LECTURAS DE 1A SEMANA DE MARZO 2020

Coordinador/ Robinson Salazar Pérez

El único hombre que confrontó a los 2 imperios: EE.UU y el Vaticano y salió ileso, sólo la muerte lo pudo vencer.

Fallece el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, figura clave de la Teología de la Liberación

Voz moral de la revolución sandinista y crítico del Gobierno de Daniel Ortega, ha muerto a los 95 años en Managua

https://elpais.com/cultura/2020/03/01/actualidad/1583097905_798631.html#?sma=newsletter_alerta20200301

¿Sabes cuál es la diferencia entre endemia, epidemia y pandemia?

https://culturizando.com/sabes-cual-es-la-diferencia-entre-endemia-epidemia-y-pandemia/

Convocatorias permanente para recibir y evaluar tu ARTÍCULO:

(salazar.robinson@gmail.com)

Revista SAPIENTIAE: Angola, Äfrica/

http://publicacoes.uor.ed.ao/index.php/sapientiae/index

Normas para que sea leído:
http://publicacoes.uor.ed.ao/index.php/sapientiae/about/submissions

Conjeturas Sociológicas de El Salvador, Centroamérica

http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas
Normas para ser leído: https://es.slideshare.net/RobinsonSalazarPrez/convocatoria-revistaconjeturassociologicas2018
Antes de enviar su artículo lea el link de la revista, conozca sus indices, perfil y Normas para evitar dudas. Sólo si está ajustado a las Normas y especifica a cual órgano lo envía accedemos a leerlo, de lo contrario NO.

TELOS/ es una publicación arbitrada de la Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE), comprometida con el desarrollo de las Ciencias Sociales. Publica artículos, reportes de investigación, manuscritos científicos, ensayos cortos y revisiones de libros, relacionados con las ciencias sociales

Normas para la presentación de los textos:

http://ojs.urbe.edu/index.php/telos/about/submissions#authorGuidelines

Clasificación Integrada de Revistas Científicas – CIRC

http://ojs.urbe.edu/index.php/telos/

Los invitamos a participar del Simposio Antropología del cuerpo y las emociones,

que se realizará en el marco del ***VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología***, en Montevideo, Uruguay, del 24 al 27 de Noviembre del 2020, con el auspicio de la Red de Investigación de y desde los cuerpos.

La presentación de resúmenes es hasta el **3/4** y se realiza por la plataforma del Congreso: https://ala2020.com.uy/

Saludos cordiales y los esperamos!

Silvia Citro (UBA, Argentina), Josefina Ramirez Velázquez (ENAH, México) e Hilderman Cardona Rodas (UDEM, Colombia)

Red de Investigación de y desde los cuerpos

http://red.antropologiadelcuerpo.com/

Revista Globalizacion y sus numerous anteriores

Publican advances de investigación, textos de divulgación, reflexiones coyunturales, textos de temas actuales, registros de eventos con consecuencias políticas, procesos politicos focales entre otras, anímese y envíe sus textos a:
http://rcci.net/globalizacion/index.htm
editores@rcci.net

Estimados colegas: Revista Intersticios Sociales

http://www.intersticiossociales.com

Intersticios Sociales acaba de publicar su último número en http://www.intersticiossociales.com/index.php/is.

Le invitamos a revisar su Tabla de contenidos desde aquí y después visitar nuestro sitio web para revisar artículos y otros elementos de interés.

Gracias por su continuo interés en nuestro trabajo,
Dra. Cristina Alvizo Carranza
El Colegio de Jalisco
contacto.intersticios@coljal.edu.mx

Intersticios Sociales
Núm. 19 (2020)
Tabla de contenidos
http://www.intersticiossociales.com/index.php/is/issue/view/IS

Presentación

Presentación (5-6)
Francisco Javier Velázquez Fernández, Cristina Alvizo Carranza

Reflexión Teórica

Homo Reciprocans: constructor de instituciones (7-37)
Jose Luis Bernal, Ezequiel Alpuche de la Cruz
La transformación del concepto de pobreza: un desafío para las ciencias sociales (39-65)
Alfredo Sánchez Carballo, Joel Ruíz Sánchez, Miguel| Ángel Barrera Rojas
Parques urbanos: un enfoque para su estudio como espacio público (67-86)
Valentina Martínez-Valdés, Evodia Silva Rivera, Edgar J. González Gaudiano
Internationalization: An Analysis of 26 Definitions (87-99)

José Satsumi López Morales

Espacios sociales a debate

De las migraciones a las movilidades. Los Altos de Jalisco (101-128)
Patricia Arias
Innovación gubernamental y transparencia: Aproximación crítica a cuatro casos en Sonora, México (129-163)
Marisol Bárbara Calzada Torres, Victor Samuel Peña Mancillas
Las tendencias del desarrollo turístico: entre el fortalecimiento del sector privado y el desarrollo del turismo comunitario en el Estado de Hidalgo (165-189)
Erika Cruz Coria, Judith Alejandra Velázquez Castro

Sección General

Discriminación y criminalización de la prostituta en la región binacional de Ciudad Juárez-El Paso, 1900-1930 (191-234)
Rutilio García Pereyra, María Carmen Zetina Rodriguez
Intervencionismo norteamericano y amenazas 1914-1919: la invasión que no fue (235-260)
Juan González Morfín
La segunda vuelta electoral en Latinoamérica y su posible introducción en México (261-290)
Javier Hurtado
Gobierno dividido, ¿cabildo abierto?: estudio de caso de los regidores de demarcación en México (291-319)
David Gómez Álvarez
Perro muerto de Boris Quercia y Entre lutos y desiertos de Gonzalo Hernández: narcoliteratura chilena como denuncia del necrocapitalismo (321-345)
Ainhoa Montserrat Vásquez Mejías
Madre solo yo. Abuelas y sustracción familiar de infantes en México (347-367)
Edith Carrillo Hernández

Reseñas

Nils Melzer, Derecho internacional humanitario. Una Introducción Integral (369--375)
Marcos Pablo Moloeznik
Nota necrológica. Miguel León-Portilla (1926-2019) In memoriam (377-378)
Angélica Peregrina Vázquez

Intersticios Sociales
http://www.intersticiossociales.com

NUEVA SOCIEDAD
Democracia y política en América Latina

Edición Digital actualizada

https://nuso.org/edicion-digital/
John E. Roemer
Volver a hablar de socialism
¿Puede la izquierda italiana frenar a Salvini?
#NoSoyUnVirus
El coronavirus que «justifica» la sinofobia
Discutir las empresas para pensar el capitalism
La izquierda latinoamericana frente a Venezuela
Capitalismo, tecnología y movimientos socials
Putin y la concentración del poder
Entrevista a Peer Teschendorf
La urgencia crítica de la COP26
¿Cómo enfrentar a la coalición de los reticentes en la lucha climática?
¿Quién ganó y quién perdió en las últimas elecciones peruanas?

La Complejidad del Sumak Kawsay (Buen Vivir) en Ecuador como alternativa a la crisis del Estado neoliberal en América Latina

https://www.academia.edu/10133760/La_Complejidad_del_Sumak_Kawsay_Buen_Vivir_en_Ecuador_como_alternativa_a_la_crisis_del_Estado_neoliberal_en_América_Latina?email_work_card=title

Ciudadanos remplazados por algoritmos

http://www.calas.lat/sites/default/files/garcia_canclini.ciudadanos_reemplazados_por_algoritmos.pdf?fbclid=IwAR3g7tzss428tjeu-bBhJAvAXF_l6MmtOD7tuCCNigbt_SwabMKg5iIdCc0

Sociología de la educación

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2PnPlYH8lrbUzgrZi_WbR4vmooYGcqCfsZnwrReZbP8xto28-YAuGwg3o#!nLBm1QbT!4MuKglbCK2tD1u50Xtbf6xg_TIB84e6oqeeDfMNPEbM

HISTORIA DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA (9): SAINT-SIMON

(Esta nota es la continuación de: http://miseriadelasociologia.blogspot.com/2011/02/cole-8-saint-simon.html)
https://miseriadelasociologia.blogspot.com/2011/03/cole-9-saint-simon.html?fbclid=IwAR0haZDeV0RGf8QSeN3GBzNfz5HMy4QBLocBAMHT54SG69ild8iH8u7LpBo

Las aves – Aristofanes

https://librosgeniales.com/ebooks/las-aves-aristofanes/?fbclid=IwAR0umaDZCJPSxk-W6MCKhQROUBd8mmd1-o16IxqzqcgU0Y62Uc3wG2PeIVk

Jaime Torres Guillén. Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual. México: La Jornada, 2014

https://drive.google.com/file/d/1VV7_nLeOGGKbiMK5Y-bwoUSmSZY-wEGM/view?fbclid=IwAR0WdJ4f2XeJquJkgJGOh_kqUj3YqwpbaYeAa5EKamAUkthG42QS5eymqHE

Conceptos fundamentales - Martin Heidegger

https://mega.nz/?fbclid=IwAR0jEY9qAA_OZnRMyyqtKgE03OCssi0NcfJF5bTog3VNMaAzTSy87TDAeEs#!mZoXkCaD!eHX2C_9xR05Ol3DWf37bAIcEU_hiddkBF2AswHwkbos

Utopía e Ilustración

Reinhart Koselleck
https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal83Koselleck.php?fbclid=IwAR3J8aJjxewv8O3RSL6RxbVENuxGMyLGye2xow8DnUbkArceo6FKcjHeRsE

Revista Argumentos/ de Crítica Social

https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/about/editorialPolicies?fbclid=IwAR2Op_iwDBi0Rk1LzDpGf1Zfg-ytO7E4spal_anNVpUkKL6jDUgGJpEUXAE#focusAndScope

CUERPOS QUE IMPORTAN. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo", por Judith Butler. Buenos Aires: Paidós; 2002, 352 p.

https://ia600209.us.archive.org/10/items/CuerposQueImportan/ButlerJudith-CuerposQueImportan.pdf

Harvey, D. (2014). "El neoliberalismo como destrucción creativa".

https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/view/3032/2747?fbclid=IwAR2_e2VBqoa2I3YAxhkzpWUj5sCsVsER9d0VGhEDRdBNZC7-W_40EY1AB5E

Libro reveló las orgías de sexo y cocaína que organizaba Checho Hirane en Dictadura mientras torturaban y asesinaban al pueblo

http://www.gamba.cl/2020/02/libro-revelo-las-orgias-de-sexo-y-cocaina-que-organizaba-checho-hirane-en-dictadura-mientras-torturaban-y-asesinaban-al-pueblo/

Conflictos socioambientales en el Perú neoliberal. Una aproximación estructural en términos histórico-políticos

Jorge Luis Duárez Mendoza
https://www.academia.edu/4169526/Conflictos_socioambientales_en_el_Perú_neoliberal._Una_aproximación_estructural_en_términos_histórico-políticos?email_work_card=title

Crisis y Democracia en Venezuela: 10 años de cultura política de los venezolanos a través del Barómetro de las Américas

https://www.researchgate.net/publication/321017240_Crisis_y_Democracia_en_Venezuela_10_anos_de_cultura_politica_de_los_venezolanos_a_traves_del_Barometro_de_las_Americas

LA GESTACIÓN PARA OTROS EN MÉXICO

Parentesco, tecnología y poder
https://books.openedition.org/cemca/4610?fbclid=IwAR37OlKwMD0XjkbFigzIJUXe5iThd1HGp0QtA1lb7Xq0cNcG6ocjU67Zl7g

Slavoj Zizek: "El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo 'Kill Bill' que podría reinventar el comunismo"

https://actualidad.rt.com/actualidad/344511-slavoj-zizek-coronavirus-golpe-capitalismo-kill-bill-reinventar-comunismo

Conversaciones convergentes, de Hilderman Cardona, con Claudia Maya, Universidad de Medellin.

https://www.mixcloud.com/frecuencia_u/conversaciones-convergentes-2020-02-07-el-problema-del-cuerpo-nietzsche-4/?fbclid=IwAR2ovYbRUzDCIdnmvK-1_1Oxar2lc4p4KQ1ryNC0JUa7SuIoI5-Te1va9GY

El arte de lo efímero 1. La fiesta en las ciudades (Colección: Historia del Arte de Málaga)

https://www.academia.edu/37733329/El_arte_de_lo_efímero_1._La_fiesta_en_las_ciudades_Colección_Historia_del_Arte_de_Málaga_?email_work_card=title&fbclid=IwAR22Zbm59DIMh7LqXBeAIEQRmwS1Qn4ZHuYIY-23mY2_v8qz2n1jR0fSe6I

EL APOGEO DE LAS LANZAS. 12 mil años de cambios climáticos andinos, por Jaime Deza Rivasplata. Lima: Universidad Alas Peruanas

http://repositorio.uap.edu.pe/handle/uap/3992?fbclid=IwAR1prkBZe7v82MnW3VF2dBTdwEI-46hp2zTHfZDVu6r32txIESmTIdTxzVA

https://www.nexos.com.mx/?cat=3655
2020 Marzo
Cabos sueltos
Del colibrí
Nexos

Cabos sueltos
Trabalenguarius trestristestigrensis
Nexos

Cabos sueltos
Roedores entrenados
Nexos

Cabos sueltos
Eructupperware
Nexos

Cabos sueltos
Lo mejor que sé decir sobre la música
Nexos

Puerto libre
¿Las brasas de este fuego?
Ángeles Mastretta

Tangente
Intuición de lo particular
Jesús Silva-Herzog Márquez

Pasaporte, por favor
El tráfico humano
Claudio Lomnitz

Kiosco de malaquita
El incierto mundo del siglo XXI
Soledad Loaeza

Hablando de otra cosa
Náufragos
Fernando Escalante Gonzalbo

Derrotero
El holocausto de los camellos
Natalia Mendoza

Panóptico
La restauración sigilosa
José Antonio Aguilar Rivera

Sin ton ni son
Cinco libros, cinco alarmas
José Woldenberg

Agenda
La ilegalidad y el presidente
Ma. Amparo Casar

Agenda
Pemex: La no gallina de los huevos de oro
Jorge Andrés Castañeda

Ensayo
La ilusión meritocrática
Nexos

Ensayo
De cómo viene la mano
Luis Ángel Monroy-Gómez-Franco

Ensayo
Todo lo debo al trabajo
Diego Castañeda

Ensayo
El privilegio del talento
Alice Krozer

Ensayo
Un campo nada parejo
Iliana Yaschine

Ensayo
Sólo por ser mujeres
Sofía Mosqueda

Ensayo
Una carrera de obstáculos
Silvia Ariadna Díaz Castillo • Silvia Elena Meza Martínez

Ensayo
El arreglo fiscal
Carlos Brown Solà

Ensayo
El beneficio y la dádiva
Máximo Ernesto Jaramillo-Molina

Ciudad de libros
Capital e ideología
Thomas Piketty

Oído al paso
Oído al paso
Nexos

Ensayo
La red del engaño
Esteban Illades

Las uvas de la parra
Nietzsche y los libros
Nexos

Las uvas de la parra
Nietzsche y la música
Nexos

Brille o llueva
Brille o llueva
Ros

Ciudad de libros
Hispanos en Japón
Roberto González Echevarría

La estrofa que danza
Reminiscencias y originalidad
Nexos

Ciudad de libros
Democracia: erosión en marcha
Ricardo Becerra L.

La Salamandra
¿Dragón encerrado?
Elena Rivas, La Salamandra

Mesa de noche
Mesa de noche
Nexos

Ensayo
Pedagogía política
Maruan Soto Antaki

La verdad sospechosa
Mi amigo suizo
Guillermo Fadanelli

Bioéticas
Dolor y lenguaje
Arnoldo Kraus

Sobre ciencia, en teoría
Cacatúas danzarinas y zoomusicología
Luis Javier Plata Rosas

EL POSTMODERNISMO ¡VAYA TIMO! Gabriel Andrade

https://docs.wixstatic.com/ugd/b5c12f_95a8108b5d18482882c0b8678a29d235.pdf?fbclid=IwAR2n3iHI9wcz7Wusv9FoaluPqTaMRPZum3HzQiEpN7c3zl2jik6q5JD0PCs

Revista Ehquidad

Ehquidad es una publicación académica y profesional, que tiene como principal finalidad la difusión de estudios científicos y experiencias profesionales relacionadas con las Ciencias Sociales y el Trabajo Social.

Call for papers abierto permanentemente en la revista EHQUIDAD que edita AICTS. El próximo número, en el mes de julio.

https://lnkd.in/dkB-QyB

Las ciencias sociales en discusión: una perspectiva filosófica

Mario Bunge
https://drive.google.com/file/d/1NPtcI2VuPrIbu6VW6hMUvhrkb1Ic71H/view?fbclid=IwAR3OOW-ox2Bx14DH9SyBAOTeTbzPEEJAw_OyH0_sRKvXV2ipevrxvPQlkPI

Pseudociencia e ideología – Mario Bunge

https://kupdf.net/queue/238710734-bunge-m-seudociencia-e-ideologia-ed-alianza-1985pdf_5a1d7672e2b6f5ca6b89cd8b_pdf?queue_id=-1&x=1582651820&z=MTg5LjE2Ni4yMi40Nw==

Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX.

https://drive.google.com/file/d/1NX7HL8gbV4tQ_MCVYRXqmP2ASY1bChfv/view?fbclid=IwAR2qALcxJMdLYMHorkKlq-3LIBvMXJGR0AWCORkjOefA8XpySKjJNKFRKKw

ROSA

UNA REVISTA DE IZQUIERDA

http://www.revistarosa.cl

Artículos recientes

El derecho frente a la revolución
Justo ahora, tu funcionas a control remoto
A pesar de todo, tener un plan. Apuntes sobre la neutralización de la izquierda en tiempos de crisis política
"(N)os la vamos a jugar porque haya participación inmigrante, … decidimos aprobar" entrevista a Héctor Pujols (Coordinadora Nacional de Inmigrantes)
Resistir a la melancolía de izquierda

DIÁLOGO
REVISTA MILITAR DIGITAL • Foro de las Américas

Revista del Comando Sur de EE.UU actualiza contenidos

https://dialogo-americas.com/es/

Movilizaciones estudiantiles OSAL

Nicolás Restrepo B
https://www.academia.edu/8470576/Movilizaciones_estudiantiles_OSAL?email_work_card=view-paper

Seoane, Taddei y Algranati. Movimientos sociales e internacionalismo en Nuestra América. Buenos Aires: Luxemburg, 2018

https://drive.google.com/file/d/14y0Ttv0FnJfLp3bwjhWJWzrCYN5Yh7xz/view?fbclid=IwAR3yku8004u1e8ZVsip9fC2k9Z98exadIB6vSSFCmEAw0c3QDkSFCF5o30Q

Conferencia magistral de la politóloga belga

Radicalizar la democracia, propuesta de Chantal Mouffe
Al llegar al poder la izquierda debe crear las bases de una nueva hegemonía desde la democracia, dijo sobre el caso mexicano
https://www.gaceta.unam.mx/radicalizar-la-democracia-propuesta-de-chantal-mouffe/?fbclid=IwAR3nzXnjU9MOxrL6AEs-XKR7y51oIcUa4L58YCm0cXjOUyge3vjRhRluBLE

Dossier | Guerra de la Triple Alianza: una infamia americana

https://revoluciones.net/2020/02/29/dossier-guerra-de-la-triple-alianza-una-infamia-americana/?fbclid=IwAR1CFgfIE5qZDHNOe4DOZuVlQ7EPmyw2uMlDZ9CIDH_6k-UTOtc1Xa3cEoM

Horkheimer: "Que el capitalismo puede sobrevivir a la economía de mercado era algo que estaba ya anunciado desde hacía tiempo en el destino de las organizaciones proletarias."
http://bit.ly/2VpXvvo

Lo público-comunitario como discurso emergente en las prácticas de educación popular en el Chile...

Daniel Fauré
https://www.academia.edu/41099039/Lo_público-comunitario_como_discurso_emergente_en_las_prácticas_de_educación_popular_en_el_Chile_postdictatorial_1999-2016_avances_de_una_investigación?email_work_card=view-paper

Actualiza contenidos

http://www.sinpermiso.info

Todo el fondo de artículos de sinpermiso electrónico es de acceso libre y permanente. Y esta semana (1 de marzo de 2020):

Descansa en paz, querido Mario
Comité de redacción de Sin Permiso

G20 y COVID-19
Michael Roberts

¿Cómo el cambio climático ha impulsado a la izquierda?
Adam Tooze

El coronavirus en Italia: "Carecemos de una cultura de control de las infecciones"
Pierluigi Lopalco

Reseña de «Contra la Caridad» de Daniel Raventós & Julie Wark
Federico Delgado

India: Desconectarse de la globalización. Entrevista
Prabhat Patnaik

Alemania especula con una coalición R2G
Àngel Ferrero

Trump, Modi y la demagogia nacionalista
Alejandro Nadal

EEUU: Todos contra Bernie Sanders
Sharon Smith

Good bye, Ansar!
Gerardo Tecé

Razón y legitimidad en las reclamaciones del sector agrícola
José Fernández Vázquez

Zúñiga y el calor de las ruinas
Israel Prados

Así nos va
Juan Carlos Escudier

Una revisión socialista a la crítica (neoliberal) al neoliberalismo
José Miguel Ahumada

Del trabajo industrial al trabajo por plataformas digitales: las relaciones de trabajo del posfordismo
Humberto Villasmil Prieto

[Todas las traducciones y todos los textos originales de **SP** electrónico están protegidos por la **Licencia Creative Commons**]

Para darse de baja: http://www.sinpermiso.info/darse-de-baja-de-la-lista-de-correo-novedades-sp

Cronistas Latinoamericanos

https://cronistaslatinoamericanos.com

Raúl Zibechi en el #ElQuidDelAsunto

https://www.youtube.com/watch?v=7EspHa9y7xo&fbclid=IwAR2DgA9IJl4BE2Z6r-3mzaOt689OS3BGCixODw4a202-WWlMU89hYqU2MnI

Actualiza contenidos
https://vientosur.info

Eutanasia

Por qué creo que sí se debería legalizar

29/02/2020 | *Javier Sádaba*

Ante el absurdo de tolerar el dolor evitable, y sin oponernos a quien desee los analgésicos y la sedación en los cuidados paliativos, hay que levantar la voz y colocar la eutanasia en nuestras manos.

Argelia

¿Tuvieron lugar las elecciones presidenciales?

29/02/2020 | *Nadir Djermoune*

El levantamiento que celebra hoy su primer aniversario, se enfrenta a nuevos desafíos: continuar en su camino y obtener, además del desmantelamiento de la banda en el poder, una verdadera democratización de la sociedad. Nadir Djermoune, profesor-investigador argelino, hace balance.

In memoriam

Pilar Ansoategi

29/02/2020 | *Juan Ramón Garay*

La historia que escribió Pilar con tinta Roja, Lila y buen Humor quedará siempre entre nosotros.

EE UU. Primarias Partido demócrata

¿Y si el partido rechaza nominar a Sanders?

29/02/2020 | *William Rivers Pitt*

El hecho de que el partido pueda abortar la nominación de Sanders en la convención nacional [que se celebrará el 16 de julio en Milwaukee, Wisconsin] alimenta los temores en el campo de Sanders y mitiga su alegría... porque la idea de que Sanders pudiera ser un candidato nacional realmente formidable comienza a inquietar a los demócratas moderados.

Género y cine. Entrevista a Iris Brey

"Faltan cruelmente narrativas del cuerpo femenino desde el punto de vista femenino"

29/02/2020 | *Juliette Cerf*

Iris Brey, especialista de género en cine y en series y autora de Mirada femenina. Una revolución en la pantalla, no deja de defender las obras de las mujeres. Valorizar la mirada femenina, la "female gaze", un gesto que la universitaria considera político.

al vuelo

29/02/2020 | *Jaime Pastor*

Con la presentación de Al Vuelo, iniciamos la publicación en abierto de los artículos del número 168 de la revista impresa.

Francia. Feminismo

Más allá del debate sobre el lugar de las mujeres trans en el movimiento feminista

28/02/2020 | *Arya Meroni*

Una controversia sobre la inclusión de las mujeres trans ha dividido el movimiento feminista [francés] durante las últimas semanas. Más allá de las posiciones transfóbicas de algunas, este debate revela los desafíos actuales que atraviesan al movimiento: ¿es el feminismo un medio para permitir que algunas alcancen la igualdad formal o es la lucha colectiva de todas para la emancipación de todas?

Alemania. Entrevista a Robert Lüdecke

"La CDU tiene una enorme responsabilidad en el ascenso de la extrema derecha"

28/02/2020 | *Thomas Schnee*

Tras el atentado de Hanau, entrevista a Robert Lüdecke, portavoz de la Fundación Amadeu-Antonio, una de las principales ONG semipúblicas alemanas que luchan contra el racismo.

eldiario.es | Los detalles del caso Assange (fundador de Wikileaks) según el investigador de la ONU

"Cuatro países se han coordinado para quemarle en la hoguera sin que nadie proteste"

27/02/2020 | *Daniel Ryser - Republik / Yves Bachmann*

El relator especial de la ONU para casos de tortura, Nils Meizer, detalla por primera vez en esta larga entrevista su investigación sobre la operación política y judicial para acabar con el fundador de Wikileaks

Irlanda

El giro a la izquierda después de las elecciones

27/02/2020 | *Daniel Finn*

Irlanda rompió el sábado, 8 de febrero, la tendencia europea cuando sus votantes giraron bruscamente a la izquierda. El Sinn Féin ha sido el principal beneficiario, pero el partido tiene que tomar algunas decisiones importantes en los próximos meses si quiere sacar provecho de este avance.

elperiodico.com | Sociedad

Cuando la crisis golpea la maternidad

27/02/2020 | *Esther Vivas*

A raíz de la crisis económica, la maternidad ha dejado de ser un derecho, una opción accesible a todos, y pasa a convertirse en un privilegio, en manos de aquellos que económicamente se lo pueden costear.

diariodesevilla.es | Andalucía

El 28-F disfraces y coplas

27/02/2020 | *Isidoro Moreno*

Frente al triunfalismo oficial y ante los variados disfraces que convierten las celebraciones del 28-F en un carnaval político, se hace necesario subrayar el verdadero significado de la fecha.

Trabajo autónomo sí, ¿pero qué trabajo autónomo?

26/02/2020 | *Sergio Bologna*

Se trata del riesgo de la desvalorización de las competencias, en parte por la expropiación cognitiva llevada a cabo por las plataformas, pero sobre todo a causa de una práctica difundida que consiste en considerar la experiencia y la competencia como factores que no influyen sobre el precio de la prestación.

Catalunya

El relevo cooperativo de una empresa, una quimera plenamente factible

26/02/2020 | *Marc Font*

Después de que en la última crisis las cooperativas demostraran más capacidad de resistencia que las empresas mercantiles, la Generalitat y los Ateneos Cooperativos han decidido aumentar el apoyo destinado a facilitar la reconversión de compañías convencionales a sociedades gestionadas por los trabajadores.

Entrevista a Alba Diez Arrea, riojana y documentalista de la violencia en la frontera de No Name Kitchen (NNK)

24/02/2020 |

Alba Diez Arreja nos narra, a través de la experiencia de la organización internacional NNK (No Name Kitchen), la situación de violencia y criminalización que viven los miles de refugiados que luchan por conseguir asilo en Europa.

Francia

La movilización social debilita a Macron

23/02/2020 | *Léon Cremieux*

El efecto de los ataques de Macron ha sido el de poner más en cuestión la adhesión social al sistema y reducir la capacidad de resignación entre las clases populares.

elsaltodiario.com | Trabajadoras del hogar

Sigue el fraude de la Seguridad Social

22/02/2020 | *Isabel Otxoa*

Este problema es una pesadísima herencia de ocho años de mala gestión del PP, que pasó bastante tiempo inadvertida, transmitida en 2019 al PSOE, que ha optado por dar largas y negar su responsabilidad institucional,

Chile

El despertar de quienes sobran

22/02/2020 | *Facundo Ortíz Nuñez*

La rebelión chilena desapareció de los medios y de las redes, aunque su desenlace permanece abierto. En el horizonte se vislumbra la elección Constituyente de abril, mientras en el camino asoma una reacción conservadora que está agazapada y espera su oportunidad. ¿Qué está pasando?

https://vientosur.info/spip.php?article15645

Francia

Macron y el "separatismo": escalada islamofóbica

22/02/2020 | *Jean Boucher*

En Francia, la presente campaña islamofóbica tiene un sucio regusto electoral, pero es muy oportuna en medio de la movilización social contra la política neoliberal del gobierno. Una operación de distracción y división que debe ser combatida como tal, pero que también debe ser combatida como una operación para aterrorizar a toda una población

blogs.publico.es | Venezuela

Guaidó, primer año como 'presidente encargado'

22/02/2020 | *Roberto Montoya*

Hace un año, Pedro Sanchéz, presionados por Washington y las multinacionales, no dudó en avalar a Gaidó. Un años después, no hace falta ser un defensor de Maduro y supolítica, para entender que hay que rectificar.

YA está online LUTHOR #43, con artículos sobre teoría de medios, Star Wars, mundos ficcionales, entrevistas y reseñas. Pasen, vean y compartan:

http://www.revistaluthor.com.ar/

¿Te interesa indagar sobre la historia de los Territorios Nacionales? No podés perderte estos dossiers coordinados por Orietta Favaro y Graciela Iuorno y por Lisandro Galluci

https://buff.ly/2Sjmi2j
https://buff.ly/2tNdrME

Sigmund Freud/Textos inéditos y documentos recobrados

https://drive.google.com/file/d/1R-dDEWfFsBz79qdd48ux-rsgfrEKXw9I/view?fbclid=IwAR1xjNQUwIhrLgso00xhAtnZiklqsrYsU7qbvUNYtb31X5tCJdVmQaWQgog

LAS AMBICIONES DE LA HISTORIA. Fernand Braudel.

https://drive.google.com/file/d/1CKdyLFvesUqNIYDYYKsLPO-kYLTqYEbL/view?fbclid=IwAR2LSb2CAmj-rMnbQyG60bugy-shiPEyDYPeYah7Fpmh2Wr18iGCxZRWiZA
https://drive.google.com/uc?id=1CKdyLFvesUqNIYDYYKsLPO-kYLTqYEbL&export=download

Crisis, sociedad civil y memoria en América Latina

https://www.academia.edu/19161407/Crisis_sociedad_civil_y_memoria_en_América_Latina

¿Situacionismo al reves?

x Perry Anderson
Los mecanismos que precipitaron el desastre económico que amenazó sepultar a Occidente en 2008 y de los remedios y la devastación que le siguieron
https://newleftreview.es/issues/119/articles/situationism-a-l-envers.pdf

"Lo subterráneo" artículo por Jorge Zabalza publicado en ZUR PUEBLO DE VOCES en la tarde de ayer

To: jorge pedro Zabalza <zurdatupa@gmail.com>
http://zur.org.uy/content/lo-subterráneo

V Jornadas Problemas Latinoamericanos 2017: Los movimientos sociales frente a la restauración neoliberal: resistencias, oposición y re- construcción de perspectivas teóricas-políticas emancipatorias.

Universidad Nacional de Córdoba, 2019Francisco Filippi
Francisco Filippi

https://www.academia.edu/41024331/V_Jornadas_Problemas_Latinoamericanos_2017_Los_movimientos_sociales_frente_a_la_restauración_neoliberal_resistencias_oposición_y_re-_construcción_de_perspectivas_teóricas-políticas_emancipatorias?email_work_card=title

¿Sabía que Argumentos, la revista del IIGG, hace poco abrió una NUEVA sección? Independientemente del dossier especializado, pueden enviar sus colaboraciones 😉;)

⏳La fecha límite para la recepción de trabajos es el 2 de mayo de 2020.
Pueden consultarse las políticas editoriales y las Normas de publicación
https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/about/editorialPolicies?fbclid=IwAR3EJQ1_pbwRGP0sp6n4Z3G8s1Hc4-cXlHJbaVfdkzzcITyv10AxUoqpVXU#focusAndScope

Carta sobre el humanismo - Martin Heidegger

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2v19t-xmYTofaejwv8LlOYjvbuRbdQsLwvMEgwEXwgHufCg9-nDI6Wvb0#!CZxzlCIQ!n7-1z8vAK3BnwUvh2pKzzhlccNYsFy5bLBS1akMKZGE

Qué pasa en América Latina

https://nuso.org/podcast/?fbclid=IwAR3fLqRUKpADNL04MaWy0Q7EnyvUR66bSrKI9rHBx8YDDnIeViSHeGWmH94

Rubén Rada, músico uruguayo: "El hombre es racista de por sí, y que nadie se lave las manos pensando que no lo es"

"Lo que me hace distinto y lo que me hace grande es que soy un artista muy reconocido por los músicos", comenta Rubén Rada, músico, compositor y cantante uruguayo, en 'Entrevista', de RT. ¿Por qué Argentina es para Uruguay el único país hermano? ¿Cómo puede uno olvidarse un premio Grammy en un taxi? ¿Por qué el rocanrol de los ingleses se acerca más bien al pop? ¿Cómo llegó a ser tan popular en Uruguay el candombe, uno de los ritmos más salvajes de África?
https://actualidad.rt.com/programas/entrevista/343915-musico-uruguayo-ruben-rada-hombre-racista-nadie-lave-manos-pensando

Populismo: ¿dictadura o democracia?» de Nicolás Lynch

http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/192/175/851-1

Archivos de inteligencia y contra inteligencia en los posacuerdos

https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_926.pdf?fbclid=IwAR2dWdljw2c_PYXj4sFYYYPTQyfR9Nd9GEeS31lD-b8np2bM9RNCgErsmRw

Jorge Lora just uploaded "PERÚ, INEDITAS ELECCIONES CONGRESALES MANOSEADAS POR EL CRIMEN ORGANIZADO Y LA ANTIDEMOCRACIA NEOLIBERAL."

https://www.academia.edu/42085350/PERÚ_INEDITAS_ELECCIONES_CONGRESALES_MANOSEADAS_POR_EL_CRIMEN_ORGANIZADO_Y_LA_ANTIDEMOCRACIA_NEOLIBERAL?email_work_card=view-paper

CRÍTICA METODOLÓGICA E INVESTIGACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

https://www.academia.edu/42075701/CRÍTICA_METODOLÓGICA_E_INVESTIGACIÓN_SOCIAL_EN_AMÉRICA_LATINA?email_work_card=title

Heidegger - Acerca del evento .pdf

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2l5en29wxAIZm22NR81PocdNqEFD-IbLzlbhMhEsuvwr57ibNnr11RT64#!mZwzUIzI!dgguejJ8AGoTRDT3a8HpCzg-U6U6HkoS3bd4iwOyu6Q

Caminos de Bosque - Martin Heidegger

https://mega.nz/?fbclid=IwAR2_gP-7QbIvN-cPABvArIpPeq-UbpjmqPPhbqgMXhkHplTbOKHGihLOI8w#!WBgnxCYT!Q4J3QBQTwxoBf3DXSaNmpnVkRMDtNhnIskSb2NuM3UE

"El opio de los intelectuales" Raymond Aron

https://drive.google.com/file/d/1JIEYBZFVTDb2VBGV7MEkyveQ-bKHmjXm/view?fbclid=IwAR2OjDPGItdBteD7OX5Ti-9Qm9AKVQCMDwnx0p4iMbjjR2PyzUTk3ZynOhw

Aída Bueno Sarduy: "Las afrodescendientes no somos feministas de habitación propia, sino de barracón"

La antropóloga Aída Bueno Sarduy recupera mitos africanos que han perdurado en la tradición oral afrodescendiente en Cuba y Brasil, y advierte: "Existen otras maneras de vivir y algunas, definitivamente, son un poco más felices que la occidental".
https://www.elsaltodiario.com/feminismos/aida-bueno-sarduy-antropologa-no-somos-feministas-de-habitacion-propia-sino-de-barracon?fbclid=IwAR2wEI60paIK-79iLJcmW8kLN5LRiU0QTx6Rl9PGMGNmV7V7UGSxEW5kRIM

Actualiza contenidos
https://razonpublica.com

El Anti Edipo de Deleuze y Guattari/Conceptos y problemas

https://www.cursavirtual.com.ar/antiedipo?fbclid=IwAR3FzlEh-7IoDLldPjTPBjVj1hicQfEHUyOGTbKJ4bk6fKzhGCEBEGpDDLU

"Las tres revoluciones que viví". Capítulo 13

https://www.portaloaca.com/opinion/14740-las-tres-revoluciones-que-vivi-capitulo-13.html

"Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica".

http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/4423

Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad 70 años de pensamiento de la CEPAL

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44785/S1900378_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR0AovoUXMjv_veSlWJ96frnwznygeY_ziEl1XNuQipKIidbwPiugoLeOz8

Tiempos de democracia plebeya

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191101021329/Tiempos_de_democracia_plebeya.pdf?fbclid=IwAR3oozvuZA-XXQzk2-I04cKYcOIf3PQ1Y8-FUcJXhfgL0O0TrA3afCLvjVc

Número 10:La pobreza

Diez números, diez años. Convocatoria
La Revista de la Carrera de Sociología ***Entramados y Perspectivas***, abre la convocatoria para la recepción de artículos para su Dossier Nº 10. Conmemorándose diez años de vigencia ininterrumpida de nuestra publicación, en esta oportunidad nos interesa volver nuestras miradas sobre la misma temática interrogada hace una década: la pobreza.
http://sociologia.sociales.uba.ar/2020/02/17/numero-10la-pobreza/?fbclid=IwAR3cgKZDJCERBh9-PgWEuKfvBxeK5l7nQH4N6OdC3_OljCT8Rs-9LbWJVY4

POTLATCH: Cuaderno de Antropología y Semiótica"

https://drive.google.com/file/d/1FAk_941PXAO7NPuRnn9-fctWQB78G1rl/view?fbclid=IwAR1JM2p1oB9c5RaOo06S2PjRcfhZZP0t96xcJT_-BKJHahH8RNRqzMBOm_c

Max Stirner - El único y su propiedad

https://mega.nz/?fbclid=IwAR1WlMjVL2J5KKNOyQu7rsa3Bm9cxdBpjzIYOWvpQGxf-tQge-C4dZfl7F0#!lddCFQZL!MrixuVJyKN2QZa90ENT8KEaJ3jj4D_QmzNL8i-tcvN8

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES (RSO)

https://www.uautonoma.cl/wp-content/uploads/2018/10/LIBRO-2019-Responsabilidad-Social-de-las-Organizaciones-2019-Editoral-RIL-UA-V-SIRSO.pdf?fbclid=IwAR0v8FnbkcbNcESJdEDlMxqfQY79WSHiGE9TZh-usC7jAvsZ7Xu_SpZIo8k

15 películas sobre la realidad y la lucha de las mujeres en distintas épocas y lugares del mundo

http://www.vagabunda.mx/15-peliculas-sobre-la-realidad-y-la-lucha-por-la-igualdad-de-derechos-de-las-mujeres-en-distintas-epocas-y-lugares-del-mundo/

FILOSOFÍA DE LA FÍSICA, por Mario Bunge

- https://archive.org/details/BungeMFilosofaDeLaFsicaEditorialAriel/page/n3/mode/2up

SER, SABER, HACER

https://docs.wixstatic.com/ugd/b5c12f_f204e867ddb748aeb68d751d5844d526.pdf?fbclid=IwAR3k5DGDSXXsRSYx6yYQ-e1mur-ZNR38DEkS3eKNOsa5M22e0SxXzKjwbvI

Historia de los libros forrados con piel humana

https://www.strambotic.com/sofia/la-espeluznante-historia-de-los-libros-forrados-con-piel-humana/?fbclid=IwAR3fWyTOTG9LEsYKs1U08aaLbqkCBYnU59T_NOsXc40aIliWkK4FVnLzHss

Filósofo italiano asegura que utilizan el Coronavirus para crear miedo

https://www.taringa.net/FernandoTedesco/filosofo-italiano-asegura-que-utilizan-el-coronavirus-para-crear-miedo_26aaic?fbclid=IwAR3Sglh69UH5rGuhiaNx6jRMbdN80F-DN8r057vK2k_NGMkFGhL7QRWGF84

DERECHOS HUMANOS EN LAS AMÉRICAS. INFORME ANUAL 2019

https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR0113532020SPANISH.PDF

Christian Castillo. La izquierda frente a la Argentina kirchnerista. Buenos Aires: Planeta, 2011

https://drive.google.com/file/d/1QybmEcCpO1oys40v9qKFotwo3pW3fIcb/view?fbclid=IwAR3KPhz840sjP8fMjFT7PbJ1snyfarEhwEqA50xlufufe1aiv6VSy71uTm8

AMÉRICA LATINA: EXPANSIÓN CAPITALISTA, CONFLICTOS SOCIALES Y ECOLÓGICOS

http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D14220.dir/Expansion_Capitalista.pdf?fbclid=IwAR3CQvqbFZXJQYBpThXhvrlTBpvXfOjZpVCQAiu76IP6MqsgfNtEUn_NE5A

Las trobairitz: las olvidadas mujeres trovadoras que cantaban al amor libre

http://www.vagabunda.mx/las-trobairitz-las-mujeres-trovadoras-olvidadas-que-cantaban-al-amor-libre/?fbclid=IwAR2k_qEIZjiz0U2cBZmoRHmGYJDWlq7klzSn5tT4D8TLwznzum1y_2B-5F4

LAS RAÍCES ANARQUISTAS DE LA GEOGRAFÍA Hacia la emancipación espacial Simon Springer

https://drive.google.com/file/d/1CD-HeDc-8zXExivEvP0LxQaI_FyPcYBJ/view?fbclid=IwAR0opg7Zr7u7YtsUlHtONNR15L_RpcVD5smuCjwYEoo2Wv-SEXV4ZPNOoLY

"Sobre el conductismo" B. F. Skinner

https://drive.google.com/file/d/1IPMrCW_U3VIzWWCnfJtWeus0aptt7Clt/view?fbclid=IwAR3zK-BFwooT4ctOzy_00JKSGKk0Msoez2EbiMhK6MGZU5OVx1j1bXSRtfo

EL CUERPO Y LA SOCIEDAD. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo, por Peter Brown.

https://archive.org/details/brownpeter.elcuerpoylasociedad1993/mode/2up

LA MEDICIÓN DEL APRENDIZAJE DE LOS ALUMNOS. Mejores prácticas para evaluar el valor agregado de las escuelas. [PDF]

https://drive.google.com/file/d/1TLxtaEbWRWntN_W4xRNQcjc9eosT40dv/view?fbclid=IwAR1mjkPV1EYxtzP2UpOQDmvofayoKGHP6FB53eLcmDFh2mudnuP89A0xnao

Manuales de gramática

https://mega.nz/#F!FFN1CTDb!WNH5ARB2a-A0VSCVYK7ZZw

Conferencias y artículos - Martin Heidegger

https://mega.nz/?fbclid=IwAR3Chgh7BP-45G9zfDdIT0cCq2L2-RVrQWM-_DCQpqaR95Z8ox8m82WCZsU#!qQ5nEYIC!Xq2aaTHsKgMQGE842GQ9rdJkHCIpB3WKLNSv1s6rKgA

Las ramas de la filosofía, como si fueran un plano del metro

https://www.strambotic.com/sofia/las-ramas-de-la-filosofia-como-si-fueran-un-plano-del-metro/?fbclid=IwAR2nii1NjOvDFY2JG5LWxQQ4vNoX1Y0qYF6KdRUOJ0SDjZjT15Pyq-tilOE

MEMORIA DE UNA GUERRA Peru 1980-2000 _ Luis Arce Borja

https://drive.google.com/file/d/19dyq3sDn0w_cNceMIV27SK4hOq_bBbTI/view?fbclid=IwAR0JL_EN2LyoErfpn9BkTPJHevtbG0Xx7whOM9nLjC-pJCMKW3dgdFDKkm4

"El último Foucault" Tomás Abraham

https://drive.google.com/file/d/1PIZ9r4nwK6A3Ro38ql78tW0_iUsrBDFY/view?fbclid=IwAR1MKfC2LTdghURWxdB-fy8aJ8duKz2-vDirHAvteioHmhHNoyd6amJwkpM

Entre el pasado y el futuro - Hannah Arendt

https://mega.nz/?fbclid=IwAR0Pcubl-RyGhKvlZupPrAwhXMx5pALBRqFYyyADNzCYTwurlBU9IVkpsPM#!eFQR2KxS!OP5YIDP0sy3hDHuFovyGsefgPtnnUOWiOiDv25fNQXE

Los orígenes del totalitarismo - Hannah Arendt

https://mega.nz/?fbclid=IwAR0tJevGs0rrwB7OkNkG8ZTmNirdFjwjHDgXwy5ip5aE3mcfSslS660dQu8#!PER1DCzA!gW6ZvY7iRmLV6pEZZUJw0IbpVwCr5zX1f5eRx-MQBoE

HISTORIA DE LAS IDEAS PEDAGÓGICAS. Mohacir Gadotti. [PDF

https://drive.google.com/file/d/0B0vXx1jpWmvDTmFwLUgtTEdZX1E/view?pli=1&fbclid=IwAR2qYnIyUPH3aHQyQXoqFm8dX6zJ0sjo22FaQpO7wQLV251mndeEZENCX50

¿Cómo saber si una revista está indexada en Web of Knowledge?

https://universoabierto.org/2019/06/22/como-saber-si-una-revista-esta-ingresada-en-web-of-knowledge/?fbclid=IwAR0xDYWfaVy3sRu_hCtJ1307xGdXQdU4k9l4OZnYX76O2flvzeRl4YqoMy8

Revista Luthor

http://www.revistaluthor.com.ar

Revista Encuentros

Núm. 11 (2020): Encuentros. Enero - Junio (2020)

http://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/issue/view/6?fbclid=IwAR1004wbQZBlzuBBZI6QV9cnVUYFwJyWuBw2tSRZlLS4fJ1IzYlv__pM4_M

http://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/issue/view/6/Número%20Completo

EL EROTISMO, por Georges Bataille. Barcelona: Tusquets Editores; 1997

https://libroschorcha.files.wordpress.com/2018/05/el-erotismo-georges-bataille.pdf?fbclid=IwAR3VQeBQaeHo8GLxGBV8-HHrn0znvguPp_SU7BW5IKF8xosUgpWffO-koFU

EL ARTE DE TRATAR CON LAS MUJERES, por Arthur Schopenhauer.

https://archive.org/details/elartedetrataralasmujeres/mode/2up

"Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino" John Murra.

https://drive.google.com/file/d/1PwgzHlxI3jrAutWkkVLMn3iTWVNVUshG/view?fbclid=IwAR2AwbNpBVNde1jOCUt8bOzm6I1lhoHxcA1q_1jfu2_F8zrpYbDqTe5heBQ

Los abusos que la iglesia cometió contra las sociedades prehispánicas

https://tuul.tv/es/cultura/abusos-iglesia-cometio-sociedades-prehispanicas?fbclid=IwAR3_kvUpCWHNNQHtT9OxhjCTyQ2vUdHfDtomg44fj3UcjwB99d1auBGn0sA

Quién es Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que está en boca de todos

Crítico de una cultura tecnológica que privilegia la afirmación del "Me gusta", el pensador gana seguidores en todo el mundo a partir de una escritura simple y profunda a la vez. Cuatro ideas clave sobre la negatividad, el poder, la autoexplotación y el amor en la era digital
https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/02/24/quien-es-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-esta-en-boca-de-todos/?fbclid=IwAR1kDolRyYcAflOhHx49DkZfH_nhwoXkCuP-nG5Fvt0js5BUzKPInwOKvpM

Amor digital

MANUEL CASTELLS

https://www.lavanguardia.com/opinion/20200229/473829143540/amor-digital.html?fbclid=IwAR3_aZoONGqHw3m-OQye4Z8IpyietS_oG_l_-UfiLzfk7e-VhpgA0TyZEro

Lo que más importa en la vida es el amor. Para todo el mundo, según documenta la investigación, testimonian la literatura y la música y refrenda nuestra propia experiencia. Más concretamente, el llamado amor romántico. Aquel que deriva de la activación en el cerebro del núcleo caudado y la subsiguiente secreción de dopamina. Un neurotransmisor que, literalmente, nos droga, de forma similar a la cocaína, heroína u otros estimulantes, porque focaliza nuestro sistema de recompensas hacia un objeto específico: la persona amada, cuya presencia se convierte en necesidad y cuya anticipación multiplica el goce. Aumenta la

energía, la euforia nos moviliza, todo se tiñe de esta positividad sin parangón. Con el coste consiguiente: la pérdida de ese amor específico (asociado al bajón de dopamina en un máximo de tres años) se siente como una muerte. Y no porque haya frustración sexual. Porque, como se dice, amor y sexo no son lo mismo.

El deseo sexual tiene origen hormonal (andrógenos) en el hipotálamo. Puede relacionarse con el amor, pero son procesos independientes, aunque la necesidad del amado se completa en la intimidad sexual, mientras que el deseo puede generar orgasmos por su cuenta. De ahí los peligrosos malentendidos. La cosa se complica aún más cuando se incluye lo que muchos llaman el "amor verdadero", el que permite compartir vida, crear una familia y apoyarse a lo largo de la existencia. Un sentimiento de apego inducido por otro neurotransmisor, la oxitocina, que puede persistir cuando los efectos de la dopamina se diluyen.

La mitad de los españoles buscan contactos amorosos por redes sociales o apps de citas

La investigación pionera de Helen Fisher, del Instituto Kinsey, asoció la articulación de estas tres formas de amor a la evolución humana. El deseo origina el contacto y permite la reproducción, la adicción amorosa identifica un ser preferente, el apego solidifica la relación para que la procreación se dote de estabilidad y produzca los humanos. La cultura y las instituciones hacen el resto, incluida la dominación patriarcal destructora del amor.

Ahora bien, si salimos de la lógica de esta construcción científica y adoptamos la perspectiva de la persona, el orden se desordena a partir de la dinámica de los sentimientos. Según las fases de la vida, la búsqueda de la satisfacción del deseo, del encuentro con el amor o de la estabilidad familiar tiene diferentes intensidades. Pero siempre coexisten. El amor droga (el romántico) se anticipa en las narrativas de la cultura y se busca una y otra vez a partir del imaginario de la exaltación perdida. La búsqueda se hace secuencial. Si no funcionó, fue porque las circunstancias de la vida lo agostaron, o porque la persona amada no era lo que parecía. En el fuero interno perdura, irracionalmente, la esperanza de que aún podría ser, con las tres formas de amor mezclándose en ese juego cambiante de euforia, excitación y dulce serenidad. Pero ¿cómo prestar atención a esa búsqueda íntima y discreta con la vida de locos que llevamos? Es así como, en nuestra sociedad digital, surge uno de los negocios más dinámicos: las apps de *dating*, como Match.com en Estados Unidos, donde un 20% de las parejas se inician por internet.

O Tinder, la más popular en España, que, tras Netflix, es la segunda plataforma digital con 5,7 millones de suscriptores. Añadiéndose Lovoo, Badoo, Bumble y una legión creciente. Algunas originales como Adopta un Tío, con 1,7 millones de usuarios, donde las mujeres eligen hombres de un catálogo y los van poniendo en un carrito digital. Algunos estudios señalan que la mitad de los españoles buscan contactos amorosos por redes sociales o apps de citas, aunque todavía existe una cierta vergüenza de contarlo. Las pioneras fueron apps utilizadas por personas LGTB, como Grindr, sustituyendo a los legendarios bares donde se concentraba la cultura gay.

Esta floreciente industria se basa en algoritmos sofisticados que trabajan sobre información de los usuarios y construyen sistemas de correspondencia entre gustos, hábitos y características. De modo que las citas a ciegas ya no son tan ciegas. Y se puede simular la espontaneidad. El GPS te puede decir si en un restaurante cercano hay alguien compatible de la base de datos. Hay sorpresas, porque la gente se proyecta en positivo y algunos mienten. Pero se puede ir probando hasta que suene la flauta. Eso sí, con precauciones en esta sociedad llena de bichos raros.

El éxito de la industria del amor digital está en que implícitamente se mezclan las tres formas potenciales. Se busca ligar, pero también se alberga la secreta esperanza del amor pasión y, en última instancia, se intenta construir o reconstruir una vida compartida cuando el tiempo apremia. Y en cualquier caso, la interacción digital permite un intercambio que puede llegar a ser un fin en sí, alimentando una relación imaginaria pero satisfactoria al estar protegida de la dura prueba de la realidad. Una vieja tradición, la del amor epistolar, que nos dejó maravillosas cartas y poemas en la historia. Aunque profundamente transformada por la comunicación instantánea, entremezclando imágenes, sonidos, memes, emoticonos y links, con palabras como engarce.

Cada contexto comunicativo tiene sus formas de expresión. Pero lo que no cambia es ese impulso perenne de salir de uno para, en realidad, amarse a sí mismo a través de otra persona.

"Necesitamos una escuela para los últimos, no para los buenos", dice Francesco Tonucci

25 de octubre de 2018 | Escribe: Cecilia Álvarez en En común | Foto: Santiago Mazzarovich

https://educacion.ladiaria.com.uy/articulo/2018/10/necesitamos-una-escuela-para-los-ultimos-no-para-los-buenos-dice-francesco-tonucci/?fbclid=IwAR07-rzv59ow3cWEbZiUUY1Vcbl-PHWVw-1pG0vE4IuIe-cCu5wmh7OzGSY

El pedagogo italiano explicó, en entrevista con la diaria, por qué invita a las escuelas a abandonar los deberes.

Francesco Tonucci, maestro, pedagogo, ilustrador y creador del programa ***La ciudad de los niños***, estuvo esta semana en Montevideo. Llenó una sala para 1.000 personas con la conferencia "Los niños y niñas piensan de otra manera", tuvo encuentros con jerarcas de la Intendencia de Montevideo para promover la aplicación de su proyecto en Montevideo y participó en la primera sesión del año del Parlamento de Niñas, Niños y Adolescentes, el martes. En entrevista con ***la diaria***, profundizó algunas de las ideas que manejó en su conferencia, por ejemplo, fundamentando por qué las escuelas no deberían mandar más deberes, y por qué los alumnos no son buenos o malos, sino que la que debe ser buena es la escuela.

La ***città dei bambini*** es un proyecto sobre autonomía y tiempo libre que, al comienzo de su conferencia del lunes, graficó con ejemplos como el de este video: ladiaria.com.uy/UTe. El italiano llama a las familias y a las ciudades a trabajar "para que los niños puedan volver a vivir la calle" y a ponerse "del lado de los niños y en contra de los autos".

Has dicho que la escuela ya no tiene que enseñar las cosas. ¿Cuál es su rol hoy?

Te refieres a una polémica que salió en ***La Nación*** hace unos años, sobre una frase que decía que la escuela no debería preocuparse tanto de enseñar, que lo hacen mejor otros instrumentos, y que yo esperaba de la escuela cosas más importantes. Sigo pensando que todo lo que es aprendizaje, en el sentido más corriente, en referencia a información, hoy en día los niños lo reciben por todos los medios, con lo que perderse demasiado en esto no vale la pena.

Yo de la escuela espero algunas cosas básicas, mucho más importantes. Una, lo que decía en la conferencia: que ayude a todos los niños y niñas a descubrir su vocación, de manera que se pueda cumplir con la ley, que la escuela sea el lugar donde se desarrollan las potencialidades y las capacidades de cada uno de

los alumnos hasta el máximo nivel posible. Esto dice el artículo 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que es ley nacional en Uruguay desde 1990. Uno de los papeles fundamentales de la escuela es ayudar a los alumnos a descubrir su vocación y desarrollarla al máximo nivel posible. Esto debería tener como consecuencia que los niños lleguen a ser muy capaces en lo suyo. Yo creo que si permitimos a cada uno a desarrollar lo que Gabriel García Márquez llamaba su "juguete preferido", también tendrá ganas de recuperar lo que le falta. Yo no pienso en una escuela donde una persona que tiene una vocación por el canto o para la artesanía debe desarrollar sólo eso y nada más. Así como lo pienso para los matemáticos y para los que tienen una vocación literaria, me gustaría que desarrollaran también el canto, la manualidad, el dibujo y el arte. Espero que los que tienen una capacidad manual, musical o artística también puedan recuperar una parte de estas competencias, literaria y matemática, que seguro son muy útiles en la vida, pero reconociendo su competencia principal, por lo que los alumnos deberían ser buenos porque tienen algo de especial. Uno es bueno porque tiene una manualidad muy alta, otro porque tiene una capacidad matemática muy alta... y cada uno puede ser el mejor. Esa es la idea.

La segunda cosa que me parece importante, especialmente hoy en día, cuando la tecnología invita a los niños a vivir solos –hay estudios que muestran que están bajando todos los aspectos de encuentros y de amistades–, es que la escuela tiene un papel muy importante en todo lo que puede considerarse social, por ejemplo, el trabajo de grupo. La escuela no puede seguir diciendo que no se puede copiar, que cada uno a lo suyo... Al contrario, debería favorecer el trabajo grupal. A mí me gusta mucho el texto colectivo, escribir juntos. Cada uno escribe una frase, después se eligen las mejores y se juntan hasta formar un texto que al final no es de nadie porque es de todos. Tampoco pienso que es la única forma de desarrollar la escritura, pero es una, y junto a la individual sería interesante desarrollar también esto.

Por último, diría que la escuela, como su papel de fondo, tiene que ser capaz de aprobar. Un maestro italiano al que quise mucho, Mario Lodi, que falleció hace pocos años, en una carta que escribió a los padres después de una semana de escuela, decía: "Conocía a vuestros hijos, todos tienen una inteligencia normal, con todas las diversidades debidas a las distintas experiencias, con lo cual, desde ahora, puedo decir que todos ya aprobaron quinto de primaria, con el seguimiento de los conocimientos mínimos que proponen los programas". Era la primera semana de primer año de primaria. "Y si esto no ocurre, la culpa será del maestro y de la escuela". Me parece que eso es un buen maestro y da una buena definición de la escuela: la escuela tiene que aprobar, pero no porque son buenos los alumnos, sino porque es buena la escuela. Necesitamos una escuela para los últimos, no para los buenos. [El educador italiano Lorenzo] Milani decía muchas veces: "La escuela parece un hospital para sanos, que rechaza los enfermos".

¿Por qué todas las escuelas deberían tener un consejo de participación de estudiantes?

Por lo menos por dos razones de fondo. Una, porque lo dice la ley, con lo cual la escuela que no lo tiene es una escuela ilegal. Si la Convención es una ley, el artículo 12 dice que los niños tienen derecho a ser escuchados y a expresar su opinión cuando se toman decisiones que los afectan...

La segunda es que la escuela se beneficiaría mucho de la participación de los niños, que puedan asumir la escuela como su escuela y, con eso, preocuparse por que funcione mejor que como funciona. Que los niños están contentos dentro de la escuela, identificar las razones por las cual no lo están y, posiblemente, en acuerdo con el director de la escuela, superar estas cosas que no funcionan. La escuela debería desear esto con toda su alma, porque es una manera de acercar a los niños, por eso no se entiende por qué no hacerlo. Claro, esto rompe un esquema mental que quiere que los niños escuchen y no que sean escuchados. En la escuela los niños están sentados, callados, escuchando lo que hablan los maestros. Esta propuesta da vuelta esto: dice que vale la pena escucharlos.

Dije que iba a decir dos razones, pero digo tres. Por último, los niños tienen algo para decir. Los niños llevan consigo una vida. Cuando empiezan la escuela, con seis años, saben cosas, y cada uno sabe de forma distinta, con lo cual para un maestro escuchar a los niños es algo imprescindible, porque de lo contrario no sabe qué proponer. ¿Cómo puede empezar a proponer si no sabe cómo están sus alumnos? La única manera de hacerlo es pensar que los alumnos llegan con un nivel cero, pero eso es falso. Si están todos a nivel cero yo puedo empezar, que me escuchen, que aprendan, y después medir cuánto han aprendido. Todo esto es una manera de pensar que no tiene ninguna relación con la realidad. Los niños son distintos, los niños saben; nosotros no sabemos lo que saben, por lo cual si queremos evaluarlos tenemos que conocer el punto de partida.

En tiempos en que se multiplican las escuelas de doble horario o en que los niños tienen muchas actividades extracurriculares, además de ir a la escuela, enfatizás en la importancia del tiempo libre y del juego en el proceso de aprendizaje. ¿Por qué?

Creo que la escuela debería estar muy interesada en que sus alumnos vivan el tiempo libre fuera de casa, con los amigos, teniendo experiencias que les gusten, porque en una experiencia que viven con gusto, con interés, seguro van a ocurrir cosas, algún descubrimiento, alguna sorpresa; cosas que encienden curiosidades. Eso es material bueno para la escuela. Cuando [el maestro y pedagogo francés Célestin] Freinet proponía el texto libre, proponía una técnica escolar muy particular: si cuando estáis fuera de la escuela os ocurre algo de interesante y que pensáis que puede ser interesante para vuestros compañeros –primera condición–, si queréis –no es obligatorio, al contrario–, podéis escribirlo brevemente y llevarlo a la escuela. Luego, cuando llegamos a la escuela vamos a leer los textos libres que llegaron, y después se abre un debate, se hace una selección y se imprime el texto libre elegido, para ponerlo en el periódico escolar. Repito: la escuela debería estar interesada en que los niños puedan llevar algo. Hoy en día esto no es posible, porque lo que hacen fuera de la escuela es tan aburrido y tan controlado por los adultos que no tiene nada que pueda ser interesante.

El segundo aspecto es un análisis pedagógico. Los deberes, que normalmente ocupan el tiempo de la tarde, así como las actividades, desde mi punto de vista no tienen ningún interés pedagógico. No consiguen tener los resultados que presumen; normalmente se justifican diciendo que son para ayudar a los más débiles, que haciendo ejercicios recuperan. El tema es que los más débiles casi siempre tienen familias muy débiles, en particular culturalmente, que no pueden ayudarlos. Muchas veces los padres y las madres de estos niños saben menos que sus hijos, que saben ya poco, con lo cual son niños que vuelven a casa, no encuentran a nadie que pueda ayudarlos y no hacen los deberes o, si los hacen, los hacen mal. Por el contrario, es más probable que los niños que los necesitan menos tengan padres preocupados, atentos, que los ayudan. Con esto, al día siguiente, la diferencia entre esos dos niños es un poco mayor. Entonces, de esta manera no se consiguen lo que se presume, sino que se consigue el resultado opuesto.

Con esto no quiero decir que no hay que hacer ejercicios ni profundizar, digo solamente que si lo necesitan algunos alumnos, o todos, la escuela tiene que hacerlo en su horario, bajo la garantía de los maestros que, tenemos que reconocerlo, son responsables de esta laguna. Si un niño no aprendió, es porque el maestro no ha sabido enseñarle. Después podemos examinar todas las justificaciones, pero es así. El que enseña es el maestro; si los alumnos no aprenden, el maestro de alguna manera no ha conseguido llegar a su objetivo.

Esa afirmación es bastante confrontativa con los maestros.

Es la frase de Lodi que cité antes: “Si esto no ocurre, la culpa será del maestro”. Un padre me paró un día, me mostró el cuaderno de su hija, que estaba en primer año de primaria, y me dijo: “Mira, la niña cuando escribe se equivoca siempre entre b y v”. “Tenéis que hacer ejercicios”. “Yo a mi hija le enseñé a hablar, y

cuando habla no se equivoca nunca. A escribir le enseñó el maestro. ¿Por qué soy yo el que tiene que hacer ejercicios?".

¿Cómo conciliar la importancia del tiempo libre y del juego entre los niños con los tiempos familiares, con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo? Muchas veces los padres no tienen opciones a enviar por varias horas a sus hijos a la escuela.

Aquí debe intervenir la ciudad. Creo que las familias pueden hacer bastante reconociendo a los niños la capacidad de hacer cosas que hoy se consideran imposibles y que para los mismos padres fueron normales: salir, ir a la escuela, por la tarde juntarse con amigos, hacer tonterías. Esto lo hemos hecho; no se entiende por qué los niños de hoy no pueden hacerlo, pero claro, creo que tenemos que asumir este problema como problema social, como problema político. Si yo fuera responsable de una ciudad, trabajaría muchísimo para que los niños puedan volver a vivir la calle, porque estoy convencido de que es la manera más tranquila, más fácil y más barata de conseguir seguridad urbana, de devolver a los niños una necesidad que tienen y de obligarnos, a nosotros los adultos, a modificar un poco nuestra manera de actuar. Se trata de proponer y obligar a los adultos a optar entre autos y niños, que es una cosa con la que todo el mundo va a estar de acuerdo, pero cuando vamos a los puntos críticos la gente se queja si se le impide llegar a la puerta de la escuela, se queja si se reduce la calzada para favorecer el paseo... De hecho, se queja cuando nos ponemos del lado de los niños y en contra de los autos. Yo tengo una viñeta de una niña que piensa: "Me gustaría mucho que mi padre me quisiera como quiera a su auto". Es muy triste, pero creo que tiene algo de verdadero.

¿Creación sin confrontación o creación heroica? A propósito de la "versión blanda" del pensamiento crítico

por Miguel Mazzeo

https://contrahegemoniaweb.com.ar/creacion-sin-confrontacion-o-creacion-heroica-a-proposito-de-la-version-blanda-del-pensamiento-critico?fbclid=IwAR0S7-y3vFjCQcknCvhZ_Q1c-N6m5n67LljwNAbkVQ0ZmxIp-o-6ltshYXg

Importa la verdad, no la táctica

Wilhelm Reich

Hace ya mucho tiempo que en Argentina y en Nuestra América se viene consolidando una versión "blanda" del pensamiento crítico. No pretende ser esta una expresión rigurosa. Se puede argumentar que la blandura indefectiblemente conspira contra la criticidad y, también, contra el pensamiento. La utilizamos porque no tenemos motivos para poner en duda las buenas intenciones de ciertas subjetividades. Recurrimos a ella porque existen pensamientos que, en lo aparente, no proponen una apología abierta del orden establecido y no pretenden reducir la complejidad social. Estos pensamientos ejercen una crítica a una parte de lo real y/o proponen una alternativa a los viejos y agotados paradigmas críticos. El problema está en que albergan categorías capitalistas y contrabandean conceptos y cavilaciones que no afectan la totalidad predominante. Es más, buscan resguardarla y por eso no dan cuenta, ni de la inherencia de esa totalidad en las partes, ni de su intensidad. El problema está, principalmente, en el vacío de promesa y desmesura que arrastran. Jamás nos revelarán alguna verdad. Para constatar la blandura de este pensamiento debemos confrontarlo con sus prácticas y sus efectos concretos.

No se trata simplemente de una crítica con sordina. Es algo mucho más profundo que eso. Es un tipo de cuestionamiento al capitalismo que, al mismo tiempo que lo repudia, no puede dejar de considerarlo una condición de posibilidad de la mismísima existencia social. Parafraseando a Karl Marx, se puede definir como una crítica que le teme a sus propios resultados y que pretende evitar todo conflicto con los poderes estatuidos. En efecto, estamos frente a un caso de flagrante ambigüedad estratégica. O ante la primera de las formas de no sufrir el infierno identificadas por Ítalo Calvino en ***Las ciudades invisibles***: "aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más".[1]

Entonces, lo que tenemos es un pensamiento que no piensa el cambio sistémico, la transición o el pasaje, sino la simple adecuación. La experiencia a la que convoca es, lisa y llanamente, una experiencia de adecuación. Es más, considera que esa adecuación es la única forma de adquirir racionalidad política y realidad social. O sea, niega la posibilidad de toda racionalidad política por fuera de la institucionalización burguesa, del "pacto", del "contrato social" o cárceles similares. Esta posición y las prácticas pacificadoras que de ellas se derivan conllevan importantes concesiones a la racionalidad neoliberal y están llamadas a recrear constantemente las condiciones de seguridad de/para las clases dominantes. Constituyen tanto el fundamento de la impotencia del progresismo y de la izquierda institucional como del "giro pragmático" que condena a la resignación a una parte de los movimientos sociales y de las organizaciones populares de Nuestra América.

Mientras el capital subordina al trabajo con mayor énfasis, mientras las relaciones sociales capitalistas arrasan con los ámbitos sociales-comunitarios de reproducción de la vida, una capa de intelectuales que dicen asumir la posición de los trabajadores y las trabajadoras, de las clases subalternas y oprimidas en su conjunto, (o su "punto de vista"), ensayan teorizaciones de la relación capital-trabajo que la presentan como una relación no antagónica. Como una "contradicción" donde la conflictividad no implica la negación de alguna de las partes.

Para la versión blanda del pensamiento crítico no existen contradicciones fundamentales y, por ende, no existen terrenos donde los enfrentamientos sociales alcancen su grado máximo de concreción. La "tensión" entre las clases sustituye a la lucha de clases o se le impone a la lucha de clases la aceptación del orden social dominante como límite estricto. Parecen aceptar las siguientes fórmulas: "dentro del capitalismo todo, fuera del capitalismo nada"; "no existe otra racionalidad que la racionalidad burguesa". De este modo, el "análisis de clase" es presentado, livianamente, como "reduccionismo de clase". Y lo más importante: el espacio de la política se limita al campo de objetividad política instituido, cerrado, sórdido y a un índice de realidad donde sólo caben las "luchas democráticas". Las "relaciones de fuerza", confinadas a ese campo de objetividad y a ese índice de realidad, sólo pueden modificarse en aspectos secundarios, cuando un cambio significativo de las mismas exige la impugnación de ese campo y ese índice. La adecuación, entonces, requiere del desplazamiento de la jerarquía de intereses, requiere de un conjunto de trampas, señuelos, transacciones y abstenciones. El resultado no es otro que el ocultamiento de la verdad.

Te puede interesar
"El feminismo es la punta de diamante de una insurgencia internacional". Entrevista a Silvia Federici

En forma paralela se suele plantear el carácter eventual del sujeto. Se reivindican los "sujetos contingentes" y se hace una profesión de fe antiesencialista. Pero a la hora de analizar la constitución ideológica del sujeto… ¿acaso no corresponde tener presente la relación entre la contingencia de los sujetos (subalternos y oprimidos) y el carácter eventual de la venta de fuerza de trabajo? ¿No hay una relación de causalidad entre el proceso de acumulación y las condiciones de vida de la clase que vive de su trabajo? Esas relaciones, en sí mismas, no son fortuitas. Existen planos del "ser social" de las clases subalternas y oprimidas (y de todas las clases, y todos los seres humanos) que se conservan relativamente firmes e inaugurales en materia de subjetividades. Sin ahondar en la realidad de esos planos, sin el conocimiento (que es auto-conocimiento) de esos planos del ser social, difícilmente puedan darse procesos colectivos de transformación en las subjetividades.

La versión blanda del pensamiento crítico erige al "pueblo" como un sujeto desprovisto de todo fundamento, núcleo o incrustación clasista. Lo que instala la suposición de que la burguesía también estaría desprovista de esos elementos. Por cierto, de ahí parte la apelación al concepto ideológico (y ambiguo) de oligarquía. Pueblo y oligarquía funcionan como conformaciones puramente ideológicas y políticas. El concepto de burguesía es desechado, por su pesada materialidad y su pesada "socialidad", (la materialidad y socialidad propias de las relaciones humanas). Lo mismo ocurre con otros sentidos posibles para el concepto de pueblo, en especial los que apelan a la categoría del ser social y los que están atentos a los universos de experimentación/vivencia colectiva de ese ser social. Todo un plano de la existencia (y de la coexistencia) de los seres humanos es descartado o invisibilizado cuando se define a las clases y a los grupos sociales privilegiando los aspectos subjetivos de sus atributos. ¿Nos precipitamos en el esencialismo al considerar que existen atributos propios de las clases?

La porosidad que despliega la burguesía mientras construye y reconstruye su hegemonía jamás pone en tela de juicio la propiedad privada de los medios de producción. Podríamos dar muchos ejemplos más, pero este remite a un aspecto medular que señala la imposición de un límite estricto en la conformación del espacio hegemónico propio de la burguesía. Claramente, la burguesía resigna algunos intereses particulares en pos de consolidar su universalidad, pero conserva núcleos intocables, especialmente los que hacen a su "base material", los santuarios de la "sagrada materia" en los términos de Theilard de Chradin; en ellos afirma el ancla de su subjetividad. Sin ir más lejos, por fuera de esos núcleos está el campo de objetividad política que impone la burguesía, donde todo es discutible menos lo más importante.

Entonces, ¿cuál es el sentido de plantearle a la clase que vive de su trabajo que, para devenir hegemónica, debe constituirse como "pueblo" y desarrollar una heterogeneidad tan grande y unas articulaciones discursivas tan extensas que incluyan el no cuestionamiento a la propiedad privada de los medios de producción y la aceptación del carácter insuperable del capitalismo? De no asumir ejes anticapitalistas (praxis, subjetividades), todo indica que la clase que vive de su trabajo no estará en condiciones de

ceder intereses particulares en pos de consolidar su propia universalidad. No se constituirá en clase porosa, sino que quedará expuesta a la porosidad de la burguesía. Al ampliar la alianza de clases no hará otra cosa que ampliar la base hegemónica de las clases dominantes. De ningún modo construiría una hegemonía propia.

El clasismo, el anticapitalismo, sólo pueden verse como posiciones "monistas" y/o "reduccionistas" desde un punto de vista abiertamente pro-capitalista. Sólo constituyen un "límite para la política" si se asume sin cortapisas el campo de la política pro-sistémica. Por el contrario, son el fundamento de una política anti-sistémica. Eso es lo que no abunda

La versión blanda del pensamiento crítico viene a corroborar la capacidad del capitalismo para escindir la base material de las representaciones simbólicas y su eficacia para neutralizar las contradicciones de la sociedad capitalista a partir del despliegue de un potente aparato simbólico. Viene a ratificar la función social de los hechos culturales. Entonces, la versión blanda del pensamiento crítico puede apelar a la noción de poder popular, pero termina desvinculándola de los procesos de socialización de los medios de producción y de autogobierno popular, asimilándola a figuras meramente administrativas.

Ningún horizonte paradigmático nos impone sentidos y vectores. No se trata de concretar ninguna abstracción. Simplemente constatamos que el poder-hacer del capital tiende a ser presentado como una realidad inmodificable y que se pretende compatibilizarla con el poder-hacer de las clases subalternas y oprimidas. ¿Son compatibles? ¿El ejercicio de las facultades del poder-hacer del trabajo no implica una lucha por disminuir las facultades del poder-hacer del capital hasta llegar a su negación? ¿Se pueden disminuir/negar las facultades del poder-hacer del capital con métodos administrativos? ¿Es posible lograr la autoafirmación sin la reducción del "otro" cuando "el otro" es el sistema capitalista? ¿Se puede fecundar sin adversar? ¿Es posible realizar un proyecto basado en el amor ahorrándose el momento negativo del odio? ¿Cabe pensar el amor por fuera la dialéctica de la lucha de clases? ¿Es en verdad un ejercicio crítico teorizar sobre las relaciones de no-negación del contendiente, cuando el contendiente nos niega y nos destruye en el proceso de su reproducción?

El capitalismo como totalidad, jamás se constituyó (ni se constituye) en conexión con los otros, las otras y les otres. Por el contrario, sólo puede consumar su existencia nutriéndose de la vida de los otros, las otras y les otres, en un proceso de constante despersonalización. El capitalismo no reconoce prójimos.

Mientras el capital, cada vez más, da muestras de no reconocer a los pueblos como "lo otro" legítimo en la convivencia, como sujetos iguales con derecho a ser, la versión blanda del pensamiento crítico fomenta el pánico a la hora pensar en la negación de un oponente sistémico que nos impone sus propios fines y nos reduce a la condición de instrumentos pasivos. ¿Existe alguna posibilidad de no ver a ese contendiente sistémico bajo la tradicional figura del "enemigo"? No lo podemos determinar con certeza, pero consideramos que: hacer fraternizar lo incompatible, despojar a las clases sociales de toda materialidad, propiciar las relaciones contenedoras de los contendientes sistémicos y alentar unos vínculos de reconocimiento mutuo, (la matriz convivencial, las apologías abstractas del consenso) son formas de no cuestionar –y de garantizar– la reproducción del capital, son formas de aceptación de las categorías del "enemigo". Es más, desde la condición de las clases subalternas y oprimidas, las maniobras señaladas podrían considerarse como fragmentos de un plan de rendición anticipada.

La versión blanda del pensamiento crítico no se centra en las praxis críticas a la propiedad/gestión de los medios de producción por parte del capital, sino en una distribución "más justa" del excedente económico. Apuesta a la constitución de una subjetividad popular con el fin de condicionar las políticas regulatorias del capital. Parte del presupuesto de que existe un "capitalismo normal" y un "capitalismo patológico". Pero el capitalismo es siempre patológico. Es un contrasentido –un "oxímoron"– hablar de un capitalismo virtuoso, justo o bello. El capitalismo sólo puede moderar su maldad intrínseca en función de las correlaciones de fuerzas, del desarrollo de las luchas de clases. Pero eso no lo normaliza, simplemente le impone un repliegue provisorio. Por lo tanto, la versión blanda del pensamiento crítico se expresa en exigencias al capital para que reconozca al trabajo como fuente de valor y a los trabajadores y las trabajadoras como vectores del juego social y político. Sostiene la quimera de una construcción conjunta (capital-trabajo) del deseo. No cuestiona la legitimidad ni la "dignidad" del capitalismo.

La versión blanda del pensamiento crítico se erige en alternativa a otros pensamientos esencialistas, economicistas y deterministas. Pero abusa de la "determinación de la forma". Considera que la política formatea las luchas históricas y, de alguna manera, diluye, o directamente niega, los contenidos de esas luchas, las singularidades de los contendientes. Digamos, a la pasada, que las visiones dialécticas de la sociedad, no necesariamente están condenadas a ser monolíticas o esencialistas.

La versión blanda del pensamiento crítico reduce al anticapitalismo a una expresión derivada del un culto racionalista a una objetividad estructural. Resguarda así a la ideología y a la política del efecto económico y societal. En este determinismo invertido, el formalismo politicista libera a las superestructuras de toda atadura, de todo circuito de interrelaciones, trata de evitar la barbarie de las estructuras que, de todos modos, se cuela por algún flanco e instituye algún que otro cuestionamiento aislado y espontáneo a los principios fundantes, como el de propiedad privada por ejemplo; o sugiere la idea de una reforma agraria, o promueve la autogestión y autogobierno popular, etcétera.

La versión blanda del pensamiento crítico invita a las clases subalternas a renunciar a toda afirmación autónoma, por lo menos parcial, de sus intereses e identidades. Al decir de Walter Benjamín, las conmina a seguir desaprendiendo el odio y el sacrificio, que es una forma de desaprender el amor verdadero (que no se puede escindir del odio que fundamenta su origen). Las convoca a la inviable faena de crear sin confrontar, clausurándole los caminos de la "creación heroica" y la imaginación revolucionaria. Mientras tanto, las clases subalternas y oprimidas, los trabajadores y las trabajadoras, el precariado y el pobretariado o, si se prefiere, el pueblo, seguimos sin política propia, sin proyecto propio, orientándonos (¡desorientándonos!) a través de las prácticas ratificadas por las clases dominantes, expuestos y expuestas al idealismo abstracto e inoperante de pequeños grupos y sectas y al pragmatismo rastrero de una parte de la dirigencia sindical y social.

El formalismo politicista y la matriz convivencial nos atan a la deriva del sistema capitalista. Si no impugnamos radicalmente al capital y a sus lógicas, si no denunciamos su indignidad intrínseca, si no dejamos de considerar al capitalismo como la parte principal e irremplazable del conjunto de social, no hay pensamiento crítico posible. Y la "política popular" queda reducida a la disputa por los esquemas regulatorios y no a la construcción de la fuerza social (subjetividad incluida) que ponga en jaque las estructuras y los fundamentos del sistema. Sin asumir el anticapitalismo teórico y práctico como punto de partida, difícilmente puedan construirse bloques contra-hegemónicos. Y tampoco habrá pensamiento crítico.

Detrás de las ansias de erigirse en nuevo paradigma crítico, la versión blanda solo propone versiones de la relación entre economía y política que reactualizan la que alguna vez propusieron el social-cristianismo, la social-democracia, el reformismo, el populismo: Estado benefactor, capitalismo democrático, etcétera.

En la Argentina, el desarrollo de la versión blanda del pensamiento crítico posee vasos comunicantes con una situación de reflujo del movimiento popular y con un proceso histórico signado por corporativización del precariado y el pobretariado y por la eficacia desarrollada por las clases dominantes y el Estado de cara a la institucionalización de los conflictos.

Puede que ya sea tiempo de revisitar –por enésima vez– al general Carl Von Clausewitz. Si queremos frenar la agresión del capital, sólo frenarla sin pensar en ningún contraataque… si queremos construir autonomía y poder popular para preservar la vida ¿podremos prescindir de las perspectivas de una contienda basada en la ***defensa***?, ¿podremos prescindir de los ejercicios que desplieguen algún grado de contra-violencia cualitativamente distinta de la violencia alojada en las mismas relaciones sociales capitalistas?, ¿podremos dejar de replicar las lógicas, creencias, leyes y valores de la derecha a la hora de construir las fuerzas adecuadas y la inteligencia colectiva-situacional para una lucha que será cada vez más desigual? Será muy difícil eludir tales perspectivas y tales ejercicios si aspiramos a reconstruir una racionalidad revolucionaria concreta, un poder y una fuerza cualitativamente diferentes al poder y la fuerza de la burguesía.

La resistencia a la opresión, el anhelo de vivir, el deseo de construir la utopía concreta de una matria para todos, todas y todes, tienden a colocar a los cuerpos en un escenario donde prima una lógica bélica que, aunque intente camuflarse de mil modos, cada tanto, en acciones y palabras, muestra su verdadera faz.

Para nosotros, nosotras y nosotres cabe la segunda forma no sufrir el infierno identificada por Ítalo Calvino, la más "peligrosa", la que "exige atención y aprendizaje continuos": buscar y saber reconocer quien y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio".[2]

Lanús Oeste, 19 de febrero de 2020.

* Profesor de Historia y Doctor en Ciencias Sociales. Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad de Lanús (UNLa). Educador popular. Escritor, autor de varios libros publicados en Argentina, Venezuela, Chile y Perú, entre otros: ***Piqueter@s. Breve historia de un movimiento popular argentino***; ***¿Qué (no) Hacer? Apuntes para una crítica de los regimenes emancipatorios***; ***Introducción al poder popular (el sueño de una cosa)***; ***El socialismo enraizado. José Carlos Mariátegui: vigencia de su concepto de "socialismo práctico"; El Hereje. Apuntes sobre John William Cooke y Marx populi***. Colaborador de los portales ***Contrahegemoníaweb***, ***Resumen Latinoamericano*** y ***La Haine***, entre otros.

[1] Calvino, Ítalo, ***Las ciudades invisibles***, Buenos Aires, Minotauro, 1984, p. 175.

[2] Ibidem., p. 175

https://www.academia.edu/42075609/LOS_IMAGINARIOS_NEOREPUBLICANOS_LIBERALES_PODRAN_REVOLUCIÓNAR_LA_DEMOCRACIA_UNA_VISIÓN_DESDE_AMÉRICA_LATINA?email_work_card=title

Irene Verónica Beyreuther just uploaded "Dictadura. Construyendo un concepto complejo."

https://www.academia.edu/42067613/Dictadura._Construyendo_un_concepto_complejo?email_work_card=view-paper

"Por un corporativismo de lo universal" por Pierre Bourdieu

https://www.bloghemia.com/2020/02/por-un-corporativismo-de-lo-universal.html

By Bloghemia

Ensayo de Pierre Bourdieu, publicado por primera vez, bajo el titulo «Pour un corporatisme de l'universel», en: Pierre Bourdieu, Les Régles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire, París, Seuil, 1992, pp. 459-472.

Por Pierre Bourdieu

A diferencia de los capítulos precedentes, éste es, y quiere serlo, una toma de posición normativa basada en la convicción de que, del conocimiento de la lógica del funcionamiento de los campos de producción cultural, es posible extraer un programa realista para una acción colectiva de los intelectuales.

Semejante programa se impone con particular urgencia en estos tiempos de restauración: bajo el efecto de todo un conjunto de factores convergentes, las mäs preciosas conquistas colectivas de los intelectuales, empezando por las disposiciones críticas que eran a la vez el producto y la garantía de su autonomía, se ven amenazadas. Está de moda proclamar por todas partes, con mucha bulla, la muerte de los intelectuales, es decir, el fin de uno de los últimos contrapoderes críticos capaces de oponerse a las fuerzas del orden económico y político. Y los profetas que anuncian la desgracia son reclutados, evidentemente, entre los que sólo ganarían con esa desaparición: esos plumíferos a los que «su impaciencia por verse impresos, interpretados, conocidos, ensalzados», como decía Flaubert, los empuja a toda clase de transacciones con los poderes del momento — periodísticos, económicos o políticos—, quisieran desembarazarse de los que se obstinan en defender o en encarnar las virtudes y los valores amenazados, pero todavía amenazantes para su inexistencia. Resulta significativo que uno de los más representativos de esos «filósofos periodistas», como los llamaba Wittgenstein, haya incriminado expresamente a Baudelaire, antes de hacer, para la televisión, una historia de los intelectuales en la cual —a la manera de aquel personaje de Walter de la Mare que sólo veía la parte inferior del mundo, los rodapiés, los pies, los zapatos— él refiere de esa inmensa aventura sólo lo que él puede aprovechar de ella, las cobardías, las traiciones, las bajezas, las mezquindades.

Me dirijo aquí a todos los que conciben la cultura no como un patrimonio, cultura muerta a la que se le rinde el culto obligado de una piedad ritual, ni como un instrumento de dominación y de distinción, cultura bastión y Bastilla, que se les opone a los Bárbaros de adentro y de afuera —a menudo los mismos, hoy día, para los nuevos defensores del Occidente— , sino como instrumento de libertad que supone la libertad, como modus operandi que permite la superación permanente

del opus operatum, de la cultura cosa, y cerrada [chose, et close]. Ésos me concederán, espero, el derecho que me concedo aquí de apelar a esa encarnación moderna del poder crítico de los intelectuales que podría ser un intelectual colectivo capaz de pronunciar un discurso de libertad, que no conozca ningún otro límite que las constricciones y los controles que cada artista, cada escritor y cada científico, armado de todo el saber adquirido por sus predecesores, haga pesar sobre sí mismo y sobre todos los otros.

El intelectual es un ser paradójico, que sólo puede ser concebido como tal cuando se lo aprehende a través de la alternativa obligada de la autonomía y el compromiso [engagement], de la cultura pura y la política. Y es así porque él se ha constituido, históricamente, en y por la superación de esa oposición: los escritores, los artistas y los científicos se afirmaron por primera vez como intelectuales cuando, en el momento del caso Dreyfus, intervinieron en la vida política en calidad de tales, es decir, con una autoridad específica basada en la pertenencia al mundo relativamente autónomo del arte, de la ciencia y de la literatura, y en todos los valores asociados a esa autonomía —desinterés, competencia, etc.

El intelectual es un personaje bidimensional que sólo existe y subsiste como tal si (y solamente si) es investido de una autoridad específica, conferida por un mundo intelectual autónomo (es decir, independiente de los poderes religiosos, políticos, económicos) cuyas leyes específicas él respeta, y si (y solamente si) implica esa autoridad específica en luchas políticas.

Lejos de existir, como se cree comúnmente, una antinomia entre la búsqueda de la autonomía (que caracteriza al arte, la ciencia o la literatura calificados de «puros») y la búsqueda de la eficacia política, es aumentando su autonomía (y con ello, entre otras cosas, su libertad de crítica con respecto de los poderes) como los intelectuales pueden aumentar la eficacia de una acción política cuyos fines y medios hallan su principio en la lógica específica de los campos de producción cultural.

Es preciso y suficiente repudiar la vieja alternativa entre el arte puro y el arte comprometido que todos tenemos en la mente, y que resurge periódicamente en los debates literarios, para estar en condiciones de definir lo que podrían ser las grandes orientaciones de una acción colectiva de los intelectuales. Pero esa especie de expulsión de las formas de pensamiento que nos aplicamos a nosotros mismos cuando nos tomamos por objeto de pensamiento es tremendamente difícil. Es por eso que, antes de enunciar esas orientaciones y para poder hacerlo, hay que tratar de explicitar tan completamente como sea posible el inconsciente que la historia misma cuyo producto son los intelectuales ha depositado en cada intelectual. Contra la amnesia de la génesis, que está en el principio de todas las formas de la ilusión trascendental, no hay antídoto más eficaz que la reconstrucción de la historia olvidada o censurada [refoulée] que se perpetúa en esas formas de pensamiento aparentemente ahistóricas que estructuran nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos.

Historia extraordinariamente repetitiva, porque el cambio constante reviste en ella la forma de un movimiento de péndulo entre las dos actitudes posibles hacia la política, el compromiso y el alejamiento (eso al menos hasta la superación de la oposición con Zola y los partidarios de Dreyfus).

El «compromiso» de los «filósofos» que Voltaire, en el artículo del Dictionnaire philosophique titulado «El hombre de letras», opone, en 1765, al oscurantismo escolástico de las universidades

decadentes y de las Academias, «donde se dicen las cosas a medias», halla su prolongación en la participación de los «hombres de letras» en la Revolución Francesa — aunque, como ha mostrado Robert Darnton, la «bohemia literaria» aproveche en los «desórdenes» revolucionarios la ocasión de una revancha contra los más consagrados continuadores de los «filósofos». En el período de restauración postrevolucionaria, los «hombres de letras», por ser considerados responsables no sólo del movimiento de las ideas revolucionarias —a través del papel de opinion makers que les había conferido la multiplicación de los periódicos en la primera fase de la Revolución—, sino también de los excesos del Terror, son rodeados de desconfianza, y hasta de desprecio, por la joven generación de los años 1820 —y muy especialmente por los románticos que, en la primera fase del movimiento, recusan y rechazan la pretensión del «filósofo» de intervenir en la vida política y de proponer una visión racional del devenir histórico. Pero, hallándose amenazada la autonomía del campo intelectual por la política reaccionaria de la Restauración, los poetas románticos, que se habían visto llevados a afirmar su deseo de autonomía en una rehabilitación de la sensibilidad y el sentimiento religiosos contra la Razón y la crítica de los dogmas, no tardan en reivindicar, como Michelet y Saint-Simon, la libertad para el escritor y el científico y en asumir, de hecho, la función profética que era la del filósofo del siglo XVIII.

Pero, nuevo movimiento de péndulo, el romanticismo populista que parece haberse apoderado de la casi totalidad de los escritores en el período que precede a la revolución de 1848 no sobrevive al fracaso del movimiento y a la instauración del Segundo Imperio: el derrumbe de las ilusiones, que llamaré a propósito cuarentiocheras (para evocar la analogía con las ilusiones sesentiocheras [soixante-huitardes] cuyo desplome todavía obsesiona a nuestro presente), conduce a ese extraordinario desencanto, tan vigorosamente evocado por Flaubert en La educación sentimental, que proporciona un terreno favorable a una nueva afirmación de la autonomía, radicalmente elitista esta vez, de los intelectuales. Los defensores del arte por el arte, como Flaubert o Théophile Gautier, afirman la autonomía del artista oponiéndose tanto al «arte social» y a la «bohemia literaria» como al arte burgués, subordinado en materia de arte, y también de arte de vivir, a las normas de la clientela burguesa. Se oponen a ese nuevo poder naciente que es la industria cultural rechazando los yugos de la «literatura industrial» (salvo a título de sustituto alimentario de la renta, como en Gautier o Nerval). No admitiendo otro juicio que el de sus iguales, afirman el cierre del campo literario sobre sí mismo, pero también la renuncia del escritor a salir de su torre de marfil para ejercer cualquier forma de poder (rompiendo en eso con el poeta vates à la Hugo o el científico profeta à la Michelet).

Por una aparente paradoja, sólo al final del siglo, en el momento en que el campo literario, el campo artístico y el campo científico alcanzan la autonomía, es que los agentes más autónomos de esos campos autónomos pueden intervenir en el campo político en calidad de intelectuales —y no en calidad de productores culturales convertidos en hombres políticos, a la manera de Guizot o de Lamartine—, es decir, con una autoridad basada en la autonomía del campo y todos los valores que a él se asocian —pureza ética, competencia específica, etc. Concretamente, la autoridad propiamente artística o científica se afirma en actos políticos como el «Yo acuso » de Zola y las peticiones destinadas a apoyarlo. Esas intervenciones de un nuevo tipo tienden a darles el más alto valor a las dos dimensiones constitutivas de la identidad del intelectual que se inventa a través de ellas, la «pureza» y el «compromiso», dando nacimiento a una política de la pureza que es la antítesis perfecta de la razón de Estado. Ellas implican, en efecto, la afirmación del derecho de transgredir los valores más sagrados de la colectividad —los del patriotismo, por ejemplo, con el apoyo dado al artículo difamatorio de Zola contra el ejército o, mucho más tarde, durante la guerra de Argelia, el llamado a apoyar al enemigo—, en nombre de los valores que trascienden los

del Estado [cité] o, si se prefiere, en nombre de una forma particular de universalismo ético y científico que puede servir de fundamento no sólo a una especie de magisterio moral, sino también a una movilización colectiva para un combate destinado a promover esos valores.

Habría bastado con añadirle a esa rápida evocación de las grandes etapas de la génesis de la figura del intelectual algunas indicaciones sobre la política cultural de la República de 1848 o la de la Comuna para tener un cuadro casi completo de las relaciones posibles entre los productores culturales y los poderes tal como podemos observarlas, sea en la historia de un solo país, sea en el espacio político actual de los Estados europeos. La historia aporta una enseñanza importante: estamos en un juego en el que todas las jugadas que se hacen hoy, aquí o allá, ya han sido hechas — desde el rechazo de lo político y el regreso a lo religioso hasta la resistencia a la acción de un poder político hostil a las cosas intelectuales, pasando por la rebelión contra la dominación de lo que algunos llaman hoy los media o el abandono desilusionado de las utopías revolucionarias.

Pero el hecho de hallarse así en un «final de partida» no conduce necesariamente al desencanto. Está claro, en efecto, que el intelectual (o, mejor dicho, los campos autónomos que lo hacen posible) no se instituyó de una vez por todas y para siempre con Zola y que los poseedores de capital cultural siempre pueden sufrir una «regresión», al término de una descomposición de esa especie de combinación inestable que define al intelectual, hacia una u otra de las posiciones aparentemente excluyentes, es decir, hacia el papel del escritor, del artista o del científico «puros» o hacia el papel de actor político —periodista, hombre político, experto. Además, contrariamente a lo que podría hacer creer la visión ingenuamente hegeliana de la historia intelectual, la reivindicación de la autonomía que está inscrita en la existencia misma de un campo de producción cultural debe tener en cuenta obstáculos y poderes incesantemente renovados, trátese de los poderes externos, como los de la Iglesia, del Estado o de las grandes empresas económicas, o de los poderes internos, y en particular los que da el control de los instrumentos de producción y de difusión específicos (prensa, edición, radio, televisión).

Ésa es una de las razones —con las diferencias según las historias nacionales— que hacen que las variaciones, según los países, del estado de las relaciones presentes y pasadas entre el campo intelectual y los poderes políticos oculten a la vista las invariantes, sin embargo más importantes, que son el fundamento real de la unidad posible de los intelectuales de todos los países. La misma intención de autonomía puede, en efecto, expresarse en tomas de posición opuestas (laicas en un caso, religiosas en otro) según la estructura y la historia de los poderes contra los cuales ella debe afirmarse. Los intelectuales de los diferentes países deben ser plenamente conscientes de ese mecanismo si quieren evitar dejarse dividir por oposiciones coyunturales y fenoménicas que tienen por principio el hecho de que la misma voluntad de emancipación choque contra obstáculos diferentes.

Yo podría tomar aquí el ejemplo de los filósofos franceses y los filósofos alemanes más relevantes que, por el hecho de que oponen el mismo afán de autonomía a tradiciones históricas opuestas, se oponen aparentemente en relaciones aparentemente invertidas con la verdad y con la razón.

Pero podría tomar asimismo el ejemplo de un problema como el de los sondeos de opinión, que algunos, en Occidente, pueden considerar como un instrumento particularmente sutil de dominación, mientras que puede parecerle a otros, en los países del Este de Europa, una conquista de la libertad.

Para comprender y dominar las oposiciones que pueden dividirlos, los intelectuales de los diferentes países europeos deben tener siempre en mente la estructura y la historia de los poderes contra los cuales deben afirmarse para existir como intelectuales; deben, por ejemplo, aprender a reconocer en las palabras de tal o cual de sus cofrades extranjeros (y, en particular, en lo que esas palabras pueden tener de desconcertante o de chocante) el efecto de la distancia histórica y geográfica respecto de experiencias de despotismo político como el nazismo o el stalinismo, o respecto de movimientos políticos ambiguos como las revueltas estudiantiles de 1968, o, en Por un corporativismo de lo universal el orden de los poderes internos, el efecto de la experiencia presente y pasada de mundos intelectuales muy desigualmente sometidos a la censura abierta o larvada de la política o de la economía, de la universidad o de la academia, etc.

Cuando hablamos en calidad de intelectuales, es decir, con la ambición de lo universal, es, en todo momento, el inconsciente histórico inscrito en la experiencia de un campo intelectual singular el que habla por nuestra boca. Creo que no tenemos ninguna posibilidad de llegar a una verdadera comunicación sino a condición de objetivar y dominar los inconscientes históricos que nos separan, es decir, las historias específicas de los universos intelectuales de los que nuestras categorías de percepción y de pensamiento son un producto.

Quiero pasar ahora a la exposición de las razones particulares que imponen hoy, con una urgencia especial, una movilización de los intelectuales y la creación de una verdadera Internacional de los intelectuales dedicada a defender la autonomía de los universos de producción cultural o, para parodiar un lenguaje hoy día poco apreciado, la propiedad de los productores culturales sobre sus instrumentos de producción y de circulación (por ende, de evaluación y de consagración). No creo someterme a una visión apocalíptica del estado del campo de producción cultural en los diferentes países europeos al decir que esta autonomía está muy amenazada o, para ser más preciso, que amenazas de una especie completamente nueva pesan hoy día sobre su funcionamiento; y que los artistas, los escritores y los científicos están excluidos de una manera cada vez más completa del debate p úblico, porque son menos propensos a intervenir en él y, a la vez, porque se les ofrece cada vez menos la posibilidad de intervenir eficazmente en él.

Las amenazas que gravitan sobre la autonomía resultan de la interpenetración cada vez mayor entre el mundo del arte y el mundo del dinero.

Pienso en las nuevas formas de mecenazgo, y en las nuevas alianzas que se instauran entre ciertas empresas económicas, a menudo las más modernistas —como, en Alemania, Daimler-Benz o los bancos—, y los productores culturales; pienso también en la apelación cada vez más frecuente de la investigación universitaria a patrocinadores o en la creación de centros de enseñanza directamente subordinados a la empresa (como, en Alemania, los Technologiezentren o, en Francia, las escuelas de comercio).

Pero la dominación o el imperio de la economía sobre la investigación artística o científica se ejerce también en el interior mismo del campo a Pierre Bourdieu través del control de los medios de producción y de difusión cultural, y hasta de las instancias de consagración. Los productores ligados a grandes burocracias culturales (periódicos, radio, televisión) se ven cada vez más forzados a aceptar y adoptar normas y obligaciones ligadas a las exigencias del mercado y, especialmente, a las presiones más o menos fuertes y directas de los anunciantes; y tienden más o menos inconscientemente a constituir en medida universal de la realización intelectual las formas de la actividad intelectual a las que sus condiciones de trabajo los condenan (pienso, por ejemplo,

en el fast writing y el fast reading que son a menudo la ley de la producción y la crítica periodísticas). Podemos preguntarnos si la división en dos mercados, que es característica de los campos de producción cultural desde mediados del siglo XIX, con, de un lado, el campo restringido de los productores para productores, y, del otro, el campo de la gran producción y la «literatura industrial», no está amenazada de desaparición, al tender cada vez más la lógica de la producción comercial a imponerse a la producción de vanguardia (especialmente, en el caso de la literatura, a través de las constricciones que pesan sobre el mercado de los libros).Y habría que analizar las nuevas formas de dominación y de dependencia, como las que instaura el mecenazgo, y contra las cuales los «beneficiarios» no han desarrollado aún sistemas de defensa apropiados, por no haber tomado conciencia de todos los efectos de las mismas; habría que analizar también las constricciones que el mecenazgo de estado, aunque permita escapar aparentemente a las presiones directas del mercado, impone, sea a través del reconocimiento que él concede espontáneamente a los que lo reconocen porque tienen necesidad de él para obtener una forma de reconocimiento que no pueden conseguir con su obra misma, sea, más sutilmente, a través del mecanismo de las comisiones y de los comités, lugares de una cooptación negativa que desemboca con la mayor frecuencia en una verdadera standardización de la investigación, sea científica o artística.

La exclusión del debate público de los artistas, los escritores y los científicos es el resultado de la acción conjugada de varios factores: algunos dependen de la evolución interna de la producción cultural —como la especialización cada vez más avanzada que lleva a los investigadores a prohibirse las vastas ambiciones del intelectual a la antigua—, mientras que otros son el resultado de la dominación cada vez mayor de una tecnocracia que, con la complicidad a menudo inconsciente de los periodistas, atrapados también en el juego de sus competencias, pone a los ciudadanos de vacaciones favoreciendo la «irresponsabilidad organizada», según la expresión de Ulrich Beck, y que halla una complicidad inmediata en una tecnocracia de la comunicación, cada vez más presente, a través de los media, en el universo mismo de la producción cultural. Habría que desarrollar, por ejemplo, el análisis de la producción y de la reproducción del poder tecnocrático o, mejor dicho, epistemocrático, para comprender la delegación casi incondicional, basada en la autoridad social de la institución escolar, que la gran mayoría de los ciudadanos le concede, respecto de las cuestiones más vitales, a la nobleza de Estado (y cuyo mejor ejemplo es la confianza casi ilimitada de que disfrutan, especialmente en Francia, los que han sido llamados los «nucleócratas»). Teniendo tanto menos cosas que comunicar (de hecho y de derecho) cuanto más amplio es su éxito, medido con arreglo a la amplitud del público al cual se dirigen, los que controlan el acceso a los instrumentos de comunicación tienden a instaurar el vacío de la monotonía mediática en el centro del aparato de comunicación y a imponer cada vez más los problemas superficiales y artificiales generados exclusivamente por la competencia por el más vasto auditorio hasta en el campo político y los campos de producción cultural. Las más profundas fuerzas de la inercia del mundo social —por no hablar siquiera de las potencias económicas que, especialmente a través de la publicidad, ejercen un dominio directo sobre la prensa escrita y hablada— pueden así imponer una dominación tanto más invisible cuanto que sólo se realiza a través de las complejas redes de dependencia recíproca, a la manera de la censura que se ejerce a través de los controles cruzados de la competencia y de los controles interiorizados de la autocensura.

Esos nuevos maestros en pensar sin pensar monopolizan el debate público en detrimento de los profesionales de la política (parlamentarios, sindicalistas, etc.); y también de los intelectuales, que son sometidos, hasta en su universo propio, a especies de coerciones específicas, como las

encuestas tendentes a producir clasificaciones manipuladas, o las listas de laureados que los periódicos publican en ocasión de los aniversarios, etc., o también las verdaderas campañas de prensa tendentes a desacreditar las producciones destinadas al mercado restringido (y de ciclo largo) en provecho de los productos de circulación amplia y de ciclo corto, que los nuevos productores lanzan al mercado.

Se ha podido demostrar que la manifestación política exitosa es la que ha llegado a hacerse visible en los periódicos y sobre todo en la televisión, y, por ende, a imponerles a los periodistas la idea de que es exitosa —al tiempo que las formas más sofisticadas de manifestación son concebidas y producidas, a veces con la ayuda de consejeros en comunicación, hacia y para los periodistas que deben rendir cuenta de ellas. De la misma manera, una parte cada vez más importante de la producción cultural —cuando no proviene de gente que, trabajando en los media, están seguros de tener el apoyo de los media— es definida en su fecha de aparición, su título, su formato, su volumen, su contenido y su estilo de manera que colme las expectativas de los periodistas que la harán existir hablando de ella.

No es de hoy el hecho de que existe una literatura comercial y de que las necesidades del comercio se imponen en el seno del campo cultural.

Pero la dominación de los poseedores del poder sobre los instrumentos de circulación —y de consagración—, sin duda, nunca ha sido tan amplia y tan profunda; y nunca tan confusa la frontera entre la obra de búsqueda y el best-seller. Esa confusión de las fronteras a la que los productores llamados «mediáticos» son espontáneamente propensos (como de ello testimonia el hecho de que las listas periodísticas de laureados yuxtaponen siempre los productores más autónomos y los más heterónomos) constituye, sin duda, la peor amenaza para la autonomía de la producción cultural.
El productor heterónomo, el que los italianos denominan de manera magnífica tuttologo, es, sin duda, el caballo de Troya a través del cual todas las formas de dominación social —la del mercado, la de la moda, la del estado, la de la política, la del periodismo— llegan a ejercerse en el campo de producción cultural. La condena que se puede emitir contra esos doxósofos, como los llamaba Platón, está implicada en la idea de que la fuerza específica del intelectual, incluso en política, sólo puede descansar en la autonomía que da la capacidad de responder a las exigencias internas del campo.

El zhdanovismo, que florece siempre entre los escritores o los artistas mediocres o fracasados, no es más que un testimonio, entre otros, de que la heteronomía se realiza siempre en un determinado campo a través de los productores menos capaces de tener éxito según las normas que ese campo impone.

El orden anárquico que reina en un campo intelectual que ha llegado a un alto grado de autonomía, siempre es frágil y está amenazado, en la medida en que constituye un desafío a las leyes del mundo económico habitual, y a las reglas del sentido común. Y no puede descansar sin peligro solamente en el heroísmo de unos cuantos. No es la virtud la que puede fundar un orden intelectual libre; es un orden intelectual libre el que puede fundar la virtud intelectual. La naturaleza paradójica, aparentemente contradictoria, del intelectual, hace que toda acción política tendente a reforzar la eficacia política de sus empresas esté condenada a darse consignas de apariencia contradictoria: de un lado, reforzar la autonomía, especialmente reforzando su tajante separación de los intelectuales heterónomos, y luchando para asegurarles a los productores

culturales las condiciones económicas y sociales de la autonomía con respecto a todos los poderes, sin excluir el de las burocracias de Estado (y, ante todo, en materia de publicación y de evaluación de los productos de la actividad intelectual); de otro lado, arrancar a los productores culturales a la tentación de la torre de marfil, animándolos a luchar al menos para conseguir el poder sobre los instrumentos de producción y de consagración y a entrar en la vida del mundo para afirmar en ella los valores asociados a su autonomía.

Esa lucha debe ser colectiva, porque la eficacia de los poderes que se ejercen sobre ellos resulta, en gran parte, del hecho de que los intelectuales los afrontan en formación dispersa, y en medio de la competencia. Y también porque las tentativas de movilización siempre serán sospechosas, y estarán condenadas al fracaso, mientras se pueda sospechar que están puestas al servicio de las luchas por el liderazgo de un intelectual o de un grupo de intelectuales. Los productores culturales sólo hallarán en el mundo social el puesto que les corresponde si, sacrificando de una vez para siempre el mito del «intelectual orgánico», sin caer en la mitología complementaria, la del mandarín retirado de todo, aceptan trabajar colectivamente en defensa de sus intereses propios: lo que debería conducirlos a afirmarse como un poder internacional de crítica y de vigilancia, y hasta de proposición, frente a los tecnócratas, o, por una ambición a la vez más elevada y más realista — y, por ende, limitada a su esfera propia—, a implicarse en una acción racional de defensa de las condiciones económicas y sociales de la autonomía de esos universos sociales privilegiados donde se producen y se reproducen los instrumentos materiales e intelectuales de lo que llamamos la Razón. Esa Realpolitik de la razón estará, sin duda alguna, expuesta a la sospecha de corporativismo. Pero le corresponderá mostrar, mediante los fines al servicio de los cuales ella pondrá los medios, duramente conquistados, de su autonomía, que se trata de un corporativismo de lo universal.

El docente del futuro: más humanista, digital y educador de emociones

El docente del futuro: más humanista, digital y educador de emociones

Nereida Carrillo

https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2016/189-perfil-docente.html?fbclid=IwAR2EXEehva23DTiUBuzhq-XKrKuW1KV4jSwq-pBJMReN42svXu0QOtjTR1c

El **perfil de los maestros y profesores** de los distintos niveles de la enseñanza se ha modificado bastante en los últimos años para adaptarse a los cambios que se han producido en la sociedad. De cara al futuro, los expertos pronostican que estos profesionales enriquecerán su perfil **humanista**, serán mucho **más competentes en el ámbito digital** y en **nuevas metodologías de enseñanza** y apostarán por la educación integral de sus alumnos. En España imparten la docencia no universitaria **670.398 profesionales**, según los últimos datos del Ministerio de Educación. El próximo 5 de octubre se celebrará el Día Mundial del Docente, una fecha que invita a reflexionar sobre el pasado y el futuro de la profesión de estas personas.

Antoni Badia, profesor de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), asegura que en los últimos quince años **ha habido «mucha presión»** para que los profesores se formen más, tanto en la fase inicial como en la formación permanente. «Se les ha exigido un **mayor bagaje sobre todo en las tecnologías** aplicadas a la enseñanza y el aprendizaje, así como en la manera de afrontar y resolver nuevas situaciones educativas derivadas de nuevas realidades sociales y culturales», puntualiza.

Autoridad perdida

Los cambios que los maestros y profesores han vivido en los últimos tiempos no siempre han sido positivos. **Guillermo Bautista**, también profesor de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación de la UOC, **lamenta el desprestigio**: «En general, el docente ha perdido cierta autoridad ante la sociedad y creo que hay que trabajar desde todos los grupos de agentes sociales y políticos, pero especialmente desde el propio colectivo, para volver a tenerla». Este profesor apuesta por que los docentes participen «activamente en la sociedad» y en la toma de decisiones en materia de educación, y también considera que deben convertirse en «un agente innovador activo». Son dos fórmulas, según Bautista, con las que se puede recuperar la autoridad perdida. El experto de la UOC lamenta el **poco reconocimiento a los docentes**: «Lo más negativo es la exigencia y la insuficiente compensación en todos los aspectos (económico, social, etc.)». Añade, sin embargo, que también **es una profesión muy gratificante a escala personal**.

Contextos complejos

Para Badia, la de docente es probablemente «**la profesión más transformadora**» de la realidad. El experto añade que un profesor tiene en sus manos la fuerza de influir no solo en el conocimiento y las competencias de sus alumnos, sino también en cómo esos alumnos sentirán y actuarán en un aspecto presente y futuro de la realidad. Badia recalca, asimismo, **las dificultades crecientes a que se enfrentan los docentes**, que tienen que ejercer su oficio «en contextos educativos complejos, diversos y muy exigentes».

Si hasta ahora el perfil del docente ha cambiado bastante, está claro que seguirá haciéndolo en los próximos años, y más teniendo en cuenta la revolución pedagógica que está impulsando **Escuela Nueva 21**, un proyecto impulsado por la UOC, la Unesco, la Fundación Jaume Bofill y la Fundación la Caixa y que cuenta con el apoyo del Departamento de Enseñanza de la Generalitat. El programa tiene como objetivo llevar a cabo una oleada de cambio en todo el sistema educativo por medio de la colaboración y el aprendizaje mutuo de los centros escolares. Para Bautista, los maestros están en **renovación constante**: «Actualmente se incide mucho en los **aspectos humanistas** de la profesión. El profesor no es únicamente un experto en un campo de saber y un técnico que aplica métodos de enseñanza; es mucho más. Es un profesional que tiene que saber responder a las necesidades de los estudiantes y los contextos y debe ser competente para diseñar y desarrollar procesos formativos que faciliten el aprendizaje a los estudiantes, que son los protagonistas principales del mismo».

Metodologías digitales

Bautista y Badia coinciden en señalar que uno de los **retos** que tienen planteados las plantillas docentes es el de **formarse y aplicar en el aula las nuevas metodologías digitales**. En algunos centros ya están andando camino con iniciativas como por ejemplo enseñar a programar, incorporar el móvil en el aula o también diseñar maneras de aprender con tecnologías como la realidad virtual.

Las innovaciones pasan también por otros ámbitos. «En la actualidad existen dos tendencias en la educación que, si acaban imponiéndose, dibujarán un futuro docente capaz de llevar a cabo algunas prácticas educativas que ahora no se aplican de forma generalizada», señala Badia. En primer lugar, Badia apunta la tendencia a que **la escuela realmente promueva la educación integral** de los alumnos (también las dimensiones emocional, social y ética, entre otras) en todos los niveles educativos. Y, en segundo lugar, señala la nueva tendencia a que el maestro/profesor oriente su docencia de forma que **el conocimiento que aprenda el alumno sea útil y aplicable** para resolver adecuadamente situaciones y problemas de la realidad.

Universidades públicas deben desmercantilizarse, descolonizarse y despatriarcalizarse

Boaventura de Sousa se presentó en la UCR para conmemorar los 100 años de la Reforma de Córdoba
https://www.ucr.ac.cr/noticias/2018/04/24/universidades-publicas-deben-desmercantilizarse-descolonizarse-y-despatriarcalizarse.html?fbclid=IwAR17CAqJXSYk_eNMXS388c5Yq2uqzEMQI784PM-_r2roZcGaUtZN-uLG-CE

El Dr. Boaventura de Sousa está de visita en la UCR como parte de la celebración del centenario … El Dr. Boaventura de Sousa está de visita en la UCR como parte de la celebración del centenario de la Reforma de Córdoba. Durante la actividad, la Mag. Marjorie Jiménez, vicerrectora de Acción Social, presentó el Manifiesto de la Universidad de Costa Rica en el contexto de conmemoración de los 100 años de la Reforma de Córdoba. Foto: Laura Rodríguez Rodríguez.
Como parte de la conmemoración del centenario de la Reforma de Córdoba, el Dr. Boaventura de Sousa Santos ofreció una conferencia en el Teatro Popular Melico Salazar, que organizó la Universidad de Costa Rica (UCR), en la que hizo un profundo análisis sobre la manera en la que debe entenderse, en el momento actual, el manifiesto que se firmó en 1918, y cómo realizar una democratización de alta intensidad en las universidades públicas.

Para de Sousa, esta democratización consiste en desmercantilizarla, descolonizarla y despatriarcalizarla, diferentes tareas que hay que hacer y que deben darse con luchas distintas, pero de manera articulada.

Una universidad cuando empieza a descolonizarse debe rever su historia, debe entender que no hay un solo conocimiento válido, si no múltiples conocimientos de múltiples fuentes. Deben verse como espacios polifónicos donde hay variedad de voces con una coexistencia muy fuerte, para transformarse en “pluriversidad”.

No obstante, el embate del neoliberalismo será muy fuerte y para llegar a ese punto se tienen que buscar alianzas, pues el Estado dejó de ser un aliado de las universidades públicas.

“Las universidades tienen que buscar alianzas alternativas, y no es arriba, es abajo”. Tienen que demostrar que son espacios distintos, que no es ahora por oportunismo o por sobrevivencia que se buscan estas alianzas, si no que han entendido que su misión está en trabajar para la emancipación social, ya no de la clase media, sino de las personas más pobres, de los pueblos afrodescendientes y de los indígenas, lo que significa un proceso mucho más amplio, pues es ahí donde está su vocación.

¿Cuál es el contexto que nos obliga a pensar bien y a celebrar con mucha fuerza este manifiesto y este centenario?, preguntó el sociólogo portugués. Su respuesta fue enfática en destacar varios puntos, de lo que él llamó el “contexto brutal de nuestro tiempo”.

Así, explicó que el Estado ha sido reconfigurado para servirse de los intereses del capitalismo, del colonialismo y del patriarcado. Señaló, además, que el Estado es un campo de disputa lleno de contradicciones, y esas contradicciones han sido históricamente las luchas por el bien común.

La conferencia del Dr. de Sousa se llevó a cabo en el Teatro Popular Melico Salazar.
La conferencia del Dr. de Sousa se llevó a cabo en el Teatro Popular Melico Salazar. Foto: Laura Rodríguez Rodríguez.

Otro proceso del que habló fue el vaciamiento de la democracia, que se da cuando lo que antes era inversión ahora se ve como gasto.

“Cuando se destruyen o erosionan los derechos sociales y económicos, emerge lo que hoy llamo fascismo social. Las sociedades son políticamente democráticas, pero son socialmente fascistas”, sentenció.

“Lo que estamos pasando ahora es que el neoliberalismo quiere un Estado sin contradicciones, que esté totalmente a su servicio, que privatice, que liberalice, que desregule, para servir mejor a los intereses del capital. Esto de desfigurar el Estado es fundamental para entender lo que está pasando”.

Boaventura de Sousa
Agregó que hoy en día existe la recolonización de la diferencia. El racismo, la xenofobia, la islamofobia son nuevas formas de colonialismo que están ampliamente instauradas en la sociedad actual.

“Vivimos en sociedades donde la dominación tiene tres cabezas: capitalismo, colonialismo y patriarcado, y ellas están bien articuladas; nuestro drama es que la resistencia sigue fragmentada”.

¿Cuál es el impacto de todo esto en la universidad pública?
Desde hace 30 años, cuando el neoliberalismo empezó con fuerza, la universidad pública comenzó a ser atacada y se convirtió en el gran blanco de los gobiernos conservadores. Esto sucede porque las universidades han sido históricamente el centro de la producción del pensamiento libre, crítico e independiente, y de la construcción de un proyecto nacional, aspectos que hoy no caben dentro del proyecto neoliberal.

Según de Sousa, este ataque se ha expresado en tres fases distintas. La primera, cuando se le pide a las universidades producir lo que el mercado exige. En segunda instancia, cuando se propone que la universidad sea ella misma un mercado y surgen los rankings, herramientas fundamentales para mercantilizarla. Por último, la fase en que se encuentran actualmente muchas universidades, en que la institución debe ser gobernada como una empresa y se aboga por eliminar la gratuidad.

“¿Podemos defenderla con base solamente en el Manifiesto de Córdoba? Es un instrumento brutal, es un patrimonio fundamental como mayo del 68, pero tendremos que ir más allá”, recalcó.

“LOS DOLORES QUE QUEDAN SON LAS LIBERTADES QUE FALTAN”: Manifiesto de la Universidad de …
Manifiesto de la Universidad de Costa Rica en el contexto de conmemoración de los 100 años de la Reforma de Córdoba

“LOS DOLORES QUE QUEDAN SON LAS LIBERTADES QUE FALTAN”: Manifiesto de la Universidad de Costa Rica en el contexto de conmemoración de los 100 años de la Reforma de Córdoba

San José, 24 de abril 2018

Nos encontramos en la antesala de la conmemoración de los 100 años del Manifiesto de Córdoba, proclamado por la juventud estudiantil cordobesa, en Argentina, el 21 de junio del 1918. Aquella revuelta estudiantil inspiró todo un movimiento de transformación de las estructuras y del concepto mismo de universidad en América Latina y el mundo, hasta entonces controladas por las oligarquías y el clero.

El movimiento estudiantil de la época, cansado de ver cómo su casa de estudios era dominada por el dogmatismo religioso y por una jerarquía autoritaria y excluyente, luchó por una mayor participación en la toma de decisiones, el mejoramiento académico, la libertad de cátedra y el respeto a la diversidad de credos, pensamientos y tendencias científicas y filosóficas. Hace 100 años, las y los estudiantes, que hoy nos empeñamos en recordar, marcaron el camino de la libertad y el sueño. Esta lucha estudiantil gestó un gran impacto sociocultural y político que definió, a la vez, un perfil de universidad latinoamericana.

De acuerdo con la perspectiva de esta novedosa reforma, las universidades no podían seguir siendo claustros “donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaran la cátedra que las dictara”. Había que escoger entre la universidad de las élites y la universidad de la autonomía, la libertad de cátedra y el cogobierno estudiantil. Pero, aunque la Reforma de Córdoba significó un gran avance, todavía hoy podemos decir que “los dolores que quedan son las libertades que faltan”. Mientras algunos sectores poderosos de la sociedad le continúan reclamando a la universidad que se comporte como una vieja “torre de marfil”, esa entidad señera, depositaria y reproductora del saber que se vierte hacia las comunidades, henos aquí, por nuestra parte, queriendo recoger, 100 años después, aquella estafeta del cambio y la transformación, de la renovación y la lucha.

Es cierto que la universidad presenta internamente las características de la sociedad que la cobija: sus mismos grupos sociales, sus conflictos, su estructura, sus diversas ideologías, sus procesos, sus virtudes y sus defectos, sus objetivos y sus fines. Sin embargo, eso no nos exime de adoptar una mirada crítica; por el contrario, el bien común se nos torna hoy, como nunca antes, el camino y una tarea obligatorios. No le corresponde a la universidad cambiar unilateralmente a las comunidades; dado que la universidad y las personas que la conforman son parte intrínseca de la realidad que miran y desean transformar, su mirada y su acción han de ser horizontales, de respeto, de igualdad y de humildad. Las comunidades, y sobre todo los sectores más desposeídos, deben ser el espejo en el que la universidad se mire, así se torne doloroso reconocernos en el reflejo. La universidad ha de ayudar, en consecuencia, en la interpretación de los sentimientos y necesidades de los más diversos grupos sociales, pero especialmente de los excluidos, y, de esa manera, contribuir a su desarrollo, no solo material, sino también espiritual y humano.

Tenemos la obligación de hacer que nuestros sueños no sean solo nuestros, también tenemos que aprender a hacer propios los sueños de los otros. ¡Qué no quede conocimiento sin reconocimiento dentro de las universidades, qué no mutilemos los saberes de mujeres y hombres de las comunidades urbanas y rurales, o desdeñemos su paso frente a las puertas de la universidad! Si queremos defender la educación superior como un bien público de acceso universal, debemos

pensarnos como tejidos de una gran red interrelacionada. Esto implica volver los ojos a aquella vieja raíz del concepto de universidad: ese lugar donde todas las personas encontremos un espacio y podamos dimensionarnos en la medida de las ilusiones compartidas. Por ello, para defender la universidad pública desde la acción social transformadora, es necesario ir más allá de las actividades asistencialistas, de promoción y de divulgación interna universitaria. Debemos replantearnos, una y otra vez, la manera en que hacemos y entendemos la acción social. Significa, una vez más, asumir un compromiso en el proceso de transformación, sin importar si somos graduados, graduadas, docentes, estudiantes, funcionarios o funcionarias administrativas, o habitantes de las comunidades de nuestro país.

En los nuevos contextos sociales, nacionales y globales, nuestra acción social no puede estar constituida por la suma de proyectos aislados. No podemos contentarnos con mirar la sociedad desde la perspectiva frívola y aséptica de quien solo observa. Debemos trabajar juntos y juntas en el abordaje integral y estratégico de los problemas, y ver las situaciones como síntomas de situaciones más profundas y complejas. Tenemos, también, que desarrollar la capacidad de hacer nuestros los sufrimientos y los traumas ajenos. El mundo de hoy nos obliga a atender nuevos contextos económicos, sociales, políticos, científicos, tecnológicos, culturales y ambientales emergentes, pero también nos obliga a reivindicarnos herederos de los saberes ancestrales y cotidianos de los sectores tradicionalmente oprimidos, provenientes de sus experiencias vitales de resistencia y lucha. Al fin y al cabo, es acaso allí donde cotidianamente adquiere sentido y fuerza lo que hacemos en la universidad.

Es verdad, por otra parte, que asistimos a una revolución tecnológica apabullante, cuyas consecuencias apenas vislumbramos. La universidad y las comunidades, si no quieren quedar peligrosamente rezagadas, han de enfrentarse a ese proceso decididamente, para incorporar lo nuevo sin sacrificar lo autóctono, para avanzar en el conocimiento y la gestión de los nuevos instrumentos técnicos sin sacrificar principios y subjetividades, y para asumir el control del avance sin caer en la condición de consumistas acríticos de la avalancha tecnológica. Debemos prepararnos para el mundo del mañana, pero sin perder de vista, como aquel extraño ángel de la historia de Walter Benjamin, las ruinas que el progreso va dejando a su paso. Este no es un reto menudo; es, de hecho, un gran desafío. Por eso, ocupamos construir el futuro conjuntamente: hacer a un lado, en colectivo, los obstáculos más obtusos y escabrosos del camino. Todas las actividades de la universidad pública deben, en función de ello, tener como centro la búsqueda del bien común, sea mediante la docencia, para formar personas comprometidas con la excelencia y con la solidaridad; mediante la investigación-acción, para generar nuevos conocimientos que enriquecen la cultura y procuran comprender nuestra realidad natural y social, o bien mediante la fuerza vital y luminosa de la vida estudiantil. Debemos reafirmar un modelo de universidad democrático y democratizador, que enfrente la desigualdad y la inequidad, así como la tendencia a la especialización de un saber cada vez más ajeno a los sectores populares y empobrecidos a los que nos debemos.

A 100 años de la Reforma de Córdoba, la Universidad de Costa Rica levanta la voz de nuevo, reivindicando todo el quehacer universitario, y sobre todo, la acción social o extensión como una práctica transformadora y liberadora articulada íntimamente con la docencia y la investigación. Las comunidades del futuro deberán seguir alimentando a las universidades públicas no solo con los recursos necesarios para su funcionamiento, sino con el cúmulo de saberes y conocimientos que le otorgan vida y sentido. No permitamos que la universidad vuelva a ser ese polvoriento claustro, abierto únicamente a intereses mercantiles. Luchemos por una universidad que, al contrario, haga

espacio a la ternura y la esperanza de todas las personas. Debemos posicionar en las agendas universitarias acciones concretas para la construcción de una universidad de los saberes, entendida como un espacio de construcción de nuevos conocimientos y caminos de emancipación, que permita profundizar la democracia, desmercantilizar la vida, descolonizar y eliminar el racismo y el etnocentrismo, eliminar todas las formas de sexismo y discriminación, así como la construcción de un concepto de solidaridad basado en el concepto de bien común y en la generación de una calidez y respeto entre las personas de estas hacia la naturaleza.

Hoy, desde Costa Rica, en este abril del 2018, sumamos nuestras voces a las voces estudiantiles de la Universidad de Córdoba, quienes lucharon por la universidad sin ataduras que todavía hoy soñamos. Prolongamos sus voces en nuestras voces con la esperanza de que, en nuestro concepto actual y futuro de universidad, la acción social brille como praxis defensora e impulsora de una educación pública para todas las personas.

Defendamos la universidades y la acción social porque aunque “los dolores que quedan son las liebertades que faltan”, nos sobran manos, paredes, miradas para reescribir nuestra historia, nos sobran el viento, la luz, la tierra para sembrar certidumbres y arrebatar verdades, nos sobra el movimiento para no estancarnos y dar todo por ganado. Tenemos oscuridad para convertirnos en centellas, color, en vida. Tenemos abrazos para palpar y amasar los muros. Tenemos puños, empeines, talones para golpear aceras y hacer caminos. Tenemos gargantas, dientes, boca para morder las palabras que nos amarran. Tenemos fuerza, esperanza, pinceles para escribir una y otra vez que nos quedaremos aquí, siempre, hasta cuando no nos sobren los dolores y no tengamos libertades que nos falten.

Andrea Marín CastroAndrea Marín Castro
Periodista Oficina de Divulgación e Información
andrea.marincastro@ucr.ac.cr

Rebeca Anijovich: El cambio en educación debe ser cultural, no de metodologías

Asegura que sólo las aulas “flexibles” incluyen a todos los estudiantes.

Rebeca Anijovich, pedagoga.

https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/rebeca-anijovich-cambio-en-educacion-debe-ser-cultural-no-de-metodologias?utm_source=facebook&utm_medium=article&utm_campaign=social-network&fbclid=IwAR1xajQlkJiUQ7Wob62I55J9hpN_13bYT2s4LNfK2ZaxfT3zIvxP8HQ9dAo

MARIANA OTERO

Lunes 21 de octubre de 2019 - 00:06 | Actualizado: 21/10/2019 - 02:05

“Amayor flexibilidad, mayor capacidad tienen un aula y una escuela de contribuir a los propósitos de una educación que aloje a todos los estudiantes”.

De esta manera responde Rebeca Anijovich a la pregunta de cómo lograr el aprendizaje en aulas diversas y heterogéneas, en tiempos cambiantes.

Anijovich es especialista y magíster en Formación de Formadores por la Universidad de Buenos Aires (UBA), profesora de posgrado en universidades públicas y privadas y asesora pedagógica e institucional en escuelas de Chile, de Uruguay, de Brasil y

de México. Días atrás, dictó en Córdoba la conferencia “La escuela, ¿un lugar para todos?”, en la Universidad Blas Pascal, y dialogó con La Voz.

–El gran desafío de estos tiempos es transformar y mejorar la educación secundaria. ¿Es eso posible?

–Es una necesidad revisar la escuela secundaria y es posible porque voluntades de distinto tipo, docentes, directivos y profesionales dedicados a la educación, están pensando en cómo transformarla atendiendo a los mundo cambiantes y a los adolescentes que tienen otros modos de aprender. Los estudiantes están atravesados por las tecnologías, pero no solamente por ellas, sino por contextos sociales, económicos y políticos que son diferentes. Esto exige que la estructura de la escuela secundaria, que tiene más de 100 años, genere un modelo alternativo. Los institutos de formación docente deben avanzar en los nuevos modos de enseñar, en el uso de tecnologías, en el desarrollo de estudiantes más autónomos, en el trabajo más colaborativo, no en áreas disciplinarias exclusivamente, sino con una mirada más multidisciplinaria. Todo esto hay que enseñarlo a los futuros docentes. Por otro lado, desde la gestión deben pensar en cambios que tienen que ver con la organización de los espacios y los tiempos para favorecer otro tipo de estrategias de la formación de los estudiantes y de los ciudadanos.

–¿Qué estrategias se pueden implementar para garantizar que los alumnos desarrollen habilidades para desenvolverse en ese mundo cambiante y en un futuro incierto?

–Pensamos y creemos firmemente que todos pueden aprender. Parece una obviedad afirmarlo y hay que contribuir con acciones para que esto suceda. Pero conseguir el logro real de este principio y propósito inclusivo requiere de mucho trabajo. Las aulas heterogéneas constituidas bajo el concepto de “flexibilidad” muestran diversos modos de organizar los espacios, los tiempos, los agrupamientos de los estudiantes, los modos de comunicación y el uso de los recursos en función del contexto social, de los propósitos y de los contenidos por aprender. A mayor flexibilidad, mayor capacidad tienen un aula y una escuela de contribuir a los propósitos de una educación que aloje a todos los estudiantes.

–¿Cuáles deberían ser esos propósitos que incluyan a todos?

–Dado que no estamos hablando de cuestiones técnicas, sino de un enfoque educativo, señalamos sus propósitos principales. Esto es, ofrecer a los estudiantes oportunidades para elegir, para tomar decisiones y para desarrollar habilidades metacognitivas, aprendiendo a aprender. Disponer a la escuela en su conjunto como un entorno educativo estimulante, rico en propuestas diversas que ofrezcan múltiples oportunidades para un aprendizaje significativo y con sentido. Propiciar el desarrollo de un estudiante autónomo, con capacidad para trabajar junto con otros, y reconocer sus modos de aprender, sus estrategias, sus intereses, su expectativas, sus ritmos de aprendizaje y sus estilos de pensamiento.

–¿Algunos ejemplos para el aula?

–Ofrecer opciones en la producción final de una unidad o de un proyecto. Por ejemplo, si el docente está trabajando sobre alimentación, una alternativa para ofrecer a los alumnos es que elijan el mejor modo de demostrar lo que aprenden en ese proyecto a través de tres posibles producciones finales. Pueden entonces elegir entre diseñar un póster, hacer un video, grabar un ***podcast***, proponer un menú semanal de comidas sanas para el comedor del colegio. En todas las producciones, deberían fundamentar la distinción entre comida sana y comida chatarra y tienen que estar asociadas a los criterios con que se las va a evaluar. Otra opción es ofrecerles alternativas en cuanto a los recursos. Así, algunos preferirán trabajar con música y otros, con artes plásticas, o a través de una dramatización. De esta manera, les ofrecemos diferentes recursos y técnicas para que ellos elijan con qué quieren avanzar y desarrollar el proyecto. Por otro lado, hay que estimularlos a que trabajen con fuentes de información diferentes, como sitios en internet, textos, entrevistas. Todas las opciones que mencioné son ejemplos de lo que los docentes pueden ofrecer a sus alumnos sin perder de vista nunca los propósitos de enseñanza de cada proyecto. Como tampoco deben dejar de lado los contenidos y capacidades "no negociables". Con esa expresión me refiero a los contenidos que cualquier niño –no importa en qué escuela esté estudiando– debe aprender. Sobre el resto, puede trabajar por intereses.

–¿Por qué resulta tan difícil realizar cambios en educación?

–Cambiar no es fácil para nadie, pero es posible entender que, cuando hablamos de cambiar en educación, estamos hablando de un cambio cultural, no de un cambio de metodologías. Requiere cambiar algo que aprendimos durante muchos años en nuestro tránsito por la escuela como estudiantes. Allí aprendimos un modo de ser estudiantes y modelos docentes. También es importante pensar hacia dónde vamos, por qué queremos cambiar, qué esperamos de ese cambio, y hacer estas reflexiones con otros, en comunidad educativa. Asimismo, pensar si ese cambio lo vamos a poder sostener en el tiempo.

"Por un corporativismo de lo universal" por Pierre Bourdieu

https://www.bloghemia.com/2020/02/por-un-corporativismo-de-lo-universal.html?fbclid=IwAR0CU9_o4nDsJDcrsfbP6Z21UwLA2YhlGVGCrWgy62ByzMxfSdm1M6gwVkQ

Ensayo de Pierre Bourdieu, publicado por primera vez, bajo el titulo «Pour un corporatisme de l'universel», en: Pierre Bourdieu, Les Régles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire, París, Seuil, 1992, pp. 459-472.

Por Pierre Bourdieu

A diferencia de los capítulos precedentes, éste es, y quiere serlo, una toma de posición normativa basada en la convicción de que, del conocimiento de la lógica del funcionamiento de los campos de producción cultural, es posible extraer un programa realista para una acción colectiva de los intelectuales.

Semejante programa se impone con particular urgencia en estos tiempos de restauración: bajo el efecto de todo un conjunto de factores convergentes, las mäs preciosas conquistas colectivas de los intelectuales, empezando por las disposiciones críticas que eran a la vez el producto y la

garantía de su autonomía, se ven amenazadas. Está de moda proclamar por todas partes, con mucha bulla, la muerte de los intelectuales, es decir, el fin de uno de los últimos contrapoderes críticos capaces de oponerse a las fuerzas del orden económico y político. Y los profetas que anuncian la desgracia son reclutados, evidentemente, entre los que sólo ganarían con esa desaparición: esos plumíferos a los que «su impaciencia por verse impresos, interpretados, conocidos, ensalzados», como decía Flaubert, los empuja a toda clase de transacciones con los poderes del momento — periodísticos, económicos o políticos—, quisieran desembarazarse de los que se obstinan en defender o en encarnar las virtudes y los valores amenazados, pero todavía amenazantes para su inexistencia. Resulta significativo que uno de los más representativos de esos «filósofos periodistas», como los llamaba Wittgenstein, haya incriminado expresamente a Baudelaire, antes de hacer, para la televisión, una historia de los intelectuales en la cual —a la manera de aquel personaje de Walter de la Mare que sólo veía la parte inferior del mundo, los rodapiés, los pies, los zapatos— él refiere de esa inmensa aventura sólo lo que él puede aprovechar de ella, las cobardías, las traiciones, las bajezas, las mezquindades.

Me dirijo aquí a todos los que conciben la cultura no como un patrimonio, cultura muerta a la que se le rinde el culto obligado de una piedad ritual, ni como un instrumento de dominación y de distinción, cultura bastión y Bastilla, que se les opone a los Bárbaros de adentro y de afuera —a menudo los mismos, hoy día, para los nuevos defensores del Occidente— , sino como instrumento de libertad que supone la libertad, como modus operandi que permite la superación permanente del opus operatum, de la cultura cosa, y cerrada [chose, et close]. Ésos me concederán, espero, el derecho que me concedo aquí de apelar a esa encarnación moderna del poder crítico de los intelectuales que podría ser un intelectual colectivo capaz de pronunciar un discurso de libertad, que no conozca ningún otro límite que las constricciones y los controles que cada artista, cada escritor y cada científico, armado de todo el saber adquirido por sus predecesores, haga pesar sobre sí mismo y sobre todos los otros.

El intelectual es un ser paradójico, que sólo puede ser concebido como tal cuando se lo aprehende a través de la alternativa obligada de la autonomía y el compromiso [engagement], de la cultura pura y la política. Y es así porque él se ha constituido, históricamente, en y por la superación de esa oposición: los escritores, los artistas y los científicos se afirmaron por primera vez como intelectuales cuando, en el momento del caso Dreyfus, intervinieron en la vida política en calidad de tales, es decir, con una autoridad específica basada en la pertenencia al mundo relativamente autónomo del arte, de la ciencia y de la literatura, y en todos los valores asociados a esa autonomía —desinterés, competencia, etc.

El intelectual es un personaje bidimensional que sólo existe y subsiste como tal si (y solamente si) es investido de una autoridad específica, conferida por un mundo intelectual autónomo (es decir, independiente de los poderes religiosos, políticos, económicos) cuyas leyes específicas él respeta, y si (y solamente si) implica esa autoridad específica en luchas políticas.

Lejos de existir, como se cree comúnmente, una antinomia entre la búsqueda de la autonomía (que caracteriza al arte, la ciencia o la literatura calificados de «puros») y la búsqueda de la eficacia política, es aumentando su autonomía (y con ello, entre otras cosas, su libertad de crítica con respecto de los poderes) como los intelectuales pueden aumentar la eficacia de una acción política cuyos fines y medios hallan su principio en la lógica específica de los campos de producción cultural.

Es preciso y suficiente repudiar la vieja alternativa entre el arte puro y el arte comprometido que todos tenemos en la mente, y que resurge periódicamente en los debates literarios, para estar en condiciones de definir lo que podrían ser las grandes orientaciones de una acción colectiva de los intelectuales. Pero esa especie de expulsión de las formas de pensamiento que nos aplicamos a nosotros mismos cuando nos tomamos por objeto de pensamiento es tremendamente difícil. Es por eso que, antes de enunciar esas orientaciones y para poder hacerlo, hay que tratar de explicitar tan completamente como sea posible el inconsciente que la historia misma cuyo producto son los intelectuales ha depositado en cada intelectual. Contra la amnesia de la génesis, que está en el principio de todas las formas de la ilusión trascendental, no hay antídoto más eficaz que la reconstrucción de la historia olvidada o censurada [refoulée] que se perpetúa en esas formas de pensamiento aparentemente ahistóricas que estructuran nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos.

Historia extraordinariamente repetitiva, porque el cambio constante reviste en ella la forma de un movimiento de péndulo entre las dos actitudes posibles hacia la política, el compromiso y el alejamiento (eso al menos hasta la superación de la oposición con Zola y los partidarios de Dreyfus).

El «compromiso» de los «filósofos» que Voltaire, en el artículo del Dictionnaire philosophique titulado «El hombre de letras», opone, en 1765, al oscurantismo escolástico de las universidades decadentes y de las Academias, «donde se dicen las cosas a medias», halla su prolongación en la participación de los «hombres de letras» en la Revolución Francesa — aunque, como ha mostrado Robert Darnton, la «bohemia literaria» aproveche en los «desórdenes» revolucionarios la ocasión de una revancha contra los más consagrados continuadores de los «filósofos». En el período de restauración postrevolucionaria, los «hombres de letras», por ser considerados responsables no sólo del movimiento de las ideas revolucionarias —a través del papel de opinion makers que les había conferido la multiplicación de los periódicos en la primera fase de la Revolución—, sino también de los excesos del Terror, son rodeados de desconfianza, y hasta de desprecio, por la joven generación de los años 1820 —y muy especialmente por los románticos que, en la primera fase del movimiento, recusan y rechazan la pretensión del «filósofo» de intervenir en la vida política y de proponer una visión racional del devenir histórico. Pero, hallándose amenazada la autonomía del campo intelectual por la política reaccionaria de la Restauración, los poetas románticos, que se habían visto llevados a afirmar su deseo de autonomía en una rehabilitación de la sensibilidad y el sentimiento religiosos contra la Razón y la crítica de los dogmas, no tardan en reivindicar, como Michelet y Saint-Simon, la libertad para el escritor y el científico y en asumir, de hecho, la función profética que era la del filósofo del siglo XVIII.

Pero, nuevo movimiento de péndulo, el romanticismo populista que parece haberse apoderado de la casi totalidad de los escritores en el período que precede a la revolución de 1848 no sobrevive al fracaso del movimiento y a la instauración del Segundo Imperio: el derrumbe de las ilusiones, que llamaré a propósito cuarentiocheras (para evocar la analogía con las ilusiones sesentiocheras [soixante-huitardes] cuyo desplome todavía obsesiona a nuestro presente), conduce a ese extraordinario desencanto, tan vigorosamente evocado por Flaubert en La educación sentimental, que proporciona un terreno favorable a una nueva afirmación de la autonomía, radicalmente elitista esta vez, de los intelectuales. Los defensores del arte por el arte, como Flaubert o Théophile Gautier, afirman la autonomía del artista oponiéndose tanto al «arte social» y a la «bohemia literaria» como al arte burgués, subordinado en materia de arte, y también de arte de vivir, a las normas de la clientela burguesa. Se oponen a ese nuevo poder naciente que es la

industria cultural rechazando los yugos de la «literatura industrial» (salvo a título de sustituto alimentario de la renta, como en Gautier o Nerval). No admitiendo otro juicio que el de sus iguales, afirman el cierre del campo literario sobre sí mismo, pero también la renuncia del escritor a salir de su torre de marfil para ejercer cualquier forma de poder (rompiendo en eso con el poeta vates à la Hugo o el científico profeta à la Michelet).

Por una aparente paradoja, sólo al final del siglo, en el momento en que el campo literario, el campo artístico y el campo científico alcanzan la autonomía, es que los agentes más autónomos de esos campos autónomos pueden intervenir en el campo político en calidad de intelectuales —y no en calidad de productores culturales convertidos en hombres políticos, a la manera de Guizot o de Lamartine—, es decir, con una autoridad basada en la autonomía del campo y todos los valores que a él se asocian —pureza ética, competencia específica, etc. Concretamente, la autoridad propiamente artística o científica se afirma en actos políticos como el «Yo acuso » de Zola y las peticiones destinadas a apoyarlo. Esas intervenciones de un nuevo tipo tienden a darles el más alto valor a las dos dimensiones constitutivas de la identidad del intelectual que se inventa a través de ellas, la «pureza» y el «compromiso», dando nacimiento a una política de la pureza que es la antítesis perfecta de la razón de Estado. Ellas implican, en efecto, la afirmación del derecho de transgredir los valores más sagrados de la colectividad —los del patriotismo, por ejemplo, con el apoyo dado al artículo difamatorio de Zola contra el ejército o, mucho más tarde, durante la guerra de Argelia, el llamado a apoyar al enemigo—, en nombre de los valores que trascienden los del Estado [cité] o, si se prefiere, en nombre de una forma particular de universalismo ético y científico que puede servir de fundamento no sólo a una especie de magisterio moral, sino también a una movilización colectiva para un combate destinado a promover esos valores.

Habría bastado con añadirle a esa rápida evocación de las grandes etapas de la génesis de la figura del intelectual algunas indicaciones sobre la política cultural de la República de 1848 o la de la Comuna para tener un cuadro casi completo de las relaciones posibles entre los productores culturales y los poderes tal como podemos observarlas, sea en la historia de un solo país, sea en el espacio político actual de los Estados europeos. La historia aporta una enseñanza importante: estamos en un juego en el que todas las jugadas que se hacen hoy, aquí o allá, ya han sido hechas — desde el rechazo de lo político y el regreso a lo religioso hasta la resistencia a la acción de un poder político hostil a las cosas intelectuales, pasando por la rebelión contra la dominación de lo que algunos llaman hoy los media o el abandono desilusionado de las utopías revolucionarias.

Pero el hecho de hallarse así en un «final de partida» no conduce necesariamente al desencanto. Está claro, en efecto, que el intelectual (o, mejor dicho, los campos autónomos que lo hacen posible) no se instituyó de una vez por todas y para siempre con Zola y que los poseedores de capital cultural siempre pueden sufrir una «regresión», al término de una descomposición de esa especie de combinación inestable que define al intelectual, hacia una u otra de las posiciones aparentemente excluyentes, es decir, hacia el papel del escritor, del artista o del científico «puros» o hacia el papel de actor político —periodista, hombre político, experto. Además, contrariamente a lo que podría hacer creer la visión ingenuamente hegeliana de la historia intelectual, la reivindicación de la autonomía que está inscrita en la existencia misma de un campo de producción cultural debe tener en cuenta obstáculos y poderes incesantemente renovados, trátese de los poderes externos, como los de la Iglesia, del Estado o de las grandes empresas económicas, o de los poderes internos, y en particular los que da el control de los instrumentos de producción y de difusión específicos (prensa, edición, radio, televisión).

Ésa es una de las razones —con las diferencias según las historias nacionales— que hacen que las variaciones, según los países, del estado de las relaciones presentes y pasadas entre el campo intelectual y los poderes políticos oculten a la vista las invariantes, sin embargo más importantes, que son el fundamento real de la unidad posible de los intelectuales de todos los países. La misma intención de autonomía puede, en efecto, expresarse en tomas de posición opuestas (laicas en un caso, religiosas en otro) según la estructura y la historia de los poderes contra los cuales ella debe afirmarse. Los intelectuales de los diferentes países deben ser plenamente conscientes de ese mecanismo si quieren evitar dejarse dividir por oposiciones coyunturales y fenoménicas que tienen por principio el hecho de que la misma voluntad de emancipación choque contra obstáculos diferentes.

Yo podría tomar aquí el ejemplo de los filósofos franceses y los filósofos alemanes más relevantes que, por el hecho de que oponen el mismo afán de autonomía a tradiciones históricas opuestas, se oponen aparentemente en relaciones aparentemente invertidas con la verdad y con la razón.

Pero podría tomar asimismo el ejemplo de un problema como el de los sondeos de opinión, que algunos, en Occidente, pueden considerar como un instrumento particularmente sutil de dominación, mientras que puede parecerle a otros, en los países del Este de Europa, una conquista de la libertad.

Para comprender y dominar las oposiciones que pueden dividirlos, los intelectuales de los diferentes países europeos deben tener siempre en mente la estructura y la historia de los poderes contra los cuales deben afirmarse para existir como intelectuales; deben, por ejemplo, aprender a reconocer en las palabras de tal o cual de sus cofrades extranjeros (y, en particular, en lo que esas palabras pueden tener de desconcertante o de chocante) el efecto de la distancia histórica y geográfica respecto de experiencias de despotismo político como el nazismo o el stalinismo, o respecto de movimientos políticos ambiguos como las revueltas estudiantiles de 1968, o, en Por un corporativismo de lo universal el orden de los poderes internos, el efecto de la experiencia presente y pasada de mundos intelectuales muy desigualmente sometidos a la censura abierta o larvada de la política o de la economía, de la universidad o de la academia, etc.

Cuando hablamos en calidad de intelectuales, es decir, con la ambición de lo universal, es, en todo momento, el inconsciente histórico inscrito en la experiencia de un campo intelectual singular el que habla por nuestra boca. Creo que no tenemos ninguna posibilidad de llegar a una verdadera comunicación sino a condición de objetivar y dominar los inconscientes históricos que nos separan, es decir, las historias específicas de los universos intelectuales de los que nuestras categorías de percepción y de pensamiento son un producto.

Quiero pasar ahora a la exposición de las razones particulares que imponen hoy, con una urgencia especial, una movilización de los intelectuales y la creación de una verdadera Internacional de los intelectuales dedicada a defender la autonomía de los universos de producción cultural o, para parodiar un lenguaje hoy día poco apreciado, la propiedad de los productores culturales sobre sus instrumentos de producción y de circulación (por ende, de evaluación y de consagración). No creo someterme a una visión apocalíptica del estado del campo de producción cultural en los diferentes países europeos al decir que esta autonomía está muy amenazada o, para ser más preciso, que amenazas de una especie completamente nueva pesan hoy día sobre su funcionamiento; y que los artistas, los escritores y los científicos están excluidos de una manera cada vez más completa del debate p úblico, porque son menos propensos a intervenir en él y, a la vez, porque se les ofrece

cada vez menos la posibilidad de intervenir eficazmente en él.

Las amenazas que gravitan sobre la autonomía resultan de la interpenetración cada vez mayor entre el mundo del arte y el mundo del dinero.

Pienso en las nuevas formas de mecenazgo, y en las nuevas alianzas que se instauran entre ciertas empresas económicas, a menudo las más modernistas —como, en Alemania, Daimler-Benz o los bancos—, y los productores culturales; pienso también en la apelación cada vez más frecuente de la investigación universitaria a patrocinadores o en la creación de centros de enseñanza directamente subordinados a la empresa (como, en Alemania, los Technologiezentren o, en Francia, las escuelas de comercio).

Pero la dominación o el imperio de la economía sobre la investigación artística o científica se ejerce también en el interior mismo del campo a Pierre Bourdieu través del control de los medios de producción y de difusión cultural, y hasta de las instancias de consagración. Los productores ligados a grandes burocracias culturales (periódicos, radio, televisión) se ven cada vez más forzados a aceptar y adoptar normas y obligaciones ligadas a las exigencias del mercado y, especialmente, a las presiones más o menos fuertes y directas de los anunciantes; y tienden más o menos inconscientemente a constituir en medida universal de la realización intelectual las formas de la actividad intelectual a las que sus condiciones de trabajo los condenan (pienso, por ejemplo, en el fast writing y el fast reading que son a menudo la ley de la producción y la crítica periodísticas). Podemos preguntarnos si la división en dos mercados, que es característica de los campos de producción cultural desde mediados del siglo XIX, con, de un lado, el campo restringido de los productores para productores, y, del otro, el campo de la gran producción y la «literatura industrial», no está amenazada de desaparición, al tender cada vez más la lógica de la producción comercial a imponerse a la producción de vanguardia (especialmente, en el caso de la literatura, a través de las constricciones que pesan sobre el mercado de los libros).Y habría que analizar las nuevas formas de dominación y de dependencia, como las que instaura el mecenazgo, y contra las cuales los «beneficiarios» no han desarrollado aún sistemas de defensa apropiados, por no haber tomado conciencia de todos los efectos de las mismas; habría que analizar también las constricciones que el mecenazgo de estado, aunque permita escapar aparentemente a las presiones directas del mercado, impone, sea a través del reconocimiento que él concede espontáneamente a los que lo reconocen porque tienen necesidad de él para obtener una forma de reconocimiento que no pueden conseguir con su obra misma, sea, más sutilmente, a través del mecanismo de las comisiones y de los comités, lugares de una cooptación negativa que desemboca con la mayor frecuencia en una verdadera standardización de la investigación, sea científica o artística.

La exclusión del debate público de los artistas, los escritores y los científicos es el resultado de la acción conjugada de varios factores: algunos dependen de la evolución interna de la producción cultural —como la especialización cada vez más avanzada que lleva a los investigadores a prohibirse las vastas ambiciones del intelectual a la antigua—, mientras que otros son el resultado de la dominación cada vez mayor de una tecnocracia que, con la complicidad a menudo inconsciente de los periodistas, atrapados también en el juego de sus competencias, pone a los ciudadanos de vacaciones favoreciendo la «irresponsabilidad organizada», según la expresión de Ulrich Beck, y que halla una complicidad inmediata en una tecnocracia de la comunicación, cada vez más presente, a través de los media, en el universo mismo de la producción cultural. Habría que desarrollar, por ejemplo, el análisis de la producción y de la reproducción del poder

tecnocrático o, mejor dicho, epistemocrático, para comprender la delegación casi incondicional, basada en la autoridad social de la institución escolar, que la gran mayoría de los ciudadanos le concede, respecto de las cuestiones más vitales, a la nobleza de Estado (y cuyo mejor ejemplo es la confianza casi ilimitada de que disfrutan, especialmente en Francia, los que han sido llamados los «nucleócratas»). Teniendo tanto menos cosas que comunicar (de hecho y de derecho) cuanto más amplio es su éxito, medido con arreglo a la amplitud del público al cual se dirigen, los que controlan el acceso a los instrumentos de comunicación tienden a instaurar el vacío de la monotonía mediática en el centro del aparato de comunicación y a imponer cada vez más los problemas superficiales y artificiales generados exclusivamente por la competencia por el más vasto auditorio hasta en el campo político y los campos de producción cultural. Las más profundas fuerzas de la inercia del mundo social —por no hablar siquiera de las potencias económicas que, especialmente a través de la publicidad, ejercen un dominio directo sobre la prensa escrita y hablada— pueden así imponer una dominación tanto más invisible cuanto que sólo se realiza a través de las complejas redes de dependencia recíproca, a la manera de la censura que se ejerce a través de los controles cruzados de la competencia y de los controles interiorizados de la autocensura.

Esos nuevos maestros en pensar sin pensar monopolizan el debate público en detrimento de los profesionales de la política (parlamentarios, sindicalistas, etc.); y también de los intelectuales, que son sometidos, hasta en su universo propio, a especies de coerciones específicas, como las encuestas tendentes a producir clasificaciones manipuladas, o las listas de laureados que los periódicos publican en ocasión de los aniversarios, etc., o también las verdaderas campañas de prensa tendentes a desacreditar las producciones destinadas al mercado restringido (y de ciclo largo) en provecho de los productos de circulación amplia y de ciclo corto, que los nuevos productores lanzan al mercado.

Se ha podido demostrar que la manifestación política exitosa es la que ha llegado a hacerse visible en los periódicos y sobre todo en la televisión, y, por ende, a imponerles a los periodistas la idea de que es exitosa —al tiempo que las formas más sofisticadas de manifestación son concebidas y producidas, a veces con la ayuda de consejeros en comunicación, hacia y para los periodistas que deben rendir cuenta de ellas. De la misma manera, una parte cada vez más importante de la producción cultural —cuando no proviene de gente que, trabajando en los media, están seguros de tener el apoyo de los media— es definida en su fecha de aparición, su título, su formato, su volumen, su contenido y su estilo de manera que colme las expectativas de los periodistas que la harán existir hablando de ella.

No es de hoy el hecho de que existe una literatura comercial y de que las necesidades del comercio se imponen en el seno del campo cultural.

Pero la dominación de los poseedores del poder sobre los instrumentos de circulación —y de consagración—, sin duda, nunca ha sido tan amplia y tan profunda; y nunca tan confusa la frontera entre la obra de búsqueda y el best-seller. Esa confusión de las fronteras a la que los productores llamados «mediáticos» son espontáneamente propensos (como de ello testimonia el hecho de que las listas periodísticas de laureados yuxtaponen siempre los productores más autónomos y los más heterónomos) constituye, sin duda, la peor amenaza para la autonomía de la producción cultural.
El productor heterónomo, el que los italianos denominan de manera magnífica tuttologo, es, sin duda, el caballo de Troya a través del cual todas las formas de dominación social —la del mercado,

la de la moda, la del estado, la de la política, la del periodismo— llegan a ejercerse en el campo de producción cultural. La condena que se puede emitir contra esos doxósofos, como los llamaba Platón, está implicada en la idea de que la fuerza específica del intelectual, incluso en política, sólo puede descansar en la autonomía que da la capacidad de responder a las exigencias internas del campo.

El zhdanovismo, que florece siempre entre los escritores o los artistas mediocres o fracasados, no es más que un testimonio, entre otros, de que la heteronomía se realiza siempre en un determinado campo a través de los productores menos capaces de tener éxito según las normas que ese campo impone.

El orden anárquico que reina en un campo intelectual que ha llegado a un alto grado de autonomía, siempre es frágil y está amenazado, en la medida en que constituye un desafío a las leyes del mundo económico habitual, y a las reglas del sentido común. Y no puede descansar sin peligro solamente en el heroísmo de unos cuantos. No es la virtud la que puede fundar un orden intelectual libre; es un orden intelectual libre el que puede fundar la virtud intelectual. La naturaleza paradójica, aparentemente contradictoria, del intelectual, hace que toda acción política tendente a reforzar la eficacia política de sus empresas esté condenada a darse consignas de apariencia contradictoria: de un lado, reforzar la autonomía, especialmente reforzando su tajante separación de los intelectuales heterónomos, y luchando para asegurarles a los productores culturales las condiciones económicas y sociales de la autonomía con respecto a todos los poderes, sin excluir el de las burocracias de Estado (y, ante todo, en materia de publicación y de evaluación de los productos de la actividad intelectual); de otro lado, arrancar a los productores culturales a la tentación de la torre de marfil, animándolos a luchar al menos para conseguir el poder sobre los instrumentos de producción y de consagración y a entrar en la vida del mundo para afirmar en ella los valores asociados a su autonomía.

Esa lucha debe ser colectiva, porque la eficacia de los poderes que se ejercen sobre ellos resulta, en gran parte, del hecho de que los intelectuales los afrontan en formación dispersa, y en medio de la competencia. Y también porque las tentativas de movilización siempre serán sospechosas, y estarán condenadas al fracaso, mientras se pueda sospechar que están puestas al servicio de las luchas por el liderazgo de un intelectual o de un grupo de intelectuales. Los productores culturales sólo hallarán en el mundo social el puesto que les corresponde si, sacrificando de una vez para siempre el mito del «intelectual orgánico», sin caer en la mitología complementaria, la del mandarín retirado de todo, aceptan trabajar colectivamente en defensa de sus intereses propios: lo que debería conducirlos a afirmarse como un poder internacional de crítica y de vigilancia, y hasta de proposición, frente a los tecnócratas, o, por una ambición a la vez más elevada y más realista — y, por ende, limitada a su esfera propia—, a implicarse en una acción racional de defensa de las condiciones económicas y sociales de la autonomía de esos universos sociales privilegiados donde se producen y se reproducen los instrumentos materiales e intelectuales de lo que llamamos la Razón. Esa Realpolitik de la razón estará, sin duda alguna, expuesta a la sospecha de corporativismo. Pero le corresponderá mostrar, mediante los fines al servicio de los cuales ella pondrá los medios, duramente conquistados, de su autonomía, que se trata de un corporativismo de lo universal.

Oligarquía argentina: las 1000 familias

La oligarquía terrateniente argentina (el modelo agro-exportador)

https://cabecitas.org/2016/09/19/oligarquia-argentina-las-1000-familias/?fbclid=IwAR0GZWMaA-zhmghNULsHNoo_Agd2NEYdndut6znj4Ee6V6KpyGzqxqxNxbk

Repensar la política desde el coronavirus

"[El coronavirus] nos lleva a un escenario poco previsible hace algunos meses en el que China, no Estados Unidos, podría ser el responsable de una nueva recesión global."

Por Pablo Ivankovich Ortler
https://cronistaslatinoamericanos.com/repensar-la-politica-desde-el-coronavirus/

El 31 de diciembre de 2019, la oficina de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en China reportó los primeros casos de un virus previamente desconocido en Wuhan, provincia de Hubei. El Covid-19, llamado comúnmente ***coronavirus***, tiene más de setenta mil infectados y recientemente alcanzó los dos mil muertos. La gran mayoría de casos están en China continental, pero se han presentado casos en la región y lugares más lejanos como Europa y Estados Unidos. La pregunta entonces es, por qué es importante, y cuál o cuáles serán sus efectos.

Hay muchas maneras en las que podríamos hacer tangible el efecto y los costos que traerá aparejado el ***coronavirus***. Casi todos los casos reportados provienen de lo que el Comité de Salud de China notifica a la OMS, que a su vez confirma los números y los hace públicos. Tomando en cuenta la magnitud del impacto que esto tiene sobre China, su economía y, por lo tanto, sobre el liderazgo del partido comunista chino, sería inteligente considerar estas cifras como, al menos, conservadoras. Es que, el impacto sobre la economía china será considerable, cuarentenas y fronteras interiores se han establecido y los representantes locales del partido han incrementado sus acciones para responder a las críticas sobre la velocidad de reacción de Pekín al desatarse el virus. Tanto es así que un hombre muy cercano a Xi Jinping, proveniente de Shanghái, ha sido puesto a cargo de Hubei y el manejo de la crisis.

Por todo esto, los negocios, las empresas, fabricas, escuelas y la vida misma se han puesto simultánea y masivamente en pausa. La actividad económica ha visto una brusca caída, lo que significa, inevitablemente, un creciente costo económico para la economía global en su conjunto. La aparición de un brote de coronavirus llamado SARS (***Severe Accute Respiratory Syndrom***) en 2003 hizo caer el crecimiento de la economía china, su PBI, en un 2% ese mismo año, lo que significó un golpe de entre un cuarto a un tercio porciento de la economía global. Durante esa crisis, en los primeros 90 días, el SARS infectó a menos de diez mil personas, los números del actual ***coronavirus***, indican que el efecto será inevitablemente más grande, tanto para el mundo como para China. Y es que, lo que sucede en China es más importante que nunca para el mundo, y particularmente, para América Latina.

China era responsable de aproximadamente 8% del PBI global durante la crisis del 2003, hoy ese número está más cerca del 20%. China es la segunda economía más grande del mundo, y un actor central en el comercio y desarrollo económico de las industrias de todo el mundo. El año 2019 marcó la consolidación de China como principal socio comercial de varios países latinoamericanos, incluida Bolivia. Para ahondar en la complejidad del problema, también se consolidó como el principal socio comercial de nuestros dos siguientes socios comerciales, Brasil y Argentina. Lo que pase con China es cada minuto más importante para la economía boliviana, aún más si se toma en cuenta el parate ocasionado por las protestas post-electorales.

En lo que va del año, los precios del petróleo y sus derivados han caído ya un 20% anticipando un enfriamiento en la demanda china. Algo similar está sucediendo en la bolsa de Chicago con la mayoría de los granos que China frecuentemente importa como la soya o el sorgo. Las exportaciones de carne a China han sido paralizadas por las limitaciones a vuelos y restricciones de ingreso en la región. Los precios de los metales y materiales de construcción también están entrando en una espiral descendente.

Por su parte, las cadenas de producción de las economías globalizadas son más dependientes de las fábricas chinas que nunca, las acciones de gigantes tecnológicos como Apple o Samsung han caído en el mercado en los últimos días y el presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, ha solicitado declarar una emergencia económica. Los productores automovilísticos de Japón y Europa están reduciendo sus expectativas dado el cierre de fábricas temporalmente en China. Esto se termina de completar con el

inicio de un año marcado por la ralentización del crecimiento durante el 2019 gracias al enfrentamiento comercial entre Estados Unidos y China.

Este panorama obliga a Bolivia a enfrentar un enfriamiento de una economía que durante los años de gobierno del MAS enfatizó su dependencia de las exportaciones de materia prima sin valor agregado y un tipo de cambio fijo. Que sea un año electoral no hace más que avivar este problema ya que la incertidumbre nunca es un caldo de cultivo muy apto para las inversiones y las prospectivas de mediano plazo. Es importante para Bolivia considerar las ramificaciones del impacto que esta crisis puede tener sobre una ya golpeada economía y sobre como prepararse para futuros ***cisnes negros*** como el Covid-19.

El costo más grande, claro está, será para China y su reputación en el concierto internacional como un destino de inversiones confiable y un propulsor de prosperidad económica estable según reza la retórica de Xi. El autoritarismo del régimen tampoco suma facilidades ya que los representantes locales prefieren esconder las cifras reales para evitar retaliaciones costosas provenientes del gobierno central. Esto presenta a China como poco preparada para enfrentar una crisis de esta magnitud y genera incentivos en los países a seguir la estrategia norteamericana de iniciar un proceso de repensar la dependencia en el gigante asiático. Esto nos lleva a un escenario poco previsible hace algunos meses en el que China, no Estados Unidos, podría ser el responsable de una nueva recesión global.

Las consecuencias aún no son claras y será difícil separar la especulación del verdadero impacto en el futuro cercano, pero no es menor preguntarse el tipo de efecto que puede tener sobre el liderazgo de Xi Jinping. Particularmente considerando que el crecimiento económico extraordinario chino es una condición para la sociedad y el partido al pensar en la supervivencia del régimen. Al mismo tiempo, debemos considerar el impacto de la fiebre que ha convertido a China en la fábrica del mundo, ¿es posible que el mundo haya estado inflando la economía china convirtiéndola en una burbuja? De ser así, reventarla podría tener uno de los más grandes efectos sobre la economía global hasta ahora.

Pablo Ivankovich Ortler es politólogo.

-

La derecha de Netanyahu roza la mayoría con el 90% de los votos escrutados

La oposición de centroizquierda retrocede y los partidos árabes avanzan en los terceros comicios celebrados en Israel en menos de un año
https://elpais.com/internacional/2020-03-02/israel-registra-una-alta-participacion-electoral-en-las-terceras-legislativas-en-menos-de-un-ano.html#?sma=newsletter_alerta20200303

La necesidad de adaptar la educación en América Latina para un cambio tecnológico disruptivo

Una nueva realidad exige sistemas educativos que pongan el acento en el pensamiento crítico más que en la memorización y escuelas que cuenten con los medios para que estos esfuerzos sean realizables

https://elpais.com/economia/2020-03-02/la-necesidad-de-adaptar-la-educacion-en-america-latina-para-un-cambio-tecnologico-disruptivo.html

Sobral, una ciudad brasileña rehén de los policías en huelga

- Los agentes ponen fin al paro ilegal tras 13 días amotinados en el Estado brasileño de Ceará reclamando una subida de sueldo https://elpais.com/internacional/2020/03/02/actualidad/1583132075_761171.html#?sma=newsletter_global20200303m

Infidelidad en el matrimonio no es motivo para pedir una reparación por daño moral: SCJN

- La Corte precisó que la fidelidad en el matrimonio no puede ser exigida por la fuerza.
- https://aristeguinoticias.com/0103/mexico/infidelidad-en-el-matrimonio-no-es-motivo-para-pedir-una-reparacion-por-dano-moral-scjn/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+AristeguiNoticias+%28Aristegui+Noticias%29

Economía chilena reporta su mayor crecimiento en enero desde el estallido social

La economía chilena tuvo un respiro durante enero: según informó este lunes el Banco Central, el Indicador Mensual de la Actividad Económica (Imacec) de enero de 2020 creció 1,5% en comparación con igual mes del año anterior.

https://www.eldinamo.com/nacional/2020/03/02/economia-imacec-enero-2020/?utm_source=perfit&utm_medium=email&utm_campaign=Edición%20AM-%2002%20de%20marzo%20

Piñera se prepara para marzo: "Si estimara necesario establecer estado de emergencia para proteger el orden público, lo vamos a hacer"

Ad portas del conocido "super lunes", el presidente Sebastián Piñera, se refirió a las medidas que adoptarán como gobierno para un movido marzo, donde se prevén una decena de movilizaciones por el estallido social.

https://www.eldinamo.com/nacional/2020/03/02/entrevista-pinera-se-prepara-para-marzo-si-estimara-que-es-necesario-establecer-estado-de-emergencia-para-proteger-el-orden-publico-lo-vamos-a-hacer/

La derecha regresa a Uruguay de la mano de Luis Lacalle Pou | Fotos

https://aristeguinoticias.com/0203/mundo/la-derecha-regresa-a-uruguay-de-la-mano-de-luis-lacalle-pou-fotos/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+AristeguiNoticias+%28Aristegui+Noticias%29

-

FMI a Ortega: Restablecer la confianza

https://confidencial.com.ni/fmi-a-ortega-restablecer-la-confianza/

Cerebro de adictos al celular se encoge y es similar al de los drogadictos: estudio

https://www.sdpnoticias.com/estilo-de-vida/cerebro-de-adictos-al-celular-se-encoge-y-es-similar-al-de-los-drogadictos-estudio.html?fbclid=IwAR1A3QlZHMRFW7jSadHqQCqbEEiOtkWaBtQwaAtGe6oNJXlaTlkWAsu4FkQ

Putin reformará la Constitución; quiere perpetuarse en el Kremlin

- https://www.desdeabajo.info/mundo/item/38947-putin-reformara-la-constitucion-quiere-perpetuarse-en-el-kremlin.html

ONU llama a Colombia "una profunda transformación" de la policía antidisturbios por denuncias de actuación desproporcionada

https://www.desdeabajo.info/colombia/item/38948-onu-llama-a-colombia-una-profunda-transformacion-de-la-policia-antidisturbios-por-denuncias-de-actuacion-desproporcionada.html

Argentina. Macri viaja a Guatemala para posicionarse como nuevo referente de la derecha latinoamericana

http://www.resumenlatinoamericano.org/2020/02/26/argentina-macri-viaja-a-guatemala-para-posicionarse-como-nuevo-referente-de-la-derecha-latinoamericana/

«Sobre la política de los consensos y la condena a la violencia» Por: Guillermo Tellier

by Nicolás Romero

Por: Guillermo Teillier. Presidente del Partido Comunista de Chile

http://revistadefrente.cl/sobre-la-politica-de-los-consensos-y-la-condena-a-la-violencia-por-guillermo-tellier/

Llegando de vacaciones, el Presidente Sebastián Piñera insistió en un llamado a un acuerdo político para combatir la violencia, emplazó a la oposición y reforzó ese discurso en la derecha. Luego, se conoció una carta de antiguos ministros, funcionarios y representantes de la ex Concertación, también poniendo énfasis en la violencia y un acuerdo nacional.

Estas demandas desde las alturas, tuvieron muy poco eco en el mundo político opositor, más bien rechazo y ningún efecto en la mayoría de la población que ya no cree en estos llamados al consenso, sin considerar para nada la real situación del país. Llamados que no tienen efecto concreto sobre el fenómeno que se quiere encarar.

Ya pasó el tiempo de la “política de los consensos” o cocinas, respecto de las cuales la gente se siente engañada. Estos son tiempos de diálogos y repuestas en que deben participar partidos de todas las corrientes, el movimiento social, las representaciones ciudadanas, las organizaciones sindicales, el mundo de la cultura, intelectuales y académicos, pero con voluntad real de cambiar las cosas. Lo demás, es más de lo mismo.

Por lo demás, pretender establecer que hoy el principal problema de Chile es la violencia y el vandalismo, y no la desigualdad social y las malas condiciones de vida de millones de chilenas y chilenos, es errar en un diagnóstico clave. Y a partir de eso, es equivocar las respuestas realmente de fondo y urgentes.

Dirigir ese mensaje a partidos o sectores de la oposición no tiene sentido, porque no está ahí el origen u organización de hechos de vandalismo, saqueos o violencia. Su procedencia es asistemática, y no responde a lógicas políticas y partidistas. Tiene que ver con un problema más complejo de marginalidad, abuso, descontento, falta de oportunidades, indignación ciudadana.

En las encuestas es mayoritaria la opinión que tras algunas formas de saqueo hay bandas delictivas y de narcotraficantes, pero tratar por extensión de tratar de enemigos o delincuentes a quienes protestan o manifiestan sus legítimas demandas, e incluso declararles la guerra, es un abuso profundamente autoritario y perjudicial para la convivencia nacional.

La paz, la estabilidad y la disminución o término de la violencia social se construye y conquista en el seno de la sociedad, con canales de participación, organización ciudadana, mejora de la democracia, consagración de derechos laborales, de opinión y reunión y respeto a los derechos humanos.

Además, lo ocurrido desde octubre de 2019 demostró que debemos mejorar y modificar la forma de hacer política para encausar las soluciones y alternativas, la manera de escuchar y canalizar la voz y la demanda ciudadana, y esforzarnos por recuperar la legitimidad del Parlamento, los partidos y la representación política.

Cartas, llamados desde arriba, decisiones unilaterales del Ejecutivo, envío al Parlamento de una decena de proyectos de corte autoritario y reforzamiento de la represión, y ministros que avalan el uso de armas de las FFAA contra civiles que dañan un monumento, no es el camino.

Por lo demás, insistir majaderamente en que los opositores debemos condenar la violencia es una mera excusa comunicacional, porque cuando se trata de hechos delictivos e injustificados lo hemos condenado, así como las masivas violaciones a los derechos humanos.

En Chile existe un estado de derecho, instituciones judiciales, policías, organismos de DDHH, fiscalías, que deben hacerse cargo del orden público, procesos judiciales y cumplir con el ordenamiento jurídico, sin necesidad de estados de excepción, ni militares disparando, ni carabineros violando derechos humanos. Todas estas instituciones son legítimas, pero es evidente que se necesita introducir en ellas cambios que las caractericen más cercanamente con una convivencia democrática en que no existe el “enemigo interno”.

Hay que insistir en que la mejora de las condiciones de vida de la gente, avanzar hacia un Chile Digno, garantizar derechos sociales, es la solución de fondo al desencuentro que se ha producido entre la institucionalidad y una ciudadanía empoderada, rebelada, cuya contradicción puede generar confrontaciones agudas no exentas de violencia.

Una derecha, que gobierna, alineada tras el rechazo a una Nueva Constitución y defiende tan férreamente sus intereses de clase y privilegios, sin abrir una ventana, salvo pequeñas excepciones, a lo que la inmensa mayoría está exigiendo, que tan fácilmente criminaliza la demanda social, pero además amenaza con el uso de la fuerza y la represión, que impone leyes de mayor coerción social, es evidente que no le interesa abrir cauces democráticos, para una salida pacífica a una de las crisis sociales más profundas de nuestro país. En vez de aferrarse a la defensa de un bastión que no concita el apoyo más allá de un 6% de la ciudadanía y en vez de estar preparando una salida de corte autoritario, quienes gobiernan hoy debieran pensar en que la salida más democrática, la menos dolorosa, es que se adelanten las elecciones presidenciales y parlamentarias.

Como ello no será así, propinarle a esta derecha retrógrada una gran derrota, en el plebiscito del 26 de abril, será un gran avance hacia la búsqueda de caminos de paz.

Fuente: Diario El Siglo

La UE entre sus ambiciones del siglo XXI y su presupuesto

https://blog.realinstitutoelcano.org/la-ue-entre-sus-ambiciones-del-siglo-xxi-y-su-presupuesto/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+BlogElcano+%28Blog+Elcano%29

Los días 20 y 21 de febrero, los líderes de la Unión Europea (UE) llegaron a Bruselas para un Consejo Europeo extraordinario –y largo– sobre el **Marco Financiero Plurianual** (MFP) para los años 2021-2027. Todos trajeron sus intereses nacionales y las ganas de negociar por ello en su cartera. Los que seguimos la UE de cerca sabemos que el MFP es mucho más que un presupuesto. Es un puzle difícil de resolver entre los diversos intereses de los países miembros y los de las instituciones. Es más bien una lucha de visiones sobre el futuro de la Unión.

Las negociaciones del presupuesto nunca han sido fáciles, pero con la salida del Reino Unido del bloque hay que hacer ajustes. Las opciones no son infinitas y hay tres opciones concretas que están encima de la mesa: aumentar las contribuciones de los países miembros por poder hacer más, encontrar nuevos recursos propios y reajustar los gastos. Cada opción tiene sus defensores dentro de la Unión y falta mucho para hallar un término intermedio. La cumbre fracasó –como se esperaba– y todavía hay un camino largo por adelante.

La esencia de la negociación se conecta en gran medida con las ambiciones de la Unión. Cada prioridad en la cartera de la Comisión Europea necesita una cierta inversión. Al final, el presupuesto es una oportunidad para definir las prioridades reales para los años venideros, y dedicarlo a una u otra define la ruta a seguir. Esto crea un dilema importante: por un lado, están las políticas tradicionales como la Política Agrícola Común (PAC) o la Política de Cohesión, y por el otro, las nuevas ambiciones como el Pacto Verde Europeo o la transición digital. Todo esto requiere dinero.

Es importante saber que el presupuesto nunca se finaliza rápidamente. La Comisión preparó su primera propuesta hace casi dos años, y después vinieron los documentos de la Presidencia de Finlandia –que tenía la presidencia rotatoria del Consejo de la UE hasta finales del 2019. Finalmente, Charles Michel –nuevo presidente del Consejo Europeo– asumió el liderazgo y publicó su plan, pero tiene una tarea muy difícil y le tocará revisarlo una y otra vez, como ha hecho mientras se celebraba la cumbre.

La dificultad radica en que, por un lado están países como Austria, Dinamarca, Países Bajos y Suecia –autodenominados "**los frugales"**– que no quieren aumentar sus contribuciones y apuestan por un presupuesto de la UE más reducido, uno que no sea más del 1% del PIB. Con la salida del Reino Unido eso significaría que habrá menos dinero en 2021-2027. También está Alemania que podría repensar la cantidad de su contribución, pero tampoco se encuentra en un momento tranquilo en su política nacional. Estos países, más allá de sus contribuciones al presupuesto, reciben devoluciones (un mecanismo contemplado dentro de MFP). La más conocida es el "cheque británico", llamada así gracias a Margaret Thatcher. En los años 80, la primera ministra británica logró reembolsar al Reino Unido parte de su contribución anual para compensar los pocos beneficios que lograba de los fondos de

cohesión o de la PAC. Desde entonces, varios países han estado recibiendo estos cheques compensatorios de su contribución al presupuesto. Este año se habla de su retirada y eso también crea tensiones.

Por otro lado, está el grupo llamado **"amigos de la cohesión"** –conformado por países del sur y del este (entre ellos España)– que se reunió a principios de febrero para definir su postura, y parece que está muy decidido a no reducir dinero de los fondos de cohesión. Muchos de ellos (Francia incluido) también están contra de los recortes en la PAC. Al final, las políticas de cohesión y agrícola común han sido instrumentos de solidaridad entre los Estados miembros con la idea de disminuir la desigualdad entre ellos. No son solo unas cifras en el presupuesto, sino que también reflejan los ideales del siglo XX.

Algunos defienden que es el momento de pensar en las prioridades del siglo XXI. Las ambiciones de la agenda de la Comisión de von der Leyen necesitan dinero. La descarbonización, la transición tecnológica o el proteger las fronteras teniendo un papel más asertivo en un mundo cambiante son muy buenas ideas en papel, pero hay que invertir en ellas para que salgan adelante.

El **Parlamento Europeo** tiene un papel clave en este debate. Una vez que los lideres pacten en el Consejo Europeo, el turno de decisión pasará al Parlamento que podría bloquear el avance del presupuesto. Sus declaraciones han sido muy firmes en este sentido: no van a aceptar un MFP poco ambicioso que ignore las necesidades de la Unión. La institución ha publicado un documento pidiendo que los compromisos del MFP superen el 1,3% PIB de la UE27 y que los fondos de la cohesión y la PAC se mantengan en términos reales, mientras que con el dinero adicional se refuercen las prioridades de la nueva Comisión. Pensando que el Parlamento perdió la batalla de *Spitzenkandidaten* no hace mucho, se esperaría una lucha firme para conseguir más en las negociaciones del MFP.

Un punto nacional importante: todavía no se sabe exactamente si **España** va a convertirse a un contribuyente neto o no, pero es muy probable. Claramente para tener un papel protagonista ser contribuyente neto es mucho mejor, pero tendrá un coste económico y esto requiere un cambio de discurso.

Seguro que seguiremos con las **negociaciones del presupuesto** en el primer semestre del año, e incluso también en el segundo. Alemania asumirá la Presidencia del Consejo y retomará el liderazgo una vez más en una negociación tan compleja como la del Marco Financiero Plurianual. Mientras, el próximo 9 de mayo se realizará la Conferencia sobre el Futuro de Europa, y tendremos tiempo para reflexionar sobre el futuro. Construir una Unión para todos es un proyecto dinámico.

Cuáles son las amenazas de ciberseguridad a que están expuestos los sistemas informáticos? Por Omar Pérez Salomón

https://lapupilainsomne.wordpress.com/2020/02/25/cuales-son-las-amenazas-de-ciberseguridad-a-que-estan-expuestos-los-sistemas-informaticos-por-omar-perez-salomon/

No es posible comprender los fundamentos de la gestión de incidentes de ciberseguridad sin abordar las amenazas a que están expuestos los sistemas informáticos. Sobre esta cuestión estaremos hablando con Miguel Gutiérrez Rodríguez, Director General de Informática del Ministerio de Comunicaciones de Cuba.

¿Cómo se clasifican las amenazas que ponen en peligro los sistemas informáticos?

En el Decreto No. 360 sobre la Seguridad de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Defensa del Ciberespacio Nacional, en su artículo 6, se define que la amenaza es la situación o acontecimiento que puede causar daños a los bienes informáticos, sea una persona, un programa maligno o un suceso natural o de otra índole y representan los posibles atacantes o factores que inciden negativamente sobre las debilidades del sistema.

En dependencia de cómo se originan las amenazas se pueden clasificar en accidentales o intencionales. Las primeras, pueden ser producidas por causas naturales (inundaciones, rayos, terremotos, altas temperaturas, elevada humedad y presencia de polvo); laborales o sociales (que surgen de acciones de las personas en las que no hay intención, como es el caso de borrar o modificar información por falta de entrenamiento o de conciencia sobre la seguridad).

Las amenazas intencionales son provocadas por personas que pretenden de manera deliberada acceder o dañar el sistema con motivos y objetivos diversos.

Por sus efectos o consecuencias las amenazas pueden ser pasivas o activas. Las pasivas son aquellas que de materializarse no implican ninguna modificación a la información contenida en el sistema ni cambios en el estado del mismo. Es el caso del robo de información sin que esta se altere en lo más mínimo y que siga estando disponible para las personas y procesos con acceso legal a ella.

Las amenazas activas suponen la alteración de la información contenida en el sistema o cambios en el estado del mismo. Por ejemplo, la modificación de un programa que provoque que en lo adelante el sistema funcione de modo diferente, dando resultados distintos a los esperados.

También cuando analizamos los efectos y consecuencias las amenazas se pueden agrupar en:

Interrupción: Al producirse este tipo de amenaza se interrumpe de algún modo el funcionamiento del sistema o se hace inaccesible o inútil y por lo tanto se afecta su disponibilidad. Ocurre cuando se destruye algún dispositivo o se satura la memoria o el máximo de procesos en el sistema operativo, por solo poner dos ejemplos.

Interceptación: Tiene lugar cuando una persona, programa o proceso consigue acceder a una parte del sistema a la que no está autorizada y generalmente afecta la confidencialidad. Son difíciles de detectar pues generalmente no alteran la

información o el sistema. Se da cuando se intercepta las conexiones telefónicas para capturar datos de una red, o se copian archivos o programas de forma ilícita.

Modificación: Una parte no autorizada no solo consigue acceder, sino que altera algún elemento y por tanto afecta a la integridad. Por ejemplos, el cambio de valores en una base de datos, la alteración de un programa para que se comporte de forma distinta, o la modificación del contenido de los mensajes transmitidos en una red.

Generación: Se produce cuando una parte no autorizada inserta por algún motivo objetos falsos en un sistema (mensajes ilegítimos en una red, adición de registros a un archivo o añadir código en un programa), afectando la integridad.

En ocasiones confundimos el término de riesgo con el de amenaza a la hora de evaluar los factores que inciden sobre los sistemas informáticos.

Es cierto, con frecuencia tendemos a confundir ambas expresiones. En el propio Decreto No. 360, en el artículo 8 se identifica como riesgo a la probabilidad de que una amenaza se materialice sobre una vulnerabilidad del sistema informático y cause un impacto negativo en la organización.

El riesgo cuantifica la probabilidad de que una amenaza se materialice, causando un daño a los sistemas informáticos. Indica cuan probable es una amenaza y se expresa en valores numéricos, generalmente entre cero y uno, cero cuando no es posible que la amenaza se produzca y uno cuando hay evidencia para su materialización.

Para graficar lo anterior consideremos la siguiente situación: las empresas o instituciones están expuestas a la amenaza de que se produzcan ataques para robar información. La probabilidad de que esto ocurra (riesgo) es muy baja, entre 0,2-0,3 para las que tienen dos redes (una interna sin conexión a Internet y otra con conexión a la red de redes) y muy alta, mayor de 0,7 en las instituciones que poseen una sola red para todas las operaciones de la entidad.

¿Cuáles son las principales amenazas a que están expuestas las redes informáticas a nivel mundial?

En el sector bancario financiero existe un aumento de ciberataques dirigidos al robo de credenciales, espionaje en el comercio electrónico, ingeniería social asociada al comercio y ubicación de proveedores y de efectivos en bancos y a las criptomonedas.

En este sentido se están utilizando programas para recopilar datos financieros y habilitar el retiro remoto de dinero de tarjetas de pago, cuentas bancarias en línea y cajeros automáticos, módulos de robo de información, ransomware y troyanos bancarios.

También se aprecia un incremento de ataques a datos expuestos en la nube y el empleo de plataformas y redes sociales para el robo de datos personales.

La industria del malware se desarrolla y ataca los sistemas operativos que sustentan la 4G y la 5G, la internet de las cosas, las tecnologías de la Robótica, los programas vinculados con la Inteligencia Artificial y la Big Data.

Los ataques en la modalidad de Ransomware tuvieron un aumento exponencial en el año 2019, al igual que la explotación de las redes sociales para promover contenidos nocivos, noticias falsas, difamar, buscar liderazgo y capacidad de convocatoria.

Maduro busca un balón de oxígeno con una apertura económica desordenada

La dolarización de facto del país mitiga los estragos de la hiperinflación y genera una burbuja de consumo, aunque el Gobierno sigue sin un plan structural
https://elpais.com/internacional/2020/02/27/america/1582829119_386349.html#?sma=newsletter_america20200229m

Las Poquianchis, las mujeres más despiadadas del siglo XX

https://www.mexicodesconocido.com.mx/las-poquianchis-las-mujeres-mas-despiadadas-del-siglo-xx.html?fbclid=IwAR30r0YUBxQYGIhbXM0Wsqf9qIbjc25VW3Yl8CGIoDyjpGTUl_zX310O0gY

La 4T tardará al menos 3 sexenios en consumarse: Porfirio Muñoz LedoTragaluz con Fernando del Collado

El diputado federal de Morena considera que parte de la democratización del país se le debe a Fernando Gutiérrez Barrios; asegura que en México jamás habrá reelección del Presidente y cree que sí hay 'narcogobiernos'.
https://www.milenio.com/politica/4t-tardara-3-sexenios-consumarse-porfirio-munoz-ledo?fbclid=IwAR01hQYhFuSW-SPDk3J94Acp-x7Wd-gQOtjkFreJePFzSF864UnjQF2jERw

Brexit: primera medida reaccionaria contra trabajadores inmigrantes que no hablen inglés

https://www.laizquierdadiario.mx/Brexit-primera-medida-reaccionaria-contra-trabajadores-inmigrantes-que-no-hablen-ingles?fbclid=IwAR0-y-GsMJAy5aWkM_Bh4CDm_GZd2YE9taIcdOjX3aztqJwFugDRtkPkTqI

El Gobierno del derechista Primer Ministro británico, Boris Johnson, anunció que cuando termine el período de transición del Brexit, no podrán ingresar al país quienes no tengan un trabajo con salario alto y que no hablen buen inglés.

Mirta Pacheco
@mirtapacheco1

En la página del Gobierno británico, desde este último miércoles, se puede leer el documento: "El sistema de inmigración basado en puntos del Reino Unido: declaración política". Su primer párrafo hasta puede parecer esas leyendas que aparecen en las películas de un futuro distópico, pero no.

"El Reino Unido (UK) salió de la Unión Europea (UE) el 31 de enero de 2020. Esta declaración de política establece cómo cumpliremos nuestro compromiso con el público británico y retomaremos el control de nuestras fronteras". Comienza el documento que explica cómo será la política migratoria del Reino Unido a partir del 1° de enero del 2021, que es cuando culmina el período de transición que se dio el Gobierno de Johnson para terminar su pertenencia y vinculación con la Unión Europea.

Te puede interesar: El inicio del Brexit y el desencanto de Europa

Lo cierto es que este adelanto de lo que será la política "anti inmigratoria", de Londres, apunta a impedir que trabajadores europeos de bajísimos recursos, pero sobre todo inmigrantes que vienen huyendo de regiones donde hay conflictos bélicos, crisis políticas o económicas muy pronunciadas (como el caso de Siria), puedan buscar sustento en el Reino Unido.

Aunque ese sustento sea pobrísimo y ocupen los más bajos puestos en los trabajos menos tecnificados y más precarizados. Mayoritariamente son empleados como meseras y meseros, obreros de la construcción, limpiadores, cuidadores de personas mayores, jóvenes precarizados de call center o de las aplicaciones.

A partir del año que viene, un sistema de puntos basado en el nivel salarial, el nivel de estudios, qué tipo de empleo haya conseguido y hablar un buen inglés, serán los determinantes de que se pueda entrar al país con una visa de trabajo o residencia.

La meritocracia hecha ley contra los trabajadores precarios.

El objetivo es, según el gobierno inglés (uno de los países que levantará una muralla "legal" contra los estratos más bajos de la clase trabajadora inmigrante, pero que a su vez mantiene con un gasto más que millonario para una de las instituciones más retrógradas y parasitarias que el capitalismo todavía sostiene, como es la realeza), reconvertir la economía avanzando en la tecnología y automatización de las empresas. Cuestión que muchos países centrales vienen haciendo hace años, a la par que hicieron crecer la precarización laboral.

Te puede interesar: En Europa los parásitos tienen coronita

Cómo serán las nuevas normas reaccionarias contra los trabajadores inmigrantes

En primer lugar el documento habla de que deberán tener una condición elemental: hablar un inglés "con un nivel requerido", aunque no especifica cuál es ese nivel.

Además necesitarán contar con una oferta de trabajo de un "empleador adecuado" y demostrar que la oferta de trabajo está directamente relacionada con su nivel de capacitación.

Otro requisito será el nivel de ingresos anuales: 25.600 libras (30.843 euros).

Aunque el Gobierno de Johnson acordó aceptar ingresos menores que esos, se aceptarán a trabajadores que puedan llegar a ganar 20.480 libras (24.682 euros) siempre y cuando puedan demostrar que en el área dónde serán empleados hay escasez de personal.

El salario mínimo actual, anual, en Inglaterra es de 19.184 euros, unas 16.320 libras. Muchas organizaciones no gubernamentales europeas calculan que con el nivel salarial requerido por el "Brexit Johnson", casi un 70% de la fuerza laboral europea se vería imposibilitada de entrar al Reino Unido. Esto también da cuenta de los bajos salarios que pagan las patronales europeas.

Todos esos requisitos arrojarán un sistema de score o puntaje, como mínimo necesitarán 70 puntos para poder iniciar el trámite de solicitud de ingreso al Reino Unido. Hablar bien inglés representan 10 puntos, tener una oferta laboral de una empresa certificada otros 20 y así se irán sumando, hasta llegar al mínimo necesario.

Las grandes patronales británicas (nucleadas en la Confederación de la Industria Británica (CBI por sus siglas en inglés), celebraron el anuncio de la medida. Pero a su vez advirtieron que ya surgió preocupación en la industria hotelera, de bebidas, alimentación. Estas son todas ramas que emplean mayoritariamente trabajadores inmigrantes, con sueldos bajos.

En Estados Unidos, la política de Donald Trump discrimina por nacionalidad, así vemos cómo sudamericanos y sobre todo centroamericanos son los "espaldas mojadas" que sufren todo tipo de vejaciones, si logran llegar a pisar suelo estadounidense. Ahora Gran Bretaña, cuando termine el período de transición del Brexit, hará una discriminación más "sofisticada", será por nivel educativo y calificación laboral.

El capitalismo lleva a esas aberraciones, donde los trabajadores son puntajes que se deben alcanzar para poder subsistir.

Una muestra más de que no puede ofrecer otra cosa que penares para la gran mayoría de la humanidad, razón más que suficiente para luchar por su extinción.

Algunas reflexiones de cara a las elecciones en Bolivia

Escribe Sergio Rodríguez Gelfenstein
https://madmimi.com/p/5984501?pact=29042724-157162028-9292626438-b79af157160e814305ddea9a82878223dc9811e1
Las elecciones presidenciales y parlamentarias que se efectuarán en Bolivia el próximo mes de mayo estarán signadas por la interrogante que emerge del hecho que las mismas fueron convocadas por la obligación que tuvo que asumir la dictadura de Jeanine Áñez de realizar comicios después del golpe de Estado de noviembre del año pasado, el cual fue posible por el aval del gobierno de Estados Unidos a través de su instrumento de intervención: la Organización de Estados Americanos (OEA).

De manera tal que el hecho electoral no se inscribe en un marco de democracia, sino bajo una dictadura que controla la mayor parte del Estado, teniendo como principales estandartes a la embajada de Estados Unidos, las fuerzas armadas, la policía, los medios de comunicación, y las iglesias católica y protestante que se han convertido en verdadero tándem reaccionario, anti democrático (con tintes fascistas en algunos casos) en buena parte de América Latina. De ahí que sean las instituciones más repudiadas en cualquiera de nuestras naciones

El cuadro general de la situación del país muestra un franco deterioro de las condiciones de vida de la población. Desde la entronización de la dictadura, la economía ha vivido un constante retroceso, sobre todo en los niveles de consumo de la población, lo cual ha sido muy evidente. Por su parte, en términos de represión, ésta ha pasado de ser masiva (1.500 detenidos en los días posteriores al golpe de Estado) a ser selectiva, dirigida básicamente contra cuadros y dirigentes del MAS y del anterior gobierno (alrededor de 160 detenidos en la actualidad).

Esta semana, el proceso electoral entra en sus 40 días finales matizados por los intermedios de carnaval y semana santa que paralizarán en gran medida la actividad política, coadyuvando a la desmovilización de las acciones que se realicen en el marco de la campaña. No obstante, como va a siendo habitual, la iglesia católica aprovechará los días de culto para hacer su habitual propaganda demonizando a los luchadores democráticos y populares y exaltando las acciones de la dictadura. Esto también forma parte de la tradición retrógrada de esta institución putrefacta desde hace alrededor de 50 años

El “Movimiento al Socialismo. Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos” (MAS) ha logrado superar exitosamente los problemas que se generaron inicialmente en torno a la definición de sus candidatos, pasando a una situación actual de unidad en torno al binomio decidido. Todas las organizaciones sociales cercanas al MAS han aceptado a Luis Arce y David Choquehuanca como candidatos a presidente y vicepresidente y se encuentran enfrascadas en la campaña.

En el momento de escribir este artículo, todas las encuestas dan como ganador al MAS que según algunos informes no publicados ya ronda el 40% del apoyo popular lo cual es muy positivo considerando que las encuestas no se realizan en zonas rurales donde su votación es muy alta. Así mismo, debe considerarse que este proceso se está llevando en irregulares condiciones de represión y persecución a dirigentes del MAS

Si en Bolivia imperara un gobierno democrático y un sistema políticos de iguales características, el triunfo del Mas (al igual que el que obtuvo Evo Morales) no podría ser puesto en duda La gran incógnita es saber si la dictadura va a aceptar una victoria del MAS en las elecciones o, como muchos analistas esperan, recurrirá a un fraude para mantenerse en el poder.

En gran medida ello va a depender de la magnitud de la victoria, la contundencia del voto y sobre todo de su capacidad para controlar y cuidar el voto en las urnas. También tendrá influencia el resultado de las elecciones parlamentarias que se realizarán simultáneamente. Así mismo, tendrá gran importancia el papel que juegue la OEA como instrumento electoral de Estados Unidos para falsificar elecciones como hizo en Honduras y en la propia Bolivia y como no ha podido hacer en Venezuela.

A partir de la experiencia anterior, el MAS ha entendido que el énfasis de su trabajo electoral debe ser puesto en la exigencia de respeto del voto popular, en regiones remotas que por estar alejadas de las zonas urbanas, demoran en el conteo y transmisión. En el proceso anterior, esa circunstancia fue usada por la OEA para falsificar el resultado.

La derecha se encuentra dividida en siete candidaturas y aspira a que el MAS no obtenga 40% o más votos y que no saque una diferencia de 10 puntos respecto del candidato que llegue en segundo lugar para buscar un aspirante de consenso en una hipotética segunda vuelta. En este momento, según las encuestas, ese objetivo no se ha logrado por lo que el esfuerzo mayor del gobierno debe estar concentrándose en la organización del fraude que niegue el triunfo del MAS en las urnas

La agenda electoral está poniendo el énfasis en tres temas:

1. Estabilidad económica. En torno a la capacidad de administrar la economía y mantener los ritmos de crecimiento que logró el gobierno de Evo. Este es el principal argumento electoral del MAS toda vez que su candidato Luis Arce como ministro de economía y finanzas públicas durante 11 años fue el artífice de los indudables éxitos del gobierno en esa materia, mientras que la dictadura no ha sido capaz de sostener esos ritmos de crecimiento, estabilidad y redistribución equitativa de los ingresos.
2. Pacificación del país. Para optar entre la propuesta de la dictadura que alude a la necesidad de la represión como instrumento para lograr la paz y la del MAS que dice que es posible lograr la tranquilidad del país a partir de la reconciliación y la reconstrucción del tejido social devastado por la dictadura.
3. Calidad de la democracia. Está siendo importante debatir acerca del papel de las instituciones de la democracia que han sido vulneradas por la dictadura, entre ellas, el poder legislativo, el judicial y el electoral.

Un tema soslayado en el debate actual por lo complejo de sus definiciones, es el relativo al papel de las fuerzas armadas y policiales en el futuro del país. Su protagonismo en el golpe de Estado de noviembre –cuando se creía que esa opción estaba superada en la historia- deja establecido de forma prístina que finalmente las fuerzas armadas siguen siendo el “gran elector” en la democracia representativa.

El lado del pueblo en que se pongan servirá de orientación del tipo de democracia que se instale. Por lo pronto, los próximos presidentes bolivianos gobernarán bajo una “espada de Damocles”, sabiendo que la democracia alcanza hasta que la oligarquía en connivencia con el gobierno de Estados Unidos decidan que no va más.

La experiencia de Bolivia señala que poco importa la estabilidad económica, política y social si ella no sirve a los grandes capitales. Poco vale un crecimiento equitativo puesto al servicio de las mayorías, si esto va en detrimento de los altos niveles de lucro de las oligarquías. De nada sirve, defender la soberanía y los intereses nacionales mientras haya un sector vende patria poderoso que pueda comprar a las fuerzas armadas y a las instituciones para hacer el trabajo sucio para después cobrar las ganancias.

¿Una nueva derecha en América Latina? El enigma abierto por Lacalle Pou

El abogado, que terminó con 15 años de gobiernos progresistas, tomará posesión como nuevo presidente este domingo
https://actualidad.rt.com/actualidad/344062-derecha-enigma-abierto-lacalle-pou-uruguay

EE.UU. encuentra la energía "más barata del mundo" y planea arrebatar a China el protagonismo en el sector de la minería de bitcoines

En este episodio de 'Keiser Report' desde Las Vegas, Max y Stacy hablan de Bernie Sanders, que prefiere ignorar el papel del banco central y el dinero fíat en la brecha de riqueza e ingresos aunque hay datos que demuestran que los enfadados votantes tienen razón y los economistas se equivocan: sí, el costo de la vida ha aumentado. En la segunda parte Max entrevista a Alexander Liegl, de Layer1, sobre minería de bitcoines en Texas y la importancia de dar poder hash a EE. UU. quitándoselo a China.
https://actualidad.rt.com/programas/keiser_report/344523-eeuu-encuentra-energia-barata-mundo

[GRÁFICO] Los hombres siguen copando los puestos directivos en los medios escritos en 2020

https://www.lamarea.com/2020/02/26/grafico-los-hombres-siguen-copando-los-puestos-directivos-en-los-medios-escritos-en-2020/

GRÁFICA DEL DÍA: ¿POR QUÉ LOS CONSUMIDORES MEXICANOS SIGUEN A LAS MARCAS EN REDES SOCIALES?

https://www.merca20.com/por-que-los-consumidores-mexicanos-siguen-a-las-marcas-en-redes-sociales/?utm_source=newsletter&utm_medium=sendy?utm_source=newsletter&utm_medium=sendy

LAS RAZONES POR LAS QUE LOS CONSUMIDORES AMAN A UNA MARCA

https://www.merca20.com/las-razones-por-las-que-los-consumidores-aman-a-una-marca/?utm_source=newsletter&utm_medium=sendy?utm_source=newsletter&utm_medium=sendy

¿QUÉ IMPULSA LA TOMA DE DECISIONES DE COMPRA EN REDES SOCIALES?

https://www.merca20.com/que-impulsa-la-toma-de-decisiones-de-compra-en-redes-sociales/?utm_source=newsletter&utm_medium=sendy?utm_source=newsletter&utm_medium=sendy

Se acabaron las vacaciones: Chile retoma el «Estallido social» con fuerza en marzo. Conozca las fechas y horas de Cacerolazos Manifestaciones y huelgas

https://chileokulto.com/se-acabaron-las-vacaciones-chile-retoma-el-estallido-social-con-fuerza-en-marzo-conozca-las-fechas-y-horas-de-cacerolazos-manifestaciones-y-huelgas/?fbclid=IwAR0sfoaa5dBKlWwCOVDr7iCgnfv0lLz2tZaMoXtbXTNZpbkax_EjEHf4M_o

John Millburgh·TEDxBariloche

¿Por qué creemos en lo que creemos?

Editor's note: This talk was filmed and uploaded by the volunteers who organized this TEDx event; speakers and topics are selected independently of TED.

https://www.ted.com/talks/john_millburgh_por_que_creemos_en_lo_que_creemos?utm_campaign=newsletter-no-101-feb-2020&utm_medium=email&utm_source=acumbamail

¿Puede la izquierda italiana frenar a Salvini?

Andrea Mammone
Marzia Maccaferri

El mes pasado, la extrema derecha italiana no logró apoderarse de Emilia-Romaña, uno de los principales bastiones de la izquierda. Pero los resultados electorales plantean desafíos más amplios para la resistencia al creciente populismo. Mientras la izquierda resiste en regiones ricas vinculadas a su cultura política comunista y socialdemócrata, la extrema derecha avanza en regiones pobres.

https://nuso.org/articulo/puede-la-izquierda-italiana-frenar-salvini/?fbclid=IwAR2oXZP-KUUCP0pv5RbsVGvYM7HqYv7fLzW80AZd3iSpv03tDCGjjyTJ8ow

En las elecciones regionales de Italia, el poderoso líder de extrema derecha y ex ministro del interior, Matteo Salvini, fracasó en su campaña para ganar una de las principales regiones del país (la tradicionalmente izquierdista Emilia-Romaña) y así derribar la actual coalición gubernamental. El primer ministro, Giuseppe Conte, así como el actual gobernador regional, Stefano Bonaccini, del centroizquierdista Partido Democrático (PD) -que obtuvo el 51,4% de los votos el 26 de enero, imponiéndose en un claro 8% por sobre Lucía

Borgonzoni de la Lega de Salvini- pueden ahora respirar con alivio.

El que fuera el famoso «cinturón rojo» de Italia, piedra angular (con la Toscana) del comunismo italiano, rechazó la agresiva propaganda antisistema y la feroz campaña xenófoba de Salvini, un intento de borrar a la izquierda del mapa político. El futuro del país parece menos turbio ahora, con la reacción positiva del mercado de valores italiano. Sin embargo, si la Emilia-Romaña (que otrora fuera completamente izquierdista) y Bolonia, su principal ciudad, solo han detenido el avance de Salvini, ¿puede alguien más detenerlo?

Una gran diferencia

La participación electoral en Emilia-Romaña aumentó más de 20 puntos porcentuales desde hace cinco años. Esto hizo una gran diferencia. La fuerte victoria personal de Bonaccini -cuya lista electoral con su nombre añadió casi un 6% al recuento progresista- podría explicarse a primera vista por la tradición local de buen gobierno. Ésta está representada por el «modelo emiliano», caracterizado por un capitalismo templado en el seno de un gobierno socialdemócrata con una fuerte cultura de izquierdas.

Hasta los últimos días, Bonaccini luchó apasionadamente, incluso cuando su propio partido en Bolonia esperaba una gran pérdida de votos. Pero en estos tiempos históricos, los partidos tradicionales no parecen capaces por sí solos de superar a la extrema derecha y su demagógica propaganda. Y el principal desafío para Salvini vino de una inesperada movilización y activismo popular.

El «movimiento de las sardinas», llamado así porque su masa de seguidores apareció primero apretada en la Piazza Maggiore de Bolonia, añadió energía a la campaña. Su antifascismo, aunque ingenuo y meteórico en su ascenso, reinterpretó hasta cierto punto el mito del enfoque reformista del comunismo de Emilia-Romaña.

Este movimiento de base, impulsado en su mayoría por jóvenes, contra la marea populista, probablemente hegemonice los discursos en los círculos de la izquierda y los medios de comunicación en Italia durante los próximos meses. Ciertamente, revitalizó a una oposición política que se mostraba ineficaz frente al extremismo de derecha y a la xenofobia.

Grupos de base

Su nombre completo, «Sardinas contra Salvini», dice mucho sobre su naturaleza y génesis, así como sobre su voluntad de contrarrestar una victoria de extrema derecha en un bastión de izquierda. En cierto modo, recuerda a la movilización de los grupos progresistas de base en los Estados Unidos desde la elección de Donald Trump como presidente. Este activismo complejo y abigarrado -una «América media» que relanza la democracia a través por marchas de mujeres, el activismo de ***Black Lives Matter***, campañas locales y un compromiso espontáneo de los ciudadanos en las ciudades y suburbios de muchos estados- ha estado ausente en gran parte del territorio europeo.

Nacidas en Bolonia con un movimiento espontáneo que atrajo a 15.000 personas, las sardinas representan la principal innovación de la política italiana desde hace bastante tiempo. Su número ha ido en aumento: alrededor de 100.000 personas asistieron a manifestaciones en Roma pidiendo al gobierno que cancelara todas las políticas antiinmigratorias y que contrarrestara los discursos de odio. Las manifestaciones se extendieron a otras ciudades italianas, pero también a algunas capitales europeas y a Nueva York. ¿Será esto suficiente?

Los movimientos espontáneos, sobre todo los de jóvenes, fomentan la participación y estimulan el optimismo pero, como ya sugieren las propias sardinas, sin una propuesta y una visión política clara, acaban en divisiones internas y, en última instancia, se evaporan. La primera escisión se produjo pocas semanas después de las elecciones, en torno a una foto en la que los jóvenes fundadores posaban con el industrial italiano Luciano Benetton. No es la primera vez en la política italiana que la línea divisoria cae entre las Sardinas del norte y las del sur.

Resultados diversos

Los resultados electorales fueron diversos. Si el buen gobierno y la movilización social desempeñaron un papel relevante en Emilia-Romaña, tenemos que mirar las elecciones en la otra región, el sur de Calabria, para entender el panorama general. Salvini perdió en la Emilia-Romaña (rica) pero su coalición de «centroderecha» con Silvio Berlusconi y el partido de extrema derecha Hermanos de Italia ganó en Calabria (pobre).

Calabria no sólo es geográficamente periférica, sino que se caracteriza por la emigración y el desempleo. No ha experimentado ningún buen gobierno de izquierda en décadas anteriores, ni siquiera en los últimos años, mientras que el activismo social es todavía (relativamente) limitado. Así pues, estas elecciones confirmaron, en cierto modo, que la izquierda (y no sólo en Italia) se está volviendo más «urbanizada» -o, como dicen sus críticos más severos, más de «clase media» profesional y educada-.

El PD y el centroizquierda ganaron tanto en las principales ciudades como en el resto de Emilia-Romaña, confirmando hasta cierto punto la resistencia del «bloque histórico» progresista, como lo habría expresado el fundador del Partito Comunista Italiano (PCI), Antonio Gramsci. Lo que tradicionalmente era una sólida alianza entre los trabajadores, campesinos y pequeñas-medianas industrias que apoyaban al PCI, es ahora un pacto entre los trabajadores del tercer sector y los profesionales públicos, pero la brecha con la derecha se está estrechando.

En otras palabras, no es muy diferente de lo que le sucedió al Partido Laborista en las elecciones generales del Reino Unido, donde partes del «muro rojo» del norte de Inglaterra se movieron hacia la derecha por primera vez. Aunque la cuestión de Brexit jugó un papel fundamental allí, la crisis de identidad del partido es paralela.

La transformación antropológica

Las implicaciones son obvias, tanto en el Reino Unido como en Italia y otros lugares. Partes del «cinturón rojo» ya no son inmunes al atractivo populista de la extrema derecha nacionalista, a la propaganda anti-establishment, a los políticos anti-inmigración y a los euroescépticos. Esto representa una especie de transformación antropológica, especialmente en una región como Emilia-Romaña, donde la crisis del modelo sociopolítico local se encuentra con la esclerotización de las culturas antifascistas. Y no parece prometedor.

Es un error creer que los partidos de extrema derecha no pueden ganar el poder a nivel nacional. La Lega es ahora, increíblemente, el segundo grupo más grande en Emilia-Romaña y, como estas elecciones confirmaron, ganando cierto consenso en las regiones del sur. Estos avances son especialmente sorprendentes, dado su origen como un partido de regionalismo del norte de Italia, e incluso del separatismo.

Si aceptamos que el comunismo de Emilia fue en realidad una de las formas más avanzadas de socialdemocracia en Europa, entonces debemos explorar la crisis del modelo: las fuerzas progresistas abdicaron de su papel hegemónico para convertirse en un mero cartel electoral que recogía «intereses». La coalición regional de izquierda ganadora demostró que, para ganar, no sólo se necesita una buena gobernanza y un buen rendimiento económico, sino también una visión política y un mito.

A medida que la resistencia de los últimos bastiones contra la tendencia populista europea se vuelve cada vez más frágil, es hora de que las fuerzas progresistas encuentren nuevas formas de movilización -sin emular al nacionalismo demagógico y sus políticas- y de que aprendan algunas lecciones a nivel italiano y global. La izquierda necesita recuperar su capacidad de crear una cultura política compartida, de centrarse en respuestas integradoras y de desafiar al creciente populismo con sus armas políticas tradicionales: los derechos, la solidaridad, la igualdad, la democracia.

Fuente: Social Europe

Bolivia y el modelo de Honduras: golpe, proscripción y fraude

por Héctor Bernardo

https://contrahegemoniaweb.com.ar/bolivia-y-el-modelo-de-honduras-golpe-proscripcion-y-fraude

Al igual que sucedió con Manuel Zelaya, tras el golpe contra Evo Morales el reciente anuncio de su proscripción es parte de un libreto que no fue escrito ni en Honduras ni en Bolivia, sino en Washington. Un texto que es seguido al pie de la letra por el TSE, la USAID y la OEA en un burdo intento de que las elecciones del 3 de mayo se transformen en una mascarada democrática que lave la imagen y dé continuidad al gobierno golpista.

El camino que la derecha antidemocrática ha decidido recorrer en Bolivia replica los pasos recientemente transitados en Honduras: golpe, proscripción y fraude.

Como si fuera una nueva versión de una vieja película, cambian los protagonistas, pero no el libreto. No es casualidad. El burdo texto no fue escrito ni en Honduras ni en Bolivia, sino en Washington. Una historia que tiene de trasfondo la Doctrina Monroe, la política neocolonial del imperio y la participación estelar de la Organización de Estados Americanos (OEA), encabezada por su secretario general, Luis Almagro. Todos, componentes de una parodia de democracia que no engaña ni a los sectores más reaccionarios que buscan con desespero una mentira que les permita justificar su odio a los procesos populares.

El pasado jueves 20 de febrero, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) de Bolivia anunció la inhabilitación de la candidatura a senadores del expresidente Evo Morales y del excanciller Diego Pary. El anuncio solo fue un nuevo paso más en la continuidad del golpe del 10 de noviembre de 2019.

El presidente del TSE, Salvador Romero, argumentó en el anuncio de la proscripción que se debía a que Morales no reside en el país, desconociendo de manera grotesca y burda que debió abandonar Bolivia tras el golpe en su contra porque estaba en riesgo su vida y, como bien señaló uno de sus abogados, Eugenio Raúl Zaffaroni, si hubiera permanecido en su país lo hubieran asesinado.

En referencia al anuncio hecho por Romero, Zaffaroni remarcó: «Ha comenzado el fraude electoral por una vía aviesa». Luego agregó: «Hay una cuestión de sentido común que no le puede pasar por alto a nadie: Evo Morales no está fuera de Bolivia por voluntad propia, sino porque se creó una situación de necesidad, se creó una situación de fuerza mayor, si se quedaba en Bolivia lo mataban».

Todo indica que la «depuración del Padrón Electoral» que realiza el TSE es otro de los elementos del burdo fraude.

Te puede interesar
"La piedra en el agua": documental revela a la tortura como una práctica habitual en Chile

Cuando se supo de la designación de Salvador Romero al frente del TSE, Contexto denunció que las nuevas autoridades, presentadas por la prensa de derecha como garantía de transparencia, no eran otra cosa que la garantía del fraude articulado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana.

Salvador Romero, designado por el gobierno de la autoproclamada presidenta Jeanine Áñez, aparece en varios cables revelados por WikiLeaks en los que queda expuesto su estrecho vínculo con el Departamento de Estado norteamericano y con la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (conocida por sus siglas en inglés como USAID).

Es conocido el rol de la USAID (al igual que el de la Fundación Nacional para la Democracia – NED) como un organismo a través del cual los servicios de inteligencia norteamericanos (especialmente la CIA) canalizan fondos o ejecutan operaciones para desestabilizar los procesos populares o apoyar a sus títeres en el extranjero.

Los cables expuestos por WikiLeaks muestran cómo –al menos desde 2008– Salvador Romero tenía un estrecho vínculo con funcionarios de la Embajada norteamericana, cómo era promocionado en charlas contra el gobierno de Evo Morales auspiciadas por la USAID, y cómo había iniciado una campaña contra el Movimiento al Socialismo (MAS) para tratar de influir en los siguientes referendums y en las elecciones presidenciales.

Romero fue caracterizado como un ferviente militante contra la nueva Constitución de Bolivia que impulsó Morales y fue el propio presidente boliviano quien por aquella época señaló que la entonces Corte Nacional Electoral (CNE) era un órgano subordinado a la Embajada de Estados Unidos –Romero había sido nombrado al frente de ese organismo en 2003 por el entonces presidente Carlos Mesa, otra de las figuras responsables del golpe del 10 de noviembre de 2019–.

Bolivia comenzó a recorrer el camino de Honduras, que en 2009 sufrió el golpe de Estado contra Manuel Zelaya, la imposición del gobierno de facto de Roberto Micheletti, la proscripción de Zelaya y los sucesivos fraudes (2014 y 2018) respaldados por la OEA que pusieron al frente del gobierno a un títere de la Casa Blanca: Juan Orlando Hernández.

El 3 de mayo se realizarán las elecciones presidenciales en Bolivia. Todo indica que el país andino se encamina hacia un nuevo acto de parodia. Un nuevo paso para darle una mascarada democrática a lo que claramente es un gobierno golpista, servil a los intereses de Estados Unidos, claramente racista y profundamente popular.

“Las formas de resistencia negra son vistas como la marca de un tipo de inmadurez”: Fred Moten

Una entrevista con el académico, poeta y artista estadounidense, profesor en la Universidad de Nueva York y uno de los pensadores más influyentes en estudios afroamericanos, teoría crítica y performance.

https://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/las-formas-de-resistencia-negra-son-vistas-como-la-marca-de-un-tipo-de-inmadurez-fred-moten/80893
POR MARÍA GÓMEZ LARA*

Fred Moten es poeta. Tiene 57 años. Es profesor de las universidades de Nueva York y California, y un especialista en teoría literaria y lo que la academia anglosajona llama “Black Studies” (estudios de la cultura negra). Es también autor de varios libros, entre ellos ***In the Break: The Aesthetics of the Black Radical Tradition***, ***B Jenkins, The Feel Trio*** (finalista del premio National Book Award) y ***The Little Edges***.

Moten nació en Las Vegas y creció rodeado de arte. Su madre profesora lo introdujo al arte negro, presente en su trabajo crítico y en su poesía, desde una perspectiva cada vez más crítica y activista. “El estudio de la ‘anti negritud’ y la ‘anti indigenismo’ es lo más importante que se puede hacer en la academia contemporánea, excepto por el análisis y la práctica de la negritud y el indigenismo”. “Vivo en un Estado brutal” ha dicho.

También ha dicho: “Quiero escribir poemas que habiten de manera reconocible pero fugitiva el espacio entre las leyes de la música y las leyes del sentido”. En sus piezas conviven varios universos: el jazz resuena con la filosofía, el cuerpo se llena de pensamiento. Su poesía es experimental en todos los niveles: sus versos se extienden en la página, juegan con los espacios, con la fragmentación, con la disposición de las palabras que se mueven por las esquinas del papel como un saxofón improvisando. En sus versos resuena el lenguaje hablado de su barrio, el registro elevado de la crítica, el tono cercano del canto, la voz de Billie

Holliday. “Recogimos nuestros pequeños todos, nuestras pequeñas nadas”. Su poesía está hecha desde los bordes, desde las nadas en donde el mundo toma otro brillo, otra claridad.

Moten vino a Colombia para participar en los conversatorios “El trauma y el monumento fugitivo”, invitado por el Goethe-Institut y Fragmentos, el contramonumento de Doris Salcedo hecho con los fusiles fundidos de los desmovilizados de las Farc. “Es una obra que no está determinada por la fantasía de que puede preservarse” –me dice sobre Fragmentos–. Pero una vez se renuncia a esa fantasía, se desata la posibilidad de que algo fundamental se preserve”.

Días después de la conferencia que dictó el 6 de febrero en el Museo Nacional de Bogotá, hablé con él sobre poesía, arte y los temas que lo mueven.

¿Usted cree que el arte puede ayudar a construir memoria histórica?

El arte es mi religión, pero las obras de arte pueden ser reducidas a mercancía. Por eso soy menos optimista sobre qué puede hacer el arte. Una de las maneras de justificar ciertas obras de arte es decir que vamos a crear memoria histórica. Sin embargo, nadie olvida nada. No creo que la víctimas olviden la brutalidad de lo que les pasó, ni que los perpetradores olviden lo que hicieron. Siempre hay un trabajo social y estético de memoria, y también un silenciamiento y una constante represión antisocial y antiestética. No estoy seguro de qué pueda hacer el arte en estos procesos.

Sin embargo, su poesía y su trabajo crítico son profundamente políticos, sobre todo por su preocupación por la negritud.

No hay una respuesta simple ni una frase que abarque lo que significa lo negro, y sus muchas caras. Al nombrar la negritud la volvemos una pregunta, una oración. La negritud nunca dirá su última palabra. Y la resistencia a la última palabra es la que nos da el fundamento para una ética más general, que requiere que dejemos de creer en la propiedad, en lo desechable y tal vez en el régimen. El orden bajo el que hemos vivido, al menos por los últimos quinientos años, ha sido estructurado sobre la creencia de que algunas cosas son desechables y se pueden tomar como pertenencias. La negritud es la resistencia a esos mandatos, que han sido grabados en la piel negra. Pero nuestras formas de resistencia son denigradas y vistas como la marca de un tipo de inmadurez e incapacidad de autogobernarnos, que precisamente han sido asociadas con la gente negra. Y dadas nuestras formas de resistencia, que yo llamo simplemente “negritud”, se ha creado una contradicción: tenemos una relación privilegiada con la negritud porque nos ha tocado preservarla, mantenerla y resguardarla. Nos han cargado con el mandato de compartirla y, al mismo tiempo, con el de resistirnos ante cualquiera que trate de robárnosla o de matarla. Y al recibir ese mandato, cargamos con el peso de una responsabilidad que nadie más quiere asumir. Y a menudo los encargados de preservar la negritud tampoco somos capaces de disfrutarla. Vivimos el dilema de esas contradicciones y tenemos que preguntarnos cómo preservarla. La única manera de protegerla es compartiéndola. Parece una injusticia: ¿por qué deben cargar con la responsabilidad de compartir quienes han sido despojados de todo? Es algo inconmensurablemente difícil y bello al mismo tiempo.

Usted se refiere a la “unidad múltiple de la negritud”. ¿A qué se refiere con eso?

Ese es un préstamo de la gran cineasta vietnamita Trinh T. Minh-Ha, que habla de la “unidad múltiple de la vida”, pero hoy no lo diría así. Ahora pensaría en la negritud no como una fusión entre unidad y multiplicidad, sino como una resistencia a esos términos. Aquí, en Colombia, conocí a esa maravillosa Organización de Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC), y me reuní con mujeres indígenas que hablaban de su responsabilidad ética de preservar la tierra; de salvarla incluso de ser convertida en propiedad; de la biodiversidad y de la necesidad de mantener una diversidad de conocimientos. Y creo que eso también aplica a la negritud, puesto que hay tantas maneras de pensarla y de decirla... Las fronteras nacionales a menudo son artificiales. Incluso podemos reconstruir el momento en que se crearon, generalmente de modos brutales y en función de una imposición imperial. Si hablamos ahora de una cultura nigeriana es porque sabemos que hubo una imposición brutal y una invención de una entidad llamada Nigeria. Si hablamos de una cultura afroamericana es dentro del contexto de una historia aún más brutal de imposición imperial. Porque, en realidad, más allá de la formación de esas fronteras, está en juego una gran riqueza y diversidad. Y limitarla con estas marcas de identificación nacional es una locura. Por ejemplo, el título de mi libro ***The Little Edges*** (Los pequeños bordes) se refiere al “hot water cornbread” (pan de maíz) que mi abuela cocinaba, y que es la versión negra de la arepa en el sur de Estados Unidos. Yo no sabía que había comido arepas toda mi vida. Ahora lo sé. Yo ya escribí ese libro. Pero ahora el libro es diferente. Y creo que en otro lugar descubriré más cosas sobre eso que hacíamos mi bisabuela, mi abuela y yo.

- La esgrima de machete y bordón: el arte marcial del Pacífico

Usted escribió en un verso “déjame saborear la manera como piensas”. ¿Puede ser la poesía una sensorialidad del pensamiento o un pensamiento de los sentidos? ¿En la poesía se mezclan esos dos universos?

Sí y no. La poesía pierde parte de su fuerza cuando está encerrada dentro del poema y sujeta al poder administrativo del poeta. La poesía tiene relaciones intensas con los sentidos. Y como debe decirse en voz alta, hay un componente táctil en el contacto entre mi boca, mis labios y mi tono. Las palabras tienen sabor. Esa sensorialidad se activa mejor, no en el individuo, sino en una estructura social. Entonces lo más importante es crear oportunidades para que la poesía se escape del libro. Hacer la poesía más social la puede volver más sensorial.

También ha hablado en su poesía de la distinción entre el sonido y la voz. Hay versos sobre el sonido en muchos de sus poemas. ¿Cómo es esa distinción? ¿Puede ser la poesía una manera de recuperar el sonido propio?

Cuando los escritores hablan de la voz casi siempre se refieren a un tipo de individualidad. La voz es esa fantasía de la individualización. El sonido es más social. En la obra del poeta Kamau Brathwaite, recién fallecido, la intensidad y la importancia del sonido tienen que ver con su compromiso con la música en el sentido más amplio: la música del mundo. Es general, no es excluyente.

En su poesía lo roto está en todas partes. Usted escribe sobre el "modo roto", sobre cosas rotas. ¿Deberíamos reconocer los límites de la comunicación y aceptar que hay cosas que sólo podemos expresar de manera fragmentada? ¿O crear un arte que venga de los pequeños bordes, de los pedazos rotos?

A la ruptura siempre la acompaña el puente. En la música negra en Estados Unidos la ruptura y el puente son sinónimos. Son simultáneos. Se acompañan: no son lo mismo, pero no van separados. La ruptura implica violencia, algunas veces brutal. Y la ruptura no se puede reducir a la historia de la brutalidad y de la conquista. Pero a la vez, la ruptura general no se puede reducir a los que rompen cosas, pisotean, vandalizan, arrebatan o se apropian. Todo eso forma parte de la historia de nuestra ruptura. Pero nosotros también rompemos: el pan, la tierra cuando la cultivamos, por ejemplo. Nuestra ruptura también es violenta, pero no es brutal. Nosotros no contrarrestamos con fantasías de reparación la manera como ellos rompen. Contrarrestamos su manera de romper con nuestra manera de romper, que es violenta pero amorosa.

- Memoria pública y olvido: un ensayo del experto Andreas Huyssen

Pienso también en el cuerpo roto: su poesía también está llena de cicatrices. Y además se refiere a la piel en relación con la política, por ejemplo en el verso "la piel es ilegal comenzando por el color". En su obra, las cicatrices son corporales y tienen que ver con la poesía. ¿Cuál es la relación entre su obra, el cuerpo y, más específicamente, la cicatriz? ¿Son los poemas cicatrices hechas de palabras o palabras hechas de cicatrices? ¿Los poemas nos pueden ayudar a nombrar las heridas o tal vez a curarlas?

Una cicatriz es una herida que se ha curado. Pero la sanación no es una reparación perfecta. La cicatriz es la marca de una transformación, de una herida que nunca va a desaparecer. La herida hace que uno sea menos de lo que era; y la cicatriz hace que uno sea más. Deberíamos estar siempre sintonizados con las cicatrices de nuestra piel, con la ruptura de la tierra de nuestra piel. La cicatrización está ahí. Pero también está la suposición de que cuando caminamos lo hacemos como cuerpos separables, individuales. En esta imagen de la separación, el cuerpo mismo es una cicatriz. Es la marca de una herida que hemos podido entender, no quiero decir curar. Y esa conjetura de la individuación es, en sí misma, un tipo de herida.

Cambiando un poco de tema, ¿cómo pueden enriquecerse mutuamente su trabajo académico y el creativo?

La musicalidad y la sensibilidad estética pueden agregar placer, especialmente cuando vivimos en un régimen político y económico en donde el placer está al mismo tiempo suprimido y degradado por su distribución tan desigual.

*Gómez Lara es poeta. Es autora de los poemarios *Después del horizonte* (2012) y *Contratono* (2015), con el que obtuvo el XXVII Premio Loewe de poesía a la Creación Joven. Moten fue invitado a Bogotá por Fragmentos, Espacio de Arte y Memoria, y el Goethe-Institut para el ciclo de conversatorios "El trauma y el monumento fugitivo".

"El feminismo es la punta de diamante de una insurgencia internacional". Entrevista a Silvia Federici

por Silvia Federici

https://contrahegemoniaweb.com.ar/el-feminismo-es-la-punta-de-diamante-de-una-insurgencia-internacional-entrevista-a-silvia-federici

Mientras alrededor del mundo se prepara la cuarta huelga feminista en cientos de reuniones, actividades y asambleas, escuchar a Silvia Federici resulta inspirador. En un impás de su andar por el mundo compartiendo claves y contagiando fuerza, Silvia nos recibió en su casa de Nueva York para conversar sobre la actualidad de las luchas feministas, las revueltas populares de los últimos meses, las tensiones del feminismo con la izquierda y los puntos más destacados de su último libro.

En los últimos años has estado viajando y en permanente contacto con compañeras y organizaciones feministas de América Latina y Europa. ¿Cómo ves la lucha feminista hoy?

Es un momento muy importante, muy particular. No solo en América Latina, aunque allí se ve con más impacto, es un momento en el que se da el encuentro del movimiento feminista, con toda su diversidad, con las luchas populares, con los movimientos sociales que, desde los años ochenta, han crecido en respuesta al ajuste estructural, a la política extractivista, al neoliberalismo. Este encuentro surge de una situación concreta muy fuerte, que es que todas estas políticas han impactado sobre todo en las mujeres y en la reproducción de la vida. Entonces las mujeres están en primer lugar no solo como víctimas del despojo sino también como luchadoras, como protagonistas de la resistencia. Y además de protagonizar la resistencia han necesitado hacer cuentas con los hombres de los movimientos, de las organizaciones mixtas. Y es aquí que se da el encuentro con el feminismo, el aporte del feminismo.

Se ha creado así un feminismo nuevo, un feminismo que yo creo que es muy poderoso porque tiene una mirada anticapitalista que reconoce toda una historia de opresión, tiene una mirada descolonizante. Es un movimiento que, al fin, abarca todos los aspectos de la vida. No es un movimiento que se focaliza en el trabajo como se entiende tradicionalmente, es decir, vinculado a la producción, sino que se preocupa por el campo, por el cuerpo, por lo que pasa en la comunidad. Y no es solamente oposición, es un movimiento que construye. Yo creo que esta es su gran fuerza, es lo que le ha permitido crecer en estos años a pesar de que la ola de fascismo, de la derecha sigue creciendo. Crece porque está creando una infraestructura nueva que nunca se ha visto en los movimientos revolucionarios dominados por los hombres: toda esta creatividad, la capacidad de recuperar saberes tradicionales, de crear ligámenes afectivos.

Yo creo que es un movimiento que tiene bases muy fuertes, por eso sigue sumando a mujeres que llegan de lugares diferentes, como en Argentina y Uruguay: de las organizaciones sindicales, de la economía solidaria, a las compañeras indígenas, a las campesinas. Esto es una fuerza. El movimiento feminista es el que trae las luchas hoy, en América Latina sin duda, pero esto, en forma diferente, está pasando también en otros lugares.

Precisamente, en los últimos meses hubo en América Latina una serie de levantamientos populares en defensa de una vida digna. Quizás los casos más claros son Chile y Ecuador, pero no son los únicos. ¿Cómo podemos leer estos procesos de lucha desde una perspectiva feminista que ponga en el centro la reproducción de la vida?

Yo creo que es importante una perspectiva feminista exactamente por eso, porque se enfoca en lo que es más fundamental, sea como objetivo o como condición de la lucha: el cambio de la reproducción de la vida cotidiana, de la reproducción social -no solamente de la reproducción doméstica- en todos los lugares. Porque reproducción significa trabajo doméstico, sexualidad, afectividad, significa también medioambiente, naturaleza, el campo, la agricultura, la cultura, la educación.

Te puede interesar
El renacimiento de Lucía

El feminismo toca una gama muy vasta de temáticas vinculadas a la reproducción de la vida que son el fundamento de cualquier cambio social, que son el fundamento de cualquier lucha. No puede haber una lucha exitosa sin cambiar estos que son los aspectos más importantes de la vida. Por eso yo creo que en estos levantamientos que se han dado en Chile, en Ecuador, la participación de las mujeres es muy importante; sobre todo mirando a largo plazo, mirando estos movimientos no como una rebelión momentánea que mañana va a caer, sino como movimientos que expresan una revuelta muy profunda, que expresan un decir “basta ya” muy profundo con este sistema tan injusto, tan violento. Y pensando a largo plazo la perspectiva y las actividades de las mujeres son fundamentales.

Estas luchas feministas de las que estamos hablando, anticapitalistas o de un feminismo popular, se preocupan por una diversidad de asuntos. Se interesan no solo por los problemas de las mujeres sino por el conjunto de las relaciones sociales y con la naturaleza. No obstante, muchas veces se intenta ubicar nuestras voces de mujeres en lucha como sector, como si solo

pudiésemos hablar de los temas de las mujeres. En particular este es un conflicto con la izquierda. ¿Cómo valorás la relación entre el feminismo y la izquierda?

Yo creo que esto es muy fundamental, creo que la izquierda no quiere ver. Los intereses masculinos vuelven ciegos a los hombres que proyectan sobre las mujeres lo que es su propia situación: son ellos que representan solamente un sector, un tipo particular de lucha. Lo que me parece importante del movimiento feminista es que ha abierto los ojos y ha descubierto todo el universo de la reproducción de la vida. Es un movimiento que verdaderamente mira no solamente un sector de la vida de los trabajadores, un sector del proletariado en el capitalismo, sino que mira en su totalidad. En los años setenta, al comienzo, se hablaba de reproducción como trabajo doméstico, pero en las últimas tres décadas hemos visto que reproducción es todo. Es el cultivo, las semillas, el campo, la salud, la educación, la crianza, la calidad del aire, los entramados afectivos, etc.

El aporte del feminismo ha sido también señalar las desigualdades, porque el capitalismo es producción de escasez, no producción de prosperidad, y producción de desigualdades. El capitalismo produce no solamente mercancías sino también divisiones y jerarquías como su condición primaria de existencia. Por eso el feminismo nos da una perspectiva más amplia, que no es sectorial sino que mira la totalidad de la vida. Claro que hablamos de un feminismo anticapitalista, no un feminismo de estado creado por las Naciones Unidas y los gobiernos para reclutar mujeres para las nuevas formas de desarrollo capitalista. Es muy importante clarificar esto porque hoy también hay un feminismo de estado, un feminismo institucional. No hablamos de estos feminismos.

A menos de un mes del 8 de marzo, en muchos países se están preparando, paros, movilizaciones y acciones. ¿Cuáles son los desafíos de cara a la próxima huelga feminista y, más en general, para mantener abierto este tiempo de lucha?

Para mí lo más importante es siempre el proceso, no la fecha, sino el proceso de construcción. El 8 de marzo es la manifestación de lo que se ha hecho, es un momento simbólico muy importante, pero lo más importante es lo que se construye en el proceso de contactar mujeres que, aunque muchas veces tienen intereses comunes, no se encuentran, el proceso de crear nuevos espacios. También es un momento de profundizar en lo que queremos.

Entonces, por un lado, crear en concreto nuevas formas de organización, nuevos espacios, porque el espacio es fundamental, tener lugares donde podemos encontrarnos. Por otro lado, el programa, lo que queremos, porque todavía tenemos muchas cosas por definir. Por ejemplo, todavía se habla muy poco en el feminismo de la situación de la infancia, que para mí es trágica hoy, es una situación de crisis muy fuerte. Necesitamos articular más nuestro programa, sea en forma de oposición a lo que se está haciendo, sea en forma de construcción, de comprender lo que queremos, qué tipo de sociedad y relaciones queremos. Y, como siempre, el tercer objetivo es superar las divisiones de todo tipo que todavía existen entre las mujeres: raciales, de la diversidad sexual, de edad entre jóvenes y mayores, etc. Este es un objetivo muy importante porque la divisiones y las jerarquías son lo que más nos debilita y el arma más potente que tienen para crear nuevos conflictos, para mostrar que tenemos intereses diferentes, para hacer que nuestras energías se dispersen en luchas sectarias entre nosotras.

Ya que lo mencionás, ¿cómo ves las relaciones intergeneracionales en el movimiento feminista?

Soy optimista, porque he viajado mucho y veo que en España, en Argentina o aquí mismo, en Nueva York, a mis charlas llegan mujeres jóvenes. Yo tengo setenta y siete años y en mis presentaciones la mayoría, el ochenta por ciento son mujeres muy jóvenes, de diecinueve, veinte años. Me parece que hay un deseo de conectar. En los años setenta, en los movimientos mixtos se decía “nunca confíes en nadie que tiene más de treinta años”. Y bueno, yo puedo entender por qué, pero afortunadamente eso no pasa ahora con el feminismo.

Hay un deseo de comprender, de conectarse con personas mayores. Aunque todavía la problemática de los mayores se está tocando muy superficialmente. Hoy los mayores, y sobre todo las mujeres mayores, viven una crisis muy fuerte. Muchas de ellas trabajaron toda su vida ayudando a los hombres a vivir y a morir, y cuando ellas necesitan ayuda porque no pueden trabajar más, no tienen recursos porque la mayor parte de su vida la han pasado trabajando sin ninguna ganancia. En Estados Unidos, las mujeres mayores son las que mayormente pueblan los refugios del estado. Son situaciones verdaderamente trágicas, sobre todo las de quienes no son autosuficientes, que muchas veces viven en condiciones terribles. Yo creo que esto, como la situación de la infancia, no se ha problematizado lo suficiente en el movimiento feminista. A pesar de que el movimiento reúne hoy a mujeres de varias edades, todavía es una problemática que debe ser incluida. Porque si hablamos de violencia, la miseria económica y afectiva en la que viven tantas mujeres mayores es una forma de violencia.

La lucha feminista está siendo muy fuerte en muchas partes del mundo, pero al mismo tiempo hay un avance, conservador en el mejor de los casos, directamente fascista en otros. ¿Cómo hacemos una lectura feminista de este proceso?

Si ponemos esta violencia de hoy en el contexto del siglo veinte, sin irnos al siglo dieciséis o diecisiete, podemos ver que el capitalismo, en cualquiera de sus fases de desarrollo reciente, ha sido siempre muy violento: dos guerras mundiales donde murieron casi cincuenta millones de personas, la tortura de masas como sistema de dominio en América Latina a partir de los sesenta, todas las guerras que tanto gobiernos demócratas como republicanos de Estados Unidos han impulsado, etc. Pienso que

es importante contextualizar esto para no pensar que es una novedad, para ver que, sobre todo cuando se siente amenazado, hostigado, el capitalismo necesita desplegar esta violencia.

Y hoy el capitalismo se siente amenazado. En primer lugar, porque hace años se quejan de que el nivel de ganancia no es suficiente, entonces es un capitalismo en crisis. En segundo lugar, porque hay un avance, porque el feminismo es la punta de diamante de una insurgencia internacional. Son años y años de insurgencia continua. Desde la primavera árabe hasta hoy, es una insurgencia que siempre necesita de más tortura, guerra, cárcel. Entonces veo toda esta violencia como una respuesta que no es una novedad, sino la respuesta usual del capitalismo que se siente en crisis, que siente que sus fundamentos están en peligro y se enfrenta a movimientos internacionales que, sin estar coordinados tienen las mismas temáticas. Porque de Brasil a Chile, pasando por Ecuador, Líbano, Haití, hay una resistencia al empobrecimiento, a la miseria, a la violencia policial y del estado.

No es casual que cuando las compañeras en Chile dijeron “el violador eres tú”, con un gran coraje, porque hacer esto en Chile no es lo mismo que hacerlo en otros países, esto ha circulado inmediatamente. Esta internacionalización y circulación inmediata de las preguntas, objetivos, consignas, formas de organización, nos dice que hay una insurgencia, un decir “basta” que es muy general. Pienso que los Bolsonaro y todas estas iniciativas de la iglesia y económicas son una respuesta. No se puede imponer una austeridad brutal, un despojo brutal por años y años, expulsar a millones de personas de sus tierras, sin organizar un enorme dispositivo de violencia.

Más allá de la periferia de la piel

Acaba de publicarse “Beyond the periphery of the skin”, tu último libro [1]. Allí contraponés una noción de cuerpo tal y como ha sido pensada por el capitalismo -es decir, como máquina de trabajar y, en el caso de las mujeres, como máquina de procrear-, con el cuerpo tal y como ha concebido por la imaginación radical colectiva, en particular por el feminismo a partir de los setenta. ¿Qué significa hoy el cuerpo como categoría de acción social y política?

Me gusta la idea de cuerpo-territorio porque inmediatamente nos da una imagen colectiva. No solamente porque es el primer lugar de defensa y conecta el discurso del cuerpo con el discurso de la tierra, de la naturaleza, sino porque pone el discurso del cuerpo como una cuestión colectiva. Entonces, el discurso del cuerpo es sobre quién gobierna a quién, sobre quién tiene el poder de decidir sobre nuestras vidas.

Yo pienso que esta es una de las preguntas fundamentales, de fondo en la lucha. Porque hay un estado que quiere controlar cada minuto, no solamente en el trabajo. En el caso de las mujeres, invade nuestro cuerpo, nuestra realidad cotidiana, de forma cada vez más intensa y más opresiva que en el caso de los hombres. El problema del aborto es muy ejemplar. Entonces yo creo que pensar el cuerpo desde una mirada feminista hoy es particularmente crucial para determinar quién tiene la posibilidad de decidir sobre nuestra vida.

Cuerpo significa vida, significa reproducción, significa afectividad. Todo rodea la temática del cuerpo: la comida, el sexo, la crianza, la procreación. Entonces la lucha por el cuerpo es la lucha por los aspectos más fundamentales de la vida. Por eso creo que asombra a tantas mujeres con una intensidad tan fuerte, porque aquí se decide quién es el patrón de nuestra vida, ¿somos nosotras o es el estado?

Pero vos enfatizás en reclamar el cuerpo de forma colectiva, en recuperar la capacidad de decisión colectiva sobre nuestras vidas...

Sí, capacidad colectiva, absolutamente. Solas somos derrotadas. Por eso hay que salir de la casa por la lucha. No por el trabajo, salir de la casa por la lucha, salir de la casa para juntarse, salir de la casa para enfrentarse a todos los problemas que tenemos solas.

La idea de ir más allá de la periferia de la piel tiene que ver con postular una noción expansiva del cuerpo. Para eso discutís el cuerpo expansivo concebido por Bajtín, que se expande mediante la apropiación e ingesta de lo que está más allá de él, y proponés una idea igualmente expansiva pero de naturaleza radicalmente distinta. Hablás de una “continuidad mágica” con otros organismos vivos y de un cuerpo que reúne lo que el capitalismo ha dividido. En ese sentido, ¿el cuerpo sería el punto de partida para pensar la interdependencia?

No pienso en un cuerpo que quiere apropiarse, sino en un cuerpo que quiere conectarse. No quiere comer el mundo, quiere conectarse con el mundo. La mirada del siglo dieciséis y diecisiete, del renacimiento sobre el cuerpo no lo entendía como algo completamente aislado, no era una isla sino que era abierto. Podía ser afectado por la luna, por los astros, por el viento. Ese cuerpo que es expansivo porque no está separado del aire, del agua. Y también está íntimamente conectado con el cuerpo de los otros. La experiencia del amor y del sexo es ejemplar, pero no es la única que muestra como continuamente somos afectados y

nuestro cuerpo cambia. La tradición del mal de ojo, por ejemplo, tiene que ver con que los otros te pueden hacer sufrir, o te pueden hacer feliz, te cambian.

No podemos pensar el cuerpo como los capitalistas lo piensan, como lo piensa la ciencia hoy, es decir, un cuerpo que es completamente máquina, que es un agregado de células, y cada célula tiene su programa, cada gen tiene su programa, no es algo orgánico. Mi mirada y mi intento es promover una visión del cuerpo que va exactamente al contrario de la mirada que domina hoy en la ciencia. Cada vez más, se intenta aislar el cuerpo en pequeños pedazos, cada uno con su característica. Es una fragmentación. Pienso en el fracking, hoy cuando los científicos piensan al cuerpo hacen una especie de fracking epistemológico que disgrega el cuerpo.

Para mí, el cuerpo se debe reconectar con los animales, con la naturaleza, con los otros. Este es el camino para nuestra felicidad y salud corporal. Porque la infelicidad, precisamente, incluye el cercamiento del cuerpo. Hay un cercamiento no solamente de la tierra, como he escrito en El Calibán y la Bruja, sino también de los cuerpos. Cada vez más nos hacen sentir que no podemos depender de los otros, que a los otros hay que tenerles miedo. Este individualismo exasperado, que se ha acentuado con el neoliberalismo, es verdaderamente miserable. Nos hace morir, porque es una vida conceptualizada en el nombre del miedo, del temor, en vez de ver que la relación con los otros es un gran enriquecimiento.

El último texto del libro, "On Joyful Militancy", es especialmente hermoso. Allí oponés dos ideas de militancia: una militancia alegre, que nos hace sentir bien y conecta con nuestros deseos, versus una política y una militancia tristes.

Para mí la militancia triste es una militancia que no tiene futuro, pero existe. Yo creo que la militancia dominada por los hombres es una militancia triste, es una militancia como trabajo alienado, es una militancia donde se piensa "debo ir a otra reunión" como quien piensa "debo ir a trabajar". Es ese compañero que siente la sumisión histórica, no le gusta, no tiene entusiasmo, no le da nada, pero lo hace como un deber, como una obligación. Esto no es construir otra sociedad.

Se pueden correr riesgos, pero eso es diferente. A veces se corren riesgos porque hacerlo te da algo, te cambia la vida. Pero te cambia ahora, no en un futuro, no en veinte años quizás, te cambia ahora. Para mí esto es construir un mundo nuevo. No se trata solamente de decir "no". La vida se cambia en la forma como empezamos a relacionarnos diferente con otras personas y a descubrir cosas de nosotros mismos. Porque cambiamos, haciendo relaciones diferentes cambiamos. Y yo creo que la vida es tan triste para la mayoría de las personas en el mundo que no van a agregar otra tristeza, prefieren morir a la noche mirando la televisión en lugar de ir a una reunión donde todo sea dolor o aburrimiento.

Lo que desde el feminismo estamos nombrando como política del deseo sería un poco la antítesis de esta militancia triste...

Exactamente. Y es la creatividad, la creatividad de la militancia. Yo esto lo he experimentado profundamente porque me acuerdo de la diferencia que vi, en pocos años, cuando las mujeres dejaron los movimientos con hombres, los movimientos mixtos. Las mujeres cambiaron así (da vuelta las palmas de las manos). Empezaron a hablar, a cantar, a crear, a dibujar. ¡Fue como una explosión de creatividad increíble! Antes hacían todo el trabajo doméstico de las organizaciones. ¡Se ha hecho tanto trabajo doméstico en los movimientos con los hombres! Y por fin luego fue muy diferente, se volvió un placer.

"Argentina siempre actuó como un país blanco al que le molestan los indios"

_http://www.redeco.com.ar/masvoces/entrevistas/28451-"argentina-siempre-actuó-como-un-país-blanco-al-que-le-molestan-los-indios"?fbclid=IwAR2uJ2dmRQUcHzcAH8U4NpLm6DvWqeZqT6LhdPVoPVTbHUKlVagj8ldQJew

Lo afirmó el ecologista Antonio Elio Brailovsky en una entrevista realizada por Mario Hernandez, en la que se abordaron la falta de políticas públicas para las comunidades índigenas, y también las consecuencias del agro negocio y el uso del glifosato y el clorpirifos.

Mario Hernández: Nos referíamos al aniversario del nacimiento de Güemes, caudillo salteño, en relación a la situación que se está viviendo de la muerte de niños de la comunidad Wichi. ¿Qué vinculación tiene la muerte de estos niños con las casi 80.000 hectáreas de bosques desmontados en Salta en los últimos 4 años?

Elio Brailovsky: Gran parte de la zona desmontada era territorio Wichi que fueron desplazados por hacendados. Detrás de esto hay un tema, la Argentina nunca tuvo una política para las comunidades indígenas. Desde los discursos la "Argentina no necesita de los indios" hasta Sáenz Peña, que fue el único que planteó una integración de los indios porque los necesitaba como mano de obra barata para los obrajes del norte. De modo que esta no es la causa. La desforestación y el desplazamiento de sus tierras ancestrales obviamente es una causa, pero no es la primera. La primera causa es la Argentina actuando siempre como un país blanco al que le molestan los indios. Entonces si molestan hay que esconderlos, ponerlos debajo de la alfombra, dejarlos morir de hambre. Hacer cualquier cosa. Y verlo dentro de ese marco histórico de la deuda que la Argentina tiene con sus pueblos originarios que es más importante que la deuda con el FMI, por supuesto.

M.H.: Leyendo días pasados declaraciones de Medardo Ávila Vázquez, pediatra y coordinador de la Red Universitaria de Ambiente y Salud, sostenía que lo único que hizo el Estado era fomentar el agronegocio y dice "los indios son un problema, una carga por eso quieren que se vayan para la ciudad. Pero estos indios (refiriéndose a los Wichi) no se van. A diferencia de otras

culturas más avanzadas de pueblos originarios estos nativos del monte tienden a quedarse esperanzados de volver a conseguir un espacio donde puedan vivir".

E.B.: Hay un escritor brasileño, Ailton Krenak, que es indígena que plantea que frente a la noción de ciudadanía hay que hablar de la noción de florestanía, floresta es selva en portugués, y que los hombres y los pueblos que tienen la noción de florestanía piensan que el mundo no tiene por qué ser una masa de cemento sino que tienen una relación completamente distinta con su entorno y entre sí, y que hay que respetar esa florestanía así como uno plantea respetar la ciudadanía. Creo que es una idea interesante como para empezar a hablar de esto.

El sistema del agro negocio no soporta la ciencia

M.H.: Yo estaba recomendando ir a ver el documental sobre Andrés Carrasco "Ciencia Disruptiva". ¿Qué reflexión le merece una personalidad como la de Andrés Carrasco?

E.B.: Básicamente Carrasco ha sido un hombre y un científico íntegro, honesto. Como cualquier científico formado en nuestro sistema académico fue a buscar datos y los encontró. Los datos que Carrasco encontró evidenciaban que el glifosato, el plaguicida más usado en el país, provocaba nacimientos deformes en embriones de distintos animales acuáticos.
El CONICET, las Universidades, el Ministerio de Ciencia y Tecnología se escandalizaron, lo censuraron, le prohibieron publicar, lo echaron de todos lados. Carrasco lo único que hizo fue hacer experimentos científicos y mostrar los resultados. Esto nos lleva a que el sistema del agro negocio no soporta la ciencia, porque está basado en una publicidad que habla de ciencia pero una vez que alguien hace ciencia de verdad se les cae la careta.

M.H.: En más de una oportunidad hemos hablado sobre el glifosato, hoy lo volvemos a hacer en relación al Dr. Carrasco, pero me veo en la obligación de profundizar la información y he descubierto que hay un plaguicida mucho más peligroso que el glifosato que es el clorpirifos.

E.B.: Claro, el clorpirifos es un insecticida, el glisfosato es un herbicida. Los herbicidas matan plantas y los insecticidas matan insectos, como nosotros estamos mucho más cerca de un insecto que de una planta, un insecticida es mucho más peligroso para nosotros que un plaguicida.

M.H.: Insecticida que ha sido prohibido en EE UU y creo que en enero ya fue prohibido en Europa.

E.B.: Está en marcha la prohibición en la Comunidad Europea, si el lobby de las empresas no consigue postergarlo un poco. Pero hay una conciencia pública en los países del norte de que no hay por qué utilizar una sustancia que hace daño.
El Clorpirifos destruye el sistema nervioso de los insectos y aunque la apariencia nuestra sea muy distinta a la de los insectos, por suerte, los mecanismos fisiológicos no son tan distintos. Entonces el Clorpirifos es neurotóxico también para los seres humanos. Lo que se ha notado son problemas en el desarrollo mental y motriz de niños afectados por el clorpirifos, inclusive afectados en el vientre materno y en adultos también, problemas de distintos tipo de daño neurológico y muscular en el sentido de problemas en la movilidad muscular provocadas por afectación de los nervios que mueven esos músculos. De modo que no hay razones para seguir con un producto que solo le sirve al vendedor.

M.H.: ¿Cómo se explica entonces que en la campaña sojera bonaerense se apliquen 6 millones de litros al año?

E.B.: Se explica porque a nosotros nos preocupa si los plaguicidas matan gente, a los insectos no les preocupa en absoluto que los plaguicidas maten a sus congéneres. Lo que hacen los insectos es crear una nueva generación de insectos resistentes al clorpirifos; y cómo reacciona la industria, les echa el doble de clorpirifos, se mueren casi todos, pero quedan algunos que desarrollan más resistencia, entonces al año siguiente le echan cuatro veces más. Es un círculo vicioso. Cada vez se utilizan más sustancias tóxicas y hay más riesgo sobre las personas y ni qué hablar sobre los ecosistemas.

M.H.: Fue el insecticida más utilizado en el año 2017, se importaron más de 270 millones de kg.

E.B.: En Estados Unidos hasta hace muy poco, principios del Siglo XXI, se permitía que se utilizara en los domicilios y luego fue prohibido.

M.H.: Para matar cucarachas.

E.B.: Para matar cucarachas lo mejor es la zapatilla. Pero el problema es poner en el interior de un domicilio sustancias que están evaporando continuamente compuestos neurotóxicos. Es absolutamente criminal.

M.H.: Las consecuencias de la exposición a este neurotóxico: ataca al sistema nervioso provocando desde incordinación motora hasta muerte por asfixia, también puede causar retraso en la maduración embrionaria, deterioro del crecimiento y la reproducción, cambios comportamentales y neurológicos, deformidades y mortalidad a largo plazo. Es considerado además un peligroso cancerígeno porque genera daños a nivel del ADN. ¿Qué hacemos con esto?

E.B.: Obviamente hay que sacarlo del medio. Pero además no hay que caer en la trampa de las empresas de discutir producto por producto. Hay miles de sustancias tóxicas que nos han metido en todas partes, en el agro, en cosméticos, en alimentos, limpiadores, en la cubierta de los televisores, en todas partes. Entonces lo que necesitamos es una política pública de aprobación o rechazo de sustancias químicas.
En el caso de los plaguicidas, la manera de aprobación es así: la empresa presenta una carpeta en la que da su versión de los hechos, obviamente que es una maravilla, que no produce daño a la gente, que la toxicidad es mínima, etc. Y lo sustenta en una serie de trabajos que cita los títulos pero no los presenta porque dice que son confidenciales, propiedad intelectual de la empresa y no se pueden mostrar. Entonces el Ministerio de Agricultura de cualquier gobierno aprueba esos plaguicidas no solo por lo que dice la empresa, sino por trabajos pretendidamente científicos que la empresa no muestra y que no están publicados.
Necesitamos que el sistema científico público, que el INTA, el INTI, las Universidades, hagan un control de las calidad de los productos químicos antes de que se manden al mercado. Y la discusión es porque significa un lucro cesante para las empresas, pero lo contrario es un daño o un riesgo de daño sobre la salud de la gente si admitimos que se sigan utilizando esas sustancias que no sabemos qué efecto tienen sobre la salud de la gente. Esperamos a sumar casos de cáncer para luego sacarlo.

M.H.: Dentro de las cosas que leí sobre el tema también encontré que hay una científica de la Universidad de Hurlingham, Melina Álvarez, Dra. en Biología, que dice que "no puede ser que estemos comiendo constantemente residuos de agrotóxico, hay que cambiar la matriz productiva, gastamos millones en tratamientos oncológicos, porque los pool de siembra aplican lo que quieren sin control".

E.B.: El INTA hizo una cantidad de ensayos de agroecología en distintos campos experimentales y comparó los rendimientos de estos, con los rendimientos de los pool de siembra del modelo de las grandes empresas y llegó a la conclusión de que los rendimientos agrícolas eran muy parecidos en toneladas por hectárea, pero que el costo de producción era mucho menor por el enorme costo de los plaguicidas, entonces era más rentable no usar plaguicidas que sí usarlos. Esto por supuesto no aparece en los suplementos rurales de los grandes diarios ni en el Canal Rural.

M.H.: Esto lo conversamos en el programa anterior y publicamos la nota de la entrevista, y me sorprendió porque la leyó muchísima gente. En una de las páginas que se publicó tiene alrededor de 900 me gusta. Yo me tomé el atrevimiento de titularla haciendo referencia al menor costo que tienen los cultivos sin la aplicación de tóxicos. Pero pasan situaciones como en la localidad de Sastre, en la Provincia de Santa Fe, de 6.000 habitantes donde han logrado un triunfo en la pelea judicial en contra de los pesticidas y en defensa de su salud, que significa limitar el uso terrestre de agroquímicos a una distancia de 800 metros de los límites urbanos. Porque los llenaban de agrotóxicos. Los vecinos cuentan que les dicen a los empleadores que los echen de sus trabajos, boicotean sus negocios, han perdido amigos, se han roto familias, porque los productores no quieren ver alternativas para dejar de envenenarlos y envenenarse. En la zona todos tienen un familiar muerto de cáncer.

E.B.: Siempre, desde que se inventó el capitalismo, las empresas manejaron grupos de choque, mafiosos, pistoleros que intimidaban a la gente, forma parte del modo de producción capitalista. Al Capone duró tanto justamente porque financiaba rompehuelgas, entonces se

podía tolerar que extorsionara a las barberías de Chicago y estuviera en el negocio del licor clandestino, mientras ayudara a las empresas a romper las huelgas. De modo que conductas mafiosas es lo previsible. En todo caso hay que trabajar sobre la conciencia pública diciendo que no todos son buenos, que no todo el mundo actúa de buena fe y que este sistema capitalista necesita de conductas mafiosas. Es el último argumento, cuando se acaba todo lo demás.

¿Qué tan abajo son los de abajo?

IN-COHERENCIAS PROGRESISTAS

http://zur.org.uy/content/coherencias-progresistas?fbclid=IwAR2NHGaSn-bGwo-bpnyGwQPzap5RqqteOt8GXq-pippbl5aBD1AvuToj8sY

Columna de Raúl Zibechi

Por enésima vez, un presidente progresista acusa a quienes se le oponen desde abajo y desde los movimientos, de hacerle el juego a la derecha. Andrés Manuel López Obrador asegura que detrás del paro feminista del 8 de Marzo hay "una mano negra", porque la convocatoria (que en México se realiza el día 9), "está siendo dirigida por los conservadores".

La brutalidad del mensaje del presidente mexicano puede llamar la atención, pero bien mirado tiene su coherencia. Amplios sectores del progresismo y de la izquierda sostienen, desde hace mucho tiempo, que quienes se le oponen no pueden sino ser de derechas, o bien hacerle el juego a la derecha. Quienes criticamos al régimen venezolano, a Evo Morales o a Lula, sin duda le hacemos el juego a la derecha.

Por lo tanto, las mujeres que exigen justicia en México, donde diez de ellas son asesinadas cada día, son juzgadas como derechistas, aplicando la misma lógica que se utiliza en otros casos. Por eso creo que en López Obrador hay coherencia, en el disparate, pero coherencia al fin.
Lo que me parece necesario, en primer lugar, es rastrear el origen histórico de esta actitud y luego indagar los objetivos que persigue y los derroteros que va a recorrer.

Fue el régimen de José Stalin el que utilizó de forma sistemática la impostura de que la oposición de izquierda, que buscaba democratizar el poder soviético y el partido bolchevique, le estaba haciendo el juego al imperialismo y a los servicios de inteligencia extranjeros. Con ese argumento, fueron asesinadas cientos de miles de personas por el único delito de pensar diferente.

Sin embargo, la historia se repite una y otra vez. Los asesinos de Roque Dalton, miembros del ERP salvadoreño, lo acusaron de "agente de la CIA", lo asesinaron y abandonaron su cuerpo en El Playón, "casualmente" el mismo lugar donde los escuadrones de al muerte despachaban los cadáveres de los militantes de izquierda que asesinaban. Que alguno de los asesinos, como Joaquín Villalobos, colabore con la derecha y los servicios de inteligencia luego del fin de la guerra, debería ser motivo de reflexión sobre la ética que se esconde detrás de aquellos juicios sumarios.

La segunda cuestión es que esa política de acusar de derechistas a los opositores de izquierda, busca su eliminación, en particular la desaparición simbólica de toda crítica del escenario político. Las izquierdas en el poder están moral y políticamente preparadas para enfrentar a la derecha, en nombre del progreso y del bien. Pero frente a las críticas de la izquierda, no tienen argumentos válidos y como sienten que se les disputa su base social, reaccionan de forma violenta.

El problema que tiene esta política, es que la crítica a los movimientos anti-patriarcales, anti-neoliberales y anti-capitalistas, se hace para preservar iniciativas que profundizan el extractivismo y por lo tanto el sistema tal como lo conocemos.

López Obrador repite de forma idéntica la historia de Lula. Éste construyó la represa de Belo Monte, un proyecto de la dictadura militar que no pudo poner en pie por la férrea oposición de los pueblos originarios. AMLO pretende imponer el Tren Maya, a sabiendas de que se trata de un proyecto de los gobiernos anteriores que no pudieron implementar por la oposición de los mexicanos, sobre todo de quienes lo llevaron a palacio.

Este es el verdadero punto débil que crispa al poder progresista: hacen una política de derecha en nombre de la izquierda. Stalin modernizó el país y lo convirtió en imperio en nombre del socialismo, aún al precio de millones de muertos. La corrupción material es precedida por la corrupción ideológica y política.

El tercer aspecto a tener en cuenta es que esta política desarma a la izquierda y desarticula a los movimientos sociales, genera una enorme frustración y desorientación. Con la caída del socialismo real se benefició el capital y los burócratas devenidos en oligarquía, mientras los trabajadores perdieron toda capacidad de respuesta.

El Brasil pos Lula encuentra a los movimientos muy debilitados, algo que también sucede en Bolivia, en Nicaragua y en casi todos los procesos donde la izquierda fue gobierno. Los únicos actores colectivos capaces de mantener la iniciativa son los pueblos originarios y las feministas. No es casualidad que éstos días sean ellas y ellos los que están poniéndole límites a la soberbia de AMLO, otra característica de las izquierdas en el poder.

Se terminó la globalización: ¿qué hacemos ahora?

Por **Manolo Monereo** | 27/02/2020 | Mundo
https://rebelion.org/se-termino-la-globalizacion-que-hacemos-ahora/
Fuentes: Cuarto Poder

«Lo que se está produciendo es una transición, especialmente dura, de un mundo unipolar a otro multipolar, es decir, una redistribución sustancial y radical del poder»

A la memoria de Peter Gowan que me enseñó a pensar geopolíticamente

En 2001, después de 10 años de arduo trabajo, apareció el libro de John Mearsheimer ***La tragedia de las grandes potencias*** –es bueno señalarlo- antes de los atentados del 11S. Se trataba de un trabajo singular escrito por un especialista en relaciones internacionales en el momento triunfal de eso que se llamó la globalización. Es interesante recordar que, en ese momento, la globalización, su novedad radical, era ensalzada una y otra vez por la academia y por los grandes medios de comunicación; su carácter irreversible e irresistible se subrayaba continuamente. Se trataba de un mundo nuevo y distinto donde emergía una "hiperpotencia" (EEUU) que organizaba unas relaciones internacionales bajo su hegemonía absoluta. Lo específico del libro de Mearsheimer es que fue concebido como una reivindicación del realismo estructural, precisamente en contra de esas "novedades" que la globalización llevaba aparejada. Lo del 11S era importante citarlo porque para nuestro autor era algo transitorio y coyuntural y, en muchos sentidos, ensoñaciones después de la victoria sobre el "Imperio del mal".

El mundo que intentaba explicarnos Mearsheimer era muy diferente a lo que comúnmente se pensaba y se decía en esa época. Grandes potencias que luchan por y para el poder; una triunfante que aprovecha la ventaja obtenida para debilitar, aislar y fragmentar a la antigua URSS; otra emergente (China) que estaba obligada a desafiar el orden existente y cuestionar la hegemonía de la hiperpotencia. En medio, un rígido

control de la Administración norteamericana de las organizaciones internacionales en torno a una ideología (el neoliberalismo), un proyecto político (la globalización) y un instrumento decisivo (la financiarización). El 11S clarificó mucho el panorama y puso fin a lo que algunos llamamos “la utopía del 89”; es decir, el reinado de la paz universal, la tendencia al gobierno mundial y el predominio irrestricto de los derechos humanos; la cooperación sustituiría al conflicto, los dividendos de la paz harían posible el fin de la carrera armamentista y la dedicación de esos recursos para resolver los grandes problemas globales. De imperialismo poco quedaba, sustituido por un imperio de indefinidas e indefinibles relaciones de poder, que esperaba el asalto furioso de la multitud. Literatura, mala literatura.

Mearsheimer ayudó mucho (Peter Gowan lo entendió críticamente desde el principio) y la vida le fue rápidamente dando la razón: guerras, conflictos armados permanentes e intervenciones norteamericanas directas en Yugoslavia, Irak, Afganistán… A esto se le llamó el final de la “globalización feliz”. La crisis de 2008-2009 evidenció hasta qué punto la globalización implicaba recurrentes y cada vez más fuertes crisis financieras. El capitalismo había ganado, había desmontado todos los mecanismos políticos y sociales que lo controlaban y ya no tenía más enemigo que a sí mismo. Nunca fue capaz de crear otros instrumentos de regulación y hoy estamos a la espera de una nueva crisis sin que seamos capaces de saber sus dimensiones y sus costes económicos-sociales.

La globalización se terminó; no será de un día para otro, será un proceso anudado siempre a las relaciones de poder existentes. La reciente conferencia sobre seguridad de Munich da muchas pistas sobre la realidad de un mundo que cambia aceleradamente. La sensación general era de pesimismo y de falta de perspectivas claras. El tema central, un mundo que se estaba haciendo menos occidental, una Alemania petrificada, cada vez más marcada por sus demonios internos y sin saber situarse en los nuevos desafíos; apareció hasta la nostalgia del viejo orden en el que EEUU hacía de policía universal y privilegiaba sus relaciones euro-atlánticas. Macron mostraba su impaciencia y se proponía (después del Brexit) como el impulsor de una Unión Europea como sujeto global, con autonomía estratégica y con vocación de ser parte imprescindible de este nuevo orden multipolar en construcción. EEUU a lo suyo, que es bien simple y que lo repite una y otra vez sin disimulo: este país vive un desafío existencial para sus intereses estratégicos que se llama China. La Administración norteamericana no consentirá la consolidación de una potencia hegemónica en el hemisferio oriental. Se opondrá con todas sus fuerzas y llegará hasta el final. La destacada dirigente

demócrata Pelossi, vino a defender prácticamente lo mismo y nos advirtió, como Pompeo, del peligro para nuestras libertades y para las relaciones atlánticas, de admitir a Huawei. No es casualidad que el 5G sea un elemento central en el conflicto estratégico político-militar. Es una señal más de una guerra económica, cultural, tecnológica y por el control de los canales básicos de la información.

La llamada revolución en los asuntos militares (RMA) está cobrando un impulso sustancial cambiando las formas y contenidos de los conflictos bélicos, situando en su centro la disputa tecnológica entre las grandes potencias. Los complejos militares-industriales existentes saben desde hace mucho tiempo que la división entre tecnología militar y civil no tiene sentido alguno. El ciberespacio se convierte en una nueva dimensión del conflicto; la robotización y la inteligencia artificial están jugando un papel cada vez más importante en los nuevos artefactos bélicos. Las palabras clave son aceleración, competencia estratégica y guerra asimétrica. Algo está quedando claro: las grandes corporaciones tienen patria y la sirven cada vez que ésta las requieren. Como siempre, Snowden mediante.

La correlación de fuerzas manda siempre y en las relaciones internacionales, más. Lo que se está produciendo ante nuestros ojos es una transición, especialmente dura, de un mundo unipolar a otro multipolar, es decir, una redistribución sustancial y radical del poder. La historia económica nos habla de que ya hubo el intento de una globalización en el pasado (1870-1914). Sabemos cómo terminó. Hoy estamos ante el fracaso de la segunda globalización. Sus rasgos básico son: 1) La inestabilidad económica permanente. El capitalismo financiarizado tiende a producir crisis periódicas, refuerza enormemente la desigualdad y fractura social, económica y territorialmente a nuestras sociedades. 2) La tendencia es hacia la construcción de dos bloques económicos y político militares en torno a China y a EEUU; estos bloques son extremadamente heterogéneos y conflictuales. 3) La UE, en tanto que tal, sigue siendo subalterna a los intereses geoestratégicos norteamericanos, carece de un proyecto común y vive una crisis existencial. 4) El dato más relevante es que el centro de gravedad tiende hacia Oriente y se pone en cuestión, después de 500 años la hegemonía geocultural de Occidente. 5) Los problemas globales, destacadamente la crisis ecológico-social, se siguen agravando.

Crisis económica, conflicto geopolítico y recursos están estrechamente unidos. El poder, sus relaciones y efectos no pueden ser eludidos y, mucho menos, cuando los recursos naturales y humanos se convierten hoy en un problema estratégico fundamental de los Estados. Solía decir Proudhon que quien habla de humanidad,

engaña; al menos, confunde y tiende a la nada. Lo que existen son Estados jerárquicamente enlazados y en lucha permanente por el poder. Es una vieja cantinela que nos repiten cada día: los Estados son antiguallas que nada pueden ante los desafíos y las bifurcaciones de un mundo globalizado; es decir, como los problemas van más allá de los Estados, hay que disolverlos y apostar por un gobierno mundial y por el globalismo jurídico. Y eso ¿cómo se hace? y ¿quién lo hace? ¿Las grandes potencias? ¿Una sola potencia? Eludir el problema de las profundas asimetrías de poder en las relaciones internacionales, de eso que históricamente se ha llamado imperialismo, es equivocarse y, lo que es peor, hacer lo contrario a lo que las poblaciones deberían hacer. Los Estados nación siguen siendo el lugar del conflicto social y de la redistribución, de las libertades públicas y del autogobierno; el lugar de los derechos sociales y de la regulación del mercado. Frente a ellos y contra ellos lo único que habrá es lo que ha habido siempre, imperialismo y dominación de las grandes potencias sobre las mayorías sociales y las clases trabajadoras.

Las rebeliones contra las consecuencias y costes sociales, ambientales y culturales de la globalización capitalista crecen en todas partes. En diversos lugares su forma política están siendo los llamados populismos de derechas. Parecería que las poblaciones tienen que elegir entre unas derechas que lo son y unas izquierdas que no lo son. Es el otro lado de la contradicción: vivimos una crisis, digámoslo así, civilizatoria, sin sujeto ni alternativa. En medio, reformar lo poco reformable que admite el sistema.

La pregunta sigue siendo pertinente, la globalización se termina, ¿qué hacemos cuando el vilipendiado Estado nación retorna?, ¿Cuándo las poblaciones quieren un Estado más fuerte que les proteja, que les dé seguridad y garantice el futuro? ¿Cuándo la demanda de identidad y de seguridad cultural se generaliza? ¿Cuándo se impugna una democracia sin poder ni cualidad? ¿Cuándo el futuro se convierte en un problema político?

Fuente: https://www.cuartopoder.es/ideas/2020/02/26/se-termino-la-globalizacion-que-hacemos-ahora-manolo-monereo/

Prólogo del libro *Mercado o democracia. Los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI*

Un antídoto contra el miedo

Por **Amaia Pérez Orozco** | 11/01/2019 | Mundo

Fuentes: La Tizza
https://rebelion.org/un-antidoto-contra-el-miedo/
Este texto se publica con la amable autorización de la Asociación Paz con Dignidad
«Un antídoto contra el miedo». Así define el conocimiento Silvia Federici (2017). Y un antídoto contra el miedo es este libro [1]. Aunque, de primeras, al ir leyéndolo, al acabar de leerlo, pueda parecer lo contrario. Nos obliga a ver el asedio al que están sometidas nuestras vidas por la rearticulación de la ***cosa escandalosa*** que habitamos y, más en concreto, por la nueva oleada de tratados comerciales. Y saber esto, por supuesto, amedrenta. Pero no paraliza: nos carga de fuerzas ***y*** motivos para construir un algo diferente. Este trabajo amplía el «marco de lo posible», precisamente porque cuestiona el marco al que nos constriñe el sistema hegemónico. La confianza cambia de bando: de una confianza ciega y suicida en la continuidad de lo ya conocido, a la firme creencia en que las cosas pueden ser distintas. Y es que «nos jugamos demasiado, nos jugamos la vida» (Gil, 2016).[2] Por todo ello, la lectura de este libro es fundamental en el momento que atravesamos. A continuación se apuntan algunos de sus aportes más relevantes; nos hemos centrado en aquellos que resultan especialmente reseñables desde una mirada marcada por el feminismo.

Una urgencia histórica, vista desde la vida

Si somos capaces de salirnos de nuestro minúsculo espacio temporal (corto en tanto que vidas concretas, pero mucho más breve aun por la imposición de un cortoplacismo capitalista extremo); si logramos pensarnos como parte de una historia que viene de más largo que unos pocos años y va más lejos de otro puñado de años, podemos entender que estamos protagonizando la fase descendente de lo que en este libro se llama una onda larga capitalista. Si ampliamos aún más la perspectiva temporal, podemos ver que estamos presenciando el fracaso de un proyecto civilizatorio que tiene, cuando menos, quinientos años de recorrido. Eso significa que, aunque el próximo amanecer no nos vaya a mostrar un paisaje repentinamente destruido, sí estamos habitando un final; y un principio de un algo distinto. Sobre todo, estamos habitando una transición. Y esta se da en una situación de colapso ecológico y, por tanto, de emergencia planetaria. Una emergencia que, como dice Jorge Riechmann (2018), intelectualmente defendemos, pero que no llegamos a creernos: «No nos creemos lo que sabemos»; en parte, porque nos falta arrojo; en parte, porque carecemos de «comprensión de las dinámicas que nos están llevando a la catástrofe».

A suplir esta doble carencia nos ayudan estas páginas. Y lo hacen afrontando un complejo reto: ver la crisis del capital mirando desde la vida; entender en qué consiste la crisis para el poder corporativo (porque su proyecto surge precisamente del intento de afrontarla), sin pensar que esta sea ***nuestra*** crisis. Es la tensión que ya venimos tiempo nombrando: la dificultad de poner la sostenibilidad de la vida en el centro al mirar a un mundo donde son los mercados capitalistas los que están en el centro y es la vida la que está asediada. Así, este trabajo nos da herramientas para entender este momento crítico que enfrentamos (la transición ecosocial) mirando desde la sostenibilidad de la vida. Es un momento crítico para el poder corporativo, pero, sobre todo, es un momento crítico para la vida común. Más aún lo será si el poder corporativo logra completar su proyecto ***anti-crisis***.

El poder corporativo enfrenta un grave y doble problema: la incapacidad del capital para seguir en una espiral creciente de negocio y el fin de la energía abundante y barata (entre otros límites biofísicos). Desde aquí, la pregunta que nos interpela no es si se abrirá una nueva onda larga de acumulación y de si esto puede hacerse en el marco de la crisis ecológica global. La pregunta que nos atraviesa es qué significa esto en términos de sostenibilidad de la vida: si nuestras vidas están sujetas a los mercados capitalistas, en la medida en que estos se hundan, nos hunden. Pero, si se recuperan, lo hacen a costa de nuestras vidas y del planeta; nos hunden definitivamente. ¿Cómo

aprovechar su momento de ruptura para emanciparnos, para construir soberanías sobre la vida colectiva?

Y es que, mirando desde nuestro terreno, el de la vida, y no desde el suyo, el de los mercados, vemos que lo que está en crisis es la vida misma, que esta crisis es multidimensional (ecológica, de reproducción social, política y de sentido ético) y que se enmarca en el fracaso del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista.

No es una crisis procedimental, es una crisis de los principios y objetivos hegemónicos: «Es el conjunto el que falla» (Fernández, Piris *y* Ramiro, 2013). Vemos también que el problema medioambiental no es resoluble con promesas de eficiencia energética, desmaterialización de la economía *y* cantos adormecedores similares. El problema es cómo afrontar y, sobre todo, cómo distribuir el obligado decrecimiento en el uso de energía *y* materiales y en la generación de residuos al que nos obliga el colapso: ¿será un decrecimiento impuesto a quienes tienen la huella ecológica de una mosca, o a los territorios del mundo y los sujetos sociales que viven -¿vivimos?- como si tuvieran otra ristra de planetas en la recámara?

La labor urgente que nos atañe a las perspectivas críticas (emancipadoras, en los términos de este libro) es mirar con valentía e intentar encauzar la transición: evitar que la manejen las actuales relaciones de dominación completando su proyecto, nueva oleada de tratados mediante. Y en esta labor colectiva se embarca de lleno este libro.

Desde la economía política, articulándonos contra el capitalismo y más

¿Cuál es el sistema que está en transición y que busca rearticularse? El autor nos habla del capitalismo, estrechamente aliado con «otros dos longevos sistemas de dominación: el heteropatriarcado y la colonialidad». En otros lugares ha usado la denominación de «sistema de dominación múltiple» para referirse a este régimen que es capitalista, pero también heteropatriarcal, colonialista, racista, ecocida… (por eso en ocasiones ironizamos y abreviamos hablando de esa ***cosa escandalosa***). Y argumenta que en él hay una única vida puesta en la cúspide: la vida del BBVAh, sujeto definido por la intersección de esos sistemas de privilegio/opresión: el blanco, burgués, varón, adulto, hetero (y urbano). ¿Cómo abordar en términos analíticos y, sobre todo, políticos la complejidad de este sistema?

Este libro reclama la importancia de leer en clave de economía política y, desde ahí, se abre al diálogo con otras miradas heterodoxas, ecologista y feminista entre ellas. Utiliza ese enfoque para identificar la dinámica básica de funcionamiento del sistema (la dinámica mercantilización-dominación-expulsión) y los modos renovados en que esta operaría de llegar a completarse el proyecto de rearticulación, merced a la nueva oleada de tratados.

Gonzalo Fernández nos habla del hilo de continuidad entre la mercantilización (la conversión de todo rincón de la vida en potencial nicho de negocio), la dominación (las dinámicas de privilegio/opresión sobre las que se sostiene el negocio) y la expulsión (la exclusión y la aniquilación como ***modus operandi*** complementario a la dominación). A diferencia de una mirada economicista, plantea leer este hilo de forma no «lineal y consecutiva», sino en clave «de relación multidireccional». Para poder pensarla así, incorpora herramientas que exceden a la economía en sí y que se abren a las dimensiones que en el libro se denominan política y cultural (además de introducir una lectura de la economía no encorsetada a lo mercantil, sino que avanza en la incorporación de las dimensiones económicas no monetizadas).

En otros términos, podríamos decir que busca entender la co-construcción permanente de las estructuras materiales (económicas y políticas, aquellas que organizan los recursos con los que sostenemos la vida y que establecen las decisiones sobre la vida en común) y las estructuras simbólico-discursivas (las culturales, que definen la idea misma de la vida, y de la vida que merece ser sostenida).[3] Si bien es cierto que en estas páginas comienza a ararse del hilo desde lo económico-material, no lo es menos que no se aplica una mirada de causalidad directa y

unidireccional (lo económico como determinante de todo el resto) y, sobre todo, que no se hace de manera que queden cerradas otras entradas posibles, sino abriendo espacio para un diálogo con ellas.

Esta apertura es crucial para comprender el funcionamiento complejo de esta ***cosa escandalosa***. Una cuestión clave es entender cómo la apuesta II [4] de «la ampliación de la frontera mercantil a escala global» va a transformar los sentidos comunes y, viceversa, cómo los sentidos comunes que demarcan la frontera de la mercancía van a condicionar esta ampliación.[5] Dicho de otra forma, cómo no puede haber apuestas económicas sin cambios culturales o cómo lo cultural condiciona lo económicamente posible.

Pero, especialmente, esta apertura es crucial en términos de lucha política. El mayor riesgo de una lectura lineal - riesgo en el que este libro no cae - es equiparar mercantilización con capitalismo y conflicto de clases; y dominación y expulsión con otros sistemas de jerarquización (básicamente, heteropatriarcado y colonialismo/racismo). Y entender que, o bien de la mercantilización y el capitalismo surgen las formas de dominación distintas a la de clase, o bien que estas se explican solamente por el rol que juegan en el capitalismo. De aquí se ha derivado una tendencia histórica a priorizar lo que se entendían como luchas por la redistribución (la lucha de clases) frente a las luchas por el reconocimiento (luchas ***identitarias***, como la de género o por racialización), viendo estas segundas como derivadas o secundarias; o, peor aún, menospreciándolas al considerar que ***dividen a la clase obrera***. En sentido opuesto, otra tendencia histórica ha sido desvincular las luchas por la redistribución del cuestionamiento del reparto de los recursos y, en sentido más amplio, del capitalismo. Creer, por ejemplo, que la no discriminación de personas LGTBI es posible sin cambiar las estructuras económicas profundas, y terminar de alguna forma defendiendo algún tipo de ***capitalismo rosa***.

¿Cómo superar este ***impasse***? En esta publicación se apuesta por recuperar la importancia crítica de la lucha anticapitalista de la clase trabajadora, y en concreto de la lucha contra la nueva oleada de tratados como «buque insignia» del capitalismo del siglo XXI. Pero lo plantea desde una comprensión renovada del capitalismo, que lo entiende en su interacción con el heteropatriarcado y el colonialismo y que sitúa como conflicto angular el conflicto capital-vida (que incluye y desborda el conflicto capital-trabajo). La propia clase trabajadora es un sujeto político que se construye «vinculando agendas y sujetos en defensa de la vida, a la vez que excluyendo y señalando sin miramientos a los antagonistas que la ponen en peligro».

Podemos pensar el capitalismo como un conjunto de instituciones socioeconómicas (y, cada vez más, tal como este libro muestra, políticas) que permiten acumular poder y recursos en torno al BBVAh, la única vida que globalmente se impone como plenamente humana. Esta vida se garantiza a costa del ataque a la vida del planeta y del ataque a la vida común, materializado en ataques a las vidas concretas de virulencia radicalmente desigual según cuánto nos alejemos de ese BBVAh, llegando al extremo de la expulsión. Lo que se acumula en esta ***cosa escandalosa*** no es solo capital o renta, es también poder y prestigio; es todo aquello que dota de sentido pleno a la vida de ese sujeto erigido sobre el resto.

La mercantilización permite la dominación de una única vida (la vida del BBVAh, quien detenta el poder corporativo) sobre la vida del planeta y la vida común (lo que en este libro se denomina la vida de la «clase trabajadora»). Hay injusticia en la distribución de recursos con los que sostener la vida, pero también hay injusticia en el reconocimiento de cuáles son las vidas que merecen ser sostenidas.[6] Esta disputa es lo que captamos con la noción, compartida por estas páginas, del conflicto capital-vida.

Desde aquí, podemos plantear que el esfuerzo ha de ser convertir toda lucha por el reconocimiento en una lucha por la redistribución y toda lucha por la redistribución en una lucha por el reconocimiento: por lo que peleamos es por reconocer que todas las vidas importan, y que

importan igualmente en su diversidad; por tanto, todas han de acceder a recursos para sostenerlas y ninguna es sacrificable por otra superior. Esta comprensión compleja del capitalismo tiene la potencia de articular luchas diversas sobre la base de problemas comunes, sin negar que nos afectan de forma desigual en función de nuestra posición en ese sistema de dominación múltiple y de nuestra lejanía al poder corporativo.

La espiral mercantilización-dominación-expulsión y la triple dimensión económica, política y cultural son los elementos que este libro aporta para comprender el funcionamiento complejo del sistema a partir del eje vertebrador del capitalismo y, sobre todo, para construir una «agenda emancipadora» que siga una «lógica inclusiva». Otros ángulos de entrada son posibles y necesarios, pero el que el autor nos da es imprescindible.

Huyendo de falsos debates: hay un proyecto

Este trabajo nos ayuda a esclarecer que el propio sistema quebrado está recomponiéndose, tiene lo que Gonzalo Fernández denomina «el proyecto del capitalismo del siglo XXI». Cierto es que este «no es homogéneo», sino que tiene agendas «en disputa». De esta forma, encontramos la versión ***seductora*** del «capitalismo más universalista y globalizador» y la abiertamente violenta del «capitalismo más unilateralista y reaccionario». Pero igualmente cierto es que ambas persiguen un objetivo común de mercantilización capitalista global y tienen, por tanto, las mismas funestas implicaciones en términos de asedio directo a la vida.

Estas páginas nos dan herramientas para comprender esa confluencia y desmontar los falsos debates que la nublan, siendo especialmente relevante en el marco de la oleada de tratados la aparente contradicción entre multilateralismo y unilateralismo, mal entendida como una oposición entre librecambismo y proteccionismo. Por un lado, se sitúa la propuesta, en gran parte liderada por la UE, de multilateralismo en la negociación de tratados. Por otro lado y abanderada por los Estados Unidos de Trump, hallamos otra apuesta de corte más unilateral, de defensa de capitales nacionales a la cabeza de esa expansión global. Como estas páginas explican, el capitalismo universalista y el capitalismo de guerra económica son dos agendas pro-sistema tras las cuales hay intereses geopolíticos en disputa: Estados Unidos, China, Reino Unido, Unión Europea… pero, por encima (o, más bien, por debajo) de sus diferencias está el proyecto común, que es el que nos importa desde una perspectiva de sostenibilidad de la vida: el proyecto «multidimensional e integral» de rearticulación económica, política y cultural para «mantener el patrón hegemónico de poder».

Bien sea desde la defensa del capital ya transnacionalizado o de la mayor transnacionalización de los capitales nacionales, en todo caso se trata del poder corporativo que se impone sobre el ataque a la vida común y del planeta.

Esas dos agendas tienen también relatos diferentes. El capitalismo universalista retiene aún grandes dosis de la estrategia seductora del neoliberalismo de colores, prometiéndonos un ***juego todos ganan*** con la expansión global del capital. El capitalismo de guerra económica parte de la constatación de que esa promesa era inviable y que, más bien, lo que se ha hecho evidente es que en este sistema ***no cabemos todos***. Es un planteamiento de otro tipo: queden entonces dentro los míos.[7] Y este proyecto de expulsión requiere dosis de violencia mucho más explícitas para imponerse.

Vemos así un doble juego entre la seducción y la violencia (o el consentimiento y la coacción, en términos gramscianos más afines a la perspectiva de economía política de este libro), que, en el fondo, son dos caminos complementarios. Esta complementariedad la vemos en la doble apuesta cultural de rearticulación del sistema. La apuesta V por «el fascismo social y el fomento de la guerra entre pobres» nos lleva al relato de ***los míos***, un planteamiento de salvación colectiva sobre la expulsión del otro y, sobre todo, de la otra. Se trata de una salvación colectiva que pasa por situarse en el orden ***correcto*** en base a una estricta jerarquía colonial-racial, de género y de clase.

Queda dentro quien pertenece, y pertenece quien acepta la norma jerárquica. Aceptar la norma es asumir una identidad que distingue entre quienes pueden aspirar al éxito propio y quienes han de aspirar al éxito derivado (por su pertenencia a una comunidad que les desborda - la patria, la familia - o por su relación servil con alguien de éxito: el marido, el patrón…). Frente a ello, como en un espejo, aparece la apuesta VI de «la emulación del horizonte de Silicon Valley», que ofrece ese horizonte de éxito estrictamente individualizado: en una tierra de oportunidades, si quieres, puedes. El lema de Donald Trump, ***America first***, frente al «eslogan neoliberal del ***American dream***. Dos discursos que por momentos pueden parecer contradictorios, pero que sirven a un mismo proyecto de híper-segmentación social y negación de derechos colectivos.

Además de los falsos debates a desmontar entre muitilateralismo y unilateralismo, librecambismo y proteccionismo, ***American dream*** y ***America first***, podemos señalar otro que tiene el género como núcleo de la disputa. Es un debate que estas páginas no abordan directamente, pero al que sí dan cabida. Entre las amabilidades que nos ofrece la agenda universalista está su aparente entusiasmo feminista condensado en la promesa de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Frente a este discurso, encontramos la profunda animadversión del capitalismo de guerra económica ante lo que despectivamente denominan la ***ideología del género***.

¿Significa eso que, ante un demonio con cuernos, hemos de quedarnos con el ángel igualitario?

En el juego seductor del proyecto universalista, es crucial defender que todas y todos hemos de tener las mismas posibilidades de ascenso y éxito (Silicon Valley). La igualdad de oportunidades, lejos de estar reñida con la desigualdad de resultados, la justifica: para un discurso meritocrático, si partimos del mismo punto no hay problema en que lleguemos a lugares distintos, son reflejo de nuestro esfuerzo diferente, lo que nos merecemos. Las críticas feministas a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres son muchas: que dicha igualdad ***de facto*** no existe nunca, sino que es una ficción construida en base al espejo femenino del BBVAh. Que la igualdad relevante es la que abarca todo el proceso (principio, llegada y camino) y llega a todos-todas-todes. Y que eso es inviable en el marco de una ***cosa escandalosa*** inherentemente jerárquica.

Un ámbito en el que queda especialmente clara la inviabilidad de la igualdad (de todo tipo) en el marco de este sistema es la necesidad estructural de trabajos ocultos de cuidados, la cara B del trabajo asalariado: trabajos carentes de remuneración, derechos, regulaciones; trabajos que no constituyen ni ciudadanía económica y social ni identidad política; trabajos, por tanto, invisibilizados, cuya ***inexistencia*** política permite derivar en ellos la responsabilidad de sacar adelante la vida en un sistema que la ataca. Su invisibilidad garantiza que el conflicto capital-vida ***desaparezca***: los trabajos que lo abordan en toda su crudeza no se ven. Garantiza por tanto cierta paz social. Así, como Gonzalo Fernández nos señala, la profundización en la explotación del trabajo asalariado que trae consigo la nueva oleada, va de la mano de la profundización del expolio de los trabajos de cuidados. Estos trabajos están privatizados (metidos en lo privado-doméstico) y feminizados (constituyen la identidad femenina y se dan en el marco de una división sexual del trabajo que es también una división racializada, internacional y por clase social). El discurso de la igualdad de oportunidades esconde esta desigualdad estructural. El ángel igualitario necesita cuidados ocultos.

Necesitamos desvelar cuestiones que el discurso de la igualdad de oportunidades esconde y que son pilares del sistema.[8] Además del papel angular de los cuidados en el sistema (y de los mecanismos que garantizan ese ejército de ***cuidadoras inmoladas***, entre los que están el amor romántico, la maternidad como destino vital y el control del cuerpo de las mujeres), otro aspecto especialmente relevante, aunque aquí no lo profundicemos, es la violencia heteropatriarcal como núcleo duro de la violencia múltiple del sistema (Segato, 2016).

La demonización de la ideología del género (y por tanto la defensa de la domesticidad de las mujeres, de nuestra innata capacidad cuidadora y amorosa) es más bien un espejo que nos

muestra con toda su crudeza lo que pretende ocultarse. Las dos agendas tienen un proyecto común de rearticulación del heteropatriarcado. En uno, el éxito de unas pocas (a costa de otras) se nos vende como el éxito de todas; en el otro, se nos insiste en que hemos de mantener el orden: mujeres en su sitio y hombres en el suyo, con pleno cumplimiento de una jerarquía racial y de clase. Para construir esa «agenda emancipadora» y esa «clase trabajadora» inclusiva que la pelee, hemos de dejar claro que nuestra apuesta no es ni la igualdad de oportunidades para insertarse en un sistema desigual ni la defensa expresa de la jerarquía de género. Necesitamos desvelar la dimensión heteropatriarcal del proyecto de recomposición del capitalismo, sacando a la luz elementos clave de lo que podríamos llamar su ***agenda oculta***.

Una lectura (no) técnica de los tratados para la lucha política

Argumentábamos antes que esta ***cosa escandalosa*** se impone con un doble juego de seducción y violencia y que, a día de hoy, el componente seductor pierde peso frente a la imposición violenta de un modelo basado en la exclusión, la jerarquía y el despojo explícitos. Pero siempre es preciso un tercer elemento: la articulación de un entramado institucional que dé soporte a las relaciones socioeconómicas y políticas seductora o violentamente impuestas. Y aquí entra esta nueva oleada, que el autor nos propone leer como esa constitución económica global, que metapolitiza definitivamente la mercantilización del espectro completo de la vida.

Al denunciar esa metapolitización estamos denunciando que la mercantilización global se sitúa por encima del debate político, como algo colectivamente (y por tanto políticamente) indiscutible. En otro lugar, Gonzalo Fernández argumenta que la democracia de baja intensidad es constitutiva del sistema de dominación múltiple (Fernández, Piris y Ramiro, 2013). Y que también lo son algunos principios que están tras esos derechos hoy desregulados (la libertad, la igualdad, etc.), pero en calidad de valores débiles frente a los valores fuertes del mercado, aquellos que los tratados de nueva generación erigen en «los diez mandamientos corporativos». Esa metapolitización que trae consigo la nueva oleada no sería entonces sino un paso más en el debilitamiento de lo que podríamos denominar la cara amable de la Ilustración. Pero son el paso definitivo.

Que estamos frente a una auténtica oleada queda claro al leer estas páginas. Así como quedan claros los elementos de continuidad con el proyecto globalizador previo y los elementos de ruptura. El hablar de ***nueva*** no debe llevarnos a confusión. Esta oleada no es nueva en términos de su objetivo. Pero sí lo es en términos de su estrategia, que es más gradual y menos multilateral; y de la agresividad con que se impone. Esta virulencia se percibe en su contenido: más agresivo, por ejemplo, al vincular directamente comercio e inversión; y al revertir el criterio de inclusión (se incluye por defecto todo aquello que no está expresamente excluido). Se ve también en la forma de negociación: más opaca y más bilateral, con lo que la desigualdad relativa entre países a la hora de negociar cobra mayor relevancia que en la anterior oleada (donde países menos poderosos podían intentar reforzarse conjuntamente).

Leer esta oleada en continuidad con la previa nos permite entender que la economía global que enfrentamos hoy es la que se configuró merced a la anterior oleada. Así, por ejemplo, la destrucción de las economías campesinas, asediadas por el agronegocio, no se inicia ahora, sino que se apuntala. La desregulación de los mercados laborales y la precarización del empleo no surgen,[9] sino que se profundizan a escala global. Pero leer las oleadas en continuidad nos posibilita algo si cabe más relevante: aprender de cómo se articuló la resistencia a la primera para enfrentar la actual. Y, en ese sentido, este libro está escrito en claro aprendizaje histórico, como muestran varios de sus puntos de partida.

Por un lado, Gonzalo Fernández nos alerta de que los tratados no han de leerse en clave de países enfrentados, sino de pueblos frente a poder corporativo. Esto, que siempre fue así, es hoy si cabe más obvio, dado que la renovada oleada se da en el marco de un proceso de periferización del Centro. La pregunta no es qué país va a salir más beneficiado o perjudicado por la firma de un

tratado en el marco de una geopolítica neocolonialista, sino de entender quién domina el proceso de acumulación en cada país y a escala global. Con ello buscamos comprender el significado de los tratados en términos de sostenibilidad de la vida común (cuánto de la vida en común va a morir para garantizar la vida de quienes detentan el poder corporativo).

Abordar de esta forma la oleada nos abre nuevas posibilidades de alianzas políticas, pero no nos ahorra complejidades. En la lucha contra la anterior oleada, un aspecto que sorprendió a quienes se resistían desde el Sur Global (y que reforzó su lucha) fue ver la pobreza en el Norte Global, la falsedad por tanto de ese sueño del éxito. ¿Cómo compaginar esta constatación a la par que no olvidamos que los modos de vida instalados en el centro, aunque no son accesibles para todas quienes habitamos ese lugar, sí se basan en la desigualdad global? ¿Cómo abordar esta nueva oleada entendiendo que es una amenaza común, sin escamotear el problema de que la afrontamos desde posiciones radicalmente distintas en este complejo entramado global de sistemas de opresión/privilegio? ¿Cómo, en los términos de este libro, construir esa clase trabajadora a escala global?

Por otro lado, en estas páginas se nos invita a comprender los ***impactos*** de la nueva oleada, pero no desde la clave de que estos podrían ser positivos o negativos; ni desde la perspectiva de que pueden introducirse cambios o cláusulas que aseguren que no nos dañan, sino que garanticen sus efectos beneficiosos. Los tratados son una herramienta de un sistema que, primero, es inherentemente insostenible e injusto, por lo que solo cabe una enmienda a la totalidad de los mismos. Por eso la «radicalidad» de la agenda emancipadora. Segundo, en tanto que herramienta, no son el problema en sí mismo: si se logra que un tratado no se firme, esta ***cosa escandalosa*** buscará otros modos. De hecho, la estrategia innovadora actual es una búsqueda de un nuevo modo cuando el anterior, basado en instituciones multilaterales como la OMC o el AMI, ha fallado. Esto significa que la lucha política no puede ceñirse a ir contra la nueva oleada, sino que la resistencia (¡fundamental!) a firmar un solo tratado más ha de ser parte de una lucha política mucho más amplia que actúe en una multiplicidad de frentes y niveles.

Por último, este libro logra un complejo equilibrio entre lo técnico y el accionar político. Como en otro lugar hemos alertado (Pérez Orozco, 2018), el trabajo ***experto*** de comprensión de los tratados es fundamental, pero hay riesgos en sobredimensionarlo. Lo relevante de conocer los tratados y sus posibles impactos no es saberse los tecnicismos, sino poder alimentar la lucha política. Gonzalo Fernández huye de esos tecnicismos. Su trabajo nos permite conocer detalles, vincular aspectos aparentemente inconexos y descifrar complicados enunciados para saber qué está en juego y cómo se está jugando la partida. Lo que tienes entre manos no es un texto rebuscado y cuasi incomprensible al que mirar, en el mejor de los casos, de forma tan reverencial como lejana (¡qué listo hay que ser para entender y contar cosas tan complejas!). Por el contrario, es un libro franco, que explica con relativa sencillez un proceso muy complejo, abriéndonos así el «marco de lo posible» al comprender cómo nos atraviesa la vida esa cosa distante llamada TTIP, CETA, TISA o TPP.

Es un libro en el que, volviendo al inicio de estas páginas, el conocimiento funciona como antídoto contra el miedo. ¡Que os aproveche la lectura!

Notas:

[1] Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate. ***Mercado o democracia. Los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI***. Icaria editorial, s. a., Barcelona, 2018.

[2] Silvia L. Gil se refiere aquí a las movilizaciones contra la violencia machista, pero consideramos que esta idea es igualmente aplicable en el caso que nos concierne, entre otras cosas, porque el proyecto de rearticulación del sistema sobre el que este libro nos habla es un proyecto heteropatriarcal que tiene en la violencia un pilar central.

[3] Lo que Butler (2009) denomina «marcos de intelegibilidad» de la vida.

[4] Para conocer estas apuestas, véase la página 53 de este libro [N. de la Ed.]
[5] Por poner un ejemplo, esta interacción mercantilización-dominación, material-discursivo la hemos visto claramente en el proceso de mercantilización de la vida íntima (Hochschild, 2003). Con este término nos referimos a la apertura de nuevos nichos de negocio en el ámbito del trabajo doméstico y de cuidados. El sector de los cuidados ha estado históricamente caracterizado por lo que se ha denominado la «enfermedad del coste», esto es, la imposibilidad, más allá de un umbral, de generar incrementos constantes de productividad a costa de sustituir trabajo por capital. Esta imposibilidad se ha compensado vía explotación de la ética del sacrificio de las trabajadoras, que se les impone en tanto que mujeres y en tanto que sirvientas. En otros términos, la generación de nuevas éticas reaccionarias del cuidado neoserviles ha sido fundamental para permitir el proceso de mercantilización de la vida íntima.
[6] Gonzalo Fernández se suma al planteamiento de Fraser (2015) de que podemos distinguir las dimensiones de distribución (reparto de los recursos), reconocimiento (ejercicio de identidades diversas) y representación (política). Este triple marco de distribución, reconocimiento y representación está en total concordancia con la triple dimensión económica, política y cultural que utiliza este libro. De aquí se deriva una comprensión de la lucha por la subversión del sistema que ha de combinar todas ellas.
[7] De nuevo, el masculino es ***ex profeso***, para señalar el carácter heteropatriarcal de estos relatos.
[8] Antes bien, es un discurso que ha servido para legitimar políticas cuyo impacto en términos de igualdad han sido nefastos, pero que han podido ser muy lucrativos para un grupo selecto de mujeres (por ejemplo, al introducir ciertos derechos de conciliación de la ***vida laboral y familiar*** en el marco de procesos de desregulación y precarización del mercado laboral).
[9] Una desregulación que, como se argumentó en la anterior oleada, fue de la mano de la «feminización de la mano de obra» (Standing, 1999).
Fuente: http://medium.com/la-tiza/un-ant%C3%ADdoto-contra-el-miedo-e4daf5ecf817

Trump: todo por el poder, todo contra Irán

Tweet about this on TwitterShare on FacebookEmail this to someone
Por Guadi Calvo | 12/02/2020 | Mundo
Fuentes: Rebelión
https://rebelion.org/trump-todo-por-el-poder-todo-contra-iran/
Desde la Convención de La Haya de 1907, quedó establecida en la ley de «Conflictos Armados» ampliamente aceptados por todas las naciones civilizadas firmantes, la «prohibición de asesinar funcionario del gobierno extranjero fuera del tiempo de guerra». La decisión del presidente norteamericano Donald Trump de asesinar al General iraní y comandante de su cuerpo de […]

Desde la Convención de La Haya de 1907, quedó establecida en la ley de «Conflictos Armados» ampliamente aceptados por todas las naciones civilizadas firmantes, la «prohibición de asesinar funcionario del gobierno extranjero fuera del tiempo de guerra». La decisión del presidente norteamericano Donald Trump de asesinar al General iraní y comandante de su cuerpo de elite al-Quds, Qassem Suleimani, (Ver: Qassem Suleimani ¿quién detendrá a la muerte?) no solo se llevó por delante esa normativa, sino que inmediatamente Trump se jactó por twiter de su decisión: «El general Qassem Suleimani que ha asesinado o herido gravemente a miles de estadounidenses durante un largo tiempo, y estaba conspirando para matar a muchos más… ¡pero fue atrapado! Él fue directa e indirectamente responsable de la muerte de millones de personas, incluido el gran número de manifestantes recientemente en Irán» y el párrafo sigue insustancial, y fabulando para justificar lo que a todas luces ha sido un magnicidio fuera de toda razón.

Rápidamente, funcionarios norteamericano, en el intento de seguir justificando el crimen. informaron que el general iraní preparaba de manera inminente una serie de acciones terroristas contra ciudadano estadounidenses. Más tarde frente a la magnitud del hecho y las críticas que arreciaron sobre Washington, entonces la Casa Blanca cambió su discurso agigantando la magnitud de las operaciones planeadas por Suleimani, hasta que Trump abandonó las justificación, tuit que no le importaba ya que en nuevo mártir que ha construido para el Islam, tenía un «pasado horrible». Con lo que se ha dejado en evidencia que mató por antojo, sin ningún atisbo de legalidad y solo para su propio usufructo. En su acción Trump ha procurado generar más elementos que jugaran a su favor para superar en impeachment, que ya tenía encima, y el que acaba de superar sin ninguna consecuencia y por lo que, ahora, lanzado a su reelección que se disputa en noviembre próximo, donde tiene muchísimas posibilidades de conseguir un nuevo mandato.

Además de las cuestiones internas, con esa decisión Trump, pretendía dar un paso más hacia una nueva configuración de Medio Oriente, lo que incluye su plan de paz para Palestina e Israel (Ver: Palestina, hacer de puta y poner la cama), el que ya ha quedado absolutamente descartado. De la influencia de los Estados Unidos, para efectivizar la nueva estrategia de Trump para la región, no está exenta, la escalada bélica entre Damasco y Ankara, que de fallar la diplomacia de Vladimir Putin, podrían envolverse en una guerra del que en único beneficiado será el propio Donald Trump.

El último jueves seis, Medio Oriente tuvo un nuevo remezón, cuándo se confirmó oficialmente que otro dron norteamericano, destruyó un edificio donde se encontraban un número indeterminado de miembros de al-Qaeda en el este de Yemen. Entre los que estaba el yemení Qassem al-Raymi, jefe y uno de los fundadores de al-Qaeda para la Península Islámica, (AQPA) en 2009, un hombre muy próximo a Ayman al-Zawahiri, líder global de la organización fundada por Osama bin Laden, en Peshawar, Pakistán en 1988. Algunas fuentes insisten en afirmar que al-Raymi, era el gran candidato para suceder a al-Zawahiri.

Qassem al-Raymi de convertir su facción, más letal y peligrosa de todo al-Qaeda. En 2015 tras los ataques al semanario satírico Charlie Hebdo en Paris, se conoció que Saïd Kouachi, quien junto a su hermano Chérif, ejecutaron esa acción, había recibido entrenamiento en Yemen.

Qassem al-Raymi de 41 años, era uno de los pocos emires de la organización cuyos antecedentes son anteriores a los ataques de septiembre de 2001, habiendo recibido su bautismo de fuego, siendo muy joven, en Afganistán.

La ejecución de al-Raymi, podría considerarse una venganza por el ataque, el pasado diez de diciembre en la Base Aérea Naval de Pensacola, Florida, del que al-Raymi, se atribuyó la planificación, en el que un cadete de origen saudita de la escuela de aviación, abrió fuego contra un grupo de militares que participaban de una clase de mecánica, matando a cuatro marineros estadounidenses e hiriendo a otros ocho, antes de ser ejecutado por la policía.

La acción en la base de Pensacola, derivó en la expulsión de 21 cadetes sauditas, a los que se detectó en sus redes sociales tener inclinaciones fundamentalistas y antinorteamericanas, y cierta predilección por visitar páginas de pornografía infantil.

Una vez confirmada la ejecución del jefe de AQPA, Trump, declaró lo obvio: «Estados Unidos y sus aliados están más seguros como resultado de su muerte. Continuaremos protegiendo al pueblo estadounidense rastreando y eliminando a los terroristas que buscan hacernos daño»

Otra guerra en Afganistán

La profunda herida que se le abrió a Irán con el asesinato del general Suleimani, Estados Unidos, sabe, no cerrará nunca, por lo que deberá estar atento a esperar más acciones de venganza en su contra, las que pueden provocar el suficiente daño, como para que las elecciones de noviembre no sean un paseo triunfal del actual presidente. Quizás sea Afganistán, el mejor escenario para ello, (Ver: «Afganistán, un espacio neutral para la guerra iraní-estadounidense«) por lo que a partir de ahora en Afganistán, que tiene una frontera de casi mil kilómetros, con Irán y por donde pueden filtrar cientos de comando de Teherán, para golpear en las diferentes unidades de los Estados Unidos, localizadas en territorio afgano y bien retirarse a su frontera o disimularse no solo utilizando lo abrupto del territorio del país o bien utilizando las cobertura que le pueden brindar el talibán, con quienes más allá de los abismos religiosos y éticos, que los separan obligados por la agobiante presencia norteamericana, los rigoristas afganos y los militares iraníes, debieron generar algún tipo de alianza, olvidando que en la década de los noventa Teherán, estuvo al borde de iniciar una guerra con el régimen talibán por sus ataques a la comunidad chiita. Hoy esa alianza, sin duda se ha conjurado dando como resultado el ataque que provocó la caída del avión de la CIA, en el que viajaba nada menos que Michael D´Andrea, jefe de la sección «Irán» de la compañía y estratega del asesinato de general Qassem Suleimani (Ver: Suleimani, un oscuro día de justicia.)

En vista de que las operación contra los 13 mil militares norteamericanos que todavía quedan en Afganistán, sin contar los pelotones de la CIA y los contratistas (mercenarios) de firmas privadas, pueden ser muy posibles es que el secretario de Estado Mike Pompeo advirtió a Teherán y al talibán, sobre lo negativo que podría resultar para los muyahidines herederos del mullah Omar, esa alianza en vista de las conversaciones de paz, que tras el abrupto corte de Trump en septiembre de 2019, se están retomando. Ahora si, tras la torpeza de haber asesinado a Soleimani, la retirada de los Estados Unidos, se hace más difícil, para no dejar campo libre a la influencia iraní.

Aunque no es un secreto para nadie que Irán hace años inició un proceso de seducción para conseguir que el talibán se mantenga operando contra la presencia norteamericana, hoy el gobierno de los ayatolas, está más afianzado que nunca en Afganistán, con importantes contingentes militares como las liwas (brigadas) Shim Fatemiyoun (internacional islámica) conformada por miembros de la comunidad afgana chiíta Hazara, retornados a Afganistán recientemente tras luchar junto al gobierno sirio y el Hezbollah libanes contra el Daesh y al-Qaeda y la que formaciones de Baba Alí Mazari, que desde los tiempos de la guerra antisoviética, más allá de que su líder haya muerto en 1995 continua su lucha contra los Estados Unidos, junto a otras comandancias de la fuerza al-Quds, como la Dirección 06 o el Komitey-e Omour-e Vizheh, (Comité Conjunto para Operaciones Especiales -JSCO-), Quienes habrían ayudado a formar el cuerpo de elite talibán conocido como Sara Kheta (Unidad Roja). A quienes según fuentes norteamericanas, habrían provisto de rifles de francotirador, rifles guiados por láser, anteojos de visión nocturna, pequeños drones de vigilancia y equipos de comunicación

Un panorama que parece iniciar una nueva guerra en Afganistán de la que sólo es responsable la sevicia de Donald Trump dispuesto a todo por el poder, todo contra Irán.

Guadi Calvo es escritor y periodista argentino. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central. En Facebook: https://www.facebook.com/lineainternacionalGC

Peligro y subasta en la economía boliviana

Eduardo Paz Rada

https://www.bolpress.com/2020/02/26/peligro-y-subasta-en-la-economia-boliviana/

Los intereses económicos del imperialismo, las transnacionales mineras y petroleras, la burguesía comercial, bancaria y las oligarquías locales, impulsores del Golpe de Estado cívico-político-policial-militar del pasado 10 de noviembre en Bolivia, han comenzado a implementar el plan de subasta de los recursos naturales, las empresas nacionalizadas y recuperadas y desmontar la industrialización del gas y el litio en el marco de la liberalización conservadora en la que coincidieron de facto los sectores acomodados y medios de las ciudades, incluida la izquierda cipaya, para frenar el proceso de liberación nacional implementado en los últimos catorce años.

Si bien existieron limitaciones, contradicciones y problemas en los ritmos y profundidad en el proceso nacionalista y antiimperialista encabezado por el Movimiento Al Socialismo (MAS), los movimientos sociales populares y Evo Morales Ayma, los avances de independencia y soberanía, de control de la economía boliviana con un éxito de crecimiento económico promedio del 5% anual del PIB, de integración latinoamericana y bolivariana, de redistribución de la riqueza, de retroceso del racismo, la pobreza, la marginalidad, la discriminación, la desigualdad, la exclusión y de avances de la democracia participativa y deliberativa han sido fundamentales y se han encarnado en el pueblo boliviano.

La liberalización de la economía boliviana ha sido la consigna de las principales autoridades del gobierno de facto y de los dirigentes políticos que han impulsado y ejecutado el Golpe de Estado, en desmedro del fortalecimiento del Estado Boliviano como gestor, impulsor y ejecutor del proceso de independencia económica que vigorizó el mercado interno y estableció el modelo nacionalista del capitalismo de estado para asegurar un proceso de desarrollo liberador y con alto grado de autonomía ante las presiones y crisis internacionales del capitalismo mundial.

HIDROCARBUROS Y LITIO EN RIESGO

En el sector petrolero, el más importante y sostén de la economía nacional en los últimos quince años, nacionalizado el 1 de mayo de 2006 por el presidente Evo Morales y el Ministro de Energía e Hidrocarburos Andrés Soliz Rada, el actual Ministro del sector, Victor Hugo Zamora, ha anunciado el pasado 11 de febrero que cambiarán las reglas de juego dando mayores “incentivos” a la inversión extranjera (léase transnacionales) a través de una nueva ley ya que “la nacionalización de los hidrocarburos tuvo un efecto perverso para el país porque se ahuyentó la inversión de las empresas petroleras, tanto en exploración como en explotación”.

A su vez, el Presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), Herland Soliz, informó de la reunión con las empresas operadoras y manifestó “queremos que vuelvan a invertir en Bolivia” operadoras de otros países como Shell y Repsol; y el boletín de YPFB informó que “las empresas coincidieron en que la ley de incentivos no tuvo ningún efecto positivo y se requieren nuevos instrumentos legales y solicitaron mecanismos más ágiles para la recuperación de sus costos operativos y simplificar los mecanismos de fiscalización”

En el caso de la industrialización del gas, se tiene en una situación muy preocupante la planta de producción de fertilizantes, urea y amoniaco en Bulo-Bulo, Cochabamba, puesto que la misma se encuentra desde hace tres meses con la producción suspendida, realizando únicamente tareas de mantenimiento y en grave riesgo de una paralización total que significaría un retroceso histórico al respecto. Las autoridades que inicialmente manifestaron la necesidad del traslado de la planta hacia Santa Cruz, ahora han desistido de este propósito.

El destino del proceso de industrialización del litio del Salar de Uyuni, el mineral estratégico más importante con el que cuenta Bolivia con miras a tener una incidencia mundial en relación a su uso tecnológico y científico y era considerado un proyecto estrella del anterior gobierno, es incierto no solamente por la ruptura del contrato con la empresa alemana ACI System por parte del gobierno de Morales, el pasado 4 de noviembre, por presión del Comité Cívico Potosinista (COMCIPO), sino porque Juan Carlos Zuleta, un duro crítico al proyecto en curso, ha sido nombrado Gerente Ejecutivo de Yacimientos del Litio Boliviano (YLB).

A su vez el Viceministro Energías Alternativas, Humberto Leigue, señaló el pasado 21 de enero que se buscará “una salida amigable para disolver la sociedad constituida por el gobierno del MAS entre YLB y ACI System para explotar el litio del Salar de Uyuni”.

TRIUNFO DE TERRATENIENTES DE LA SOYA

En el ámbito agrario, los reiterados anuncios realizados desde el pasado año por los ministros-empresarios de la autoproclamada presidenta Jeanine Añez, José Luis Parada, de Economía y Finanzas, y Wilfredo Rojo, de Desarrollo Productivo, de “liberalizar las exportaciones bolivianas como regalo de navidad”, como dijo el segundo, y de “liberar la economía y atraer inversiones extranjeras” como declaró el primero, se han cumplido con el Decreto Supremo anunciado el pasado 24 de enero por Añez en la sede de la Cámara de Exportadores (CADEX) de Santa Cruz que determina la liberalización de las exportaciones anulando cinco decretos del gobierno anterior que establecían cupos y controles en función del abastecimiento interno. .

Los grandes favorecidos son principalmente los productores de soya y torta de soya, muchos de ellos terratenientes agrícolas y agroindustriales, asociados con capitales brasileños, paraguayos y norteamericanos y sectores de banca privada. Los riesgos están en el desabastecimiento interno, la subida de precios en el mercado nacional y el cambio en la paridad de la moneda.

Parada fue gerente de varias empresas de Santa Cruz y se destacó como Secretario de Economía de la Gobernación de ese departamento y Rojo fue Presidente de la Cámara de Exportadores de Santa Cruz (CADEX) y Vicepresidente de la poderosa Cámara de Industria y Comercio (CAINCO) de Santa Cruz.

De la misma manera, los agroexportadores y los ganaderos exportadores de Beni y Santa Cruz fueron favorecidos con la ampliación de la propiedad de la tierra, particularmente en la expectativa de la exportación de carne a China, país con el que se abrió un mercado mayor, así como la ampliación de la exportación de soya y otros hacia el mercado chino y otros mercados. La actual Ministra de Desarrollo Rural y Tierras, Eliane Capobianco es propietaria de varios fundos en la rica región de San Julián en Santa Cruz.

TELECOMUNICACIONES Y AEROLINEAS EN LA MIRA

En lo que corresponde a las empresas de servicios estratégicos como las telecomunicaciones, la aeronáutica comercial y el transporte urbano por aire (teleféricos), la situación es preocupante no solamente por los hechos de corrupción, sino por la política que se ejecuta al respecto con la finalidad de favorecer a las operadoras privadas de telefonía móvil con mayores ganancias, así como a empresas privadas de viajes aéreos.

Por una parte los casos de corrupción en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), por pagos indebidos, compras de celulares, uso de aviones y hoteles y la huida a Estados Unidos de su Gerente general, Elio Montes; por otra parte, el nombramiento de personal de una empresa aérea privada para administrar la estatal Boliviana de Aviación (BOA) poniendo en riesgo su futuro y, finalmente, la pésima administración del Teleférico de la ciudad de La Paz asoman el peligro de repetir la privatización de las empresas públicas, como en la década de los noventa.

El responsable del sector, Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, Iván Arias, se ha visto confundido en estos casos de corrupción y colusión de intereses en estos sectores bajo tuición de su despacho.

Por otra parte, El Banco Unión de administración estatal y con una cartera millonaria de recursos es vista como una oportunidad de los bancos privados para conseguir manejar esos importantes recursos económico-financieros, tomando en cuenta que en los últimos quince años han tenido importantes ganancias y actividades.

GOLPE DE ESTADO Y DISPUTA DEL EXCEDENTE

La experiencia reciente de Bolivia demuestra que los Golpes de Estado, como el del 10 de noviembre pasado, contra procesos democráticos patrióticos, antiimperialistas y de liberación nacional en América Latina, están amarrados a una estrategia integral de dominación regional y explotación de los recursos naturales por las grandes corporaciones transnacionales y sus aliados de las burguesías comerciales y oligarquías internas y a la disputa del excedente que o sirve al país y su desarrollo o se exporta a las metrópolis del centro capitalista.

En ese sentido la geopolítica de los recursos naturales estratégicos como litio, oro, plata, plomo, zinc, estaño, hierro con los que cuenta Bolivia, como otros existentes en los países de América Latina y el Caribe, se convierten en un codiciado botín del imperialismo norteamericano y también de las potencias económicas mundiales como China, India, Unión Europea o Rusia. Solamente la integración emancipadora y bolivariana de la región puede cambiar el destino de nuestros pueblos.

Eduardo Paz Rada

Eduardo Paz Rada es Licenciado en Sociología de la UMSA (Bolivia) y Maestro en Ciencia Política de la FLACSO (México). Docente Titular de la Carrera de Sociología de la UMSA, Profesor Invitado en la Universidad Nacional de Valparaíso, la Universidad de Buenos Aires UBA, la Universidad Rural de Rio de Janeiro y la Escuela Florestan Fernandez de Brasil ENFF. Escribe en Revistas de Bolivia, Argentina, Brasil y Venezuela. Actualmente es Director de la Carrera de Sociología de la UMSA y Co-Director de la Revista Virtual Patria Grande.

¿Por qué se toman medidas tan extremas si el virus no es tan peligroso?

Feb 27 2020
Alberto Sicilia – Público.es

http://www.other-news.info/noticias/2020/02/por-que-se-toman-medidas-tan-extremas-si-el-virus-no-es-tan-peligroso/

27 febrero 2020 – «Nos dicen que no hay motivo para alarmarse, pero cierran ciudades enteras, paran la economía, aplican cuarentenas masivas… Algo nos están ocultando».

Estos días he recibido decenas de mensajes como este. ¿Por qué medidas tan extremas si el virus no es tan peligroso?

Lo primero: nos estamos enfrentando a un virus nuevo. Tened en cuenta que se descubrió hace apenas dos meses. Gracias al trabajo de los científicos, hemos aprendido muchas cosas sobre la enfermedad, pero todavía quedan muchas otras por entender.

Hemos aprendido que la tasa de letalidad ronda el 0,7%: es decir, sabemos que no nos enfrentamos en absoluto a un virus como el ébola, que mata al 50% de los infectados. También hemos aprendido que en Wuhan la tasa de mortalidad fue mucho más alta (alrededor del 3%) debido al colapso de los hospitales.

Bueno, ¿pero entonces por qué estamos viendo estas medidas tan extremas?

Lo primero que se intenta ante un virus nuevo es eliminarlo, «sacarlo de la circulación». Evitar que se convierta en una enfermedad como la gripe que todos los años vuelve.

Entre el año 2002 y 2004, hubo una epidemia de otro coronavirus en China y el Sudeste asiático: el llamado virus del SARS. A pesar de que mató a 700 personas, se consiguió eliminar. No ha vuelto a haber un sólo caso de SARS desde entonces.

Lo mismo se está intentando con el nuevo coronavirus: eliminarlo antes de que se convierta en un virus «que siempre está ahí», como el virus de la gripe. ¿Lo conseguiremos? No lo sabemos. Pero para intentarlo, las medidas restrictivas y el aislamiento de pacientes son necesarios.

Otra razón para las medidas que se están tomando: cuanto más despacio vayan las infecciones, mucho mejor. No es lo mismo que haya 100 casos en 1 día a que haya 10 casos en 10 días. Imaginad la diferencia que eso hace para un hospital.

Cuanto más tiempo ganemos le ganemos a la epidemia, mejor: será tiempo para que se preparen los médicos, tiempo para que los científicos exploren posibles terapias, y tiempo para que la población aprenda las mejores costumbres para evitar infecciones.

En mi opinión, lo más importante que hemos aprendido del nuevo virus, es que su tasa de letalidad depende mucho de la capacidad del sistema sanitario. Debemos prestar especial atención a los países y regiones que tengan sistemas sanitarios más débiles, porque allí el coronavirus será un problema mucho más grave.

Para terminar: creo que las autoridades sanitarias deberían hacer un esfuerzo particular en explicar todas sus decisiones. Hay que evitar que se cree confusión entre el mensaje «el virus no es tan grave» y el mensaje «estamos tomando medidas muy excepcionales».

_____

Anexo:

Los otros virus

Por Javier Sampedro – El País

Parece un buen momento para recordar a los verdaderos reyes de la creación, los motores de la evolución bacteriana y por tanto de nuestra existencia: los fagos

Ahora que un virus eriza los cabellos del público, agota las mascarillas en las farmacias y estremece los parqués bursátiles como lobo en gallinero, parece un buen momento para recordar a los otros virus, los verdaderos reyes de la creación, los motores de la evolución bacteriana y por tanto de nuestra existencia. Son los fagos. El nombre es una abreviatura de bacteriófago, o virus que come bacterias. Desde su hallazgo en 1915 se propusieron como una herramienta contra las infecciones, hasta que la penicilina de Fleming los eclipsó al descubrir el continente biomédico de los antibióticos en el que seguimos habitando. Las crecientes resistencias a esos fármacos están resucitando a los fagos poco a poco.

Mi relación con los fagos es antigua y cordial. Fueron esenciales en los orígenes de la biología molecular, sobre todo debido a un experimento brillante y nítido, elegante. En los años 40 no se sabía si la información genética residía en el ADN o en las proteínas, y la mayoría de los científicos apostaban por lo segundo. El ADN parecía una molécula extremadamente sosa, hecha de solo cuatro bloques que se repetían hasta el vómito, mientras que las proteínas constaban de decenas de bloques distintos y exhibían una gran variedad de formas y funciones.

Pero Alfred Hershey y Martha Chase concibieron la manera ideal de decidir entre esas dos opciones. Sabían que un fago podía cambiar las propiedades genéticas de la bacteria a la que infectaba. Un fago, como cualquier virus, consiste en un paquete de

ADN envuelto en una coraza de proteínas. Hershey y Chase descubrieron que, durante la infección, las proteínas del fago se quedaban pegadas fuera de la bacteria, mientras que el ADN era inyectado dentro de ella, demostrando que el portador de la información genética no eran las proteínas. Corría 1952. Solo un año después dos lectores de su trabajo, Watson y Crick, descubrieron la doble hélice del ADN, el secreto de la vida. Y los fagos siguieron siendo herramientas esenciales de la biología molecular durante medio siglo.

Hoy sabemos que los fagos son las entidades biológicas más abundantes del planeta, y su gran reservorio de información genética. Los que conocíamos en el siglo XX eran la minúscula fracción que se avenía a crecer en nuestros sistemas de cultivo convencionales. La secuenciación (lectura) en masa de todo el ADN que sale de un cubo de agua marina, de las heces humanas o de cualquier otro bicho, ríos y lagos, manantiales termales y abismos subterráneos ha revelado la verdadera galaxia que constituyen estos virus asombrosos y venerables.

Los últimos resultados ('Clades of huge phages from across Earth's ecosystems', Nature, 12 de febrero) nos revelan los mayores fagos conocidos hasta ahora, con unos genomas de un tamaño que compite con el de las bacterias más simples. El mayor de todos ellos tiene 735.000 letras, o 260 veces este artículo. Y créanme, un fago aprovecha el espacio mucho mejor que yo. Ahí le caben todos los genes necesarios para manipular la clave lógica de sus víctimas bacterianas, pero las que sobreviven salen a menudo ganando con la invasión. Estos superfagos están repletos de sistemas CRISPR, como el célebre método de edición genética que los humanos hemos plagiado de las bacterias. Los virus seguirán con nosotros hasta el final de los tiempos.

Datos y cifras: Los derechos humanos en las Américas en 2019

https://www.nodal.am/2020/02/amnistia-internacional-con-208-homicidios-latinoamerica-fue-la-region-mas-mortifera-para-defensores-de-ddhh-en-2019/

- Al menos 210 personas murieron violentamente en el contexto de protestas en las Américas: 83 en Haití, 47 en Venezuela, 35 en Bolivia, 31 en Chile, ocho en Ecuador y seis en Honduras. (Amnistía Internacional)
- Con 208 homicidios, Latinoamérica y el Caribe fue la región más mortífera del mundo para quienes defendían los derechos humanos; allí tuvieron lugar un 68% del total mundial de 304 homicidios. Colombia fue el país más letal para los defensores y defensoras de los derechos humanos, con 106 homicidios. (Front Line Defenders)
- Según Insight Crime, Venezuela fue el país más violento de Latinoamérica y el Caribe (con una tasa de homicidio de 60,3 por cada 100.000 habitantes), seguido de Jamaica (47,4) y Honduras (41,2). Chile (2,6) fue el menos violento, seguido de Argentina (5).
- México tuvo el año más violento de su historia moderna en lo que se refiere al número de homicidios registrados: 35.558 en 2019. (SESNSP)
- México fue el país más mortífero de la región para los periodistas, con al menos 10 homicidios en 2019. (Committee to Protect Journalists)
- Estados Unidos tuvo los índices tanto absolutos como per cápita de posesión de armas más altos del mundo. (Amnistía Internacional)
- Canadá fue el país menos corrupto de las Américas (clasificado el número 12 del mundo según el Índice de Percepción de la Corrupción elaborado por Transparencia Internacional), seguido por Uruguay (21) y Estados Unidos (23). Venezuela (173) fue el más corrupto de la región, seguido de Haití (168).
- El 30,8% de la población de Latinoamérica vivía por debajo del umbral de pobreza en 2019, con un 11,5% en situación de pobreza extrema. (CEPAL)
- El crecimiento económico en Latinoamérica y el Caribe en 2019 fue casi inexistente: un 0.1%. (CEPAL)
- Casi 4,8 millones de venezolanos y venezolanas han abandonado el país, la mayoría desde 2015, en lo que constituye ya la segunda crisis de refugiados más grave del mundo, después de Siria. (ACNUR)

- Durante 2019, las autoridades estadounidenses obligaron a más de 59.000 solicitantes de asilo a regresar a México y permanecer allí mientras se examinaban sus solicitudes, un proceso que puede durar meses o años. (TRAC Immigration)

- Las autoridades de migración mexicanas detuvieron a 186.750 migrantes en situación irregular y deportaron a 123.239. De los deportados, el 98% procedía de Centroamérica, y casi la mitad de Honduras. (SEGOB)

- Las autoridades mexicanas mantuvieron recluidos a más de 51.999 menores en centros para inmigrantes, lo cual es contrario a la legislación de México. (SEGOB)

- La Amazonía brasileña sufrió 89.178 incendios forestales en 2019, un incremento del 30% respecto a 2018. (Instituto Nacional de Investigación Espacial – INPE)

- La deforestación en la Amazonía brasileña ascendió a 9.762 km² desde agosto de 2018 hasta julio de 2019, frente al 29,54% del índice de deforestación de 2018, que fue de 7.536 km². (INPE)

- Al terminar 2019, 22 países habían firmado el Acuerdo de Escazú, un tratado regional pionero sobre los derechos medioambientales. En febrero de 2020, Ecuador se ha convertido en el octavo país en ratificar el Acuerdo, lo que significa que sólo hace falta que lo ratifiquen otros tres más para que entre en vigor.

Amnistía Internacional

Vea el informe anual 2019 aquí | DERECHOS HUMANOS EN LAS AMÉRICAS

Datos y cifras: informe anual de AI expone casos de DDHH en Chile desde el estallido social

La organización Amnistía Internacional (AI) consideró “muy alarmante” la situación de derechos humanos en América Latina, una región que tiene cifradas sus esperanzas en los jóvenes y las mujeres que han encabezado movilizaciones en distintos países.

Precisamente las multitudinarias protestas en diferentes países de la región marcaron un convulso 2019 en el que la región se mantuvo como la más violenta y desigual para los defensores de derechos humanos y los periodistas. Con atención especial en países como Chile, Venezuela y México, entre los más impactados.

AI reiteró este jueves que Chile cerró 2019 con la peor crisis de derechos humanos desde la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) y que las manifestaciones que desde octubre claman contra la desigualdad se encontraron con una “fuerte” represión policial.

“Las fuerzas del Estado intentaron justificar su uso de la violencia contra manifestantes alegando que tales medidas eran necesarias para proteger las infraestructuras y la propiedad privada frente a daños y vandalismo”, dijo la ONG en su informe anual.

La organización, que envió una misión de observación al país a mediados de noviembre, aseguró que durante los diez días en los que rigió el estado de emergencia y en los que los militares estuvieron a cargo de la seguridad “aumentó drásticamente el número de abusos cometidos por el Estado” y que a finales del año “las víctimas de violaciones de derechos humanos, sobre todo a manos de los Carabineros, se contaban por miles”.

Estos abusos pasan desde el uso de armas letales contra los manifestantes, uso de munición potencialmente letal y de gases lacrimógenos “de manera injustificada, generalizada e indiscriminada”, ataques contra periodistas y violencia contra personas a las que ya se había arrestado, agregó AI.

Tras su paso por el país, la organización acusó tanto al Ejército como a los Carabineros de cometer “ataques generalizados” y aseguró que las violaciones a los derechos humanos “no son hechos aislados o

esporádicos", sino que responden a un patrón y muestran un "grado de coordinación", unas declaraciones que fueron rechazadas frontalmente por el Gobierno.

Aparte del estallido social, Amnistía Internacional advirtió en el mismo informe de que durante el pasado año "no se produjeron avances sustanciales en otros problemas persistentes como la criminalización del aborto, la impunidad por los crímenes cometidos en el pasado, la criminalización del pueblo mapuche y la falta de progreso en materia de derechos ambientales".

EDUCACIÓN DE AYER PARA LA SOCIEDAD DEL MAÑANA

El último informe PISA revela que los países desarrollados, en su mayoría, están estancados o retroceden en la eficacia de su sistema educativo. Ante un futuro incierto para la enseñanza, las corrientes tradicionalistas chocan con las más innovadoras. Y, en algunos casos, confluyen.

Artículo

Luis Meyer

https://ethic.es/2020/02/educacion-de-ayer-para-la-sociedad-del-manana/

Corren tiempos desconcertantes para la educación. Las nuevas tecnologías arrasan con toda nuestra cotidianidad y nos llevan a cambios constantes, a menudo improvisados por la velocidad con la que suceden. Estamos ya en una suerte de tiovivo acelerado y no vemos el momento de bajarnos de él. Como señala el filósofo y pedagogo **José Antonio Marina** en su libro ***El bosque pedagógico*** (Planeta, 2017), necesitamos más que nunca «una educación potente y eficaz para afrontar lo que viene, que incluirá el concepto de transhumanismo, pero no sabemos cómo pensarla». Desde el fin de la dictadura se han dictado siete leyes referidas a la enseñanza, de la LGE a la LOMCE, fuertemente politizadas y con un implacable sesgo dogmático impuesto por el Gobierno de turno. Las consecuencias quedan plasmadas en cada informe PISA: **aparte de algunas felices excepciones como Galicia, España solo da pasos hacia atrás** y, en el último, ha quedado por debajo de la media de la OCDE.

El estancamiento y el retroceso es algo que se repite en la mayoría de los países desarrollados. **La educación, como dice Marina, está en un proceso de cambio y de futuro incierto** –en el que todo cabe, desde una refundación de la pedagogía– hasta su desaparición, como vaticinaba el pensador austriaco Iván Illich en los años setenta, algo que muchos expertos hoy no descartan.

Entre quienes presuponen –en el entorno pedagógico– que la educación seguirá evolucionando, las corrientes son diversas: hay quienes pugnan por una vuelta a la enseñanza tradicional, como **Inger Enkvist**, hispanista de la Universidad de Lund y exasesora del Ministerio de Educación de Suecia, cuyas teorías han impregnado la opinión pública en los últimos años. Otros movimientos apuestan por una revolución total. Y también los hay que defienden un punto intermedio y pensado, tal es el caso de Marina: «Debemos recoger de la enseñanza de toda la vida lo que funciona, y, al mismo tiempo, aplicar lo que ofrecen las nuevas tecnologías. No es una cuestión de todo o nada». El filósofo reivindica, por ejemplo, el ejercicio de la memoria como eje central. Pero eso no pasa por aprenderse una lista interminable de monarcas o de ríos y regiones. «Tenemos que recuperar la idea de qué es lo que hace la memoria realmente. Es fundamental en todo aprendizaje, no solo en el de conceptos y datos, sino también en el de procedimiento, esto es, resolver problemas», explica, y añade: «Eso no solo no está reñido con la memoria, sino que la hace necesaria y, por tanto, hay que entrenarla».

El filósofo, al que el Gobierno encargó hace cuatro años el ***Libro Blanco de la Profesión Docente*** (que marcaba las pautas de formación a los nuevos profesores), opina que uno de los mayores problemas a los que nos enfrentamos son las estructuras tan rígidas a la hora de diseñar el sistema educativo. «¿Por qué tienen que estar todos los alumnos a la misma edad en el mismo curso? Es un disparate. Y, **además, nos empeñamos en unos currículos tan sumamente grandes que no dejan**

tiempo para ser aplicados. Por tanto, el debate no es si hay que dedicarse a la memoria o no, sino de si los conceptos los utilizas o te limitas a retenerlos de forma aislada, en cuyo caso valen para muy poco».

José Antonio Marina: «Debemos recoger de la enseñanza tradicional lo que funciona, y, al mismo tiempo, aplicar las nuevas tecnologías»

Marina critica abiertamente esta suerte de edad de hielo en que se encuentra la educación en nuestro país. Y pone el foco en la política, incapaz de dejar a un lado ideologías interesadas. «No se ha hecho nada, es una parálisis institucional. Hace ya tres años presenté el libro blanco, que es fundamental para mejorar la educación, y no solo de los docentes, también de quienes dirigen los centros educativos. No se ha hecho nada con eso». Y apunta a otro problema: «**Los recortes han provocado que descuidemos algo tan importante como la atención a los niños con necesidades educativas especiales**, tanto quienes tienen dificultades de aprendizaje como quienes tienen altas capacidades. Seguimos teniendo, y ese es el gran fracaso del sistema, más que las notas en PISA, una cantidad inaceptable de alumnos que repiten algún curso: casi el 65% a lo largo de primaria o de secundaria. Si añadimos el número de abandonos, donde somos los penúltimos por la cola, estamos en una situación realmente crítica».

La vuelta al lápiz y el papel

Los países desarrollados están estancados en educación, a pesar de que muchos tienen más inversión, como apunta Inger Enkvist: «Miremos el contraste de Singapur, que sí que está progresando. ¿Cuál es la diferencia? Que allí el enfoque está en el conocimiento y en Occidente, cada vez más, en los alumnos. Prestamos más atención a su condición, a su felicidad, a si está en una situación igualitaria… Y dejamos de lado su aprendizaje. **Deberíamos dar un poco más de importancia al conocimiento, sin descuidar al alumno y su condición**. Llegar a una situación de más equilibrio». La pedagoga sueca insiste en la necesidad de una vuelta a la educación tradicional. «Hay corrientes que promueven que el nuevo conocimiento del siglo XXI es el que está en la red, y que la enseñanza debe enfocarse a encontrarlo y discernirlo. Yo creo que se equivocan. Estamos hablando de niños en la escuela obligatoria que necesitan conocimientos propios». Y matiza: «Un adulto que requiere de muchos conceptos en una situación profesional, que supone un vasto conocimiento de una materia, tal vez no necesite aprenderlo todo. Y ahí sí tiene sentido el acceso rápido que da la tecnología a diferentes tipos de conocimiento especializado. Pero los niños no tienen ninguna base, y no hay ningún estudio que haya probado todavía que es mejor para su desarrollo o adaptación social despojarlos de ese aprendizaje en la escuela de los datos y conceptos esenciales».

La experta es muy crítica, precisamente, con el país que más ha puntuado en el informe PISA: los niños de Finlandia ya no aprenden a escribir a mano, sino a mecanografiar directamente. «Se equivocan, porque no está probado por ningún estudio riguroso y fiable que eso sea positivo. Deberían ser más prudentes, ir probándolo en una o dos escuelas, y dejar que pasen bastantes años para ver qué consecuencias puede tener eso cuando sean adultos». Y explica: «**Sí que se ha probado que hay una relación entre lo que hace la mano y la manera que tiene el cerebro de adquirir un conocimiento**. Si cambiamos esa relación, deberíamos estar antes completamente convencidos de que es para mejor. Los niños de hoy ya están escribiendo mucho menos a mano que los de antes. En mi universidad me encuentro con muchos veinteañeros que tienen firmas que parecen la de un niño de 10 años. Deberíamos revertir eso, no potenciarlo».

Inger Enkvist: «La función del docente tiene varias facetas, no solo la de impartir conocimiento: tiene que crear una relación con el alumno»

Enkvist no reniega del encaje de las nuevas tecnologías en un concepto tradicional de la educación, pero advierte de que hay que hacerlo con tiento. Uno de los avances más llamativos viene de la mano de Amazon: hace unos meses, en colaboración con la Universidad CEU San Pablo, presentó un proyecto en el que su famoso altavoz inteligente Alexa, conectado a internet, podía llegar a sustituir a un profesor en algunos casos. «**La función del docente tiene varias facetas, no solo la de impartir conocimiento**», opina la pedagoga. «También es muy importante crear la relación con el alumno y el ambiente de grupo propicio. Y generar entusiasmo por el conocimiento. Llevé a cabo en Suecia un proyecto de aprendizaje de español en el que los alumnos podían recibir clases libremente con un software del Instituto Cervantes. Pues bien: en los registros, comprobamos que solo habían entrado unos pocos, y habían pasado muy poco tiempo practicando». Es consciente del potencial de aprendizaje que ofrece la avalancha de información en red. Pero también es escéptica: «Hoy en día podemos aprender cualquier cosa que queramos, tanto como un estudiante de Harvard, porque el material está en la nube. Pero los alumnos no lo hacen. **Necesitamos un marco, un estímulo, algo que nos obligue en cierto modo, y ver la meta**. Y esa es la función de un profesor humano. Algo como lo de Amazon solo podría funcionar para estudiantes muy motivados y para fines muy precisos en un tiempo muy breve, como, por ejemplo, para sacarse el carné de conducir. Por tanto, es una buena idea, pero deber dársele un uso muy específico», concluye.

En esta misma línea, **Joaquín Ortega**, pedagogo y director de las escuelas infantiles El Sitio de Tu Recreo, añade que, hoy en día, el reto no está en enseñar a los niños a usar una tableta o un teléfono inteligente, sino a medir su uso: «No hay que plantearlo como una prohibición, pero sí debemos controlarlo. A esas edades debemos cuidar que no pierdan el contacto con la realidad, que sean capaces de disfrutar de una obra de teatro o de un libro. **Es muy importante que sigan anclados a las manualidades y que no se acostumbren a ver la vida a través de una pantalla**. La tecnología puede aportar mucho a nuestro sistema educativo, siempre que la dosifiquemos».

Las claves para mejorar la educación desde la base

Otra de las corrientes educativas que causa polémica es la que prioriza la realización del niño en un momento determinado por encima de su formación. Si Oscar Wilde decía que «el mejor medio para hacer buenos niños es hacerlos felices», Marina matiza esta apreciación: «El concepto de felicidad subjetiva se está manoseando demasiado. Hay muchos padres que repiten: "Yo lo que quiero es que mi niño sea feliz". **Pero si reducimos el exigir cualquier esfuerzo a que es un ataque a la felicidad**, estamos metiendo a los niños y adolescentes en una situación de vulnerabilidad que les puede machacar la vida. Los niños no tienen que estar felices en este preciso momento, sino que los tenemos que preparar para que sean felices a lo largo de toda su vida. Por eso, el miedo a poner límites, a exigir, es hacerlos felices a corto plazo, pero volverlos incapaces para el resto de su vida, porque cualquier dificultad a la que se enfrenten les va a hundir».

Joaquín Ortega: «El reto está en enseñar a los niños a dosificar el uso de la tecnología»

Enkvist añade: «Falta ese factor de obligatoriedad que viene de la escuela tradicional. Hay dos deseos contradictorios en la política educativa de los países occidentales de hoy: **somos muy permisivos y queremos que los alumnos hagan las cosas por su propio interés**. Queremos que aprendan sin obligarlos, sino porque ellos quieren. Y que, además, el resultado sea igualitario. Es

imposible algo así. Si queremos que sea igualitario, habrá que aplicar un poco más de presión. Porque no a todos les va a gustar aprender en todos los momentos».

Por su parte, **María Pilar Garrido**, docente y miembro de Red Educa, propone la transversalidad como fórmula de motivación del alumno: «**Es la metodología por proyectos**. Como crear un periódico: los alumnos tienen que buscar una noticia, un tema que les llame la atención, como por ejemplo, el conflicto de Palestina. Por medio de este tema estudian geografía, historia, temas religiosos, y desarrollan el pensamiento crítico: se preguntan por qué se da ese conflicto, qué soluciones podría haber…». Y añade: «Se trata de ir un poco más allá. Ofrecer un aprendizaje contextualizado que tenga en cuenta muchas materias. Y eso requiere que los profesionales dentro de secundaria sean capaces de salirse de su propia materia, que un profesor de matemáticas, por ejemplo, tenga conocimientos de otras áreas. Para que no se generen compartimentos estancos».

La competitividad es otro concepto cada vez más interiorizado en las aulas de los países desarrollados, donde muchos centros escolares enfocan la educación al futuro profesional del alumno. **Carlos Ureña**, pedagogo y experto en ***coaching*** educativo, opina que es un error. «Cada cosa tiene su momento. Los medios de comunicación tienden a presentar el informe PISA como una suerte de ***ranking*** en el que destacan qué países quedan por arriba y cuáles por abajo. Esto se traslada en muchos casos a las aulas, a que los alumnos compitan entre sí. Y eso no beneficia en absoluto su aprendizaje». Y zanja: «**No debemos dar tanta importancia a este tipo de informes**. No tenemos que intentar que nuestros niños sean los mejores, sino lograr que sean niños mejores».

AZAHARA PALOMEQUE / POETA Y CRONISTA

“En Estados Unidos es muy difícil que la gente salga a la calle a reclamar algo”

Sebastiaan Faber *Oberlin (Ohio) , 27/02/2020*

Azahara Palomeque.
CEDIDA POR LA ENTREVISTADA

https://ctxt.es/es/20200203/Politica/30958/Sebastiaan-Faber-EEUU-Azahara-Palomeque-cronicas-catastroficas-era-Trump.htm

Cuando terminamos la entrevista, realizada vía Skype, Azahara Palomeque se disculpa. “Habrás notado que no hablo muy bien. Me atasco. Antes hablaba rapidísimo, pero ahora me tengo que parar a pensar cada palabra.” Tras más de una década en Estados Unidos, ya no se siente segura de su dominio del castellano, que –eso sí– todavía habla con el acento de su Badajoz natal.

Si la sensación de ir perdiendo un idioma nativo siempre es dolorosa, lo es más para una escritora. Palomeque (El Sur, 1986) tiene publicadas tres colecciones de poesía, escribe reportajes en CTXT y acaba de sacar ***Año 9. Crónicas catastróficas en la era Trump*** (Ril), un libro en el que da cuenta, desde su experiencia personal, del desastre que es Estados Unidos hoy. Su diagnóstico, despiadado, va desde el maltrato institucional de los inmigrantes hasta el colapso de los servicios públicos, la crisis de la sanidad, la proliferación de las armas de fuego y las carencias afectivas de los “niños bien” que acabarán administrando la feroz economía del país.

Palomeque, que salió de España a los 23 años impulsada por la crisis, hizo un doctorado en Princeton, una de las universidades privadas más prestigiosas del país. El tema de su tesis: el exilio republicano español. Ahora vive en Filadelfia, donde es profesora y administradora en la Facultad de Política y Práctica Social de la Universidad de Pensilvania.

En su libro, habla de su experiencia en Estados Unidos como un exilio. ¿Qué hace que lo sea?

El hecho de que la posibilidad de volver sea mínima. Me fui en 2009, cuando terminé la carrera y estalló la crisis. Lo que en un principio pensaba que iba a ser una estancia temporal, solo para hacer un máster, muy pronto resultó ser otra cosa. El mismo año que acabé el máster ocurrió el 15-M. Entonces supe que no había vuelta atrás. Esa ausencia del retorno marca la experiencia del exilio. También es verdad que una se tiene que crear una especie de genealogía para sentirse parte de algo. Para mí, ha sido la del exilio español de la Guerra Civil, el tema de mi tesis doctoral. Encuentro cierto consuelo en el hecho de que otra gente pasara por una experiencia parecida, aunque a nivel político y económico hay muchísimas diferencias.

Cuando Max Aub vuelve a visitar España en 1969, al cabo de 30 años de exilio en México, se da cuenta de que ha sido un privilegiado comparado con sus amigos que se quedaron atrás en el franquismo. Le choca, porque él siempre había pensado en su destierro en clave de sufrimiento.

Es una tensión que también he sentido. En un principio era más consciente de mi privilegio. En España mi franja de edad tenía un desempleo de más del 50%. Mis amigos lo estaban pasando muy mal. Yo, en cambio, me veía independiente y ganando el dinero suficiente como para poder mantenerme. Pero con el tiempo, esa sensación de privilegio se ha ido equilibrando. Ahora creo que pesa más la nostalgia por las cosas que he ido perdiendo. Mis amigos en España se han ido recolocando, han rehecho sus vidas. Pero yo no he vuelto, no he recuperado un país. Cada vez va pesando más la pérdida: no poder interactuar de la manera en que interactúas con la gente en tu país, no tener una comunidad alrededor en la que apoyarte. Acabas perdiendo rasgos de tu personalidad. En estos tres últimos años prácticamente no he hablado español, por ejemplo. A nivel emocional e incluso intelectual he perdido mucho.

Hablando de privilegios, parte de su exilio la pasa en el espacio enrarecido que es la universidad de élite norteamericana, investigando y enseñando en Princeton. De su libro se deduce que fue, sobre todo, un periodo muy duro, para usted tanto como para todos los demás. ¿En Princeton no hay nadie que no sufra?

Son espeluznantes las estadísticas sobre la incidencia de depresión y ansiedad en la población estudiantil de los centros educativos de élite

La verdad es que la experiencia en Princeton fue muy distópica. A cualquiera que se la cuentes, y que no haya vivido algo parecido, te puede mirar con ojos raros y decirte que estás exagerando. A mí me lo han dicho: “La gente en España estaba en las calles, en el paro, y tú estabas en una de las mejores universidades del mundo. ¿Cómo vas a quejarte?” Pero el microcosmos de ese ambiente híper competitivo que es Princeton hay que verlo para creerlo. “Aquí hay más premios Nóbel que bares,” me dijeron antes de llegar. Y es verdad. Y no estaba acostumbrada a ese tipo de privilegio. Mis estudiantes, sí: si tú vienes de la escuela privada y gozas de un ambiente intelectual toda tu vida, tienes el ***habitus.*** Sabes cómo manejar los códigos, cómo sentarte, cómo y cuándo intervenir en una conversación y cuándo callarte. Pero habiendo crecido en Badajoz y con una experiencia de vida bastante humilde, ese ambiente puede ser muy dañino. En el libro hablo de cuestiones como la salud mental de los estudiantes. Son espeluznantes las estadísticas sobre la incidencia de depresión y ansiedad en la población estudiantil de este tipo de centros educativos. Además, el año que yo entré hubo un suicidio en el departamento. Por eso, no creo que exagere.

El microcosmos hispano que se crea en cualquier departamento de español en Estados Unidos, ¿no daba un poco de protección?

En este tipo de comunidades tan cerradas se produce un fenómeno muy esquizofrénico. Claro, permite que una conserve la lengua nativa y hasta cierto punto las costumbres; tú puedes ir a un bar y siempre los hispanos vamos a ser los que hablamos más alto. Pero, al mismo tiempo, te estás contagiando de los códigos americanos, que son los de la institución. Y tú eres parte de esa institución, que te está pagando un sueldo por ser estudiante de doctorado y por dar clases también, donde estás en contacto con alumnos americanos. Y ese conflicto entre los códigos que uno va adoptando para sobrevivir en el ambiente americano y los que trae de casa puede resultar un cóctel molotov bastante explosivo.

Este libro lo ha escrito para un público lector español. ¿Ha sido consciente de tener que traducir la realidad norteamericana e incluso despejar ideas equivocadas sobre la vida aquí?

Desde el principio fui muy consciente de mi labor de traducción, incluso al nivel de las palabras. Me costó muchísimo que fluyera la escritura. Muchas veces se me colaban expresiones en inglés, que me obligaban a parar y buscar la expresión adecuada en español. Ha habido una lucha constante con el lenguaje. Después, ya en otro nivel, me interesa la voz del cronista, del corresponsal, porque hay muchísima desinformación sobre Estados Unidos en España, donde mucha gente bebe de la imagen que transmite la industria cinematográfica. Las cosas que una vive como

inmigrante son muy diferentes. Eso sí, escribo desde mi experiencia personal, admitiendo que la de otra persona puede ser diferente. Aun así, creo que la mía es bastante representativa. Por ejemplo, en una crónica del libro hablo de tener la sensación de que puede ocurrir un tiroteo en cualquier momento. Siempre estoy muy alerta, busco cuáles son las posibles salidas de emergencia, etcétera. Hablándolo con amigos míos americanos, les pregunto si soy una paranoica. Y me dicen que no, que sienten lo mismo. A lo mejor a un lector español no se le ocurre que ese tipo de pensamientos sea una experiencia normal, habitual de la vida aquí en Estados Unidos.

Entre otras cosas, su libro es un diagnóstico de Estados Unidos hoy. Y me parece que constata dos grandes carencias: una pobreza de lo público –no hay apenas transporte público, espacios públicos, bienes públicos– y una gran pobreza afectiva: describe a jóvenes muy privilegiados que, sin embargo, son unos discapacitados a la hora de entablar cualquier relación humana. Lo que no me queda claro es si registra esas patologías como propias de Estados Unidos –el país protestante y capitalista que es– o si las apunta como aviso para navegantes, porque pronostican lo que pronto será una realidad en otros espacios, incluido el europeo.

Es verdad que esas dos formas de pobreza se dan aquí de manera sangrante. Pero no podemos caer en la patología: además de ser de un esencialismo brutal, significaría que no hay salida. Si la realidad es la que es, es porque ha habido unas circunstancias históricas, políticas, económicas que han desembocado en esto. Pero sí, un aviso para navegantes sí que es, hasta cierto punto. En España veo cada vez más problemas –en cuestiones de salud mental, por ejemplo– que yo pensaba que eran exclusivos de Estados Unidos. Dicho esto, la situación de aquí me parece tan exacerbada que me cuesta trabajo pensar que en Europa se pueda llegar a eso. Aun así, noto que van cambiando los marcos. Ya tengo amigos españoles que dicen: "Ah, bueno, me han operado de apendicitis, pero por lo menos no he tenido que pagar". Ese pensamiento en la España de hace diez años no se contemplaba.

Su libro es precioso, pero da pocos motivos de esperanza. ¿No ve brotes redentores, algo que permita una pizca de optimismo? A mí, por ejemplo, en Estados Unidos siempre me ha impresionado el nivel de compromiso con lo cívico que representan organizaciones militantes como la Unión de Libertades Civiles, la ACLU, con su millón y medio de miembros pagando su cuota, y que defiende a inmigrantes y minorías del propio Estado...

Repito: no ha sido mi intención sugerir que este país tiene una esencia inamovible y que no puede cambiar. Pero es verdad que yo no soy naturalmente optimista. Y muchas cosas solo han ido a peor. El problema de la sanidad, por ejemplo, no siempre ha sido tan acuciante. Hace 30 años la gente se podía pagar una operación sin arruinarse. También es verdad que rayos de esperanza veo muy pocos. Hay sociedades donde hoy existe un compromiso cívico de una protesta en las calles constantes. En Estados Unidos, no. Aquí, donde el individualismo es muy poderoso, es muy difícil que la gente salga a la calle a reclamar algo. No es que a la gente no le importen los problemas de los demás. De hecho, muchos americanos son muy solidarios. Pero todo pasa todo por soluciones individuales: "Voy a donar a tal organización o voy a montar mi propia organización. Si los colegios públicos no funcionan, pues bueno, tengo esta ONG que por las tardes les da clases de apoyo". Pero no dicen: "Vamos todos a la plaza, vamos a manifestarnos para que la educación pública sea de calidad". La gente es muy bienintencionada, pero me parece que solo se ponen parches.

Con respecto a España y Europa, ¿es más optimista?

Sí. He estado siguiendo las huelgas en Francia, que parecen un ejemplo poderosísimo de compromiso cívico, no sólo por la gente que estaba en huelga en sí, sino por todo el apoyo que tenían de los que no lo estaban. En España también creo que existe una cultura democrática que pasa por la protesta social, por cuestiones como asambleas, cosas que cuando yo era pequeña no existían. La crisis nos ha cambiado a todos. Pero también hay diferencias incluso, digamos, a nivel de bar, en la cena de Nochevieja con tus suegros. En España las conversaciones siempre están muy politizadas. Se habla de todo. Aquí en Estados Unidos lo que veo es un nivel de autocensura brutal en mucha gente, en muchos aspectos –en la familia, en el trabajo– por miedo a ofender al otro. No se habla de política o de religión, no vaya a ser que alguien se moleste. Pero si tú las cosas no las discutes, dejan de existir. No tienes ni vocabulario para nombrarlas. Esto creo que es gran parte del problema.

Lleva diez años en Estados Unidos y sin embargo sigue escribiendo en español para españoles. ¿Habrá un momento en que se haga con el pasaporte estadounidense e intervenga en la esfera pública de aquí?

Hacerme ciudadana americana la verdad es que no me hace mucha ilusión. Estos años me está ocurriendo una cosa muy curiosa porque es como si estuviera en una fase de transición. Ya no soy, digamos, la española que ha venido aquí y sólo se mueve en los departamentos de español, y actúa como si este país no existiera. Seamos honestos: esa es la

experiencia de muchísimos académicos españoles en este país. Se benefician económicamente de las instituciones americanas que les pagan, pero no tienen ni idea de lo que está pasando aquí. Ni les importa, porque tienen la mirada puesta en otro sitio, en España.

Mi situación es distinta desde que decidí abandonar esos círculos y trabajar en inglés. Y además estoy trabajando en una facultad de políticas públicas, de política social y trabajo social, que responde a una preocupación que tenía desde hacía tiempo. Hice voluntariado en ONGs de inmigrantes, por ejemplo. Esto significa que me he hecho mucho más permeable a la situación americana. Por eso digo que las injusticias de este país son intolerables, me cabreo muchísimo ante el hecho de que el presupuesto de defensa sea mastodóntico, o que la gente no tenga acceso a la sanidad, o por la permisividad de las armas, la pésima calidad de la educación pública y otras cuestiones que discuto en el libro. Entonces no me extrañaría nada que acabara por intervenir también en la esfera pública aquí. No descarto que toda esa furia en algún momento salga en inglés.

Pero por ahora sigo teniendo esta conexión con España. Intento que no se me olvide, a través de la lengua, sea escribiendo en español para la prensa o llevando la cuenta de Twitter. Por un lado, el hecho de que mi instrumento de comunicación sea siempre el español es lo que me devuelve al origen. Por otro, la mirada la tengo puesta desde hace tiempo en Estados Unidos, que obviamente es una sociedad que me importa. Si no, no escribiría sobre ella.

AUTOR >

Sebastiaan Faber

VER MÁS ARTÍCULOS

- @sebasfaber

En Venezuela, ahora todo se paga en 'truns'

La 'dolarización' puede entenderse como una concesión sustantiva por parte de un gobierno que se mantiene enfrentado a Estados Unidos

Clodovaldo Hernández *Caracas , 27/02/2020*

https://ctxt.es/es/20200203/Firmas/31111/dolarizacion-venezuela-devaluacion-petro-clodovaldo-hernandez.htm

Uno de los paradójicos síntomas de la resistencia de Venezuela a las sanciones de Estados Unidos es que el dólar se ha entronizado como la moneda de uso habitual. En el peor momento del bloqueo, la economía cotidiana gira con más intensidad en torno al signo monetario estadounidense.

No es una abstracción para economistas. Todos han tenido que aprender a manejar los billetes verdes. Remigio, un parroquiano de una zona céntrica de Caracas, tiene su anécdota: "Fui a la barbería en San Bernardino, y José, que es un barbero de la vieja guardia, había puesto un cartelito con el precio del corte: 1$ o su equivalente en bolívares".

Cuando los venezolanos se ponen a hablar de este punto, cada quien tiene su relato ilustrativo acerca de la dolarización de todas las actividades. Cuentan acerca de humildes vendedoras de empanadas en la isla de Margarita, buhoneros en las calles de cualquier ciudad y hasta de personas que piden dinero en el metro de Caracas, pero no quieren bolívares, sino dólares.

Destacados economistas opinan que la dolarización no es un fenómeno por sí mismo, sino que forma un círculo extremadamente vicioso con la inflación, que desde hace más de un año se encuentra en niveles de hiperinflación. Para la experta Pasqualina Curcio, este bucle perverso comienza con el ataque a la moneda nacional a través de varias páginas web que implantaron la modalidad de fijar, al margen de las autoridades del Banco Central, el tipo de cambio de cada día. Con esa fórmula han inducido una devaluación tan monstruosa que hasta es difícil imaginarla cuando se la

pone en cifras: “En 2012, el dólar costaba 8 bolívares. Hoy, si se le incluyen los ceros que se han eliminado en la reconversión monetaria, cuesta 7.800.000.000 (siete mil ochocientos millones de bolívares): eso significa que nos han atacado la moneda en un 90.000.000.000% (noventa mil millones por ciento)”, explica Curcio.

Lo más complicado es entender cómo el país se ha mantenido funcionando y el gobierno de Nicolás Maduro sigue en pie

Ante semejantes magnitudes, lo más complicado es entender cómo el país se ha mantenido funcionando y el gobierno de Nicolás Maduro sigue en pie. La economista lo resume en una frase: “La resistencia ha sido heroica. Uno no se cansa de decirlo”.

Todavía más sorprendente es que la etapa más abierta de la dolarización, que tiene menos de un año, ha traído al país no solamente una suerte de estabilidad económica, sino algo más allá: síntomas de recuperación en la actividad cotidiana. Esto se sintió especialmente a finales del 2019, cuando aumentó a ojos vistas el consumo y, en ciertos sectores sociales, se llegó a extremos obscenos de ostentación.

“La tremebunda escasez que todos pensaban que aumentaría, por la crisis o por las sanciones, ha disminuido considerablemente. Poco a poco se observa un importante crecimiento en la oferta de bienes y servicios. Muchos empresarios ven la oportunidad de emprender o rescatar viejos negocios que tenían mercados potenciales. La veloz carrera por posicionarse en ellos ha impulsado a muchos a arriesgarse con cierto éxito. El vigoroso incremento de ‘bodegones’ repletos de mercancías importadas parece reflejar una demanda capaz de comprarlos en dólares. Ello ha llamado la atención a empresarios nacionales, que saben que producir en el país es mucho más económico que importar, debido a los bajos salarios, la energía barata, los bajos impuestos y la nulidad total en cuanto a tributos y normas relativas a la cuestión ecológica. Esto se articula con la paulatina apertura económica del gobierno, lo que, de conjunto, augura una leve recuperación económica o rebote luego de la histórica caída del PIB en el primer trimestre de 2019”, afirma el analista económico Manuel Sutherland.

Del apagón al cambio de punto de vista

Sutherland se cuenta entre los que creen que la dolarización tomó sustancial impulso durante la crisis eléctrica de marzo y abril de 2019. Los sucesivos apagones de esas semanas ocurrieron en un país que depende casi totalmente de las transacciones con tarjeta de débito o las transferencias bancarias, pues existe poco dinero en efectivo en circulación y, como ya se ha visto, pierde valor cada día. Sin electricidad no era posible pagar y entonces salieron a relucir abiertamente los dólares que antes se transaban con cierto recato.

El segundo gran empujón que recibe la dolarización se lo da (otra gran sorpresa) el propio presidente Maduro en noviembre, cuando dice, durante una entrevista televisada que “hay que evaluar cómo ese proceso de lo que llaman ‘dolarización’ puede servir para la recuperación y el despliegue de las fuerzas productivas del país y el funcionamiento de la economía. Es una válvula de escape”.

Quienes tienen acceso a dólares logran sobrevivir y hasta pueden prosperar, pero quienes solo reciben ingresos en bolívares quedan como venados a merced de una jauría

Fue un viraje de 180 grados, pues el discurso oficial había sido hasta entonces de condena al signo monetario estadounidense, al punto de llamarlo “dólar criminal”. Fue tan dura la resistencia a la presión ejercida por las páginas web fijadoras del tipo de cambio que se llegó prohibir el uso del dólar como referencia para el precio petrolero, creando en su lugar una cesta de monedas en la que estaban el euro, el rublo, el yuan y la rupia. Cuando Maduro dijo “yo no lo veo mal, es autorregulación necesaria de una economía que se niega a rendirse”, sus palabras operaron como un pistoletazo de largada: todo el que no había tomado el tren en marcha de la dolarización, ha tratado de subirse aunque sea a trompicones.

Factor de desigualdad

Desde el punto de vista político puede entenderse como una concesión sustantiva por parte de un gobierno que se mantiene enfrentado a Estados Unidos. La economista Pasqualina Curcio no duda en comparar el auge de la moneda norteamericana con una intervención militar. Equipara al dólar con los soldados del ejército extranjero y al bolívar con las fuerzas de defensa de Venezuela. “Nos están invadiendo”, advierte.

En la cotidianidad del venezolano, el problema es de una naturaleza más concreta. Quienes tienen acceso a dólares logran sobrevivir y hasta pueden prosperar, pero quienes solo reciben ingresos en bolívares quedan como venados a merced de una jauría.

"Los salarios, principalmente los de la administración pública, se han quedado rezagados respecto a los precios. Entonces, el respiro no es igual para esos empleados públicos con salarios rezagados, que para alguien que labora para el sector privado", añade Curcio.

El gobierno, de manera paralela a su nueva postura del dólar como válvula de escape, sigue intentando avanzar en la implantación de la criptomoneda petro. En diciembre logró habilitarla por primera vez en un medio de pago masivo al conceder un "petroaguinaldo" a los empleados públicos y los trabajadores pensionados y jubilados, quienes pudieron hacer compras en un número importante de comercios. Sin embargo, el dinero movilizado se convirtió rápidamente en dólares, por lo que el año comenzó con otro salto mayúsculo en la devaluación.

A pesar de todos los pesares, la vida continúa y la gente de Venezuela no duda en tomarse esta nueva etapa con un buen humor que deja descolocados a algunos extranjeros. Así le ocurrió a un corresponsal francés que preguntó, muy extrañado qué era un "trun". Había consultado a un taxista cuánto cobraba hasta el aeropuerto internacional Simón Bolívar y el hombre le dijo: "veinte truns". Todos rieron porque una de las formas coloquiales de llamar al dólar es con el apellido –pronunciado en un inglés poco ortodoxo– del archienemigo, el presidente de EEUU.

ADAM PRZEWORSKI / EXPERTO EN CRISIS DE DEMOCRACIA

"El giro neoliberal fue la segunda revolución burguesa"

Maya Adereth *Nueva York , 24/02/2020*

Este** artículo se publicó originalmente en inglés **en Phenomenal World, un medio especializado en Ciencias Sociales. Si quieres recibir sus artículos por mail, apúntate** aquí a su newsletter**.

https://ctxt.es/es/20200203/Politica/31085/Adam-Przeworski-democracia-neoliberalismo-crisis-chile-maya-adereth.htm

---

La recuperación de la crisis financiera de 2008 ha coincidido con la revitalización de algunos movimientos sociales como el ***Occupy Wall Street***, el movimiento de las plazas o ***Black Lives Matter***, y sus corolarios en cuanto a propuestas políticas cuya intención es democratizar el acceso a la riqueza y a la influencia política. Estos movimientos tienen su raíz en una tradición radical internacional que, a lo largo del siglo XX, estuvo atormentada por su relación con las instituciones gubernamentales existentes. En Europa Occidental, los movimientos sindicales encontraron una articulación política en partidos como los socialdemócratas suecos, el SPD alemán y el Partido Socialista francés. Estas organizaciones recibieron considerables críticas por parte de los movimientos que representaban por moderar las demandas populares en favor del consenso multipartidista. Y, aunque los gobiernos socialdemócratas realizaron avances significativos durante el período de posguerra, el panorama actual parece demostrar la poca duración que han tenido esas reformas.

Estas mismas dinámicas no se limitan solo a la historia de las políticas de izquierdas: den o no prioridad a las necesidades de sus electores, la realidad es que los políticos a menudo fracasan a la hora de cumplir sus promesas. La pasada primavera me reuní con Adam Przeworski –profesor de Ciencias Políticas en la Universidad NYU, antiguo miembro del Grupo de Septiembre de los Marxistas Analíticos y destacado teórico de economía política– para hablar del papel que desempeñan las elecciones en la consecución de cambios sociales, y también sobre las transformaciones políticas que se están produciendo en la actualidad.

Durante una carrera que se extiende a lo largo de 13 libros y más de 150 artículos publicados, el principal aporte de Przeworski se ha producido en el estudio de las transiciones democráticas, las políticas de distribución y los factores determinantes en el crecimiento económico. En su libro ***Democracia y desarrollo*** cuestionó de manera convincente la teoría de la modernización al proponer una narrativa causal alternativa: aunque el crecimiento económico no genera por necesidad instituciones democráticas sostenibles, Przeworski detectó que los países ricos con movimientos

radicales a favor de la democracia son más susceptibles de experimentar transiciones exitosas. En ***Democracia y mercado*** se propuso analizar las dinámicas políticas, partidistas y económicas que impulsaron la oleada de revoluciones que se extendió por Europa del Este y Latinoamérica a finales del siglo XX. Apoyándose en la filosofía, la economía y la teoría de juegos, Przeworski evaluó de forma compleja e innovadora los éxitos y fracasos de los movimientos para la democracia y de los mercados liberales. Con esa metodología única, en su libro ***Capitalismo y socialdemocracia***, estudió las disyuntivas a las que se enfrentaron los movimientos socialdemócratas a lo largo del siglo XX, y las decisiones que tomaron sus líderes y sus partidarios utilizando un marco de elección racional.

Su penúltimo libro, ***¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones***?, lidia con la necesidad y con las imperfecciones de la política electoral; el último, ***Crisis de la democracia***, se publicó en septiembre del año pasado en Cambridge University Press.

¿Podría comenzar contándonos su temprana evolución política?

Crecí en la Polonia comunista en la que tanto la política nacional como internacional afectaba a la vida de todo el mundo en todo momento; llevo la política en la sangre. En lo que respecta a las ciencias políticas, fue un accidente. Estaba estudiando filosofía y sociología en Varsovia y un profesor invitado de ciencias políticas que venía de EE.UU. me preguntó si me gustaría ir allí a estudiar ciencias políticas. En ese momento no sabía lo que eran las ciencias políticas, puesto que ni siquiera existían como especialidad, pero tenía 21 años y me hubiera ido donde fuera a hacer cualquier cosa, así que me dije ¿por qué no?

¿Cuáles eran las grandes preguntas que le interesaban cuando comenzó, y cómo han cambiado con el paso del tiempo?

En un principio, me interesaba mucho cómo afectan al crecimiento económico los distintos regímenes políticos. Ese interés se ha mantenido a lo largo de mi vida: escribí mi tesis sobre el tema, escribí un extenso libro sobre eso en 2000 y hace poco publiqué un artículo al respecto. Más allá de eso, siempre tuve intereses metodológicos. Cuando me fui de Polonia y llegué a EE.UU., no podía estudiar política nacional porque no sabía nada sobre el tema, pero tampoco quería estudiar Polonia desde fuera porque no creo en hacer eso. Así que me decidí por el trabajo metodológico, que fue mi principal preocupación hasta que llegué a Chile.

Primero viví en Chile en 1968 y luego otra vez durante un año entre 1970 y 1971, que fue el primer año de Allende en el Gobierno. Luego tuvo lugar el golpe de 1973, y el tema de la democracia se volvió fundamental. Ese asunto tenía dos elementos diferentes: el primero estaba relacionado con el tipo de reformas que se pueden llevar a cabo por medios democráticos y el segundo era cómo se podían destruir las democracias.

nosotros soñábamos en transiciones hacia la democracia, nunca pensamos en la democracia misma

Ahí es cuando me di cuenta de que mientras nosotros soñábamos en transiciones hacia la democracia, nunca pensamos en la democracia misma. En aquella época, pensábamos en las democracias como si todo fuera bueno, y en las dictaduras como si todo fuera malo. Todo lo que queríamos era detener los asesinatos y establecer una democracia, y dimos por sentado que todo iría bien. Solíamos bromear: primero viene la liberalización, luego la transición y por último el desencanto. Fue en esta época cuando comencé a pensar sobre la democracia de forma sistemática.

Chile

Me gustaría profundizar en su experiencia en Chile. Siempre reflexioné acerca de las lecciones que se podían extraer de Chile en términos del poder de la huelga del capital: las relaciones de propiedad eran profundamente desiguales cuando Allende accedió al poder y las inversiones se estancaron en respuesta a sus políticas, por eso la economía se derrumbó y sobrevino el caos político. ¿Está de acuerdo con ese análisis?

Yo me solidaricé de manera activa con el "experimento Allende", que era como se le llamaba. Allende presentó un programa razonablemente moderado que incluía algunas nacionalizaciones, aunque estaban principalmente motivadas por la naturaleza inflacionaria y altamente monopolizada de la economía chilena. No fue por una cuestión ideológica. El problema fue que Allende no pudo controlar a sus partidarios y el movimiento se dividió en torno a si había que dar prioridad al socialismo o a la democracia. Hubo algunas personas que dijeron que el socialismo no podía lograrse utilizando medios democráticos, porque aquellos cuyos intereses se vieran afectados de manera negativa recurrirían necesariamente a la violencia para evitar el socialismo. Y había otros, como Allende, que tenían una estrategia

reformista que básicamente sostenía que se podía llevar a cabo todo aquello para lo que existiera un apoyo popular, nada más. En el caso de que perdieran las siguientes elecciones, simplemente esperarían a ganar de nuevo en el futuro y realizar nuevos avances.

El problema fue que el propio partido de Allende no creía en lograr el socialismo utilizando medios democráticos. De hecho, las únicas personas responsables en su coalición fueron los comunistas. Estaban muy disciplinados y adoptaron una perspectiva a largo plazo. Pero muchos otros grupos dentro de la coalición le presionaron para que hiciera cosas que eran antidemocráticas e ilegales. No habría sido completamente imposible que hubieran llegado más lejos, porque el partido de centroizquierda aceptó hacer concesiones al respecto de la nacionalización, pero ese acuerdo se rompió y cuando pasó ya no quedaban instrumentos legales a disposición de Allende. Poco después, la situación desembocó en violencia.

El problema fue que el propio partido de Allende no creía en lograr el socialismo utilizando medios democráticos. Las únicas personas responsables en su coalición fueron los comunistas

Creo que toda la izquierda extrajo una lección muy valiosa de esa experiencia. De hecho, el partido comunista italiano publicó un documento escrito por Enrico Berlinguer que se titulaba "Reflexiones después de los acontecimientos en Chile". La conclusión era básicamente que poner en peligro la democracia es un grave error táctico. Más tarde, desde la perspectiva estratégica, la idea del socialismo democrático fue teorizada principalmente por el filósofo político italiano Norberto Bobbio, que dijo que los valores liberales son fundamentales para cualquier visión del socialismo.

Elecciones y cambio social

La pregunta consagrada dentro de la izquierda siempre ha sido "reforma o revolución". Parece que su respuesta a esa pregunta es ninguna de las dos. ¿Puede desarrollar sus argumentos sobre los obstáculos que observa para que se produzca un cambio electoral, en particular con referencia al argumento de que las elecciones solo nos otorgan la mejor solución posible para el mayor número de personas, que fue el argumento que propuso en su penúltimo libro? Y, dado que ha alegado que no es muy probable que la revolución de una minoría tenga consecuencias democráticas a largo plazo, ¿cree que existe una manera de implementar transformaciones económicas y políticas significativas?

No creo que las elecciones sean un instrumento de cambio. Creo que resultan impotentes cuando se trata de reducir la desigualdad. Es sorprendente que tengamos una desigualdad tan persistente, no la misma en todos los países y no la misma en todo momento, pero tenemos una desigualdad que persiste en países que cumplen todos los criterios de la democracia. Hay toda una clase de mecanismos para explicar por qué sucede, pero la triste conclusión es esa.

El punto de partida para reflexionar sobre este problema tiene que ser que vivimos en sociedades capitalistas. La mayoría de las decisiones relacionadas con el empleo y la inversión se realizan en el ámbito privado, y el objetivo es maximizar las ganancias. Cualquier gobierno tiene que anticipar el efecto que tendrán sus decisiones en la reacción de las empresas, que se manifiesta en la bolsa de valores. Deje que le dé un dato interesante del libro ***Democracia desigual*** de Larry Bartels: una de las cosas que demuestra Larry es que la gente pobre es más susceptible de votar por el gobierno en el poder después de que se produzca un aumento en las ganancias del quintil más alto uno o dos trimestres antes de unas elecciones. ¿Por qué pasa eso?

En EE.UU., el dato que se recibe varias veces al día sobre la economía es el Dow Jones. ¿Hacia dónde va el valor de las acciones? Hacia el 10 % más rico. Pero esa es la información que el público recibe constantemente. Yo creo que ese es un obstáculo genérico del capitalismo. En 1985 escribí un libro, ***Capitalismo y socialdemocracia***, en el que intenté comprender cómo funciona. Imagínate que hay un gobierno totalmente a favor del trabajo y elige los tipos impositivos. Aun así, es consciente de que si suben los impuestos bajarán las inversiones y se reducirá el consumo futuro de toda la ciudadanía. Por lo tanto, está obligado a ejercer una moderación impositiva. Lo mismo sucede con los sindicatos: los sindicatos escandinavos, por ejemplo, en un momento llegaron a ostentar el poder de monopolio y, precisamente por ese motivo, tuvieron que ejercer una moderación salarial sistemática. Estos obstáculos solo se imponen sobre la democracia en una sociedad en la que las decisiones sobre inversiones se toman de forma privada, es decir, en una sociedad capitalista.

No creo que las elecciones sean un instrumento de cambio. Creo que resultan impotentes cuando se trata de reducir la desigualdad

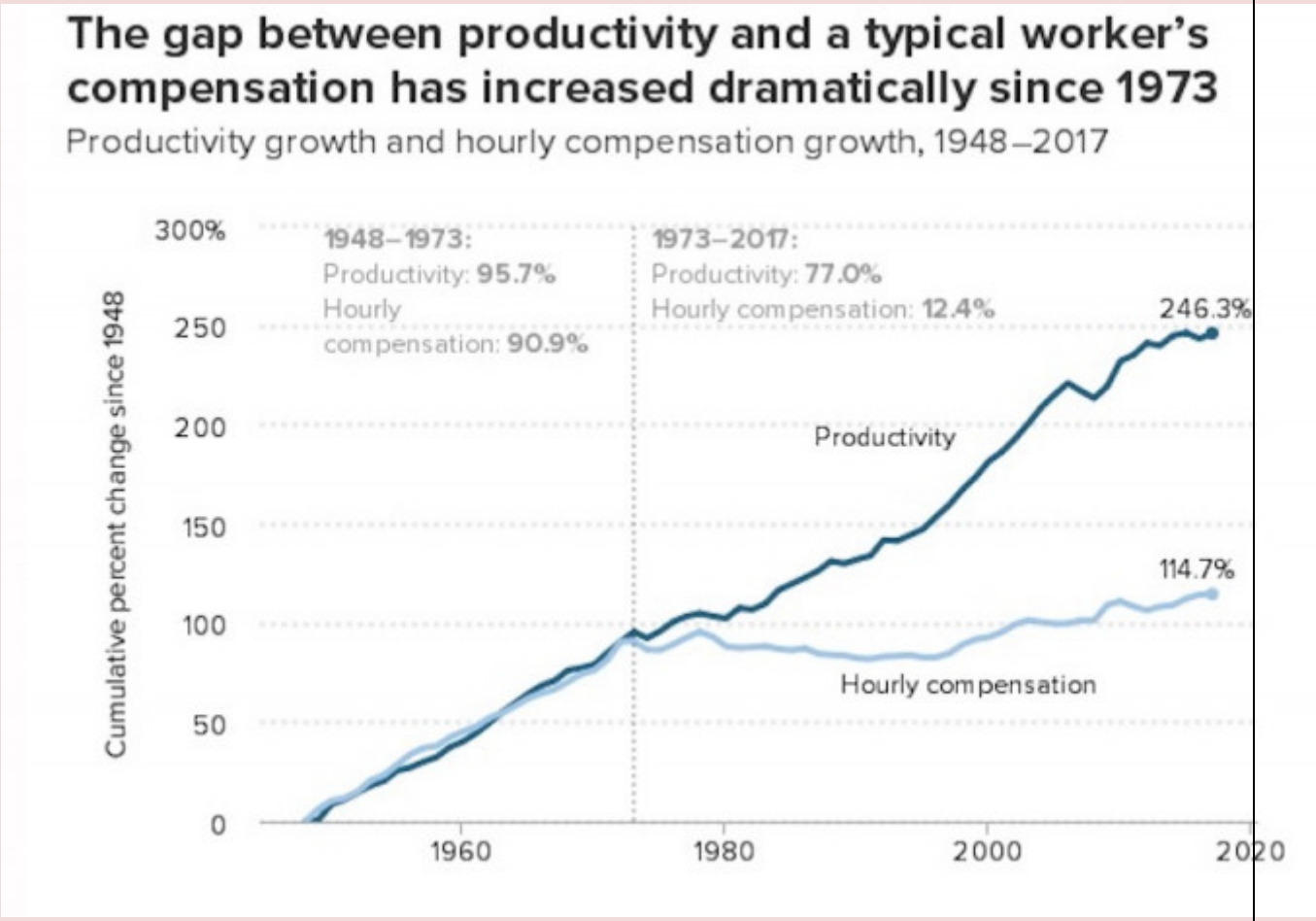
Ahora bien, esto no significa que no haya espacio para poder avanzar. Yo creo que hay escaso margen (algunos partidos y algunas sociedades fueron capaces de generar desarrollo y reducir la desigualdad), aunque esas sociedades siguen siendo bastante desiguales.

La mayoría de la gente respeta los resultados de las elecciones cuando no pierde demasiado. Si un partido de izquierdas llegara al poder y redistribuyera mucho la renta, y la derecha no tuviera ninguna posibilidad de ganar ningunas elecciones en el futuro, creo que recurriría a otros medios. Lo que significa eso es que con las elecciones no puedes hacer mucho de una vez y también que tienes que perder de vez en cuando, y eso se traduce en que consigues un cierto cambio social, pero no tanto.

Giro neoliberal

El experimento de la socialdemocracia estuvo presente durante un corto período de la historia europea en el que básicamente los sindicatos ejercieron una moderación salarial y los empresarios hicieron algunas concesiones. Pero luego vino la década de 1970 y ese contrato social se desvaneció. Leí un artículo que escribió sobre esa transición, llamado "¿Cuántas terceras vías puede haber?" en el que describía ese cambio en términos de políticas: había una competición electoral y un partido presentaba una innovación política, hacía campaña con esa innovación, ganaba, y luego los partidos subsiguientes adoptaban esa política. En mi opinión, esa especie de explicación ideológica del neoliberalismo no parece capturar todos los factores que hay en juego. Me pregunto si puede desarrollar la razón de que el sistema socialdemócrata fuera insostenible y cómo se puede comprender mejor el giro neoliberal.

En principio, estas dinámicas pueden comenzar a comprenderse con solo observar un gráfico: productividad y salarios desde mediados de siglo hasta nuestros días. ¿Ha visto ese gráfico?



Notas: Los datos corresponden a la remuneración (salarios y prestaciones) de trabajadores de la producción/no relacionados con tareas de supervisión dentro del sector privado y a la productividad neta de la economía en su conjunto. La "productividad neta" es el crecimiento total de bienes y servicios menos la depreciación por cada hora trabajada.

Fuente: Análisis del EPI a partir de los datos no publicados sobre Productividad total de la economía del programa de Productividad Laboral y Costes del Bureau of Labor Statistics (BLS), datos salariales de las Estadísticas de empleo actuales del BLS, Tendencias de costes laborales del BLS, Índice de precios al consumo del BLS y de las Cuentas sobre el ingreso y el producto nacionales del Bureau of Economic Analysis. Actualizado a partir de la Figura A en ***Raising America's Pay: Why It's Our Central Economic Policy Challenge*** (Bivens et al. 2014). **Economic Policy Institute**

Claramente algo sucedió a finales de los 70. Uno de los elementos decisivos fue la ofensiva deliberada contra los sindicatos: Thatcher redujo la afiliación sindical a la mitad y Reagan también se propuso destruirlos. El giro neoliberal lo veo como un autogolpe: fue deliberado, estuvo planificado y fue la segunda revolución burguesa. Había laboratorios de ideas, modelos y organizaciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la secretaría del Tesoro de EE.UU. que comenzaron a imponer sus políticas sobre países de todo el mundo. Lo que no comprendo, y creo que su comentario en ese sentido es completamente acertado, es qué sucedió con los socialdemócratas.

La gente no se da cuenta, pero la ideología y la estrategia socialdemócrata no estaban motivadas por la justicia y la igualdad. La motivación era que si la gente está sana, si vive bien, si recibe educación, va a ser más productiva

La gente no se da cuenta, pero la ideología y la estrategia socialdemócrata no estaban motivadas por la justicia y la igualdad. Hasta cierto punto ese lenguaje se utilizaba, pero la creencia motivadora que se escondía detrás de su programa era que el gasto social es productivo. Era una estrategia de desarrollo. Cito con frecuencia al ministro sueco Olin, que dijo algo así: "Solíamos pensar que gastos como la vivienda y la sanidad eran consumo, pero ahora hemos entendido que son una inversión en el recurso más importante que tenemos: la gente". Esa era la motivación: si la gente está sana, si vive bien, si recibe educación, va a ser más productiva.

En la década de 1970 se produjeron las crisis del petróleo y la inflación trepó por las nubes. Todo el mundo comenzó a hablar de la crisis fiscal del Estado, y se argumentó que no podríamos soportar una "desmercantilización", por utilizar el término de Claus Offe. Así es como los socialdemócratas comenzaron a hablar como neoliberales. Una vez le pregunté al secretario regional de Andalucía por qué el PSOE estaba desintegrándose, ¿era la corrupción o qué era? Su respuesta fue muy reveladora: "Nos obligaron a hablar un idioma que no era el nuestro".

Estoy pensando en el gobierno de Callaghan, que hizo campaña con una plataforma de izquierda pero terminó reestructurando la economía antes de que Thatcher llegara al poder. Una parte estuvo motivada por el debilitamiento de la Unión Soviética y por la proliferación de la deuda respaldada por EE.UU (en 1946, Attlee pudo aprovechar la disponibilidad de financiación soviética para garantizar que los créditos de EE.UU. permitirían un política fiscal keynesiana). En 1976, Callaghan no pudo hacerlo.

Así es. Cometió un error y tuvo mala suerte. Debería haber convocado elecciones antes del invierno; fue un mal invierno y eso se sumó a la crisis del petróleo. Pero, ¿por qué eso le hizo cambiar por completo su visión del mundo? Te contaré dos historias: Felipe González, expresidente del gobierno español, dijo una vez que durante los movimientos especulativos contra la peseta que se produjeron en 1985-6 perdió el presupuesto sanitario anual en el transcurso de tres días; la otra es que durante una conversación que mantuve con el antiguo presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, le pregunté: ¿Cuál cree que es el mayor obstáculo a la hora de tomar decisiones, la opinión pública?" y me contestó: "Eh, la opinión pública... salgo en televisión". "¿El Congreso?", le pregunté. "Puedo lidiar con ellos", me dijo. "¿Entonces qué es?" Y su respuesta fue: "La bolsa de valores". Entonces, ¿por qué la bolsa de valores no era un obstáculo tan grande antes de los 70 y de repente terminó obstaculizando a todo el mundo? No lo sé.

Lo que sí sé es lo siguiente: la transición no se debió a un éxito económico apreciable. Cuando los socialdemócratas suecos alcanzaron el poder, de pura casualidad, tuvieron mucho éxito. Todo el mundo miraba su economía y pensaba: "¡Esto realmente funciona!" Eso no pasó con el neoliberalismo, porque sus políticas provocaron la ruina durante años. El ministro de Justicia del partido conservador, Alain Peyrefitte, dijo, creo que en 1980: "Esto no durará mucho, está dando unos resultados espantosos". Y sin embargo...

Socialdemocracia y autoritarismo

Existe una especie de fracturación del consenso neoliberal en el panorama político contemporáneo. ¿Qué le parece el cambio de narrativa al que estamos asistiendo?

Soy pesimista porque creo que la situación actual tiene unas raíces sociales y económicas muy profundas. Esto no se trata solo de que gane Trump, o de que el AfD gane un 12% de los votos, o de que el Front National consiga un 33%, nada de eso. Esto es algo que está profundamente arraigado en nuestra estructura social. A menudo la gente habla de polarización. En mi opinión, la polarización tiene dos vertientes: la primera es cómo de diferentes entre sí son las políticas que prefieren las distintas personas; la segunda, que creo que no se ha estudiado de manera lo suficientemente sistemática, es lo que las personas con posturas preferidas diferentes están dispuestas a hacerse las unas a las otras. Se publicó un estudio que mostraba cómo el año pasado las cenas de Acción de Gracias que reunían a participantes que vivían en distritos que votaban en sentido opuesto fueron 30 minutos más cortas que aquellas que reunían a personas que votaban en el mismo sentido. ¿Por qué? Porque la gente tiene miedo de hablarse entre sí. En 1960, un 5% de las personas contestaron que serían infelices si uno de sus hijos se casara con una persona que apoyara a un partido político contrario. Hoy día, el porcentaje se sitúa en torno al 50%. Así que esto ya ha penetrado en la unidad básica de la estructura social, la familia.

Por qué pasa esto es extremadamente difícil de explicar. Los economistas piensan que todo tiene una justificación económica y afirman que la razón es la economía. Y es verdad que hay buenas razones para pensar que la razón es la economía. Sin embargo, si se fija en las reiteradas investigaciones, verá que los factores económicos siempre importan, pero menos de lo que se piensa; siempre son significativos desde un punto de vista estadístico, pero no representan la totalidad. Hubo un estudio europeo que me gustó mucho, en el que se estudiaba el efecto que había tenido la pérdida de trabajos industriales en el sentido del voto. La conclusión era que las pérdidas de puestos de trabajo representaban un 0,5% de los votos de la derecha. En el caso del AfD alemán, el porcentaje sería del 11,8% en lugar del 12,3%. ¿Y el resto de dónde viene?

Estos cambios tienen sus raíces en lo más profundo de las transformaciones económicas y sociales de los últimos años, y no creo que las políticas paliativas vayan a resultar muy eficaces.

No parece albergar muchas esperanzas de que la socialdemocracia como fuerza política vaya a resurgir.

Estados Unidos es el único país entre las democracias ricas en el que se han comenzado a escuchar algunas voces socialdemócratas. Yo las reconozco. Curiosamente (y he de admitir que esta observación la hizo mi hija) el hecho de que Donald Trump haya roto tantos tabúes entre la derecha podría haber tenido como efecto que se empiecen a romper tabúes entre la izquierda. Ahora podemos decir cosas en la izquierda que antes no podíamos decir. Y algunas son maravillosas. Así que quizá la situación no sea tan pesimista como comenté. Incluso si solo una pequeña fracción de las políticas que se han propuesto se convierte en realidad, las cosas van a mejorar.

Larry Bartels también elaboró un gráfico de desigualdad según el tipo de gobierno: cada vez que los republicanos accedían al poder, la desigualdad aumentaba. Luego, cuando los demócratas salían elegidos, se mantenía estable. Pero algunas de estas ideas (atención sanitaria gratuita y similares) son maravillosas. No van a cambiar las relaciones de poder político en un futuro previsible, pero podrían dar lugar a mejoras.

Sé que se muestra escéptico frente al frenesí de los medios por el auge del autoritarismo. De hecho, escribió en su anterior libro que Trump y Le Pen hicieron campaña con mensajes populistas que ofrecían más participación pública que mensaje autoritario.

Mi objetivo con ese argumento es doble: tengo un problema con las analogías basadas en la república de Weimar. Tanto por razones ideológicas como económicas, creo que están mal. Pero también siento una mayor simpatía por el "populismo". Muchas personas se quejan al mismo tiempo de la desigualdad y del populismo. Pero ¿acaso nuestra persistente desigualdad no indica que algo no va bien en nuestras instituciones representativas? No se puede decir: "La desigualdad es terrible, pero las instituciones son perfectas".

Lo que más me preocupa es el reciente descubrimiento que parecemos haber hecho, que uno puede destruir la democracia utilizando medios democráticos. Los gobiernos dan una serie de pasos que parecen ser democráticos, y luego eliminan la posibilidad de deshacerlos o resistirse a ellos. Por ejemplo, piensa en el uso, legalmente ratificado, que se ha dado a las emergencias nacionales.

Larry Bartels también elaboró un gráfico de desigualdad según el tipo de gobierno: cada vez que los republicanos accedían al poder, la desigualdad aumentaba

Cuando observo los casos de Erdogan, Chávez-Maduro y Orbán, que en cierto modo es mi país natal, es todo legal, es todo constitucional, es todo democrático. Yo lo llamo "subversión furtiva", y me preocupa mucho.

¿Puede desarrollar esa tendencia relacionándola con la teoría que formuló junto a Fernando Limongi en la que afirmaban que las democracias con un PIB lo suficientemente elevado nunca mueren?

En aquella época no habíamos detectado la erosión gradual a la que asistimos en la actualidad. Creo que las consecuencias de este tipo de transición siguen sin estar claras. Cuando estábamos escribiendo ese artículo, Botswana era un caso en cierto modo parecido a los que vemos hoy en día. El país obtuvo su independencia en 1975 y, desde entonces, el mismo partido político ha ganado todas las elecciones. Tiene sindicatos y libertad de prensa, ¿pero es una democracia? Era un país que no podíamos clasificar en aquel momento. Lo que sucede ahora es que el número de casos parecidos está creciendo. Este proceso de erosión gradual se ha vuelto mucho más generalizado de lo que solía ser. Hay muchos menos acontecimientos claramente marcados, las democracias parecen estar muriendo lentamente.

Teoría de juegos

La última pregunta que quiero hacerle es sobre la teoría de juegos. ¿Qué valor otorga a los modelos teóricos de juegos, ya sean predictivos o no?

Creo que la teoría de juegos está en consonancia con la forma natural que tenemos de pensar sobre las personas. La gente quiere algo, piensa algo y luego intenta hacer lo que cree que es mejor. Es instintivo que la gente piense de forma estratégica. Si tuvo sentido lo que dije en su momento sobre las políticas de la socialdemocracia (y creo que tuvo sentido) fue precisamente porque en su momento me pregunté a mí mismo: ¿yo qué habría hecho si estuviera en su posición?

El problema con la teoría de juegos en términos generales es que solo funciona si va acompañada de una buena sociología: es decir, si sabemos quiénes son los actores relevantes y lo que quieren. Es difícil teorizar basándose en una noción abstracta de los "individuos". Los economistas dicen: "Todos los individuos se preocupan por el consumo y el ocio", y sacan una teoría de eso. En política la cosa no funciona así, tenemos que acertar con los actores.

La teoría de juegos ha cambiado mucho. Podemos incluir personas con creencias "falsas", podemos incluir personas "estúpidas" (es decir, personas que se comportan de la misma forma independientemente del resultado). No tenemos que dar por sentado que la gente es egoísta, racional, que tiene creencias concretas o que actúa en base a sus creencias. Así que la teoría de juegos solo se trata de pensar que la gente se comporta de forma estratégica, de acuerdo con las opciones que se le presentan delante. Y no se me ocurre que las cosas puedan suceder de manera diferente.

Maya Adereth es licenciada del programa de Política Comparada de la London School of Economics. Se especializa en economía política comparada e investiga las políticas de desigualdad y formación del estado del bienestar en la Europa de posguerra. Antes de obtener su último título estudió filosofía, matemáticas y relaciones internacionales en la universidad pública Hunter College.

AUTOR >
Maya Adereth

El pensamiento gramsciano ante el cambio social contemporáneo

La experiencia política de Gramsci y su elaboración teórica nos previenen del mecanicismo aún latente en la izquierda contemporánea, que sigue ligando cambio a excepcionalidad, crisis económica a crisis política terminal

Eddy Sánchez Iglesias *23/02/2020*
https://ctxt.es/es/20200203/Firmas/31078/gramsci-fascismo-socialdemocracia-cuestion-meridional-hegemonia-eddy-sanchez.htm

El legado de Antonio Gramsci ha sido reivindicado, desde posiciones políticas heterogéneas, por diversos movimientos del cambio social en las últimas cuatro décadas. En este contexto, ¿cuál sería el núcleo básico que el pensamiento de este autor aporta al debate del cambio en la sociedad contemporánea?

Frente a la extendida afirmación de raíz althusseriana de Gramsci como "teórico de las superestructura", la pregunta anterior podría responderse de manera más adecuada desde la concepción de Gramsci como "teórico de la coyuntura".

Al dar importancia al análisis de la coyuntura, se entiende cómo, a pesar de su dispersa obra y de su heterogénea recepción, Gramsci ofrece una posición teórica, muy coherente, marcada por el clima social e intelectual del marxismo posterior a la Revolución rusa, en el que la interpretación de la conciencia revolucionaria ocupa un lugar central.

Esta reivindicación de la conciencia revolucionaria es propia de la generación de comunistas que rompen, como Gramsci, con el determinismo predominante en el movimiento socialista posterior a la derrota de la Comuna de París de 1871. Esto les hace confrontar con la actitud determinista, inspirada en la visión "etapista" del marxismo de la II Internacional, que planteaba, como prioridad, alcanzar la revolución democrática burguesa como etapa previa al socialismo, que era visto como un resultado ***natural*** de una evolución lineal de la sociedad europea.

Así, frente a la fórmula de Berstein de "el movimiento es todo, el objetivo es nada", Gramsci, al igual que Lenin o Rosa Luxemburgo, defiende la recuperación de aquella dimensión del socialismo que había sido abandonada por la vieja socialdemocracia: la dimensión emancipadora de la subjetividad.

De esta forma, el análisis teórico para Antonio Gramsci se pone al servicio de la acción política concreta que permita captar, en cada momento, el problema central y actuar en consecuencia. Algo que él mismo define en términos militares como la necesidad de pasar a la "guerra de posiciones" como alternativa a la "guerra de movimientos". Existe por tanto una línea de acción principal en cada momento, y esa línea se concreta en los ***Cuadernos de la Cárcel*** (1929-1937), con la expresión tomada de Lenin: "Hay que terminar con la idea del asalto para reemplazarla por la del asedio".

El giro político propuesto por Gramsci adquiere una dimensión estratégica, producto de una reflexión teórica marcada por la derrota del ***biennio rosso*** y la llegada al poder del fascismo. Gramsci se pregunta cómo es posible que, después de la Primera Guerra Mundial y de la bancarrota del Estado liberal, el resultado no haya sido el triunfo de la revolución y el socialismo, sino la victoria del capitalismo.

Esta tensión causal entre estructura y superestructura es resuelta por Gramsci desde la investigación histórica concreta, más que en la apelación a una suerte de lógica dialéctica, resultante de la fórmula de entender lo económico como "determinante en última instancia". De esta forma, junto a la voluntad transformadora de la subjetividad, Gramsci confronta con los postulados economicistas, a través de un "historicismo pronunciado", resultado de una formación intelectual muy influida por el idealismo y el liberalismo de izquierdas de su juventud.

El fascismo es la respuesta reaccionaria con el que las clases dirigentes inician el proceso de reestructuración autoritaria de la sociedad italiana, tras el fracaso del capitalismo en su forma originaria

Este idealismo ***mitigado*** por su carácter historicista permite a Gramsci aportar al marxismo una sensibilidad por la dimensión cultural, política, religiosa y, en general, superestructurales de la vida social, que permite comprender cómo los países del capitalismo avanzado disponen de recursos sociales para resistir los intentos de asalto frontal.

Así, para Gramsci el fascismo no es una anomalía histórica, sino la concreción y continuación del dominio burgués en Italia iniciado con el ***Risorgimento***. El fascismo es la respuesta reaccionaria con el que las clases dirigentes inician el proceso de reestructuración autoritaria de la sociedad italiana, tras el fracaso del capitalismo en su forma originaria, donde la coerción no es la premisa principal sino la capacidad de los grupos dominantes para generar consentimiento y persuasión, construyendo la ***hegemonía*** que permite liderar a los grupos aliados o subordinados, construyendo la burguesía un ***bloque dominante*** a través del discurso nacionalista.

Condenado a la cárcel por el régimen de Mussolini, los estudios históricos y sus reflexiones teóricas persiguen un claro objetivo político con el que pretende responder a la pregunta ¿por qué la revolución en Italia ha sido derrotada? Gramsci entiende que la derrota es consecuencia del aislamiento del proletariado del norte, de la falta de apoyo de otros sectores populares, en especial, del campesinado del sur de Italia. El pensador italiano responsabiliza de ello al Partido Socialista Italiano (PSI), el cual incurre en una política de corte elitista, que solo contemplaba a la clase obrera

industrial y a los países centrales de Europa (como era el norte de Italia), como los únicos protagonistas del cambio político.

Pero Gramsci concluye lo contrario, que el cambio político del momento histórico que le toca vivir solo es posible tomando en cuenta a actores que la tradición socialista tomaba como marginales, como el campesinado, así como el valor antagonista que adquieren los países semiperiféricos como Rusia o coloniales como los asiáticos. En su traducción a las condiciones italianas del momento, Gramsci concluye que el cambio es imposible sin el campesinado y la Italia meridional (la cuestión meridional), realidades con las que articular un nuevo bloque histórico, desde las que construir la hegemonía política y cultural de las clases subalternas en Italia. Es en este punto, donde el pensamiento gramsciano se nos presenta como sugerente para nuestra ***coyuntura*** de cambio contemporáneo.

Gramsci concluye que el cambio es imposible sin el campesinado y la Italia meridional

Al igual que Gramsci y los revolucionarios de su generación cabría preguntarse hoy ¿cuáles son los actores que irrumpen como condición necesaria para el cambio socialista en las sociedades contemporáneas?

En el marco de la crisis iniciada en 2008, el cambio político debe ser entendido no como una respuesta a la crisis del fordismo y la socialdemocracia, sino como una alternativa a la crisis del posfordismo y el neoliberalismo.

El triunfo de Boris Johnson y el brexit en Gran Bretaña, junto con la elección como presidente de EE.UU. de Donald Trump forman parte de la reacción de las clases dominantes del centro capitalista ante las consecuencias no deseadas de la globalización que ellas mismas impulsaron.

La visión "largoplacista" con la que Wallerstein propone situar el análisis de la crisis de la globalización implica un proceso de cambio tecnológico acelerado que condiciona sustancialmente la expansión de las fuerzas productivas y la forma que adopten las mismas en el futuro, lo que a su vez, significa que, en situación de crisis, los cambios en la división internacional del trabajo se intensifican. De este proceso se desprende la doble realidad que los nuevos sujetos de cambio plantean, derivados del papel geopolítico que juega la periferia en el sistema mundo y la aparición del ***nuevo asalariado urbano***.

Desde este punto de vista político, la posibilidad de cambio político pasa por la comprensión de cómo las transformaciones en las bases materiales de nuestras sociedades son consecuencia de la formación de un nuevo modelo social y económico marcado por el capitalismo flexible como realidad dominante. En la Europa meridional de la especialización flexible, sus países pasan a ser la fábrica de bienes de consumo de masas de gamas medias y bajas para el consumidor europeo y las zonas del turismo de masas, que hacen del sur de Europa un "enclave del ocio" al servicio de las zonas ricas de Europa.

En la Europa meridional de la especialización flexible, sus países pasan a ser la fábrica de bienes de consumo de masas de gamas medias y bajas

Este proceso supone una redistribución geográfica de los centros de trabajo en función de la fase del proceso productivo que realizan, base para el surgimiento de una nueva ***cuestión meridional*** a escala europea, cuyos efectos segregadores son claves para la comprensión de la crisis de la Europa actual.

Se multiplica así una economía de servicios atrasados a la producción que, escalonadamente, realizan tareas cada vez más menos cualificadas y que se distribuyen por los grandes corredores industriales de las coronas metropolitanas, o al otro lado de sus fronteras, despoblando las zonas rurales del interior, efectos que configuran la nueva lógica espacial del capitalismo flexible, convirtiendo a las periferias urbanas en las protagonistas de la nueva geografía del malestar en las sociedades meridionales europeas.

El modelo de paro-precariedad-flexibilidad está en la base de la aparición y consolidación de una nueva clase trabajadora de servicios, con características distintas a la clase obrera industrial o la conformada por los trabajadores de servicios públicos y capas profesionales urbanas. Estamos ante algo nuevo, el "proletariado sin conciencia" el ***nuevo asalariado urbano*** que puede acabar convirtiéndose en un actor fundamental del conflicto social futuro.

El contexto en el que se construye la obra teórica de Antonio Gramsci es el de la crisis de la primera globalización de finales del siglo XIX. Dicha crisis es sancionada con el nacimiento de los imperialismos que se dirimen en la I Guerra Mundial. El coste para el capitalismo de este periodo es la Revolución socialista en Rusia y el crac económico del 29,

crisis que da lugar a la aparición del fascismo, proyecto bajo el que surge el primer proyecto continental europeo triunfante del siglo XX.

Para Gramsci, la reconstrucción de un proyecto socialista en aquel contexto requería de formas y sujetos nuevos, situando esa nueva referencia ahí donde antes se había negado todo potencial de cambio, es decir, en el desarticulado campesinado del Mezzogiorno italiano.

Como respuesta a la derrota del ***biennio rosso***, Gramsci percibe en la ***cuestión meridional*** el "nudo" fundamental para el cambio en Italia, para lo cual, ya en el marco de los ***Cuadernos de la Cárcel***, el líder italiano desarrolla conceptos clave de su pensamiento, en especial, el de bloque histórico y hegemonía.

Antonio Gramsci es el primero en Occidente que se esfuerza en comprender filosóficamente el significado histórico mundial de la revolución que estalla en Oriente, en un país atrasado como Rusia, y se convierte en un crítico implacable del PSI, con el cual rompe, por su incapacidad de entender el papel que juega el campesinado y el significado de la cuestión meridional como cuestión nacional.

Pensar el cambio social pasa por la comprensión del valor central de lo considerado hasta ahora como marginal

La experiencia política de Gramsci y su elaboración teórica nos previenen del mecanicismo aún latente en la izquierda contemporánea, la cual sigue ligando cambio a excepcionalidad, crisis económica a crisis política terminal. Sin embargo, y tras un intenso ciclo de movilizaciones, la crisis de la segunda globalización ha traído los nuevos fascismos que avanzan en Europa la reconstrucción de proyectos reaccionarios en Gran Bretaña y EE.UU. y la respuesta proimperialista de sectores importantes de las capas medias en América Latina. Proyectos sustentados no solo en las clases dominantes, sino que cuentan con el apoyo de importantes sectores populares.

La transmisión de las relaciones de explotación contemporáneas sugieren un patrón geográfico o espacial que tiene como eje el concepto de ***periferia***, cuya dimensión social tiene como referencia al ***nuevo asalariado urbano*** resultante del proceso de transformación del trabajo en el marco del capitalismo flexible. Pensar el cambio social pasa por la comprensión del valor central de lo considerado hasta ahora como marginal, del "proletariado sin conciencia" que habita en las periferias urbanas de los países europeos. En esa ***plebe precaria*** de la periferia se encuentra la ***nueva cuestión meridional***.

Sin embargo, el peso social de esta nueva clase trabajadora no corresponde con su peso político y cultural, lo que la convierte en un sector infravalorado y nada representado en el marco político europeo. Una izquierda que, si no reacciona, puede ser responsable de provocar una neutralización decepcionada de un sector popular, que quedará a disposición de sucumbir a demagogos fascistas de última generación.

_____

Eddy Sánchez Iglesias es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y director de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM).

NOTAS

1. Lo que en palabras de Manuel Sacristán "le supuso aceptar que la ideología, es la única instancia
mediadora entre la fuerza social y la acción" (Sacristán, 1998: 20).
2. Mezzogiorno o Mediodía, se refiere a la zona sur o meridional italiana. Zona de la que proviene el
propio Gramsci, el cual nace en la pequeña localidad de Ales, Cerdeña.

AUTOR >
Eddy Sánchez Iglesias

¿Es impensable una revolución?

El neoliberalismo consiste precisamente en la ruptura de los consensos sociales de posguerra. No está dispuesto a negociar al respecto y eso no tiene una solución electoral

Rafael Poch *23/02/2020*

¿Quién está dispuesto en nuestras sociedades modernas, donde casi todo el mundo tiene algo que perder, a dar la cara, a arriesgarse a ser detenido, encarcelado y juzgado por violar la ley?

Es obvio que no hay marco de negociación. El neoliberalismo consiste precisamente en la ruptura de los consensos sociales de posguerra. Y eso no tiene una solución electoral. Solo se puede cambiar por la fuerza.

https://ctxt.es/es/20200203/Firmas/31073/revolucion-pierre-serna-francia-rafael-poch.htm

La huelga francesa contra la involución que el presidente Macron anima –ahora en el sistema de jubilación– languidece. Llevamos más de diez semanas de protestas y necesariamente la capacidad huelguística remite. Menos paros y menos gente en las manifestaciones sindicales. Pero, ¿cómo leer este hecho? Seguramente en el gobierno, en el Elíseo y en general en el ámbito de los dominadores, se lee con alivio. Recuerdan lo ocurrido con anteriores protestas, la ***Nuit debout*** o el movimiento contra la reforma (involución) laboral durante la presidencia de François Hollande, y deducen que también ahora la protesta se desinfla. ¿Derrota? ¿Resignación? No quisiera tomar los deseos por realidad, pero no creo que en el Elíseo tengan motivos para tranquilizarse. ¿Pasar página y seguir con lo suyo, concentrándose, por ejemplo, en las próximas e intrascendentes elecciones municipales, cuando da la impresión de que la olla sigue cociendo a fuego lento la sustancia del descontento?

Hay menos gente en la calle, sí, pero las encuestas confirman que la oposición a la involución del sistema de pensiones, uno de los pilares del consenso social elaborado en la posguerra, no disminuye, sino que aumenta. Un 67% de la población pide un referéndum sobre la cuestión y hasta el Consejo de Estado ha criticado "la falsa promesa de un régimen (de pensiones) universal" que vende Macron. La inusitada violencia policial, que centenares de miles de ciudadanos han sufrido u observado en directo, ha acabado siendo tematizada hasta por los medios de comunicación del ***establishment,*** controlados en su mayoría por la oligarquía financiera y los superricos. En las calles se discute que es más conveniente, si el lema habitual de "Todo el mundo detesta a la policía", u otro del tipo, "¡compañero policía, únete!" (De hecho el gobierno ha pactado un régimen de pensiones especial para los policías, por si acaso).

El dato fundamental no es que haya menos gente en las manifestaciones sindicales, sino que desde 2014 la temperatura social no ha dejado de subir en Francia. La pregunta fundamental es si el enfado de base, latente o manifiesto, acabará explotando. Si la gente que está enojada dará un paso más para convertir lo latente y pasivo en una explosión social activa y enérgica. Los sindicatos, pensados para negociar, no sirven en una situación en la que el poder no tiene nada que negociar.

¿Quién está dispuesto en nuestras sociedades modernas, donde casi todo el mundo tiene algo que perder, a dar la cara, a arriesgarse a ser detenido, encarcelado y juzgado por violar la ley?

Es obvio que no hay marco de negociación. El neoliberalismo consiste precisamente en la ruptura de los consensos sociales de posguerra. Y eso no tiene una solución electoral. Solo se puede cambiar por la fuerza. Desde la campaña electoral francesa del 2017 tengo claro que, en el mejor de los escenarios para un cambio político institucional adverso al neoliberalismo en Francia – la hipótesis de una victoria electoral del único candidato de izquierdas, Jean-Luc Mélenchon, que rozó el 20% del voto en la primera vuelta–, el asunto se habría saldado con un estrepitoso fracaso. Si Mélenchon hubiera intentado cambiar cosas fundamentales, aplicando su programa de transformación social y ecológica, el poder financiero, nacional e internacional, y los medios de comunicación a su servicio, le hubieran presionado hasta tumbarlo o convertirlo en un nuevo Alexis Tsipras. Es decir, obligándole a hacer todo lo contrario de aquello para lo que se le votó y desembocando en una traición pura y simple en nombre del realismo y el pragmatismo.

Entonces, ¿por la fuerza? Pero, ¿quién está dispuesto en nuestras sociedades modernas, donde casi todo el mundo tiene algo que perder, a dar la cara, a arriesgarse a ser detenido, encarcelado y juzgado por violar la ley que defiende el orden establecido y sus instituciones, cuya violencia es extrema cuando se plantea su cuestionamiento? ¿Quién no teme la violencia? Yo, desde luego, no estoy dispuesto a tomar por asalto una comisaría, pongamos por caso. Tengo mucho que perder y nunca lo haría. ¿Nunca? Hombre, si a mi lado hubieran 100.000 personas unidas en ese propósito, ya no

sería una cuestión personal. Ni siquiera sería un negocio arriesgado. Así fue como se tomaron por asalto las comisarías de la odiada y corrupta policía en El Cairo, aunque luego el asunto acabara como el rosario de la aurora.

La conciencia de la debilidad es lo que fundamenta el miedo, pero ¿qué pasa cuando el enfado estalla, se hace masivo y hegemónico y el orden establecido se hunde como un castillo de naipes? Como recuerda el economista y filósofo Frédéric Lordon, mencionando muchos de estos ejemplos, la revuelta general solo vence al miedo cuando las instituciones dejan de ser sacralizadas. En definitiva, ¿es una revolución impensable? ¿Es imaginable un cambio social fundamental en la estructura de poder y en la organización de la sociedad, impuesto por la fuerza de una mayoría convencida de que no hay solución institucional posible para los acuciantes problemas que padece? ¿Es deseable?

En cuanto a pensamiento, aún vivimos en la época retro del historiador François Furet en la que la revolución es igual a terror y a matriz de la dictadura, pero con el actual runrún de descontento y ante la evidencia de que no hay negociación posible ni salida electoral que ponga fin a la involución en curso, es lógico que toda esa ideología se replantee. Y eso está ocurriendo en Francia. ¿Es significativo? Habrá que ver.

Recuerdo en este contexto una entrevista mantenida en 2016 con el historiador francés Pierre Serna, del Instituto de Historia de la Revolución Francesa de la Sorbonne. Había entonces en París una petición de varios historiadores para dar una calle a Robespierre, figura demonizada. La derecha se negaba. El ***incorruptible*** fue quien puso los derechos sociales en el centro del escenario. Introdujo en la Constitución de 1793, la más democrática, el invento de la pensión de jubilación, la seguridad social, los subsidios para las familias de más de tres hijos, las casas de educación para las madres solteras o el derecho al trabajo contra las condiciones más degradantes. Se opuso a las colonias y al esclavismo. Está claro por qué se le adjudicaron, en solitario, los muertos del Terror y la dictadura. “Para tapar lo social”, explicaba Serna.

Pensar lo impensable supone abrirse a escenarios como el de una población vieja radicalizada en Europa por el deterioro/abolición de las pensiones

El profesor defendía una idea muy innovadora de la Revolución Francesa al considerarla como algo inscrito en un largo proceso aún inacabado y parte de un conglomerado atlántico-universal, en el que Francia es inseparable de Estados Unidos y de Haití. “Toda revolución es una guerra de independencia, el periodo moderno es tanto la historia de una revolución permanente como de construcción de los Estados”. Y es, sobre todo, un “proceso de descolonización” en marcha, inacabado, abierto y con futuro, decía.

Aunque hoy se tienda a hablar de “revoluciones” con cierta ligereza, designando como tales meros golpes de Estado, operaciones de cambios de régimen propiciadas por potencias, o movimientos de protesta civil más o menos importantes, la Revolución sigue ahí, agazapada y siempre inesperada por definición. La idea de que los dos siglos y medio de revolución iniciados por la Revolución Inglesa (1642-1689) concluyen en los años setenta con el fin de la era industrial es errónea y eurocéntrica, sostenía Serna. Las revoluciones empiezan en la periferia, como ahora en lugares como Túnez, precisan que la gente salga a la calle y que en un momento dado las fuerzas del orden, los militares, se cambien de bando. Tanto en Estados Unidos, como muestra la cuestión negra, como en Francia, donde “se ha roto el nexo entre República y democracia”, la revolución está “inacabada”, decía.

“Las materias primas y el extractivismo se han convertido en el esclavo del siglo XXI”, afirmaba este profesor, adelantando algo que hoy suscriben muchos adolescentes cada viernes. Cuando en febrero de 1794 se dijo que no se quería más esclavismo, se proclamó que este era una locura desde el punto de vista de cómo se ganaba el dinero y cómo se producían y consumían el algodón, el café y el azúcar sobre la base de la desestructuración de la India y la masacre de América Latina y los esclavos. La puesta en cuestión del esclavismo, como hoy del extractivismo, determina una nueva manera de funcionar. La revolución es la imposición de un nuevo sentido común que revienta la base del viejo orden.

Si la ley de las revoluciones del XVIII –revoluciones que nacen en la periferia y van al centro (del imperio colonial a la metrópoli, de la provincia francesa a París)– se tradujera hoy en día, el vector de Túnez debería apuntar hacia el nuevo centro mundial, desplazado hacia oriente: China, con su enorme clase obrera. ¿Una China con una demografía anciana en el papel de revolucionaria? Por qué no: la revolución es lo impensable por definición. ¿Quién imaginaba la abolición de la monarquía en 1789, o aún más, la abolición de la esclavitud, motor de la economía-mundo, en 1794?

Pensar lo impensable supone abrirse a escenarios como el de una población vieja radicalizada en Europa por el deterioro/abolición de las pensiones actualmente en curso. Es el momento de los ***yayoflautas***: “Viejos bien conservados por los progresos de la ciencia, ¿se dejarán desposeer o se sumarán a los jóvenes estigmatizados y sin futuro de la periferia urbana?”, se preguntaba Serna. ¿Una ***revolución europea*** contra la UE neoliberal sin que

exista ***pueblo europeo***? "Tampoco existía el ***pueblo francés*** en 1789. Lo inventaron", decía Serna. Solo la imaginación, la audacia y el sueño permiten tantear y anticipar lo que por definición es siempre inesperado.

AUTOR >

Rafael Poch

Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona) fue corresponsal de La Vanguardia en Moscú, Pekín y Berlín. Autor de varios libros; sobre el fin de la URSS, sobre la Rusia de Putin, sobre China, y un ensayo colectivo sobre la Alemania de la eurocrisis.

El virus del libre mercado

Que un diminuto coronavirus haya acorralado al capitalismo globalizado tiene un punto poético
Gustavo Duch *26/02/2020*
https://ctxt.es/es/20200203/Politica/31105/Gustavo-Duch-coronavirus-COVID-19-capitalismo-China-peste-porcina-africana.htm

Me dirán ingenuo, aun siendo consciente que tiene mucho de dramático, pero que un diminutísimo coronavirus haya acorralado al capitalismo globalizado tiene un punto poético. Un supercongreso mundial de la supertecnología de los móviles y sus superconexiones se ha visto indefenso frente a un invisible, multiplicando consecuencias en el sector turístico, de transportes o en el alimentario. Lógicamente, en la propia China las consecuencias son mayores y muchos polígonos y fábricas que suministran componentes de automoción o informáticos, por ejemplo, están paradas provocando problemas en cadena en todo el mundo.

Otro espécimen vírico está haciendo estragos en las piaras de las megagranjas chinas, la peste porcina africana, que ya ha reducido en un tercio el número de animales en ellas

También en China, otro espécimen vírico está haciendo estragos en sus piaras. Las megagranjas chinas especializadas en el engorde en tiempo récord de cerdos no pueden hacer frente a la expansión del virus de la peste porcina africana y ya se ha reducido en un tercio su número de animales. Una crisis que está provocando, cual milagro evangélico, la multiplicación del número de cerdos en nuestro territorio. No hay justificación ambiental posible ante este despropósito: recibir lechones de Holanda para engordarlos con soja de Brasil y mandarlos criaditos a China después de dejarnos la tierra y las aguas apestosas, es insostenible. Es una cadena de montaje que, eslabón a eslabón, estrangula a nuestro planeta Madre. Pero tampoco se puede justificar con el argumento de que genera riqueza, como hace el sector industrial porcino de la mano de la administración. Bien al contrario, a más macrogranjas, a más éxito de la industria porcina, menos pequeña ganadería y agricultura sostenible, menos vida en el mundo rural.

Me pregunto, ¿nos daremos cuenta algún día de la fragilidad de este modelo de economía globalizada? El caso de la industria porcina puede ser un buen ejemplo porque su implosión puede ocurrir con mucha facilidad. Basta que el agente infeccioso microscópico de la peste porcina supere fronteras y afecte a nuestras granjas o bien que el virus del libre mercado arrincone al sector con ofertas más baratas. Me explico, Argentina –una de las repúblicas de la soja junto a Brasil, Bolivia y Paraguay– también se está dejando engatusar por los encantos de China, que le ofrece unas inversiones de 27.000 millones de dólares para poder producir 100 millones de cerdos en los próximos ocho años a un coste por kilo bastante más bajo que el producido en Europa. La propia crisis del coronavirus, de hecho, si se alarga, puede ser el detonador. Algunas empresas del sector porcino ya están viendo afectadas sus exportaciones por las restricciones de transporte impuestas en la potencia asiática.

Crecer en un mundo finito ya sabemos que es imposible. Una primera manera de frenar el camino al precipicio pasa claramente por la relocalización de las economías. En agricultura, se trata de apostar por modelos agroecológicos a pequeña escala, orientados a la alimentación de la población local generando trabajo digno. ¿Cuándo nos infectará el virus de la relocalización?

AUTOR >

Gustavo Duch

Desde los fuegos del tiempo

Ramón Vera-Herrera

17 febrero 2020 0

Gobierno y desgobierno de “una generación de pensadores en su mayor momento de madurez”

https://desinformemonos.org/gobierno-y-desgobierno-de-una-generacion-de-pensadores-en-su-mayor-momento-de-madurez/

Qué difícil eso de gobernar, la verdad. Tomado con seriedad es lo más importante que existe, porque supone que quien gobierna, primero que nada, como se dice en tierras zapatistas, pero en realidad en muchas comunidades originarias, tiene que **mandar obedeciendo.** Y obedecer, como ya nos ilustraba Pascal Quignard en un libro que hay que leer pese a su título repulsivo (se llama ***Odio a la música***), significaba antes, llanamente, escuchar. Obedecer viene de ***oboedescere***, que viene de ***aubidere,*** es decir, oír, escuchar.

Si uno le hiciera más caso al origen de las palabras, comprendería con mayor amplitud por qué los pueblos, las comunidades que cuentan con su asamblea, abren tamaños ojos cuando desde el gobierno dan volteretas y hacen como que hacen, hacen como que escuchan, y en realidad van tendidos en su propio círculo de fenómenos, sin resonar con nada, sin escuchar a nadie, sin razonar con nadie, sin miramientos, como decimos.

Esta nueva generación de gobernantes, el equipo al que le tocó “la retadora” después de la impermeabilidad del peñanietismo, nos insisten llanamente que saben cómo hacer las cosas, que ahora sí defienden y buscan el bienestar de la gente, y que les demos chance, que no estemos estorbando todo lo que hacen, que no seamos “negacionistas”.

Víctor Manuel Toledo, actual secretario de la Secretaría del Medio Ambiente (Semarnat), escribió en ***La Jornada*** el 14 de enero, hace exactamente un mes: “He aquí que este gobierno emancipador, hoy conducido por una generación de pensadores que en su momento de mayor madurez dirige buena parte de las acciones de gobierno de la Cuarta Transformación, está en posibilidad de diseñar una ruta innovadora para enfrentar la crisis del clima, y mostrar al mundo, como lo hace en muchos campos, que existen otras vías a las que busca imponer el capital corporativo”. (“La transición energética y la 4T” https://www.jornada.com.mx/2020/01/14/opinion/014a1pol).

Eso que él llama “otras vías a las que busca imponer el capital corporativo”, da para abrir una conversación pública sobre lo que sí y lo que no es un gobierno que escucha, y lo que significa ser un gobierno que toma acciones “en una ruta innovadora”.

Y aquí la conversación tiene dos vertientes: una más elaborada, sobre por qué plegarse a la voluntad de los Tratados de Libre Comercio, por qué emprender o respaldar megaproyectos y seguir en el camino de la industrialización y la fragmentación y reordenamiento del territorio nacional (y por ende el de los pueblos originarios y sus comunidades); y otra vertiente más llana, más dolorosa, más puntual y cercana. El por qué pensamos que si no hay engaño son un fiasco.

México está embarcado en emular a otros países y aprovechar las inversiones, y los capitales. Se compran lo que les prometen los organismos multilaterales y los negociadores de los tratados comerciales, aunque a éstos últimos más se les teme y a ellos sí se les obedece. Tanto, que ya firmó nuestro país el tratado que más margen de maniobra le abre a Estados Unidos para aplicar sus “buenas prácticas regulatorias”, y un nuevo Consejo de Cooperación Regulatoria con el que Estados Unidos le aprieta los grilletes a los gobiernos que intenten fortalecer sus protecciones ambientales, laborales, de salud, inocuidad, de propiedad intelectual y protección a los consumidores.

El gobierno de Trump, el gobierno canadiense y los grupos industriales, consideran al T-MEC y su Consejo de Cooperación Regulatoria como instrumentos de desregulación y de aplicación preventiva de la disciplina impuesta por el comercio.

Así, se incluyen (y la industria aplaude), compromisos más integrales y profundos de los hasta ahora negociados en cualquier acuerdo. A ésos se les llama compromisos o disciplinas —como derruir las llamabas barreras técnicas al comercio o incluir una adhesión mayor a la llamada “toma de decisiones científica”; como “mostrar que cada evaluación de riesgos es llevada a cabo en las ‘circunstancias apropiadas’ y que las medidas de manejo de riesgos ‘no sean más restrictivas para el comercio de lo requerido’ para lograr ‘el nivel apropiado de protección’”.

El nuevo T-MEC busca atarle las manos a los reguladores. Busca abrir más margen de maniobra a las empresas, frenando en directo toda regulación que las empresas u otras partes sientan que obstaculiza sus intereses y sus quehaceres.

Según Stuart Trew, editor de ***The Monitor at the Canadian Centre for Policy Alternatives,*** que las empresas busquen una "transparencia del proceso regulatorio" significa que gobiernos y personas extranjeras y nacionales pueden inmiscuirse, y así privilegian los enfoques internacionales a los nacionales "siempre que sea posible" además de limitar el número de requisitos regulatorios nacionales específicos". Quieren que consideremos siempre "instrumentos alternativos" para cumplir con los objetivos de las políticas (es decir, medidas voluntarias, léase "no hacer nada").

Puesto así, el T-MEC, un TLC recargado, se vuelve más que nunca un "acuerdo vivo que actualiza sus premisas ajustándose a lo que quieran las corporaciones (y a fin de cuentas EUA). Según Sharon Anglin Treat, del Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), lo anterior significa "paralizar las regulaciones con análisis y prácticas de obstrucción burocrática", "ponerle más costos a cualquier procedimiento de regulación". Buscan "priorizar las consideraciones comerciales y mercantiles sobre el interés público —con criterios como que las 'regulaciones no sean más cargosas de lo necesario'; que se eviten 'las restricciones innecesarias a la competencia', esas 'innecesarias diferencias regulatorias'". Entonces las corporaciones pueden interferir, mediar, cabildear y moverse más a sus anchas. (ver Alianza Biodiversidad, ***Tratados de Libre Comercio: instrumentos de desvío de poder que sojuzgan el Derecho,*** enero de 2019, www.biodiversidadla.org)

Con todo lo horrible de estos grilletes en las manos, este gobierno firmó aceptarlos al empujar el T-MEC. Igual de veloz fue el gobierno al autorizar la Guardia Nacional en la frontera sur al menor amago (por twitter) de Trump, amenazando con imponer aranceles a varios productos mexicanos, siendo que AMLO contaba con el apoyo de algunas cámaras de comercio estadunidenses y de un grupo de siete ex-embajadores que firmaron artículo, publicado en ese momento en la cadena CNBC, donde se leía: «Como ex embajadores de Estados Unidos en México instamos a estos altos mandos a desvincular el comercio y la migración para encontrar vías para abordar los problemas reales relacionados con la migración centroamericana. De lo contrario, nos enfrentamos a un perder-perder». "En el artículo, firmado por los ex embajadores John Negroponte, James Jones, Jeffrey Davidow, Antonio Garza, Carlos Pascual, Earl Anthony Wayne y Roberta Jacobson, aseguraban que los aranceles debilitarían las cadenas de producción integradas que sustentan millones de empleos tanto en EUA como en México. «Dañar la economía de México perjudicaría su capacidad para hacer frente a los flujos de migrantes, así como el crecimiento económico», señalaron" (ver sinembargo.mx, 5 de junio de 2019).

¿Y por qué entonces no se aprovechó el momento para reivindicar la autonomía de México y apalancarse en estructuras de comercio y diplomacia para expresar su disenso respecto de una imposición que ni siquiera estaba formalizada (era un vil twitter) de Trump?

¿Y qué dicen los funcionarios y funcionarias del gobierno ante esto, y ante la urgente defensa del maíz prohibiendo los transgénicos; ante la ley de Variedades Vegetales que nos quieren imponer emulando a UPOV 91, ese convenio para establecerle propiedad intelectual y privatizar las semillas; ante la expansión del glifosato y el hecho de que niñas y niños de México muestren agroquimicos en su orina; que dicen de los gasoductos (el Tuxpan-Tula el más conspicuo), qué del Proyecto Integral Morelos y su cauda de muerte, del colector con su sistema de drenaje de desechos tóxicos en el Corredor Industrial de Puebla, y toda la política de acaparamiento del agua, privatizada para que las empresas la usen sólo para ellas con la posibilidad, legalizada, de mal usarla y desperdiciarla al contaminarla. Qué dicen de la expansión megalománica de la Península (el llamado Tren Maya), ante el corredor transístmico, ante las leyes de seguridad, la avalancha de migrantes, el desmantelamiento de las universidades, las caravanas de víctimas, la desesperada defensa de las comunidades aun con sus niños, las matanzas que siguen ocurriendo, el alarmante aumento de asesinatos de mujeres, periodistas y defensores de la naturaleza y los derechos humanos y de los pueblos, la injerencia de la Guardia Nacional en tantas cuestiones, la persecución de migrantes en la frontera? Casi que qué dirán ante cualquier cosa que se les pregunte.

Afirman, aproblemados o arrogantes, despreciativos o hartos, que la gente NO sabemos, que no nos damos cuenta de lo trabajoso que es pelear contra las corporaciones. Que éstas se oponen a las prohibiciones, que la presión del capital es muy fuerte "en el mismo gobierno", y entonces nos exigen, molestos, que estemos con ellos, que entendamos, o de plano nos descalifican, se burlan, y desprecian toda voz que les contradiga.

Pero hay quienes pensamos que no es noticia eso de que el capital esté presionando, y siga haciéndolo, porque eso hallamos quienes hemos dedicado la vida a estudiar cómo operan las corporaciones, y sus ataques y sus mentiras. Es también sentido común, conciencia dialéctica que la gente tiene, pero las funcionarias y funcionarios, no. Se sorprenden todavía que eso ocurra.

Tanta gente suponemos que justamente es para eso que les pagamos a nuestros gobernantes: para que afronten, arriesguen, defiendan, argumenten y no cejen en el empeño de establecer eso que se mienta tanto del gobierno de AMLO —que en privado y en público presume de estar haciendo la revolución: "una ruta innovadora". Pues cuál. Es débil, frágil, pusilánime. ¿O hay intereses que no se pueden o no se deben deshacer?

Y aquí no hemos entrado en la espinosa discusión de si tenemos que agotarnos los recursos y explotar la naturaleza ["porque de todos modos se van a acabar, mejor que seamos nosotros"] con tal que la gente tenga más compensación, no la pase tan mal y tanto más que se dice cuando la deshabilitación y la expulsión son tan brutales, y total los gobiernos mismos ya no tienen la creatividad para cambiar de ruta realmente.

Se les ocurre solamente lo mismo que les piden desde el nivel internacional los mecanismos financieros. Volver a Thatcher y va de nuevo: TINA (There Is No Alternative) [No Hay Alternativa]. Reformas estructurales, Inversión extranjera directa. Cadenas de valor y suministro, asociaciones público privadas. Desregulación laboral y ambiental. Acaparamiento agrario. Polos de desarrollo. "Va porque va", "los proyectos van a ir, indudablemente van a ir", o como dijera AMLO cuando en septiembre se hablaba del Tren Maya: "truene, llueva o relampaguee, griten o pataleen, el Tren Maya va porque va", como nos recuerda Francisco López Bárcenas en un indispensable texto, "Megaproyectos y la Cuarta Transformación", aparecido en ***La Jornada*** hoy 15 de febrero.

Y si todo va porque va, entonces uno reprocha sobre todo que no se les ocurra algo diferente. Se están yendo contra las comunidades y sus asambleas. Contra los núcleos agrarios de uso común y la agricultura itinerante, de montaña, contra la selva misma por impulsar su programa de reforestación que desmonta para poder reforestar. Literalmente hace los dos trabajos, porque así se abandona el lastre comunitario, nos ilustran los de Sembrando Vida. Buscan abrir la península de Yucatán y el Istmo de Tehuantepec porque "hay que desarrollar el sureste" (y mienten sobre las causas y la complejidad reales).

Y cuando revisa uno la historia de la región las rebeliones no han parado en el Istmo desde la Conquista hasta nuestros días y estalló en 1847 una Guerra de Castas en Yucatán por la expansión de la agricultura industrial de enclave que se apoderó de las tierras y el agua de los pueblos y emprendió la fiebre henequenera en el siglo XIX. Toda la devastación es lo que se sufre hoy y se busca profundizarla con su imposición de megaproyectos disfrazada de Tren Maya. Una nueva "desamortización", como dijera Luis Hernández, y el tren les da el pretexto para emprenderla. Un reordenamiento territorial donde la población maya sólo cabe servil, si se esclaviza o se larga.

Y no hemos tocado los enemil detalles de gobernar. Sólo lo relacionado con nuestras preguntas y con aquello de obedecer. Escuchar. Un gobierno que escuchara sería uno que buscara preguntarle (no sólo consultarle) a los pueblos qué tipo de proyectos realmente quieren las comunidades. En qué piensan quienes tienen su propia lógica, sus propias prioridades, pero también sus propias estrategias milenarias que han resultado viables (pero que no son negocio de transnacionales). Con tan sólo que se deshicieran de su lógica industrial y se fueran a lo autogestionario y lo apoyaran. ¿Por qué las eólicas tienen que ser gigantescas y en masivo despliegue. Por qué las fotovoltaicas desplazan poblaciones y acaparan cientos de hectáreas. Por qué los gigantes agroindustriales. Por qué las mega-presas: violentar las escalas nunca será solución.

Tanta consulta y "amplificación" se emprenden para sentir que gobiernan: la gesticulación tiene ese efecto en quien gesticula. La "amplificación" en teatro ocurre cuando quien pierde su diálogo interno no tiene otra que vociferar, y manotear, y aumentar el volumen del sonido y del cuerpo propio, para ser lo que no se es en las dimensiones normales.

La consulta "fue legítima", se decreta. Ya qué más dice uno.

No hace falta más nada que la voluntad de no hacerle caso a la gente, de no obedecerle. Si los que saben son ellos "en su momento de mayor madurez".

Vivimos un tiempo de comisarios. Varios funcionarios quieren ser uno de ellos, y en su lógica, todas las personas que ejercemos la crítica somos vistos como enemigos. "Le hacemos el juego a la derecha". Ya lo decretaron. A los gritos nos increpan sus corifantes en los pasillos, en los encuentros y en las presentaciones.

Lo dijeron Víctor Toledo y Patricia Moguel en ***El Correo Ilustrado*** de ***La Jornada*** el 2 de diciembre de 2018 tras el discurso de AMLO en su toma de posesión: "sólo los resentidos, los depredadores, los parásitos, los pesimistas o los mezquinos, ignorando sus virtudes, habrán de negarle su apoyo y beneplácito".

Rechazamos cualquier intento por silenciar el ejercicio de tanta crítica que es desde abajo y repudia a la derecha, que es consustancial a lo que se critica.

Alguna vez no hace mucho, un provocador entre el público de una presentación de mapas sobre la Península de Yucatán, comentó que si todos estábamos contra López Obrador, por qué no nos uníamos con la derecha y lo derrocábamos. La gente de las comunidades había detallado, junto con los geógrafos, todo lo que afectaría el Tren Maya. Y abrieron los ojos ante el dislate del provocador: y le contestó Ángel Sulub, del Centro Comunitario U Kuuchil K Chibalom de la antigua Chan Santa Cruz, hoy Carrillo Puerto: "aquí nadie estamos contra López Obrador y su gobierno, en sí mismo. Estamos contra un sistema. La derecha y ese gobierno comparten su sumisión al capitalismo y a las corporaciones que nos despojan y devastan la península para instalar sus proyectos. Contra eso es lo que estamos".

Y diría que con la destrucción y fragmentación de organizaciones y ámbitos comunitarios, con el golpeteo contra todo colectivo, con el aplastamiento de proyectos culturales, educativos y de salud, en aras de la austeridad y otras falacias, el gobierno no mira que la derecha crece, palmo a palmo agazapada, y ya encarcela, desaparece o asesina cada vez que tiene oportunidad. Y espera el momento. ¿O será que este gobierno es ya esa derecha y ni cuenta se han dado sus cuadros medios?

Ojalá y que los comisarios terminen por saber que mucho de su función se fue en socavar a quienes pueden, todavía, salvar este país, con su lógica ancestral y contemporánea, con sus sabios y sabias que sí siguen y seguirán cuidando el país, con su vida si es preciso.

Anasse Kazib: "A la burguesía no le molesta que sea marroquí, sino un marxista revolucionario"

Anasse Kazib es uno de los impulsores de la histórica huelga en el sector ferroviario francés contra la reforma de las pensiones de Emmanuel Macron.

https://www.elsaltodiario.com/huelga/anasse-kazib-burguesia-no-molesta-marroqui-marxista-revolucionario

Anasse Kazib
Retrato del sindicalista y militante francés Anasse Kazib TERESA SUÁREZ ZAPATER
ENRIC BONET
@ENRICQUART

La Asamblea Nacional francesa empezó a debatir el lunes 17 de febrero la reforma de las pensiones. Pese a una huelga ilimitada en los transportes de más de 45 días y diez jornadas de huelgas y manifestaciones en el conjunto de Francia, Emmanuel Macron se mantiene firme —u obstinado— para culminar su contestada medida, cuya aprobación está prevista para marzo. Los neoliberales nunca negocian. Como mucho, simulan hacerlo. Con la batalla de las pensiones, ¿el joven presidente se ha anotado otro tanto? ¿El frente sindical ha sufrido otra derrota ante la ofensiva del capital?

"No considero que haya sido un fracaso, porque la mayoría de la opinión pública sigue apoyando a los manifestantes y rechaza de forma masiva la reforma", asegura el sindicalista Anasse Kazib, de 33 años. Delegado de la combativa Sud-Rail, este joven controlador de tráfico ferroviario se ha convertido en uno de los rostros más carismáticos de las protestas contra el nuevo sistema de jubilación francés, que amenaza con una devaluación social de uno de los modelos más avanzados del viejo continente.

Kazib atiende a El Salto en una entrevista de una hora en un bar en la obrera y mestiza Saint-Denis, al norte de París, en la que hizo balance y desgranó posibles nuevas etapas de la movilización social más importante en Francia desde 2010. "Tuvimos que detener la huelga en el sector ferroviario por motivos financieros, ya que las direcciones de los sindicatos casi no nos ayudaron con la organización de las cajas de resistencia", lamenta, mientras recuerda que "no fue el gobierno quien nos motivó a volver al trabajo".

Según este agente ferroviario del grupo estatal Société Nationale des Chemins de fer Français (SNCF) —en español, Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses—, las concesiones menores de Macron, como una retirada "provisional" del retraso de la edad de jubilación a los 64 años o una introducción más tardía entre los trabajadores con estatutos especiales (transporte ferroviario, metropolitano de París, empresas estatales eléctricas…), son "un reflejo de la relación de fuerzas" en los sectores más movilizados.

"Pero en realidad pedimos la retirada total de la reforma. El problema es que, cuando se hicieron estas concesiones, solo estaban realmente movilizados, en huelga ilimitada, los trabajadores de la

SNCF y la Red Autónoma de Transporte Parisino (RATP). Si queremos obligar al gobierno a hacer marcha atrás, necesitamos una mayor implicación de los estudiantes y los asalariados del privado", explica Kazib, que sonríe a menudo y al que le sobran dotes comunicativas.

AZOTE DEL MACRONISMO EN LOS PLATÓS

Además de su presencia asambleas y piquetes, el nombre de Anasse ha sobresalido por sus apariciones eléctricas ante las cámaras. Tras la huelga contra la reforma de la SNCF en 2018, empezó a intervenir con regularidad en "Les Grandes Gueules", una de las emisiones más vistas y escuchadas en las mañanas en Francia en la cadena de radiotelevisión RMC. "Algunos consideran que se trata de medios burgueses y que no debemos intervenir en ellos, pero los miran millones de personas", sostiene Kazib, para justificar su trabajo como tertuliano en este programa con una línea editorial conservadora.

Desde que el 5 de diciembre empezaron las protestas por las pensiones, sus intervenciones se multiplicaron en el resto de cadenas. No pasa desapercibido su discurso lleno de expresiones marxistas y referencias a la lucha de clases, inhabituales en los medios del establishment. Ha protagonizado intensos duelos dialécticos con diputados macronistas. A finales de diciembre abandonó el plató de Cnews después de que una representante del partido del presidente le acusara de "terrorismo verbal". Algunos compañeros militantes le han reprochado su presencia constante ante las cámaras, pero "quiero mostrar que los obreros también podemos intervenir en el debate público, aunque no hayamos estudiado en las mejores universidades ni en las escuelas de la élite".

"Gracias a mis intervenciones y las de otros compañeros cheminots (agentes ferroviarios), hemos logrado ganar la batalla de la opinión", defiende Kazib, sobre aquellos sindicalistas que salieron airosos de los platós, a diferencia de lo que sucedió el año pasado con los chalecos amarillos que pagaron su inexperiencia ante las cámaras. Estas apariciones mediáticas, junto con su orígenes marroquíes, lo han convertido en una de las dianas de la extrema derecha. Así quedó reflejado en un retrato hostil que le dedicó la revista ult Valeurs Actuelles, que lo presentó como un "cóctel peligroso" entre "marxismo revolucionario" e "islam político".

Anasse Kazib discurso

Anasse Kazib realiza un discurso durante una asamblea interprofesional en la estación de tren de Saint Lazare, París TERESA SUÁREZ ZAPATER

"La burguesía no desea en ningún caso que haya líderes sindicales que se llamen Anasse. Quiere hacerle creer a la gente que todos sus problemas son culpa de los Karim, Mahmadou, Anasse… Por este motivo, les molesta que franceses modestos, que podrían votar a la extrema derecha, se identifiquen conmigo ya que ven que defiendo los mismos intereses", asegura Kazib. ¿Pero por qué los jóvenes de la "banlieue" no se implican más en las protestas? "Allí están manifestándose. Tanto los piquetes de la SNCF como de la RATP están llenos de jóvenes de barrios populares y de origen migrante", defiende este militante, quien sostiene que "a la burguesía no le molesta que sea marroquí, sino un marxista revolucionario".

Una afiliación en el extremo izquierdo del tablero que no estaba predestinada para este padre de dos hijos. Descendiente de emigrantes marroquíes, empezó a estudiar Arquitectura, pero lo dejó por el elevado coste de la vida universitaria. Ejerció de mensajero y como empleado en la

organización de actos de ocio. Al final siguió el ejemplo de su padre iniciando una carrera en la SNCF, donde también trabaja su mujer y su hermana. “Antes era un reformista, voté a François Hollande en las presidenciales de 2012”, explica Kazib, cuyo padre tuvo que pelearse en los setenta y ochenta para que le reconocieran el estatuto de agente ferroviario que en ese momento se les negaba a los trabajadores extranjeros de la SNCF.

¿UN NUEVO COMIENZO DE LAS PROTESTAS EN PRIMAVERA?
Anasse no formaba parte de ningún sindicato hasta 2014, “cuando sufrí la presión de mis jefes en la SNCF para que aceptara un traslado a Amiens”, a más de 150 quilómetros de París. Pero gracias a las gestiones de un delegado sindical de Sud-Rail logró conservar su puesto en la estación de Le Bourget, en el departamento de Seine-Saint-Denis —uno de los más pobres de Francia—, en el norte de la región parisina. Entonces, decidió afiliarse por solidaridad. “Pero mi despertar político se produjo en 2016 con las protestas contra la reforma laboral de Hollande y la Nuit Debout”, el tímido intento de reproducir el 15-M en Francia. Desde entonces, colabora con el portal troskista Révolution Permanente.

También se involucró a finales de 2018 en los chalecos amarillos: “Al principio era un movimiento muy heterogéneo, pero rápidamente emergió una evidente dimensión de clase”. Pone como ejemplo uno de los cánticos emblemáticos de la revuelta amarilla: «On est là, on est là ! Même si Macron ne le veut pas, nous on est là ! Pour l’honneur des travailleurs et pour un monde meilleur!» (“¡Ahí estamos, ahí estamos! Aunque Macron no lo quiera, ¡ahí estamos! ¡Por el honor de los trabajadores y por un mundo mejor!”). Y que ahora se ha convertido en un hit de las protestas contra la reforma de las pensiones.

“Como ya sucedió en 2018, la movilización actual representa un despertar por abajo. Pero mejor organizado que los chalecos amarillos”, sostiene Kazib, quien subraya la importancia de la “base” en el movimiento por las pensiones. “Con la organización de numerosas asambleas, en piquetes de huelga o cajas de resistencia, cada vez hay más formas de autoorganización que prácticamente habían desaparecido en Francia”, sostiene. En cambio, se muestra muy crítico con las direcciones sindicales, a las que tacha de “burocracia sindical”. De hecho, fue uno de los participantes destacados de un polémico escrache que hicieron en la sede del sindicato moderado CFDT —la organización con mayor número de afiliados en el país— después de que abandonara de las protestas.

¿Pero estas acciones no favorecen la división del frente sindical? “Si la finalidad de la unión sindical es imprimir octavillas con el logo de todas las organizaciones, esto no sirve para nada. Lo importante es la unidad de los trabajadores y que no se reproduzcan lógicas corporativistas que dividen a los asalariados de una misma empresa”, asegura Kazib, quien considera que un “movimiento fuerte” tiene que ser “interprofesional y unitario desde la base” y ser “menos defensivo en sus reivindicaciones”. “Los trabajadores del sector privado ya se han acostumbrado a perder derechos”. Según él, hace falta construir un nuevo horizonte.

“Con la Nuit Debout se movilizaron sobre todo los jóvenes, con los chalecos amarillos fueron las clases medias que temían el retroceso social y ahora los trabajadores del sector público. Si lográramos la unión de estos tres sectores, nos encontraríamos en una situación casi revolucionaria, como las insurrecciones que se produjeron en Chile o Líbano”, explica sobre la creciente ebullición social en los últimos cinco años en Francia.

Kazib fue uno de los impulsores de la exitosa huelga general del 5 de diciembre, organizada desde principios de otoño a través de la coordinación entre los trabajadores de la SNCF y la RATP. Ahora desean ampliar esta coordinadora a otros sectores y que tenga un alcance nacional. De esta forma, "impulsar un nueva huelga general como la del 5 de diciembre en marzo o en abril, pero que esta vez no sea de un solo día, sino ilimitada". Un objetivo ambicioso...

Por ahora, Kazib reconoce el retroceso de las movilizaciones, fruto sobre todo del cansancio. "Aunque las huelgas ya no tengan un gran seguimiento, el gobierno se encuentra en una situación de gran dificultad", explica sobre la campaña caótica del macronismo para las elecciones municipales que se celebrarán el 15 (primera vuelta) y el 22 de marzo (segunda vuelta). Macron logrará probablemente la aprobación de la reforma, pero no podrá cantar victoria. Anasse Kazib no habrá bajado los brazos, ni tampoco el resto de opositores.

Fernando Mires – EL LÍDER

https://polisfmires.blogspot.com/2020/02/fernando-mires-el-lider.html

La palabra lo dice: Líder es quien guía. Por lo tanto, ser líder supone ser reconocido como guía en función de un objetivo y, por lo mismo, como alguien que conoce los medios para alcanzar ese objetivo. Dicho al revés, ningún líder puede ser reconocido durante largo tiempo si no conduce a ningún lugar o meta, hecho que exige de cada liderazgo la capacidad de establecer una relación coherente entre fines y medios. Puede haber medios equivocados para conducir a objetivos correctos, pero medios correctos para conducir a objetivos errados no puede haber.

El reconocimiento del líder como tal es el punto de partida. Apoyándonos en, pero sin seguir al pie de la letra a Max Weber, podríamos afirmar que ese reconocimiento puede provenir de la tradición, de un carisma o de una determinada racionalidad. Visto así, el líder perfecto sería aquel que es tributario de tres vertientes: de una tradición cultural o religiosa, de cualidades o talentos personales, y de una racionalidad que le permite conjugar objetivos y medios en un sentido predominantemente comunicacional. En los tres casos el líder lo es gracias a su palabra, ya sea porque esta provenga del pasado (tradición), o porque señala con claridad el objetivo a cumplir o porque teje relaciones entre diversos actores a fin de alcanzar ese objetivo.

El líder que proviene de la tradición (puede ser un rey, un papa, un ayatolah, un mesías) pertenece al mundo de las sociedades pre-políticas. Su objetivo es resguardar el orden y preservar los valores que provienen del pasado. Pero eso no quiere decir que el líder político de los tiempos modernos no recurra a las tradiciones. Mas aún: cuando estas no existen, las inventan. Para poner un ejemplo, la mayoría de los líderes habidos en países latinoamericanos son conscientes de que actúan en un medio cuyo pasado poscolonial ha sido signado por la confrontación y la violencia, hecho que explica por qué ellos prefieren usar un lenguaje épico, incluso militarista, en contra de un gran enemigo -real o inventado- al que hay que derrotar sin piedad.

Podríamos afirmar que el clásico líder populista latinoamericano es un eslabón situado entre el líder de la tradición pre-moderna y el líder racional de la modernidad. Del primero hace suyo los mitos de una tradición real o supuesta. Del segundo, no olvida nunca su objetivo: el poder. La tradición a la que constantemente recurre (nación, patria, pueblo) solo en apariencias es irracional pues está puesta al servicio del poder que lo aguarda. En la escena latinoamericana hubo un trío

clásico: Perón, Castro, Chávez. Los tres fueron seductores de masas, mitómanos y demagogos hasta el cansancio, pero extremadamente racionales a la hora de buscar el momento del poder. En otros términos, los líderes del populismo latinoamericano han sabido poner la irracionalidad de sus palabras al servicio de la racionalidad del poder.

Sin un mínimo de racionalidad, un líder está condenado a fracasar, ya sea antes o durante el ejercicio de su poder. Uno de los casos más patéticos fue el del peruano Alan García cuando durante su primer mandato intentó presentarse como líder tercermundista negándose a pagar la deuda externa contraída por gobiernos anteriores. Las consecuencias económicas y políticas fueron desastrosas para el Perú. En una dimensión mucho más grande, el fracaso histórico de Fidel Castro al intentar convertirse en líder de la revolución latinoamericana pasará a la historia de la psicopatía política. No solo dejó sierras y montañas de algunos países latinoamericanos pobladas con cadáveres. Además convirtió a Cuba en un desastre, tanto político como económico. Al final terminó destruyendo su propio liderazgo para terminar convertido en uno de los más crueles dictadores militares de Latinoamérica.

Somera revisión que lleva a deducir que un líder pierde su condición de líder cuando plantea objetivos imposibles de ser cumplidos, o cuando ya habiéndolos cumplido no se requieren liderazgos. Por eso ningún líder lo ha sido por demasiado tiempo. La mayoría de ellos han sido circunstanciales y sus liderazgos han durado el tiempo en que trabajaron para lograr su objetivo. A guisa de ejemplos: Winston Churchill dejó de ser líder después de la segunda guerra mundial. Michael Gorbatchov dejo de ser líder con el fin del comunismo. Adolfo Suárez quien lideró la transición de la democracia a la dictadura dejó de ser líder cuando la democracia fue restablecida en España. Y así sucesivamente.

De tal manera, nos encontramos frente a una paradoja: un líder pierde su liderazgo cuando no cumple su objetivo pero también cuando lo cumple. La diferencia es que en el primer caso no será recordado como líder. De ahí que no sería errado hablar de líderes fracasados y líderes exitosos. Estos últimos son los que han aplicado los medios correctos frente a objetivos reales y posibles. En otras palabras, el fracaso de un liderazgo tiene mucho que ver con la carencia de racionalidad política.

Carismáticos, magnéticos, mesiánicos, los líderes han llegado a serlo no gracias a esas virtudes o defectos sino cuando han establecido la relación más adecuada entre objetivos y medios. Por lo tanto, el liderazgo, lejos de ser irracional, es expresión de racionalidad política. No existen líderes irracionales exitosos. Un líder puede hacer delirar a multitudes pero sin una adecuada racionalidad derivada de la lógica medios-fines es imposible que lleve a cabo una función conductora. Ha habido incluso líderes carentes de carisma: fríos, calculadores, sin la menor empatía personal, pero dotados de una extrema racionalidad. Uno de los más racionales, incluso racionalista, fue sin duda Lenin.

Lenin: sin voz ni prestancia de líder, muy lejos de poseer la oratoria vibrante de un Trotzki, logró el poder (su objetivo) atravesando vericuetos, avanzando y retrocediendo y siempre pactando. No por casualidad Gramsci vio en Lenin la representación rusa del Principe de Maquiavelo. Del mismo modo, el conservador y ultracatólico Carl Schmitt lo presentó como reencarnación de la esencia de “lo político”. Sin escrúpulos no vaciló Lenin en retorcer las tesis de Marx sobre el papel del “proletariado”. Sin vacilar firmó acuerdos de paz muy desventajosos para Rusia (Brest Litovsk). Y sin complejos ideológicos afirmó que la tarea del partido no era construir el socialismo sino un

capitalismo dirigido por el estado (algo que entendió muy bien ese otro témpano llamado Putin). Para Lenin, la práctica destinada a la conquista del poder era la reina y la ideología su sirvienta.

Ha habido líderes menos fríos y calculadores que Lenin, pero todos se han dejado regir por el principio de realidad. Ni Gandhi ni Mandela fueron santos pacifistas, pero se dieron cuenta que la no-violencia suponía el primado de la política por sobre la guerra. Así abrieron la posibilidad de realizar alianzas nacionales e internacionales en aras de la conquista del poder. El primero usó todas las artes de la diplomacia frente a la Inglaterra colonial. El segundo logró llevar a mesas de negociaciones a líderes racistas como Botha y de Klerk. De más está decir, Gandhi y Mandela fueron brutalmente atacados por fracciones extremistas de sus propios partidos. Al igual que Walesa en Polonia.

Lech Walesa fue un líder de integración nacional. Por una parte surgió como representante de los trabajadores sindicalmente organizados (el sujeto histórico de los marxistas) pero por otra profesaba el catolicismo más tradicional. Supo retroceder cuando tuvo que hacerlo (golpe de Jarucelzki) aunque mantuvo conversaciones con la dictadura al precio de ser acusado de colaboracionista por no pocos de sus seguidores. Habiendo llegado la hora de negociar con los comunistas, les abrió incluso vías de co-participación en el gobierno. Nunca se dejó llevar por fantasías ni entregó la conducción de su movimiento a instancias extranjeras. Escuchó a todo el mundo, siempre estuvo atento al debate, pero no fue portavoz de ningún poder detrás del suyo. Pasará el tiempo y Walesa será recordado como uno de los líderes más completos engendrados por la cultura política occidental.

En síntesis: todo liderazgo político, con o sin cuotas de emocionalidad, supone un alto grado de racionalidad. Dicha racionalidad es puesta a prueba no por la infabilidad de un líder sino por su capacidad para rectificar errores a tiempo, aún a riesgo de romper con quienes una vez lo apoyaron. Eso implica su autonomía política. No es necesario que sea un genio, pero sí ha de ser un conocedor del arte de lo posible y no de lo imposible.

La política es representación. La representación política es siempre personal. Pero si la representación no representa a la realidad, ninguna persona, por muy dotada que sea retórica o físicamente, puede ejercer las tareas encomendadas a un líder. Tarde o temprano la realidad, diosa de la política, le pedirá cuentas.

Cristian Warnken: SOY DE IZQUIERDA, RECHAZO LA VIOLENCIA

https://polisfmires.blogspot.com/2020/02/cristian-warnken-soy-de-izquierda.html

En la década de los 80 fuimos la primera línea de las primeras manifestaciones contra la dictadura de Pinochet. Andábamos a rostro descubierto (los encapuchados eran muy esporádicos) y teníamos enfrente no solo a las fuerzas policiales, sino también, invisibilizados entre nosotros, a los agentes de los servicios de inteligencia herederos de la siniestra Dina.

Recuerdo un 1 de mayo en que un grupo de estudiantes nos congregamos cerca de un monumento a las glorias militares en plena Alameda, que por supuesto no se nos pasó por la cabeza vandalizar, a pesar de la fuerte carga simbólica de esa imaginería militar para nosotros. Gritábamos nuestras consignas, que el frío y una neblina grisácea dispersaban en el silencio de la ciudad callada. Me veo lanzando algunos panfletos al aire y enarbolando la palabra “libertad” con

la voz quebrada por el miedo. No quemamos ni destruimos la iglesia en la que nos escondimos para arrancar de las fuerzas represivas, y la quema de una biblioteca la hubiésemos esperado de los fascistas. Teníamos claro que nuestro enemigo era la dictadura y no perdíamos el foco.

Es cierto que años después hubo barricadas, algunas quemas de buses, pero no la violencia nihilista a cuyo espectáculo ostentoso y obsceno asistimos hoy a diario, en plena democracia y sin un dictador en escena.

He criticado con mucha fuerza a Piñera en varias columnas, no es el Presidente que me gusta para Chile, pero tengo claro que no es un dictador. Quienes crecimos con uno omnipresente en nuestras vidas, sabemos distinguirlo de un político debilitado y acorralado. Las consignas que dicen que lo es son falaces o deshonestas, y un movimiento social, para tener claridad en sus objetivos, no debiera avalar tales distorsiones conceptuales.

Aquí ha habido cobardes maltratos a manifestantes y muertes que debemos condenar categóricamente exigiendo castigo ejemplar, pero homologarlos a las “violaciones sistemáticas a los DD.HH.” en dictadura es un despropósito.

Pero lo más grave es justificar la violencia callejera como la consecuencia lógica de la indignación por las colusiones y las desigualdades del sistema. Al afirmar que la destrucción es necesaria para el cambio social, se apaga —según el filósofo Jorge Millas— “la postrera y débil lucidez frente a la inhumanidad de la violencia”. Son así invisibilizados los rostros de miles de chilenos que están padeciendo la destrucción de sus estaciones de metro, sus museos y bibliotecas públicas, sus iglesias, sus pequeños negocios. ¿Acaso ellos no merecen también esa dignidad por la que Chile se ha movilizado con tanta fuerza?

Ser de izquierda es aspirar a un orden social y político mejor para todos, pero a un orden, no a un caos o a una anarquía.

No se construye una sociedad mejor sobre las ruinas y las cenizas del país que queremos mejorar. Ser de izquierda es aspirar a más democracia y eso supone aceptar convivir con el adversario y no convertirlo en un enemigo a destruir. Así lo entendieron Mandela, Gandhi y la resistente francesa contra el nazismo y el colonialismo francés en Argelia, Germaine Tillion. Ellos debieran ser en el siglo XXI los verdaderos referentes de una izquierda insumisa, pero pacifista.

Tillion acuñó el concepto de “enemigos complementarios” para designar el círculo vicioso en que todos legitiman su violencia en la violencia del otro: “Para unos, el terrorismo justificaba la tortura, mientras que la tortura y las ejecuciones hacían lícitos (en opinión de los otros) los atentados terroristas”. En el Chile de hoy empiezan a perfilarse esos “enemigos complementarios”. Los que nos sentimos parte de una tradición de izquierda humanista, la de Albert Camus, en la que el fin no justifica los medios, no debemos caer en esa trampa. Y recordar que “sin odio y sin violencia” derrotamos a Pinochet.

Por eso y porque soy de izquierda, rechazo la violencia, venga de donde venga.

Fuente: https://www.elmercurio.com/blogs/2020/02/27/76695/Soy-de-izquierda-rechazo-la-violencia.aspx

Crisis del pensamiento español I/II

https://iniciativadebate.net/2020/02/28/crisis-del-pensamiento-espanol-i-ii/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+IniciativaDebate+%28Iniciativa+Debate+Público%29

Entendemos por crisis, todo cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados. Pero también es eso no ya caduco ni decadente, sino moribundo que todavía no se ha convertido en cadáver. Me refiero a ese pensamiento tradicional del país reforzado por una dictadura de cuarenta años y un catolicismo tremendista por las reminiscencias de la Santa Inquisición, nada parecido al de otros países europeos. El otro pensamiento, el de tanta población española que no ya en la dictadura, después o incluso ahora, sino desde hace siglos intenta abrirse paso, es el librepensamiento, y tras la segunda gran guerra hasta hoy el pensamiento europeo de la tolerancia que converge con el otro o es más o menos lo mismo.

Pero no sólo está en crisis el pensamiento político. También el jurídico y el común lo están. ¿Qué fue de aquel con vocación de estabilidad? ¿Qué fue de la autonomía de la voluntad en la contratación, en el contrato sinalagmático en cuya virtud cada parte pone sus condiciones? El contrato llamado de adhesión que ayer fue excepción, hoy es común. Ese que apenas estaba presente sólo en los servicios públicos y que significa: estas son mis condiciones si quieres tener luz en tu casa: o lo tomas o lo dejas… ¡Qué horror el matrimonio para toda la vida¡ casi preceptivo -hoy se diría viral- cambiar de pareja por lo menos tres veces a lo largo de la vida… ¿Que los hijos sufren lo indecible en cada separación o divorcio y el número de los niños y adolescentes depresivos por esa causa aumenta de manera alarmante? No importa. El sacrificio personal es de débiles, lo que importa es no aguantar un pelo y "realizarme". ¡Cuántas y cuántos no se encuentran irremisiblemente solos a los 60, hartos de convivencias azarosas, cuando no insoportables! Por supuesto que el divorcio es un instituto indispensable. Pero la sociedad, la ley, el Estado, sólo debieran permitirlo a partir de cierta edad de los hijos…

Sin embargo, en términos generales, el pensamiento tradicional español, el que predomina, naturalmente, proyectado en distintas direcciones y aspectos de la vida sin relación con el sexo y la familia, se sigue resistiendo a evolucionar en lo que debiera, que es la convivencia de la población, al compás de la Historia. De ahí los problemas profundos personales, sociales y territoriales que no acaban de solucionarse nunca en España. Pues ese pensamiento, liberal en lo económico pero ultraconservador en lo político y en lo social es un valladar frente al pensamiento libre, desenfadado pero respetuoso de las otras ideas estancas, y al que siempre le ha costado mucho exteriorizarse y avanzar. La censura siempre está tras él. Unas veces de una manera explícita y otras implícita: la justicia se encarga de ello….

Y es que el carácter hispano, otra vez el que predomina, además de la rémora de siglos de absolutismos, a causa también probablemente de la no intervención de España en ninguna de las dos guerras mundiales, al no tener que esforzarse en superar las diferencias de mentalidad con sus vecinos como han precisado las naciones participantes, ha quedado encapsulado con los rasgos más característicos de la escasa conciencia social que proverbialmente existe en una parte de este país, precisamente la más poderosa. Esa parte que no ha superado la prueba del pensamiento del siglo que vivimos y vuelve a confundir, deliberadamente para ganarse a los electores de un catolicismo trasnochado, el embrión con la vida y la eutanasia con el crimen, por ejemplo. Esa parte que superó a regañadientes la prueba del divorcio y la de la igualdad de sexos, y luego la del matrimonio homosexual. Pero ahora vuelve a la carga, empujada por involucionistas cuyos discursos ni ellos mismos se creen…

A diferencia del luterano y de un catolicismo francés e italiano que se atemperó hace mucho al pasar por la catarsis de las dos grandes guerras, el pensamiento tradicional en España es por antonomasia el católico y por tanto también el dogmático en lo teológico y por tanto también el apodíctico en lo filosófico, y por tanto también el intolerante en lo social, y por tanto también el pensamiento cerrado fascinado por los modernismos yanquis. Desde un punto de vista antropológico es tal su escasa evolución que, para ocupar un sitio en el espectro electoral, ha recurrido a la regresión ideológica.

Sin embargo, como en todo espacio de reflexión propio del pensamiento libre y para no incurrir en sus mismos extremismos, el pensamiento tradicional hispano puede tener, cómo no, aspectos positivos. Pero están mal presentados y peor defendidos por ellos, los ultraconservadores. Por ejemplo, positivo es, dados los siglos que data, defender la familia tradicional que ellos llaman "natural", como si la familia monoparental o la familia de dos homosexuales fuesen un producto artificial. Por ejemplo, positiva y consoladora puede ser la creencia en un dios, como también puede ser no creer o el no tomar partido en teología. Por ejemplo, positiva es la sensibilidad ática y el gusto por la elegancia en las formas. Por ejemplo, la exaltación de la belleza moral del comportamiento y de la sinceridad no exenta de diplomacia o el respeto al anciano… Todo ciertamente noble. Pero es un pensamiento intolerante no sólo en materia teológica, sino también ante todo postulado moral que no coincida con sus formulaciones pese a que el catolicismo, rectamente entendido, no

es eso. Ninguna religión es negativa, repulsiva u odiosa. Todas son respetables. Todas son verdaderas, o todas son falsas… Lo que no es respetable es la forma de interpretarlas, alardear de una religión y no practicarla, servirse de ella para fines distintos de su sentido perespiritualizado. Y eso es lo que nos llega de sus jerarcas, de sus filisteos y de los políticos que se montan a caballo de pautas doctrinales catolicistas ya superadas o al menos cuestionadas por la propia Iglesia vaticana.

En todo caso, la objeción principal que el pensamiento libre hace al catolicismo hispano y al político que se sirve de él es la hipocresía y el cinismo al mismo tiempo del fascismo. Pues nada de él es intimista, todo es exterior, postizo, artificioso y ocupado más a la estética moral, a la apariencia, que preocupado por la ética de fondo. He aquí el catolicismo de la dictadura, despectivamente conocido como "nacional catolicismo", redivivo ahora en España tras la desaparición del dictador, que sigue embargando el otro pensamiento: ése también tradicionalmente esforzado en contribuir a la paz …

Chile: La masacre en barbecho

27 febrero, 2020 Por obsadmin Deja un comentario
Manuel Cabieses Donoso , periodista chileno
https://observatoriocrisis.com/2020/02/27/chile-la-masacre-en-barbecho/

Los indicios son muy claros: la derecha (y su coro tras bastidores: sectores de la ex Concertación) preparan el terreno para una masacre que imponga el orden público.

Más de veinte masacres en nuestra historia consagran el asesinato múltiple como brutal correctivo cuando el pueblo se extralimita en sus intentos históricos por sacudirse de la explotación. Masacrar no significa ningún trauma moral para la oligarquía y sus socios políticos. Derramar sangre indefensa es tarea de las FF.AA. y Carabineros que cumplen la función de sicarios del sistema. La casta política se lava las manos. Acribillar al pueblo para imponer el orden público adquiere contornos de un sagrado deber para los gobiernos de este país. Ese orden es la piedra angular de la sociedad. La función de las Fuerzas Armadas y Carabineros es hacerlo respetar cueste lo que cueste.

Así fue ayer. ¿Así será hoy? Es de temer la continuidad de esta siniestra tradición. No hay antecedentes para suponer que se haya producido una renovación democrática en la doctrina de los cuerpos armados.

Las llagas de las masacres cubren de norte a sur el cuerpo plebeyo de Chile. Algunas fueron masivas como la Escuela Santa María de Iquique, en 1907. El asesino general Roberto Silva Renard, de maldita memoria, ordenó ametrallar a más de tres mil obreros, mujeres y niños. También el siglo pasado -para no ir más lejos- registra las masacres del Seguro Obrero, 1938, en el gobierno del liberal Arturo Alessandri; la masacre en las calles de Santiago del 2 y 3 de abril de 1957, en el gobierno del general (r) Carlos Ibáñez; la José María Caro, 1962, en el gobierno de "los gerentes" de Jorge Alessandri; El Salvador, 1966, y Pampa Irigoin (Puerto Montt), 1969, en el gobierno del democristiano Eduardo Frei; y la peor de todas: la masacre permanente de 17 años del general asesino y ladrón Augusto Pinochet, cuyos partidarios vuelven a exigir la paz de los cementerios.

El imperio del orden público a rajatablas es hoy el tema de la casta política y de los medios de comunicación. Unos y otros acarrean agua para su molino con algunos hechos violentos de sospechosa inspiración y factura. El gobierno, consciente que se encamina a derramar más sangre, ha creado un peaje político para compartir responsabilidades. Exige que los partidos condenen la violencia y pidan restablecer el orden público. La "oposición" lo acepta pero exige a su vez que el gobierno haga uso de sus facultades e imponga el orden público. En buen castellano y sin eufemismos: existe coincidencia entre gobierno y "oposición". Ambos quieren que las FF.AA. y Carabineros efectúen una operación de escarmiento. El objetivo es parar en seco el proceso insurreccional que han generado la codicia y abusos de los mismos que maniobran para imponer el orden público ***manu militari***.

La casta política -y la oligarquía que la prohija- temen que el plebiscito del 26 de abril se escape de sus manos. Una victoria arrasadora del "apruebo" y de la Convención Constitucional de 155 miembros elegidos por el pueblo, podría derribar las cortapisas que condenan la Constituyente a la esterilidad. En ese caso se vería amenazado el corazón de la institucionalidad: el modelo económico neoliberal. Este es el peligro real que angustia a los dueños y señores del país.

Chile debe prepararse para la eventualidad de una masacre con el pretexto de restablecer el orden público. Hay que fortalecer la movilización y las demandas populares. También la autodefensa ante la represión policial. Hay que recuperar el espíritu unitario y democrático de la gran marcha del 25 de octubre. Una oportunidad la ofrece el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Los jóvenes, las mujeres y los trabajadores son la punta de vanguardia de la protesta social.

Imponer la voluntad del pueblo requiere un arco clasista muy amplio y democrático. Las exclusiones y dogmatismos son el cáncer de la unidad que requieren las victorias populares. El actual proceso de rebeldía por la dignidad abarca a la mayoría de la población. Allí están también las bases sociales de la ex Concertación y sobre todo la inmensa mayoría de los independientes.

El objetivo de este histórico proceso liberador es democrático y pluriclasista. Exige una Asamblea Constituyente que elabore una nueva Constitución legitimada por el veredicto del pueblo. Esta es sin duda la vía que permitirá construir un nuevo orden social en un país que se ha visto desquiciado por la desigualdad.

El mundo frente a la globalización: la geopolítica en torno al corona virus

Wim Dierckxsens, Walter Formento.

https://observatoriocrisis.com/2020/02/28/el-mundo-frente-a-la-globalizacion-la-geopolitica-en-torno-al-corona-virus/

Introducción

En el nuevo milenio del 2000, se observa el ascenso constante de la participación de EEUU, y también de la Unión Europea, en la inversión extranjera directa (IDE) en China a costa de Hong Kong, Taiwán y Japón. Microsoft entró en el mercado chino en 1992 y luego entraron otros gigantes, particularmente aunque no exclusivamente, las corporaciones tecnológicas de la información y comunicación como Facebook, Amazon, Apple, Alphabet, Netflix, Google (los FANG), Intel, Oracle, IBM, Cualcomm, PayPal, Cisco, entre otros.

En el periodo 1990 y 2017 las empresas globales, de origen estadounidenses, invirtieron más que 250 mil millones de dólares en China sobre todo en tecnologías de la información y comunicación.

A la par de las transnacionales globales, se desarrollan también los gigantes conglomerados nacionales chinos (que denominamos Pekín). Hace años que China compite en casi todos los sectores de alta tecnología con las empresas globales procedentes particularmente de Norteamérica.

A principios de este milenio, Estados Unidos exportaba tres veces más que China en productos tecnológicos a los mercados mundiales. Con el tiempo, Estados Unidos se convirtió en un importador masivo de productos tecnológicos hechos en China que antes producía en tierra propia, generando una balanza comercial cada vez más negativa.

En la actual década, los estadounidenses solo mantienen un amplio liderazgo en los sectores compuestos por la industria automotriz y la aeronáutica. Desde 2010, Pekín asumió el liderazgo de las exportaciones, superando a las transnacionales 'norteamericanas' en renglones como información y comunicación. Asimismo, acaba de igualar las ventas de instrumentación científica y está cerca de emparejar las ventas de plantas de generación de energía. Hoy Pekín es uno de los fabricantes más grandes del mundo de productos de alta tecnología como robots industriales, chips y máquinas herramienta. Los titanes estadounidenses ven cada vez más complicada la competencia con los gigantes chinos.

Inexorablemente, año tras año desde el comienzo del milenio, la participación de los Estados Unidos en la economía mundial se reduce mientras que China aumenta. China ya es el centro clave de la economía global y el principal socio comercial de casi 130 naciones. El único competidor económico de los Estados Unidos está ocupado volviendo a integrar la mayor parte del mundo a una versión totalmente interconectada del siglo XXI de un sistema comercial que estuvo en su apogeo durante más de un milenio: las Rutas de la seda euroasiática. China supera en gran medida a los EEUU en las solicitudes de patentes y produce al menos 8 veces más graduados de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemática (STEM por sus siglas en inglés) al año que los Estados Unidos ganando el estatus de principal contribuyente a la ciencia global.

Después de la crisis global de 2007-08, hay una aceleración de los volúmenes de las IDE (Inversiones Extranjeras Directas) de China hacia el mundo que revela la decisión de la internacionalización de empresas chinas, el aumento de la inversión china en la economía de otros países y la decisión estratégica. Lo anterior mucho tiene

que ver con el desarrollo de un sistema de instituciones financieras diferentes al de Bretton Woods y la denominada Nueva Ruta de la Seda –NRS-.

Esta iniciativa NRS está asociada a las políticas de inversión regional de ***"Ir al Oeste",*** en el propio territorio chino, y ha evolucionado hasta incluir acuerdos y proyectos de conectividad por construcción de infraestructura con Europa, Asia, África y América Latina, principalmente en energía, alimentos, minerales y transporte comercial. La NRS incluye acuerdos con organizaciones ya establecidas entre China y otros países hacia un mundo multipolar. En primer lugar, estaría el impulso a la mayor internacionalización del yuan como moneda para transacciones de capital.

En el cuadro geopolítico de hoy, tenemos que las fuerzas del capital financiero globalizado procuran imponer un Estado global con su propia moneda global y concretamente una cripto-moneda. El Estado global se plantea por encima de las naciones y de la Organización de las Naciones Unidas -ONU-, incluso por encima de EEUU. Con una fuerza militar propia basada en la OTAN, pero nutrida de fuerzas (a menudo mercenarias) provenientes de todas las naciones y pueblos como ya es realidad y sucede en general.

Los globalistas quieren otro sistema monetario internacional (economic reset), sin embargo, también lo quiere el multipolarismo China-Rusia-India-Sudáfrica-Sudamérica. China es el principal acreedor de EEUU debido a su enorme superávit en la balanza comercial que tiene con esta nación. Desde 2013, China ha parado de acumular bonos del Tesoro norteamericano e incluso disminuyó su tenencia y los vende en dólares para comprar oro.

Cuanto más tiempo Trump permanezca en la presidencia, más opciones tiene la China multipolar para avanzar con su proyecto multipolar. Trump apuesta a otro período presidencial más y, de lograrlo, podrá ayudar a parar nuevamente a las fuerzas globalistas en su delirio oligárquico-belicista y el mundo podría estar a salvo nuevamente de una conflagración mundial.

El fracaso de los demócratas-globalistas en el impeachment (iniciativa de destitución) contra Trump les ha dejado en un estado de desesperación y, másaún, la cada vez más probable candidatura a la presidencia de Sanders por los demócratas los deja sin candidato propio del Partido Demócrata, y el muy probable triunfo de Trump que se avizora en noviembre de 2020, quien no solo ha superado toda trampa y todo golpe de estado desde que asumió en 2017, también ha logrado posponer en el tiempo la inevitable crisis económica que hubiera afectado negativamente su campaña electoral.

El Nuevo Corona Virus como vehículo geopolítico

El Nuevo Coronavirus, que oficialmente se denomina "COVID-19, ya ha tenido un gran impacto mundial. Debido en buena medida gracias a los grandes medios de comunicación del capital financiero globalista (CNN, BBC, Deutsche Welle, Washington Post, New York Times, AFP, AP, etc.).

Apple fue el causante del primer pánico cuando anunció que esperaba una baja en sus ganancias debido al cierre de la producción en China relacionado con el coronavirus. China representa un 30% de la producción mundial y se esperaba la quiebra de muchas empresas en China a menos que sean rescatadas por el gobierno (que sin lugar a dudas lo hará) tendrían efectos graves en la propia economía china y más allá. En una época globalizada los efectos se dan en cadena de valor más allá de las fronteras chinas, por lo que se estimaba una baja en el comercio mundial de 600 mil millones de dólares.

El objetivo claramente es causar angustia entre inversores en torno a las bolsas de valores en el mundo con el objetivo de generar una gran crisis mundial, dejando colapsar las burbujas privadas (de vivienda, autos, etc.), públicas y empresariales. Esta mega-crisis ya estaba en el aire desde que Trump fue electo en 2017 y los globalistas no lograron provocar su estallido hasta ahora ni sacar a Trump de la casa Blanca por motivos ampliamente abordados en trabajos anteriores nuestros. El corona virus vendría a brindar una nuevaoportunidad para causar la "crisis" en plena campaña electoral, que pueda ser "instrumentada" para evitar la reelección de Trump.

Aparecieron y aparecerán muchas noticias y artículos sobre el impacto mortal que tendría la pandemia a escala mundial, aparentemente para generar una situación de pánico mundial. Todo el complejo de medios de comunicación globalista (CNN; BBC; Deutsche Welle, etc.) repetía hasta el cansancio que Beijing -Pekín- estaba «mintiendo» y perdiendo el control sobre la epidemia y su economía.

Con "racismo" incluso acusaban al propio BRI (La Nueva Ruta de Seda) de ser una pandemia y que era «imposible de poner a China en cuarentena». Cuando China parecía lograr tener el control sobre la pandemia aparecen como "salidos del infierno" casos en cada vez más países fuera de China, en primer lugar en el Lejano Oriente: Japón y Corea del Sur y luego siguiendo la Ruta de la Seda vía Irán altalia. La OMS informó el 25 de

febrero que unas 77 mil personas habían sido afectadas por el virus con 2.600 muertos, pero que Pekín aparentemente ya lo tenía bajo control.

Para hacerlo más impactante aún y crear así pánico a nivel mundial comienzan a inventariar los casos esporádicos en el mundo entero, como si ya tuviéramos una pandemia a escala mundial. Brasil, Grecia, Pakistán confirman su primer caso, Kuwait, Irak, Bahréin y Libano confirman posibles casos, Finlandia el segundo caso y Francia incluso un segundo muerto. Se difunde que Reino Unido planea hacer pruebas al azar en la población con síntomas parecidas al coronavirus.

En el mismísimo EEUU, donde aparente y curiosamente, a estas alturas aún no se han reportado casos más allá de las personas que estuvieron en un crucero, los demócratas están politizando el virus pidiendo que Trump destine 8.5 mil millones de dólares para evitar la pandemia en su país. El presidente en cambio es de la opinión que basta 2.5 mil millones de dólares.

Es impresionante toda la publicidad que recibe la ´pandemia´ y, más aún, cuando sabemos que según cifras de la OMS mueren hasta 650.000 personas al año (54.000 al mes) por enfermedades respiratorias relacionadas con la gripe estacional. Aparentemente nada pasa en el mundo para las plataformas globales de comunicación cuando esto sí sucede año trasaño. Lo anterior no deja duda que se trata no tanto de una epidemia, sino de toda una campaña comunicacional y política, y en nuestra opinión, con el objetivo de acelerar el estallido de una crisis financiera y general en el mundo, que ya venía en desarrollándose desde fines de 2018.

Las grandes plataformas de comunicación nos informan segundo a segundo sobre el mal humor, los nervios y los subes y bajas en las bolsas de valores en el mundo y los inversionistas presionan a los medios de comunicación para impulsar el pánico. Sin embargo, los movimientos en la bolsa nunca son lineales y si comparamos la actual caída en la bolsa, ésta nada tiene de diferente a los movimientos que se observaron en el año 2019, como puede verse en el **Grafico N°1**.

¿No han podido salirse con la suya? Las cuatro grandes empresas tecnológicas globalistas(Facebook, Apple, Amazon y Microsoft) comprenden el 11% del Mercado bursátil y las acciones de las corporaciones FANG bajaron en total por un monto de 350 mil millones de dólares en 6 días y no han logrado que bajasen críticamente sus acciones al venderlas. Se habla de porcentajes históricos cuando en realidad no pasan del 10%. Según el Wall Street Journal Almanac de 1999 hubo bajas de 22% en un día el 19 de octubre de 1987. Esta situación demanda una explicación.

Graham Summers analiza y observa que hay 5 MAGA (Make America Great Again) inversionistas que compran dichas acciones a toda costa al saber que harán fortuna durante el Segundo período de Trump. Así han logrado hasta ahora evitar que los cuatro globalistas (Microsoft, Apple Amazon y Facebook) logren manipular la bolsa a su antojo. Por lo demás, Trump hará lo imposible para que la Reserva Federal (FED) intervengamasivamente para que la bolsa no colapse mientras esté en campaña electoral. Una nueva baja en la tasa de interés está a la vista.

Grafico N°1:

El mundo frente a los globalistas: una batalla por otra civilización

El capital financiero globalista (a menudo llamado “Los Mercados”) tiene un solo objetivo: provocar el máximo de sufrimiento con la crisis económica para llegar luego con la gran solución, crear un nuevo sistema monetario por sobre de las naciones –supranacional- e incluso por encima de EEUU. Es más, solo entregarán la vacuna para resolver el corona virus cuando se esté en el peor momento del pánico, para de nuevo aparecer como salvadores de una guerra biológica de la que son parte y no dejan de tener responsabilidad.

Nos preguntamos qué es lo que podrían hacer los bancos centrales en el mundo si la crisis se acentúe. Sabemos que los bancos centrales ya se encuentran con una situación de tasas de interés al cero por cuento e incluso negativa, por lo tanto ya no tendrían mayores márgenes en una gran crisis económica. En China (Hong Kong) ya comenzaron con elllamado ´helicopter money´ (dinero-por-helicóptero), entregando a la población dinero para que ésta pueda seguir haciendo sus compras ante el ´cierre temporal´ de sus lugares de trabajo. Los bancos en China continental han sido instruidos de prestar dinero a las pequeñas empresas y apoyarlas para prevenir su quiebra.

Y lo que puede hacer China con su planificación centralizada inspirará a los gobiernos de occidente a hacerlo también. En Italia el gobierno ya planteó el recorte de los impuestosante la caída de los ingresos. En EEUU de seguro se planteará como una de las primeras medidas, la condena de la deuda estudiantil. Podríamos llegar al ***´momento Draghi´ incluso: que los bancos centrales compren, a falta de otros instrumentos, hasta las acciones de las grandes empresas con problemas de pago para evitar un colapso completoy dar confianza a la economía.***

Ya hemos visto en trabajos anteriores que la economía capitalista occidental ya no es capaz de reconectar la inversión con la economía real o productiva, a menos que "renuncie" a la ganancia. Lo que comienza como trabajo de ´bomberos en helicóptero´ se torna luego política. ¿No estamos llegando con ello al inicio de una economía planificada, que ya no se deja regular más por las leyes del mercado?

El hecho es que el liderazgo de Beijing –Pekín- ha tenido que lidiar ya con guerras biológicas graves: una epidemia de gripe porcina, luego una de gripe aviar y ahora el coronavirus, que prácticamente apagó la mitad de China.

Los grandes medios divulgan que la economía está paralizada pero no entienden porque entonces la contaminación del aire por emisiones de carbón continúa dándose. Aparentemente hay una contradicción en la información que no divulgan. Desde el punto de vista de la inteligencia china, el cóctel tóxico actual simplemente no puede atribuirse a solo una serie aleatoria de coincidencias. Beijing tiene motivos en serie para conectar esta extraordinaria cadena de eventos como parte de un ataque coordinado de una Guerra Biológica de amplio espectro contra China.

El Dr. Francis Boyle, profesor de derecho internacional de la Universidad de Illinois y autor, entre otros, de Biowarfare and Terrorism, es el hombre que redactó la Ley Antiterrorista de Armas Biológicas de Estados Unidos de 1989. El mismo Dr. Boyle afirma: "todos estos laboratorios BSL-4 de Estados Unidos, Europa, Rusia, China e Israel están allí para investigar, desarrollar y probar agentes de guerra biológica.

La Universidad de Harvard es uno de los principales actores en este escándalo. En su trabajo conjunto con ONG´s y laboratorios chinos han juntado muestras de DNA de centenares de miles de chinos y los han llevado a EEUU para seguir experimentando sobre ellos. De ahí salieron varios virus corona, patentados al menos uno de ellos por Bill Gates de Microsoft. El actual corona virus afecta especialmente a personas con las particularidades del DNA de la población china.

Es difícil de creer que el virus sea un producto propiamente chino. Este poder destructivo está en manos de pocos y la revelación para el público de que estamos ante una guerra biológica planificada, nos lleva a preguntarnos sobre la reacción probable, que será de una indignación generalizada y una acción colectiva para parar este asalto a la humanidad.

Serán las corporaciones globalistas más grandes como Microsoft, Apple, Facebook y Amazon, con sus grandes plataformas de comunicación global, las que entren en evaluación universal como el gran peligro para la humanidad, donde incluso cada vez menos personas confían en la opinión de estos medios. Podría incluso haber llegado la hora, si bien no aun de nacionalizarlos, pero si de subordinarlos a instancias públicas que velen por el bien de la humanidad.

Estamos en otras palabras ante un punto crucial en la historia: *O* los globalistas se salen con la suya, imponen sus intereses y negocios, y, por lo tanto, toda la humanidad sucumbe; *O* se abre un nuevo camino hacia una Humanidad que tome en sus manos su destino, resultante de un Dialogo de Civilizaciones.

Bibliografía consultada

Wim Dierckxsens, Walter Formento, Andrés Piqueras, Crisis mundial 2020 y transición al postcapitalismo, 17/02/2020

Pepe Escobar. ***No Weapon Left Behind, The American Hybrid War on China,*** www.silverdoctors.com, 23 de febrero de 2020

Graham Summers, ***No Sign Of A Stock Market Crash, Stocks Close To Buy Zone,*** GainsPains&Capital, 25 de febrero de 2020

Arkadiusz Sieron, ***Gold Is Taking On $1,700, But Coronavirus Is Slowing In China And Fears May Be Overblown,*** www.silverdoctors.com. February 24, 2020

Gary Barnett, ***The US Is World Leader In Bio-Weapons Research, Production, & Use Against Mankind,*** Zero Hedge, 22 de febrero de 2020

Zhao Yandong, Zhang Wenxia, and Prof Michel Chossudovsky, ***Harvard Genetic Research Team Collected and Transferred China Blood and DNA Samples Back to the US,*** Global research, Canada.

Gary Barnett, ***The US Is World Leader In Bio-Weapons Research, Production, & Use Against Mankind,*** Zero Hedge, 22 de febrero de 2020

Chris Martenson, ***FIRELINE HAS BEEN BREACHED…ARMED POLICE AND THE MILITARY TO ENFORCE A STRICT QUARANTINE.*** Zero Hedge, 23 de febrero de 2020

Bill Blain, ***Is This The Global 'Draghi' Moment?,*** Zero Hedge 24 de febreor de 2020

Zero Hedge, Trump ***'Furious' At Rogue Bureaucrats Who Let Coronavirus Patients Fly Home Without Telling Him,*** 23 de febrero de 2020

Susana Seleme (Bolivia) - DE SUMAS Y RESTAS

Fernando Mires, quien dice que no creeen lasencuestas porque "todas parten del supuesto de que la sociedad es un objeto mensurable ycuantificable".

https://polisfmires.blogspot.com/2020/02/susana-seleme-bolivia-de-sumas-y-restas.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+(POLIS)

Las encuestas conocidas hasta hora, parecen tempraneras si la campaña electoral acaba de empezar. Además de prematuras, 'maquilladas', si nos atenemos a lo que se expresa en la calle y las redes sociales, en las que circulan guarismos diferentes, y otras cifras que de lejos huelen a falsarias.
Recuerdo entonces al profesor emérito Fernando Mires, quien dice que no creeen lasencuestas porque "todas parten del supuesto de que la sociedad es un objeto mensurable ycuantificable". Para Mires, el encuestado es "un ser aislado, quien no argumenta -noopina- y responde, muchas veces, para salir del paso". Las opiniones, afirma, "no sonunidades mensurables ni cuantificables. Ellas están cambiando en minutos, y no dependen tanto de razones o argumentos, sino de acontecimientos que, para que lo sean, deben ser fortuitos". Precisamente por eso, "pueden definir resultados electorales de modo másdecisivo que cualquiera respuesta ocasional." Y tiene razón.

No obstante, que confiemos mucho, poco o nada en las encuestas hasta hoy conocidas hay una coincidencia: el MAS, el partido del ex, hoy huido y refugiado, gana con un tercio de votos, más o menos, 30%, según le quiten los votos nulos y blancos, o no.
Gana el MAS, y ese ha sido el dato que más ha pesado, el que ha prevalecido, como lo mediáticamente más impactante, por encima de la importancia del mensaje de fondo: que las fuerzas políticas democráticas contrarias al MAS suman entre 55% y 61% de la intención de voto.

Sin embargo, el dato que ha dictado titulares de prensa es que gana el MAS, para remachar que puede ganar en primera vuelta. Y que puede volver, sin siquiera darle rostro a ese retorno. Es decir, hablar, refrescar y machacar la memoria sobre los 14 años de la deriva represiva-autoritaria del cocalero, de su aspiración nunca oculta de partido y pensamiento únicos, de negación de la pluralidad política, con presos, perseguidos, exiliados políticos y también asesinatos y muertos. Amén de corrupción a granel, robo a mano armada a las arcas del Estado, como a las AFPs, es decir a la jubilación de miles y miles de hombres y mujeres, y el narcotráfico viento en popa, deficiente educación pública, peores servicios de salud, entre otras aristas del llamado 'proceso de cambio'. Más allá de sus bemoles, las mismas encuestas arrojan otro dato contundente: las fuerzas democráticas contrarias al MAS suman entre 55% y más de 60% de votos. Ese debió ser el titular para ratificar que el tirano huyó porque la sociedad boliviana dijo basta, desde aquel 21 de febrero de 2016, cuando el NO ganó el referéndum contra la pretensión del 'ex' de garantizar inconstitucionalmente su reelección indefinida. Acabamos de recordar el cuarto aniversario de aquella gesta, origen primigenio de la movilización ciudadana que hizo huir al tirano, en noviembre de 2019.

Y una vez más, lo mediático prima sobre lo importante, como que en un medio local se descalifica a la actual presidenta constitucional, Jeanine Añez Chávez, ya porque es candidata en las próximas elecciones de mayo, o porque se desplaza a lugares que han sufrido desastres naturales, o porque allí necesita ayuda para caminar entre escombros y barro, y en vez de ayudar, estorba. Sarcasmo machista, sin redención. También mala voluntad, atribuible a una ya definida opción política partidaria.

En todo caso, ¡qué viva la libertad de expresión, claro que sí, luego de tantos años conculcada, pero no a costa de la dignidad de nadie!

El problema actual es que ese 60% de voto democrático se dispersa en dos candidaturas que pelean palmo a palmo el segundo lugar, después del MAS, encabezadas por las alianzas de Carlos Mesa y de Jeanine Añez, la encuesta dixit. Le sigue una tercera, la del cruceño Luis Fernando Camacho, y otras de muy escasa envergadura, según las mismas fuentes.

No faltan quienes catalogan ese voto antiMAS como de derecha, hasta ultraderecha, como si el partido de Morales, sus conmilitones y sus actuales candidatos fueran de izquierda. Al menos, de la que pone el dedo en la llaga a las autocracias, a las dictaduras, a experimentos populistas vecinos, o de un poco más allá y de allende los mares, también.

Algunas de las estrategias político partidarias en la actual liza electoral, solo aspiran a una segunda vuelta, o a formar parte de una 'coalición de gobierno' para darle 'gobernabilidad' al nuevo bloque en el poder, merced al número de parlamentarios obtenidos. La pregunta obvia es ¿por qué no se han unido hasta ahora? En las pasadas elecciones, el voto útil contra el candidato Morales, fue contundente. Tanto que el régimen echó mano del fraude, denunciado por la OEA y la Unión Europea.

A dos meses de las elecciones, el objetivo de las fuerzas democráticas debe ser para

ganar en primera vuelta, con propuestas claras que lleguen al electorado: trabajo y mejor calidad de vida. Ganará la alianza que mejor represente la Bolivia heterogénea ysus múltiples determinaciones. Una alianza para su recuperación democrática y económica. Pienso que con una mujer y un economista a la cabeza, pueden lograrlo, sinperder de vista, hoy por hoy, quien es el enemigo principal.

Hay gobiernos que quieren desconectar a sus ciudadanos de Internet. Y alguno ya tiene su botón rojo

La Red está dejando de ser global. China, Rusia e Irán, entre otros, vallan sus infraestructuras digitales para vigilar y censurar a sus ciudadanos. Bienvenidos a la "balcanización" de Internet
https://www.percepcion.mx/vernoticias/77221/9/hay-gobiernos-quieren-desconectar-sus-ciudadanos-internet-alguno-ya-tiene-boton-rojo#.XlrJIZ3QiUk

En el Davos de 1996 ya estaba el visionario John Perry Barlow diciéndole a los "Gobiernos del mundo industrial, cansados gigantes de carne y acero", que dejaran Internet en paz. Su famosa Declaración de independencia del ciberespacio establecía: "El espacio social global que estamos construyendo es independiente por naturaleza de las tiranías que estáis buscando imponernos. (…) Vuestros conceptos legales sobre propiedad, expresión, identidad, movimiento y contexto no se aplican a nosotros. Se basan en la materia". La Red quería ser libre, y los protocolos TCP/IP, el pegamento universal que unía todas sus piezas, habían sido diseñados para que la información encontrara siempre el camino más corto, más seguro y más barato para llegar a su destino, ajena a las fronteras políticas y geográficas del mundo "real". Desde entonces, sus ansias de libertad se han ido encontrando con distintos grados de resistencia gubernamental, que acostumbra a gestionar la expresión de disidencia con apagones selectivos, leyes mordaza y campañas de propaganda o desinformación. Este año se configura una nueva estrategia: la independencia. Al final, Internet sí era materia y se empieza a desintegrar.

Solo dos días después de que Internet cumpliera 50 años, el pasado 29 de octubre, Rusia le declaró su independencia con su ley de soberanía digital. La norma autoriza a su regulador de telecomunicaciones local a bloquear los contenidos, servicios o aplicaciones que considere una amenaza para la seguridad del Estado sin previa orden, proceso o notificación. Los criterios sobre lo que constituye una amenaza son tan opacos como su plan de ejecución. Y los contenidos parecen ser Internet en su conjunto. La ley contempla la necesidad de un botón rojo para apagar la Red cuando moleste y un sistema propio de gestión de dominios para "proteger a los ciudadanos rusos de ser contaminados por contenidos tóxicos" y a su infraestructura de ciberataques del exterior.

El sistema de gestión de dominios o DNS es lo que dice qué significa cada cosa en Internet, el listín administrativo que conecta el nombre de una web (ejemplo: elpais.com) con la dirección IP del servidor donde se aloja físicamente el contenido al que está asociada. Es uno de los pilares fundamentales de la Red globalizada y fue creado en 1983 como un sistema jerárquico, descentralizado y global. Con uno propio gestionado por su Gobierno, los ciudadanos rusos ya no podrán usar redes privadas virtuales (VPN, por sus siglas en inglés) para acceder a contenidos controlados o comunicarse con el exterior.

BRICS, el supergrupo

Rusia no está sola en su camino a la autodeterminación digital. "Deberíamos respetar el derecho de cada país a gobernar su propio ciberespacio", declaraba el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, durante la segunda Conferencia Mundial de Internet en Wuzhen en 2015: "Ningún país debería perseguir la ciberhegemonía ni interferir en los asuntos internos de otros Estados". China no tiene su propio DNS, pero su famosa muralla china digital no sólo ha facilitado un sistema de crédito social basado en la vigilancia y el castigo de sus ciudadanos. También la expansión de sus tres gigantes tecnológicos Baidu, Alibaba y Tencent. Y de WeChat, una app que lo hace todo (reúne las funciones de Facebook, Instagram, Uber, Tinder, YouTube y Skype, entre otras) y sirve para pagar con el móvil hasta las limosnas para los sin techo. Es innegable que el modelo soberanista tiene alicientes para la economía local. La crisis del coronavirus, por otra parte, ofrece una lección sobre sus consecuencias.

Li Wenliang, el oftalmólogo del Hospital Central de Wuhan que primero denunció el brote de la epidemia, fue silenciado por las autoridades y detenido el 1 de enero por "distribuir rumores maliciosos" en la Red. Su muerte en el mismo hospital, el 6 de febrero, demostró que la densa red de vigilancia china no había servido para contener la propagación del virus, sino todo lo contrario. Aquella mañana, un hashtag empezó a destacar

en Weibo, la versión local de Twitter: "Exigimos libertad de expresión". Por la tarde había sido eliminado por el régimen. El coronavirus sigue su expansión letal, pero no habrá otro Tiananmen.

"China está construyendo su propio Internet centrado en sus propios valores, y está exportando esa visión de Internet a otros países", se lamentaba Mark Zuckerberg en su reciente discurso de Georgetown. "Hace una década, casi todas las plataformas de Internet eran americanas. Ahora, seis de las diez primeras son chinas". En 2018, el cofundador de Google, Eric Schmidt, había advertido en un evento en San Francisco: "La gran muralla china nos conducirá a dos Internet diferentes: uno asiático dominado por China y otro occidental dominado por EE UU". En los últimos meses, el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa anunció también la creación de una "infraestructura de Red independiente" junto con China, Brasil, India, y Sudáfrica, el supergrupo de grandes economías emergentes conocido como BRICS. De llevarse a cabo, ese otro Internet ocuparía un 25% de la superficie planetaria y serviría a más del 40% de la población mundial.

"En realidad, ese espacio utópico y cosmopolita nunca existió", explica por correo electrónico Evgeny Morozov, ensayista bielorruso y autor de El desengaño de la Red y La locura del solucionismo tecnológico. "Las teorías que formaron nuestra percepción de Internet —la aldea global, el ciberespacio sin ley, el internauta como un ciudadano desvinculado del Estado nación— están muy lejos de la realidad", añade. "Era un poco como creer que el mercado universal, una vez llegara a todos los rincones del mundo, tendría un efecto homogéneo en todas partes". De hecho, varios de los mismos países que inauguraron la década con la explosión de optimismo de la primavera árabe la cierran con apagones, redadas y censura. Internet no solo es materia, sino que podría acabar siendo como las reservas de petróleo; en principio debería mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, pero cuando brota de las democracias más frágiles, se transforma en maldición.

En un caso sin precedentes, Irán bloqueó el acceso a la Red del 97% de su población durante las protestas del otoño

El bloque halal

"Observando los datos no vemos una mayor incidencia en el número de bloqueos, pero sí en su magnitud y severidad", explica Alp Toker, director de Netblocks, una organización que observa los bloqueos, restricciones y ciberataques en tiempo real. La India tiene el récord de apagones, con 134 cortes en 2018, y Cachemira lleva sin Internet desde agosto de 2019, salvo un centenar de páginas que el Gobierno indio desbloqueó hace tres semanas. Pakistán le pisa los talones, seguido de Siria y Turquía. Pero la incidencia más notable ocurrió el 15 de noviembre pasado, cuando Irán bloqueó el acceso a Internet al 97% de su población.

Lo hizo en el momento que empezaron las manifestaciones masivas por la subida del precio del combustible. Salvo algunas cuentas gubernamentales, fue un apagón total (Internet, teléfono, datos, SMS). Un acontecimiento sin precedentes; aunque ha habido miles de apagones, nunca se había caído un país entero de la Red. Mientras los medios tratan de verificar el número de muertos que se produjo durante el apagón, los ingenieros tratan de dilucidar cómo lograron sacar de la Red a 80 millones de personas de golpe. El hecho es que el Gobierno lleva años trabajando en un Internet halal, alineado con el islam: el National Information Network. "La nación no tolera una red social que pone su llave en las manos de EE UU", dijo hace dos años el ayatolá Ahmad Khatami.

Desde luego, existe nicho de mercado para un Internet musulmán. Más allá de los valores religiosos, según Katherine Maher, directora ejecutiva de Wikimedia Foundation, hay más de 350 millones de personas que hablan árabe en el planeta, pero su idioma ocupa menos del 1% de la Red. En 2016, la start-up malasia Salam Web Technologies lanzó un navegador restrictivo y alineado con los valores islamistas llamado SalamWeb, que sirve a usuarios de Malasia e Indonesia, pero quiere expandirse por el mundo islámico. Incluye su propio agregador de noticias, red social y sistema de mensajería, SalamChat. "Esto no es necesariamente malo; tener tu propia infraestructura puede fomentar un ecosistema económico propio e introducir alternativas locales a las plataformas multinacionales", explica Toker. Y añade: "Pero cuando se hace a expensas de la conectividad global, es un problema de derechos humanos y libertad de expresión. Y no hay nadie vigilando. Estamos tan centrados en nuestros debates internos que el ecosistema digital se está descomponiendo y con él la posibilidad del debate global".

Una nueva guerra fría

Hay aspectos del divorcio que trascienden el colonialismo cultural, la pérdida de diversidad y la polarización del debate. Según el informe del Oxford Internet Institute sobre propaganda y desinformación, Irán es uno de los siete países que implementan operaciones de influencia extranjera, junto con China, Rusia, India, Pakistán, Arabia Saudí y Venezuela. Su relación con la guerrilla digital es intensa y postraumática: fue el blanco del primer ciberataque diseñado para destruir infraestructuras industriales. Stuxnet fue un insidioso virus que destruyó un millar de

centrifugadoras de su centro de enriquecimiento de uranio en 2010 y abrió un mundo de aterradoras posibilidades para la ciberguerra. Según el archivo de documentos de Snowden, en aquel momento era el país más vigilado del mundo, tanto por EE UU como por Israel.

Irán aprendió la lección: la Red global permite hacer mucho daño con pocos recursos. Ahora "tiene la capacidad y la tendencia a lanzar ataques destructivos", declaraba recientemente Christopher C. Krebs, director de ciberseguridad e infraestructura del Departamento de Seguridad Nacional de EE UU. "Hay que concienciarse de que cualquier ataque podría ser el definitivo", añadía. Su división les ha atribuido numerosos ataques, incluyendo los seis principales bancos de EE UU. El malware iraní destruyó 35.000 ordenadores de la petrolera estatal Saudi Aramco en 2012. Costó docenas de millones de dólares reconstruir el sistema. Desde entonces, se han especializado en atacar infraestructuras industriales —un terapeuta lo llamaría compulsión de repetición— entre sus vecinos cercanos, como su archienemiga Arabia Saudí.

"La seguridad es un espacio multidimensional en el que compiten distintos objetivos y distintos actores", explicaba David D. Clark, arquitecto jefe de Internet durante los ochenta y autor del reciente e imprescindible Designing an Internet, en una conferencia en la sede de Google hace poco más de un año. "Para construir un Internet seguro debes construir un compromiso en el que todos y cada uno de los actores quieren que tu solución sobreviva", añadía. Pero ¿qué ocurre cuando ese compromiso desaparece y dos visiones antagónicas ocupan su lugar?

"Yo puedo dispararte a ti, pero tú no a mí. Estamos creando un mundo medieval", dice Ángel Gómez de Ágreda, coronel

Protegerse del otro

"Irán es uno de los actores más sofisticados", asegura por teléfono Bruce Schneier, autor, consultor y uno de los mayores expertos en ciberseguridad. "Ataca empresas, ataca bancos, ataca centrales eléctricas, ataca individuos. Pero no creo que la balcanización sea principalmente un problema de seguridad, creo que el principal problema es de control y propaganda. La Red global se ha acabado. Eso ya es lo bastante malo". Y complicado. ¿Cómo se gestiona el divorcio cuando la infraestructura de una de las partes ocupa una gran parte de la otra? ¿Cómo nos protegemos de una China que se independice de la misma Red que depende del 5G de Huawei? "Pues tendremos que ver cómo se desarrolla eso", ironiza Schneier. "Como no hay un dictador de Internet capaz de prevenir esta clase de cosas, todo puede pasar".

Entre los expertos hay matices. "Ahora mismo lo que se están creando son Internet separables, no separados", explica Ángel Gómez de Ágreda, coronel del Ejército del Aire, exjefe de cooperación del Mando Conjunto de Ciberdefensa y autor del reciente Mundo Orwell: Manual de supervivencia para un mundo hiperconectado. "Nos va a perjudicar en crecimiento porque va a fracturar los mercados y desde el punto de vista de la seguridad es el equivalente al escudo antimisiles. Yo puedo dispararte a ti, pero tú no puedes dispararme a mí. Estamos creando un mundo medieval, de castillos, donde las vulnerabilidades de unos y de otros serán distintas". Entre los dos modelos antagonistas de la Red —global y soberana—, un espectro de países parece no tener voz ni voto en esta separación. "Nosotros estaremos con el estándar americano y eso no significa que sea perfecto". Quedaremos en el bloque de una Red dominada por las plataformas comerciales, un modelo de negocio basado en la explotación masiva de datos que ha producido su propia familia de patologías.

"Es fácil atacar la idea de la balcanización de la Red argumentando que los malos quieren controlar Internet. Pero ¿qué pasaría si fueran los países democráticos, como ha ocurrido con el Reglamento General de Protección de Datos (RGPD) o el derecho al olvido?", argumenta Morozov. "No me preocupa la balcanización de la Red puesto que se trata, en cualquier caso, de una desvinculación de la esfera económica y digital controlada por EE UU. Los medios de comunicación, por ejemplo, tienen diferentes regulaciones incluso dentro de la Unión Europea —lo que es aceptable en Noruega, puede no serlo en Italia, y viceversa. Por eso no creo que debamos inquietarnos por las desavenencias en la esfera digital solo porque nuestra concepción original de Internet sea un mito de universalismo imposible".

paña aisladamente no tiene margen de maniobra", razona el coronel Gómez de Ágreda, "lo que sí tenemos que hacer en Europa es plantearnos si queremos pertenecer a uno de los sistemas que se están montando o tener nuestro sistema separable". En cierto modo, Europa ya lo ha hecho. El RGPD de 2018 separa legalmente a los usuarios europeos de los del resto del mundo. "Podemos crear un Internet con nuestras propias reglas", termina Gómez de Ágreda. "Un core de países con el que compartamos una serie de valores". Y aclara que no se refiere estrictamente a la Unión Europea. Eso también se ha empezado a romper

Refundar el capitalismo (otra vez)

Una década larga después de que los políticos avanzasen la idea, son los economistas, filósofos y sociólogos los que pretenden suprimir los excesos y abusos del mercado para que éste sobreviva

JOAQUÍN ESTEFANÍA
https://elpais.com/cultura/2020/02/28/babelia/1582891433_869353.html

Pocos días después de la quiebra de Lehman Brothers, el gigantesco banco de inversión norteamericano, en septiembre de 2008, un acobardado presidente francés, el conservador Nicolas Sarkozy, hizo unas declaraciones célebres que retumbaron en el mundo entero: "La autorregulación para resolver todos los problemas se acabó: ***le laissez-faire c'est fini***. Hay que refundar el capitalismo (…) porque hemos pasado a dos dedos de la catástrofe".

Se superó aquel momento crítico en el que todo parecía posible, incluida la quiebra del sistema. El sector financiero, a trancas y barrancas, salió de la crisis mediante paladas y paladas de ayudas públicas (en forma de dinero, avales, garantías, compras de activos malos, liquidez casi infinita a precios muy bajos, etcétera), y aquellos verbos que se conjugaron voluntariosamente una y otra vez —refundar el capitalismo, reformar el capitalismo, regular el capitalismo, embridar el capitalismo, etcétera— se olvidaron. De la Gran Recesión se pasó a una época de "estancamiento secular" (Larry Summers), que es la que estamos viviendo. De la primera, la mayor parte de los ciudadanos salió más pobre, más desigual, mucho más precaria, menos protegida y con dos características políticas que explican en buena parte lo que se está afianzando ante nuestros ojos: más desconfiados (en los Gobiernos, los partidos, los Parlamentos, las empresas, los bancos, las agencias de calificación de riesgos…) y menos demócratas. El resultado ha sido la explosión de los populismos de extrema derecha y la descomposición del sistema binario de partidos políticos que salió de la segunda posguerra mundial, y una concepción instrumental —no finalista— de la democracia: apoyaré la democracia mientras resuelva mis problemas; si no, me es indiferente.

El principal debate es sobre si el capitalismo está tomado de muerte o es más fuerte que nunca

Después de ese paréntesis de casi una década, cuando ya empieza a existir la distancia temporal suficiente para analizar los efectos de la Gran Recesión como una secuencia de acontecimientos que han llevado a una gigantesca redistribución negativa de la renta y la riqueza a la inversa en el seno de los países (el llamado ***efecto Mateo***: "Al que más tiene, más se le dará, y al que menos tiene se le quitará para dárselo al que más tiene"), son los académicos y no los políticos los que multiplican las teorías sobre las características del capitalismo del primer cuarto del siglo XXI y protagonizan un gran debate extremo entre ellos: si el capitalismo está tocado de muerte porque no funciona; o, por el contrario, si una vez más en la historia está mutando de naturaleza y esa transformación lo llevará a ser de nuevo el sistema político-económico más fuerte y único. Hay dos coincidencias en la mayor parte de los libros publicados: el capitalismo se ha propagado a todos los escenarios geográficos del planeta y direcciones (no tiene alternativas), y anida en cualquier actividad y mercado, incluida la política.

El capitalismo es ahora el único sistema socioeconómico del planeta (antes se llamaba a esto imperialismo) y apenas quedan rastros del comunismo como una posibilidad sustitutiva, como ocurrió en la primera mitad del siglo XX. A esta característica central se le añade el reequilibrio del poder económico entre EE UU y Europa por un lado y Asia por otro debido al auge experimentado por los principales países de esta última región. El dominio planetario ejercido por el capitalismo se ha logrado a través de sus diferentes variantes. Algunos autores distinguen entre el capitalismo meritocrático liberal, que ha venido desarrollándose gradualmente en Occidente a lo largo de los últimos 200 años, y el capitalismo político o autoritario ejemplificado por China, pero que también existe en otros países de Asia (Singapur, Vietnam…) y algunos de Europa y África (Rusia y los caucásicos, Asia Central, Etiopía, Argelia, Ruanda…).

En los últimos tiempos se ha hecho popular otra tipología, que ha tenido su momento de gloria en el Foro Económico Mundial celebrado en Davos en el mes de enero de este año. El Manifiesto de Davos 2020 desarrolla básicamente tres tipos de capitalismo: el de accionistas, para el cual el principal objetivo de las empresas es la maximización del beneficio; el capitalismo de Estado, que confía en el sector público para manejar la dirección de la economía, y el ***stakeholder capitalism***, o capitalismo de las partes interesadas, en el que las empresas son las administradoras de la sociedad, y para ello deben cumplir una serie de condiciones como pagar un porcentaje justo de impuestos, tolerancia cero frente a la corrupción, respeto a los derechos humanos en su cadena de suministros globales o defensa de la competencia en igualdad de condiciones, también cuando operan dentro de la "economía de plataformas".

Se evoluciona hacia una economía y una democracia del 1%, por el 1% y para el 1%

Hasta ahora, el capitalismo de accionistas ha sido ampliamente hegemónico. Recibió un apoyo teórico muy fuerte a principios de los años sesenta, cuando el principal ideólogo de la Escuela de Chicago, el premio Nobel Milton Friedman, escribió su libro ***Capitalismo y libertad***, en el que sentenció: "La principal responsabilidad de las empresas es generar beneficios". Friedman sacralizó esta regla del juego a través de diversos artículos que trataron de corregir algunas veleidades nacidas en EE UU acerca de la extensión de los objetivos empresariales a la llamada "responsabilidad social corporativa". En el capitalismo de accionistas, el predominio es del corto plazo y de la cotización en Bolsa, lo que en última instancia llevó a la "financiarización" de la economía.

Esta filosofía dominante ha durado prácticamente hasta la actualidad. Hace poco tiempo, la British Academy hizo público un informe sobre la empresa del siglo XXI, fruto de la iniciativa colectiva de una treintena de científicos sociales bajo la batuta del profesor de Oxford Colin Mayer, que hablaba de "redefinir las empresas del siglo XXI y construir confianza entre las empresas y la sociedad". Y la norteamericana Business Roundtable, una asociación creada a principios de la década de los años setenta del siglo pasado en la que se sientan los principales directivos de 180 grandes empresas de todos los sectores, publicó un comunicado en el que revocaba, de facto, el solitario criterio de la maximización de los beneficios en la toma de decisiones empresariales, sustituyéndolo por otro más inclusivo que además tuviera en cuenta el bienestar de todos los grupos de interés: "La atención a los trabajadores, a sus clientes, proveedores y a las comunidades en las que están presentes". Pronto, las principales biblias periodísticas del capitalismo, ***Financial Times***, ***The Economist, The Wall Street Journal***, comenzaron a analizar este cambio que no se debe a la benevolencia y la compasión de los ejecutivos de las grandes compañías, sino al temor a la demonización del capitalismo actual y de las empresas, por sus excesos: financiarización desmedida, globalización mal gestionada, poder creciente de los mercados, multiplicación de las desigualdades. El capitalismo ha ido demasiado lejos y no da respuesta a problemas como estas últimas o la emergencia climática. Recientemente, un sondeo elaborado por Gallup y publicado en The Economist revelaba que casi la mitad de los jóvenes estadounidenses prefieren algún tipo de "socialismo" al capitalismo rampante. Quizá ello explique lo que está sucediendo alrededor de Bernie Sanders en las primarias del Partido Demócrata.

El capitalismo de hoy es un capitalismo tóxico y está en crisis al menos desde que comenzó la Gran Recesión en el año 2007. En términos tendenciales, el capitalismo ha fomentado un rápido crecimiento; en relación con la renta ***per capita***, ha enriquecido al mundo de modo casi constante (con picos de sierra) y la esperanza de vida actual prácticamente duplica la de, por ejemplo, hace dos siglos. Ha sido el psicólogo americano Steven Pinker uno de los que más han desarrollado estas tendencias positivas: "Si creía que el mundo estaba llegando a su fin, esto le interesa: vivimos más años y la salud nos acompaña, somos más libres y, en definitiva, más felices; y aunque los problemas a los que nos enfrentamos

son extraordinarios, las soluciones residen en el ideal de la Ilustración: el uso de la razón y la ciencia" (***En defensa de la Ilustración***; Paidós). Haciendo uso de las cifras, Pinker muestra que la vida, la salud, la prosperidad, la seguridad, la paz, el conocimiento y la felicidad han ido en aumento no sólo en Occidente, sino en todo el mundo.

¿Por qué muchos científicos sostienen que el capitalismo no funciona, a pesar de las descripciones de Pinker? Esencialmente porque las distintas desigualdades no paran de crecer, polarizan las sociedades y ponen en peligro la calidad de la democracia. En algunos de los textos se defiende que el capitalismo realmente existente es incompatible con la democracia: aumenta el sentimiento ciudadano de que la civilización tal como la conocemos, basada en la democracia y el debate, se encuentra amenazada. Lo que hace que la situación actual sea particularmente preocupante es que el espacio para ese debate se está reduciendo; parece haber una "tribalización" de las opiniones no sólo sobre la política, sino sobre cuáles son los principales problemas sociales y qué hacer con ellos.

Todo el mundo tiene derecho a tener sus propias opiniones, pero no sus propios hechos

La principal credencial del capitalismo —mejorar el nivel de vida de todos de manera ininterrumpida— está en entredicho. Para quienes se quedan por el camino, el capitalismo no está funcionando bien. Por ejemplo, la mitad de la generación nacida en la década de los ochenta está rotundamente peor que la generación de sus padres a la misma edad. La ansiedad, la ira y la desesperación de esas cohortes de edad (y la de los mayores de 45 años que se queda sin trabajo) hacen trizas las lealtades políticas de antaño, sean del signo ideológico que sean. El síndrome del declive personal comienza con la pérdida de un empleo satisfactorio. La apoteosis del capitalismo actual se debería, en buena medida, a la debilidad creciente del poder de la fuerza de trabajo (los asalariados y los sindicatos). Desde antes de la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX no había vuelto a suceder, en una escala tan grande, que el segmento más acaudalado de la sociedad se quedara con una porción más grande de los ingresos. Joseph Stiglitz dice, refiriéndose a EE UU pero con validez casi universal, que "evolucionamos de manera resuelta hacia una economía y una democracia del 1%, por el 1% y para el 1%". Es por ello por lo que el Nobel de Economía abomina de la política de Donald Trump y piensa que las políticas públicas activas que deberían practicarse son la antítesis de las existentes, una especie de mezcla contemporánea de Teddy Roosevelt (presidente republicano) y Franklin Delano Roosevelt (presidente demócrata). Las brechas que escinden a la sociedad son tan profundas (entre el campo y la ciudad, las élites cualificadas y aquellos que no han tenido acceso a una educación superior, los ricos de los pobres, hombres y mujeres, y la brecha de expectativas que albergan las clases medias…) que cree que el gradualismo para cerrarlas es inadecuado porque ésta es una época de cambios fundamentales en la que se precisan transformaciones drásticas en el seno de una democracia sólida que refrene el poder político de la riqueza concentrada en pocas manos. Se debe abandonar la confianza ciega y errónea en la "economía del goteo" que predica que, al final, todo el mundo se beneficia del goteo. La experiencia empírica dice que los beneficios del crecimiento muchas veces no llegan a todos.

Del conjunto de los libros analizados se desprende una idea fuerza: un alegato contra el capitalismo abusivo de nuestros días, que gobierna para las élites. Existe el poder de reconstruir los cimientos del capitalismo, pero no posee una alternativa viable, y las que se han intentado poner en práctica han resultado peores y, en algunos casos, mucho peores. Hay que huir de lo que Paul Krugman denomina las "ideas zombis", ideas que van dando tumbos, arrastrando los pies y devorando el cerebro de la gente pese a haber sido refutadas por las pruebas. Por ejemplo, la idea insistente (e ideológica) de que gravar a los ricos es sumamente destructivo para la economía en su conjunto, o que las rebajas fiscales a las rentas altas generarán un crecimiento económico milagroso. O la de quienes se oponen a que los Gobiernos desempeñen un

papel mayor en la gestión de la economía, argumentando que dicho papel no solo es inmoral, sino también contraproducente e incluso tumoral. Y si los datos no avalan su opinión, atacan tanto a los datos como a quienes los presentan.
Krugman no es optimista pues entiende que, en nuestros días, aceptar lo que dicen los datos sobre una cuestión económica es visto, en muchos casos, como un acto partidista; incluso formular determinadas preguntas se considera también un acto partidista. Se apoya en el sociólogo David Patrick Moynihan, cuando escribió que "todo el mundo tiene derecho a tener su propia opinión, pero no sus propios hechos".

Leer tanta literatura sobre la saga y fuga del capitalismo actual permite establecer una analogía entre "el fin de la historia" de Fukuyama, de principios de los años noventa, y el "fin del capitalismo" de los años veinte del siglo XXI. Aquella seguridad que daría la victoria del liberalismo sobre el autoritarismo ha devenido en una inseguridad global y multiplicación de la vulnerabilidad individual. No se puede separar la economía de la política si se pretende avanzar en un examen certero de las circunstancias. La economía es demasiado importante para dejársela solo a los economistas.

Ricardo Piglia: una vida en tercera persona

José Fernández Vega
https://nuso.org/articulo/ricardo-piglia-diarios-emilio-renzi/?fbclid=IwAR2WVz12umE_GpSgrxOcFRygeoI5ua85vbfd8Yc6cfvk7bVuSLIkrtkck8Y

La poética de un escritor está muy a menudo más claramente enunciada en sus diarios que en otros textos. Este es el caso de los tres volúmenes de Los diarios de Emilio Renzi, de Ricardo Piglia (1940-2017), uno de los más destacados escritores contemporáneos, que deben considerarse, asimismo, su legado literario. A través de ellos podemos apreciar aspectos decisivos de la manera en que Piglia entendía tanto la literatura como la crítica, además de muchos episodios biográficos relevantes para la vida intelectual argentina y la del propio Piglia.

«La necesidad de reflexión constituye la melancolía más profunda de toda gran novela», escribió György Lukács en 1915[1]. Esa necesidad deriva del desgarro del individuo en la sociedad liberal, donde ya no encuentra un sentido para su vida en la inmediatez, como ocurría en la «bella totalidad griega» elevada en esa época por Lukács a la categoría de utopía retrospectiva, tal como en el pasado habían hecho Hegel y tantos otros pensadores de la tradición idealista alemana. La crisis de la sociedad autosatisfecha de la ***belle époque*** se desencadenó con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Esta, según Eric Hobsbawm, señaló el verdadero inicio del «corto» siglo xx que culminó en 1989 con la caída del Muro de Berlín y, luego, de la Unión Soviética. La melancolía a la que alude la cita de Lukács surge de la añoranza por esa comunidad perdida y por la seguridad cultural que ofrecía Europa antes de 1914, durante el «largo» siglo XIX. El vacío que rodea al sujeto aislado, figura típica de la Modernidad, impulsó a restaurar los vínculos perdidos mediante una forma inestable, ilusoria: la narración novelesca.

Estas consideraciones resultan esenciales para ***Teoría de la novela***, el libro de Lukács que Ricardo Piglia valoraba como uno de los más importantes producidos en el siglo pasado y que menciona en sus diarios escritos en tercera persona[2]. «Vivir en tercera persona» es un lema proveniente de Bertolt Brecht, otro autor admirado por Piglia según manifiesta una y otra vez en sus diarios. Es por eso que para escribirlos apela al personaje recurrente de su novelística, su ***alter ego*** Emilio Renzi (en realidad, el segundo nombre y apellido del escritor). Es al otro a quien le ocurren las cosas; Piglia se limita a dejar testimonio en unas ya míticas libretas de hule negro que irá acumulando a lo largo de los años y de las cuales seleccionará pasajes para incorporarlos a sus diarios publicados, donde añade textos

nuevos y ejercicios literarios diversos[3]. El efecto que se busca es brechtiano: el extrañamiento y no la identificación que dificultaría la reflexión.

La presencia de esos nombres asociados a Alemania, Brecht y Lukács (húngaro, pero de expresión alemana), enriquece la perspectiva sobre un escritor habitualmente vinculado a otra geografía, a la novela negra estadounidense y a los grandes narradores de ese origen como Ernest Hemingway –cuyo ***Hombres sin mujeres*** tradujo para la editorial Fausto en 1977–, William Faulkner o Francis Scott Fitzgerald. Otras referencias centrales incluyen a Cesare Pavese, por no hablar de monumentos locales como Domingo F. Sarmiento, Jorge L. Borges y Roberto Arlt; o de algunos contemporáneos eminentes como Juan Carlos Onetti o Juan José Saer, además de colegas a los que frecuenta, Manuel Puig y Rodolfo Walsh, entre otros. Piglia jamás dejó de trabajar sobre los tres primeros clásicos argentinos mencionados (Sarmiento, Borges y Arlt); proyectaba incluso un libro que reuniera sus ensayos sobre Sarmiento, a quien leía sistemáticamente en la época que abarca el tercer y último tomo de ***Los diarios de Emilio Renzi*** titulado ***Un día en la vida***.

Piglia se resistía a publicar un libro comparable sobre Borges, algo no mencionado en estos diarios, pero en 2013 dictó cuatro sorprendentes clases sobre él por televisión. Uno de sus últimos trabajos fue el guion de la serie televisiva basada en ***Los siete locos*** y ***Los lanzallamas*** de Arlt. Otro proyecto que no pudo terminar de revisar, y ya ha sido publicado, es su curso universitario sobre Onetti. A Saer, Puig y Walsh les dedicó otro curso, dictado en 1990, titulado ***Las tres vanguardias***[4]. En el segundo volumen de los diarios, ***Los años felices***, hay una entrada fechada en junio de 1968 donde ya anticipa algunas tesis centrales de ese libro. No es en realidad una sorpresa. Tanto su narrativa como sus trabajos críticos vuelven sobre temas precoces y arduamente elaborados a lo largo del tiempo. Del proyecto de su obra maestra, ***Respiración artificial***, hay rastros a partir de 1970; hacia esa época también se registran movimientos sobre los hechos que novelaría unos cinco lustros más tarde en ***Plata quemada*** (1997) y de los que tomó conocimiento leyendo crónicas policiales en 1965.

Tiranía y consagración

Un día en la vida apareció póstumamente. Piglia falleció en enero de 2017 tras sufrir en sus últimos años una parálisis progresiva. Las estoicas referencias a su padecimiento añaden melancolía a la lectura. Es clara su conciencia del final y admirable su voluntad por llevar a término la edición de sus diarios, que consideró su legado artístico. ***Un día en la vida*** da cuenta del periodo que abarca desde las vísperas del golpe de Estado de 1976 hasta los síntomas iniciales de su enfermedad, que comenzaron a manifestarse poco después de sus charlas televisivas sobre Borges. Aunque postrado y necesitado de asistencia, siguió escribiendo hasta el último día.

La época que testimonia este volumen incluye los terribles años de la dictadura, los primeros viajes de Piglia a Estados Unidos para enseñar, su concentración en la escritura de ***Respiración artificial*** (publicada a fines de 1980), la Guerra de Malvinas, el regreso de la democracia y la instalación de un nuevo clima político bajo el cual sus antiguos compañeros de la izquierda adhieren a posiciones «socialdemócratas». También se refiere al éxito arrollador de su novela, a su vida como profesor en Princeton –extendida durante casi cinco lustros–, a su jubilación allí y al retorno definitivo a Argentina. La historia más negra del país se mezcla con su consagración como narrador y crítico.

Una forma de melancolía y el sentimiento de pérdida –tópicos de ***Teoría de la novela***– son las motivaciones reconocidas y más íntimas del novelista. Asombra en sus ***Diarios*** la ductilidad narrativa, capaz de variar el registro y visitar los más diversos asuntos sin abandonar el tono. A las confesiones y anécdotas más personales les siguen meditaciones sobre el arte de la crítica literaria o análisis políticos sobre la situación. La existencia de un artista de izquierda bajo la peor dictadura que vivió el país está vívidamente plasmada en detalles aterradores, como cuando registra que en las paradas de ómnibus se habían instalado carteles con la leyenda «zona de detención».

Unos dos tercios de los habitantes de Buenos Aires viven en edificios de departamentos. Piglia pasa de un departamento a otro en su vida porteña de escritor, y cierta vez en uno de ellos tocan el timbre y desde la puerta de calle le dicen su apellido mal pronunciado. De inmediato advierte que lo vienen a detener y baja por uno de los ascensores del edificio mientras los militares suben por el otro. Abandona su casa y solo regresa semanas más tarde a rescatar algunas pertenencias. En los meses que siguen, en otros departamentos, se altera cuando oye el ruido nocturno del ascensor a través de las delgadas paredes. El miedo es permanente: «pienso que todos los que cruzo en la ciudad son asesinos en potencia». En julio de 1977 se reúne con Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano para proyectar una revista que se llamará ***Punto de Vista***, cuyo propósito es «reconstruir todo lo que se ha perdido y entrar en conexión con los amigos exiliados». No le entusiasma la empresa, pero reconoce su importancia.

La publicación se lanzará un año más tarde gracias a la financiación de una organización maoísta a la que pertenece Piglia, Vanguardia Comunista. Los dos dirigentes de ese grupo que eran sus contactos, Elías Semán y Rubén Kristkausky, fueron secuestrados por los militares en 1978, cinco meses después de la aparición del primer número de ***Punto de Vista***, y continúan desaparecidos hasta hoy. El temor de que a causa de los tormentos sufridos estos compañeros implicaran a la revista resulta inevitable; hablar bajo tortura es algo que no les podría reprochar. Un mes más tarde, la inquietud cede, pero no la congoja:

> Ninguno de los amigos internados [esta palabra, por supuesto, camufla su tragedia] dijo nada sobre la relación del grupo con la revista. Anduve, desolado y confuso, por la ciudad estos días, pero ninguno de los que conocía la relación con la revista dijo nada ni nos comprometió, pese al horror que intento no imaginar.[5]

Poco antes, al enterarse de sus desapariciones, había anotado: «Pienso en ellos y no puedo hacer nada». El horror y la impotencia de la época, los tenues puntos de resistencia posibles, son temas que vuelven una y otra vez en estas páginas. El problema del sentido –personal e histórico– configura la atmósfera que respira Piglia durante estos años. Su desorientación, la persistente sensación de fracaso, los problemas para sobrevivir de quien aspira a consagrarse a la escritura, las dificultades del amor o los pensamientos suicidas son otros motivos de este diario, y en eso se parece a muchos otros, según el propio libro evoca. En ***Años de formación***, el primer volumen, observa que para Stendhal un diario tiene la función de hacer posible el suicidio, mientras que Pavese escribió un diario para postergarlo y el último día demoró su muerte para contestar unas cartas. Stendhal es una figura rectora para el escritor en formación; de él reconoce haber tomado los principios esenciales que lo guiaron desde el comienzo: «estrategia, control, prosa clara». Piglia defiende una novelística centrada en la construcción de personajes y alejada de todo sentimentalismo.

Una de las cuestiones que vuelven singular ***Un día en la vida*** es el registro de la compleja composición de ***Respiración artificial***, la mejor novela argentina desde ***Rayuela*** en opinión de Enrique Pezzoni, uno de sus primeros lectores, quien entonces era editor de Sudamericana y lamentó no haber podido publicarla (aparecerá por Pomaire, que hace una mejor oferta). El título surge de una crisis

asmática que lo lleva al hospital, según venimos a conocer; un verso de Borges fue el que manejaba el autor provisionalmente: ***La perplejidad de lo real***. Por fortuna lo desechó.

El proceso de escritura de esa novela aparece una y otra vez, y ofrece una ventana hacia la intimidad del taller de un artista que lucha por dominar los secretos del estilo indirecto libre al que vuelve al final de su vida para dar forma a sus diarios. En ellos se registra el intento del joven escritor por tomar distancia de la figura paterna y del ambiente familiar, mientras reconoce la decisiva influencia de su madre en el aprendizaje de un estilo. Ella «usaba el estilo indirecto libre», asegura. Narradora de «gran sensibilidad», según la define en ***Años de formación***, de ella aprendió que hay que establecer situaciones sin explicar las motivaciones de los actores, que siempre se narran variantes de la misma historia llena de sobrentendidos y que no se debe juzgar a los personajes (su madre, aclara, se abstenía de condenar a los miembros de su familia sin importar lo que hubieran hecho). «Por eso a veces digo que le debo todo a mi madre, porque ella fue el ejemplo más convincente del modo de ser de un narrador»[7]. Confirma esta confesión que el ***alter ego*** adoptado por Piglia para su obra tuviese su apellido materno, Renzi.

«¿Qué aprendí en estos largos años? Que no existen los argumentos hasta que uno no empieza a escribir, no hay nada antes», afirma en ***Un día en la vida***, el último volumen de la serie. Esta declaración puede sorprender en un autor tan cerebral como Piglia. De hecho, releva las críticas a ***Respiración artificial*** por demasiado intelectual, elevadas ya desde su aparición. Pero reivindica como virtud lo que otros señalan como defecto. Piglia defiende la crítica hecha por escritores y, ante todo, la ficción que se integra al ensayo; en un pasaje la denomina «interpretación narrativa». En ***Los años felices*** había subrayado la importancia de «pensar en el interior de la narración» en oposición al sentimentalismo y al antiintelectualismo que ve proliferar entre sus colegas. En contraste, «Todo lo que se considera externo a la literatura me parece a mí lo único interesante: tramas intelectuales, tiempos muertos, discusiones, etc. Hay que sostener la narración con los materiales que todo el mundo deja fuera de un relato»[8].

Mientras la novela de su tiempo tiende hacia la poesía, habría que hacerla virar hacia el ensayo, sostiene. Esta dimensión incluye lo que califica su «pasión por la historia argentina», inclinación que se vuelve central en ***Respiración artificial***. En ***Años de formación*** había evocado sus años de aprendiz de historiador en el por entonces vibrante ambiente de la Universidad Nacional de La Plata.

El programa literario hacia el que apunta configura una narrativa ***conceptual***. El término se utilizaría más tarde para designar una vertiente de la plástica que en Argentina surgió de manera pionera con un grupo de artistas de finales de la década de 1960 que se llamaban a sí mismos «desmaterializadores» y a quienes Piglia frecuentaba, en particular a su amigo Roberto Jacoby, interesado en los procesos sociales y los medios de comunicación, cuyo nombre aparece repetidas veces en estos diarios. Otro factor, más esperable, que lo inclinaba hacia el conceptualismo provenía de la filosofía. Piglia se interesó en ella desde sus épocas de estudiante y dejó la más sugestiva huella de esa propensión en ***Respiración artificial***. Tales influencias disciplinarias –historia, plástica, filosofía– se completan con otra literaria: Borges. Aun cuando busque alejarse de la gravitación estilística de su prosa, detectable por doquier entre sus contemporáneos, Piglia reconoce en Borges un impulso conceptual que él intenta reformular. En un pasaje de 1966 donde contrasta filosofía y literatura, advierte que mientras en su prosa autobiográfica Sartre transforma «los hechos en conceptos», Borges sigue en

cambio el camino inverso y «convierte los conceptos en hechos»[9]. Así se podría condensar el postulado programático de la narrativa que busca desarrollar el joven escritor.

Poéticas

Uno de los aspectos más interesantes de los diarios de un escritor es que permiten conocer de primera mano sus consideraciones sobre poética. Piglia atribuye mucha relevancia al procedimiento; es lo primero a considerar en literatura y el único héroe en el que la crítica debe fijar su atención, según una frase de Roman Jakobson que copia. Esto se ejemplifica en la búsqueda de un estilo impersonal, algo que aprende de una de ***Las historias del señor Keuner*** de Brecht. Llegamos así a otro modo de extrañamiento: un diario personal que busca una expresión que no lo sea, pero que se mantenga así fiel a la poética de quien lo escribe.

Sobre la base de esta poética se escandaliza al comprobar que en las últimas décadas los autores se volvieron más importantes que sus obras. Atrapados por su pequeño narcisismo, encandilados por la figuración mediática y el afán de prestigio, muchos de los colegas de Piglia merecen su desprecio. En contraste, él apenas aspira a la soledad para escribir, leer y pensar, siempre en tercera persona. Ni siquiera le agrada el nombre de su oficio. El narrador de los diarios asegura que Renzi «no usaba la palabra salvo con ironía, de ser un escritor, desde hacía decenios venía encaminado solo hacia lo que quería escribir». Quienes se autodesignan escritores, anota en otro lugar, «delatan que no lo son». Escritores son los otros, parece afirmar; no los que simplemente quieren escribir. En la página final de ***Un día en la vida***, Piglia/Renzi lo resume así: «Siempre quise ser solo el hombre que escribe».

Aunque deplora la hueca figura del yo que exhiben los narradores de nuestros días, el primer libro que preparó para Tiempo Contemporáneo –una de las varias editoriales emergentes en el vibrante panorama de los años 1960, donde trabajó como editor– fue una singular antología bajo el despojado título ***Yo*** (1968). Para ella compuso un prefacio que incluyó al final de ***Años de formación***. El yo no debería ser el enunciador, sino el objeto de análisis. En una autobiografía como ***Las palabras*** de Sartre, ese yo es pretérito. Esto lo comenta a propósito de un ejercicio de Oscar Masotta basado en ese modelo literario por entonces tan gravitante, pero aplicado al estudio de Arlt, como si se tratara de una autobiografía ***de otro***[10]. Más adelante, en ese mismo diario, asegura: «he entrado en mi autobiografía cuando he podido vivir en tercera persona». En otro pasaje agrega una nota edípica al origen de este procedimiento: «A veces pienso que tendría que publicar el libro con otro nombre, cortar así del todo los lazos con mi padre contra el cual, de hecho, he escrito este libro y escribiré los que siguen. Dejar de lado su apellido sería la prueba más elocuente de mi distancia y rencor».

Alejarse del yo, alejarse del padre que contribuye a darle forma, parece la condición de posibilidad de la autobiografía y de los diarios literarios. Porque, de hecho, el narrador –el yo que escribe– ya no es aquel yo ***sobre el cual*** escribe. Ese yo se vuelve puro pasado, remoto; es otro. Un postulado de la narrativa de Piglia se centra en la enunciación y en el lugar que esta adopta; sin embargo, según sostiene al mismo tiempo otro postulado, «El que habla no existe»[11].

Renzi es una tercera persona que, a su vez, se contrasta con el primo Horacio, muerto prematuramente. Mientras Renzi/Piglia vive una vida literaria y accidentada, Horacio, su doble biográfico (no solo novelesco), se afinca en su barrio suburbano de nacimiento y recorre una trayectoria vital que podría haber sido la del escritor si su instinto no lo hubiera llevado en otra dirección. Horacio encarna un

itinerario potencial, pero descartado. Otra vida hipotética, más convencional y segura; la tercera persona de esa tercera persona que ya es Renzi, y que le permite un contraste con la figura del narrador de los diarios:

> Él [Horacio] era su doble, su espejo, era lo que Emilio podría haber sido: un hombre tranquilo que se mantenía en forma jugando al tenis en el mismo club donde había aprendido a nadar cuando era chico, mientras que Emilio era un errante, sin hijos, sin hogar, sin anclaje, sólo atado a una oscura convicción –ridícula, estaba claro– que había asumido como un mandato –de nadie– y por la que se había jugado la vida, palabras escritas, vividas al sesgo, las experiencias, para narrarla (...).

Para este Emilio Renzi ficticio, narrar es la salvación. Pero ¿qué es narrar? Extrañarse. Por lo demás, quien narra «no existe». Su posición es la de un «sujeto olvidado». Piglia imagina, irónico, una corriente analítica, la «escuela de Bahía Blanca», para la cual las narraciones son documentos culturales y los autores son meros informantes que, aunque carecen de real importancia, pueden ser identificados.

Estos diarios son mucho más que un cúmulo de experiencias o, como declara otras veces, una manera de combatir la amnesia que lo acosa. Buscan constituirse en una reflexión –melancólica, como anticipó Lukács– sobre la cultura literaria. Piglia reconoce que en nuestros días parece haber más escritores que lectores y que la crítica literaria ha desaparecido. Los historiadores, señala en algún momento, los han sustituido. Una discípula de Lukács, Agnes Heller, calificó la Primera Guerra Mundial como el pecado original del siglo XX. Lukács escribe su ***Teoría de la novela*** como respuesta a la hecatombe intelectual y moral que implicó ese conflicto. Detalle significativo, la propia biografía de Piglia se ve afectada, décadas más tarde, por la onda expansiva de la conflagración a través de su abuelo, veterano de esa guerra, cuya correspondencia comenzó investigar. Al final de su vida, se interesa de nuevo por el proyecto y estudia testimonios de combatientes italianos, a los que no llega a darles forma.

El inicial giro hacia el realismo político y la democracia de los antiguos militantes de izquierda que constituían su medio social en las décadas de 1960 y 1970 se alteró tras la evaporación de las esperanzas depositadas en el gobierno de Raúl Alfonsín quien, en 1989, tuvo que ceder prematuramente el poder al presidente electo, Carlos Menem, porque la situación –con hiperinflación y crisis en todos los niveles– se había vuelto insostenible. Menem llegó a estabilizarla, pero a un precio muy alto, como quedaría claro tras una década de ilusiones monetaristas y corrupción general. Renzi cree captar ese clima de época en un detalle: la cocaína. Relata una reunión donde circula la droga y en la que unos peronistas oficialistas repiten sus mantras. Hijo de un médico peronista que sufrió la persecución y la cárcel, Piglia comprende bien ese ambiente con el cual no comulga. Según interpreta, el predominio de la cocaína entre los viejos militantes, devenidos menemistas, marca el fin de la política. Es muy fácil volverse peronista –un sencillo acto performativo consistente en declarar: «soy peronista»–; en contraste, como asimismo advierte este diario, resulta muy difícil dejar de serlo. No hay salida del peronismo (como tampoco de la cocaína, según algunos fatalistas). Su padre nunca lo lograría; solo él, segunda generación, consigue tomar otro camino político sin renegar de las marcas del pasado y sin olvidar la persecución política que su padre sufriría a partir del golpe de Estado de 1955 que derrocó a Juan D. Perón.

En un clímax de la llamada «literatura del yo», Piglia defiende el no-yo, la tercera persona. Desprecia a quienes recurren a su propio nombre para escribir. Y en unos diarios donde el nombre propio no podría faltar, apela a una especie de sosias. Reivindica así la verdad de la ficción, las desfiguraciones reveladoras. Este desvío le parece más verídico que las autenticidades de escribanía de quienes muestran

su identidad como procedimiento literario. «Hay que vivir en tercera persona», una frase que en ***Un día en la vida*** también le atribuye a su última mujer, quien además anticipa el diagnóstico sobre la situación contemporánea: hay más escritores que lectores. Por otra parte, la autoría se diluye en nuestra época. La firma no agrega nada al texto, comenta, puesto que este ya circula irrefrenablemente por canales digitales. La conclusión de estos diarios, el balance que arrojan sobre el estado de la literatura de estos tiempos, es muy clara. Se trata de afirmar una poética proveniente del pasado pero orientada al futuro: «Todo debe ser visto bajo una luz no familiar aunque nos cueste la vida. En eso consiste el arte de narrar»[12].

Andrés Kozel

1.
G. Lukács: ***Teoría de la novela***, Ediciones Godot, Buenos Aires, 2010, p. 81.

2.
Ricardo Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 1. Años de formación***, Anagrama, Buenos Aires, 2015; ***Los diarios de Emilio Renzi 2. Los años felices***, Anagrama, Buenos Aires, 2016; ***Los diarios de Emilio Renzi 3. Un día en la vida***, Anagrama, Buenos Aires, 2017 (en adelante citados por el número de tomo).

3.
Andrés Di Tella llegó a filmar un documental sobre estas famosas libretas de hule negro, de cuya existencia se había llegado a dudar, si bien la cantidad total de ellas que Piglia fue acumulando era un tercio de la que figura en el título de la película y el mismo escritor difundía: ***327 cuadernos*** (2015).

4.
R. Piglia: ***Teoría de la prosa***, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2015; ***Las tres vanguardias. Saer, Puig, Walsh***, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2016. Tanto para los Diarios como para estas obras de crítica Piglia contó en sus últimos años con la fundamental asistencia de Luisa Fernández.

5.
R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi*** 3, p. 81.

7.
R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 1***, p. 341; para la cita previa, p. 351.

8.
R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 2***, pp.: 200-201; las citas de los dos párrafos siguientes corresponden a las páginas 397 y 217.

9.
R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 1***, p. 22.

10.
O. Masotta: ***Roberto Arlt, yo mismo***, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1965; R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 1***, p. 177; las citas siguientes corresponden a las páginas 189 y 328.

11.
R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 3***, p. 206; para la cita textual más abajo, p. 166.

12.
R. Piglia: ***Los diarios de Emilio Renzi 3***, p. 193.

Bolivia. Cinco pruebas de que fueron el ejército y la policia los que cometieron las masacres en Sacaba y Senkata

Por **Carlos Echazú Cortéz** Publicado el **Feb 29, 2020**

https://kaosenlared.net/bolivia-cinco-pruebas-de-que-fueron-el-ejercito-y-la-policia-los-que-cometieron-las-masacres-en-sacaba-y-senkata/?fbclid=IwAR2-Im16-02lsd1KUictsmDK6O0hlb85pE5UdyxfLr_snLcvfCXg7Nno9qA

Ante el silencio cómplice que guardan los medios de comunicación es necesario dejar establecido, ante la opinión pública nacional e internacional las cinco pruebas que existen en torno a que efectivamente fueron el ejército y la policía los que ejecutaron el genocidio en Senkata y Sacaba:

1. En primer lugar, están los testimonios que han dejado los testigos oculares de estos hechos. Estos testimonios han sido evacuados ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otras comisiones internacionales. Se trata de versiones muy detalladas de varios testigos de los hechos. Ellas son coincidentes en varios aspectos, como el hecho de que el ejército en Senkata llegó al lugar y, sin emitir advertencia alguna, comenzó a reprimir a todos los que se encontraban en el lugar, sin distinguir que fueran o no manifestantes, con gases, balas y balines de forma indiscriminada. Varias de estas versiones apuntan a que también se disparó desde helicópteros . Tratándose entonces de versiones muy detalladas y coincidentes entre sí pues gozan de mucha credibilidad.

2. La segunda prueba es la total ausencia de investigación en torno a estas masacres. Al respecto, el gobierno ha señalado que las muertes fueron ocasionadas por armas de fuego cuyo calibre no corresponde al que utilizan las Fuerzas Armadas y la Policía. Con este argumento pusieron fin a su supuesta investigación, sin percatarse siquiera que lo que importa es esclarecer quién o quiénes fueron los que dispararon contra la masa de gente. Se conformaron con «demostrar» que no fueron el ejército y la policía. ¿Entonces, quien fue? El gobierno golpista no se ha percatado que su silencio en torno a esta pregunta, lo delata, pues, si fuera como ellos afirman, entonces deberían estar empeñados en determinar quién o quiénes fueron los que dispararon contra esas poblaciones. Por otro lado, su supuesto argumento es sumamente deleznable. Se supone que quién comete un delito, vulnera la ley, mientras que su argumento es del tipo: no pudieron ser el ejército y la policía porque ellos respetan su reglamento de uso de un calibre determinado. Más o menos entonces su argumento se reduce a decir que no pudo ser el ejército ni la policía porque ellos cumplen la ley. El presunto argumento es ridículo. Además, el uso de ese argumento, se convierte en un indicio más de que efectivamente fue el ejército, dado a que en el pasado, las dictaduras militares utilizaron ese mismo argumento para pretender escapar de sus responsabilidades. Por ejemplo, ese mismo argumento fue utilizado por el gobierno de la dictadura de Hugo Banzer cuando masacró campesinos en Tolata y Epizana, el año 1976.

3. La tercera prueba se refiere al condicionamiento que puso al gobierno a los familiares de las víctimas para otorgarles un resarcimiento. El condicionamiento consiste en requerir que los familiares de las víctimas no continúen con sus denuncias en instancias internacionales. Este condicionamiento implica en rigor un reconocimiento implícito de que las masacres fueron efectivamente cometidas por el ejército y la policía, ya que no existe un motivo racional para que un gobierno pida que no se sigan las denuncias en ámbitos internacionales, a no ser que sea el mismo gobierno el que las haya cometido y, por lo tanto pretenda ocultar esos sucesos.

4. La cuarta prueba es el Decreto Supremo que emitió el gobierno un día antes de que se cometieran esas masacres y que fue denominado por los críticos como una licencia para matar, dado que eximía al ejército y a la policía de responsabilidad penal, en las labores que estas entidades ejercieran para resguardar el «orden público». No hay duda alguna que este decreto es ilegal e inconstitucional, ya que ningún decreto puede entrar en contradicción con lo que manda la ley, y menos aún la constitución. Pero más allá de la ilegalidad del Decreto están las razones reales por las cuáles un gobierno emite un decreto de esta talla. ¿Qué razón habría para emitir un decreto de esta naturaleza?, pues la única explicación posible es que el mismo ejército exigió que se lo emitiera para que las autoridades políticas del momento (lease, los golpistas)asumieran la responsabilidad de la orden que emitieron a las fuerzas militares y policiales para que reprimieran la protesta social.

5. La quinta prueba es el blindaje mediático que se le ha impuesto al tema. Dada la gravedad de lo ocurrido, lo natural sería que la opinión pública, mediante los medios de comunicación, haga un seguimiento pormenorizado de las investigaciones que se realizan sobre el asunto. Sin embargo, una vez que los medios transmitieron la versión en torno a que las muertes fueron ocasionadas por armas de fuego cuyo calibre no corresponde al que usan el ejército o la policía, entonces todo el tema se sumergió en el silencio más absoluto. ¿Cuál es el motivo, para que los medios se conformen con un argumento tan absurdo? Pues una posible razón es que están amenazados y presionados por el gobierno de facto que es el responsable de esas masacres. La duda que cabe al respecto, es en qué medida, los medios están realmente amenazados o es que su complicidad en el golpe es de tal envergadura que se silencian ellos mismos de motu proprio.

«No hay choque de civilizaciones sino de ignorancias»

André Azoulay

Alejandro Luque
@atoluque
Periodista y escritor (Cádiz, 1974). Vive en Sevilla.
André Azoulay (Sevilla, Jul 2018) | © Alejandro Luque / M'Sur

https://msur.es/2018/10/16/andre-azoulay/?fbclid=IwAR01BQgO6J8B1gItYyEgydSf1a3WHodmWT4anE_mJ3ksCfplc3T0JeHjn7k

Sevilla | Julio 2018

Una mirada azul, muy clara y penetrante, es el rasgo más llamativo a primera vista de André Azoulay. Una mirada que sin duda ha visto mucho en sus 77 años, desde su nacimiento en Essaouira en el seno de una familia judía marroquí, hasta su experiencia como periodista en París, para pasar a ser banquero y finalmente consejero de la corona alauí. En esta función es uno de los pocos que han trabajado tanto para Hassan II como para su hijo y heredero, Mohamed VI.

Presidente de la Fundación Tres Culturas, en cuya sede sevillana tiene lugar nuestro encuentro, formó también parte del Comité de Sabios para la Alianza de Civilizaciones de la ONU. La incomodidad que le produce hablar del conflicto palestino es directamente proporcional al placer que siente cuando se le pregunta por su villa natal, la vieja Mogador, por la que ha trabajado incansablemente en los últimos años.

No es que pretenda cambiar el nombre de la fundación que usted preside, pero, ¿no serían tres religiones, más que tres culturas?

Yo creo que puedo responder a esta pregunta hablándole de mi propia vida, porque dentro de mi recorrido y de mis elecciones encontramos a la vez lo que es la Fundación Tres Culturas y lo que usted está evocando. Yo soy judío, yo soy bereber, yo soy árabe… Cuando le decimos a la gente «yo soy árabe» enseguida piensan «yo soy musulman». No es así. Por ejemplo, usted es español y europeo, yo soy árabe tal como usted es europeo. No tiene nada que ver con la religión, es una cultura, es una identidad, es una historia.

¿Son conceptos intercambiables?

Lo que es específico y que hace la riqueza, la singularidad de Marruecos es que, nosotros, marroquíes, decidimos sumar todas estas civilizaciones que han fecundado Marruecos. Los demás cierran su puerta y están en una cultura que a menudo es la de la fractura o de la denegación. Yo me siento rico y, cómo diría… ¡a la vez universal! Porque, por ejemplo, me presento a usted como un hombre que suma su judaismo, su «arabidad», su «berberidad» y esta suma hace de uno alguien abierto al mundo.

¿Qué hizo bien Marruecos en ese sentido?

La riqueza de Marruecos es que supimos resistir a la amnesia. No hemos olvidado. Yo no he olvidado que soy bereber, que soy árabe y por supuesto que soy judío. Pero quizás en otros sitios que Marruecos se diga «yo soy árabe», «yo soy bereber» o «yo soy judío», pero nunca los tres juntos. Nosotros tenemos esta riqueza y esta elección que hicimos de sumar estas civilizaciones que han fecundado, nutrido Marrueco durante miles de años. Y hoy este mensaje el mundo lo necesita.

Volviendo al nombre de la fundación…

«Si viajas a Israel y visitas la casa de un judío nacido en Marruecos, todo lo que verás es marroquí»

Cuando Marruecos y Andalucía crearon la Fundación Tres Culturas, hace ya mucho tiempo, no estábamos en la situación arcaica, regresiva, que es la de la comunidad de las naciones hoy en día. Pero ya en ese momento presentíamos la imperiosa necesidad de crear un espacio que iba a resistir a este arcaísmo, a estas denegaciones y a esta lógica que yo califico de «canalla», de choque de civilizaciones. Para mí no hay choque de civilizaciones, está más bien el choque de las ignorancias o entonces esta cultura de la denegación nutrida justamente por los que han decidido olvidar de dónde venían…

¿Cómo se explica que Marruecos, tan lejos de Jerusalén, haya sido siempre uno de los países norteafricanos con mayor porcentaje de judíos en su población?

Los judíos llegaron a Marruecos alrededor de mil años antes de la civilización griega o la árabo-islámica. Yo mismo tengo una historia de miles de años, como judío marroquí. De hecho la mayor comunidad marroquí en el extranjero vive en Israel. Pero si viajas a Israel y visitas la casa de un judío nacido en Marruecos, todo lo que verás es marroquí, desde las fotos de nuestro rey a los muebles, la decoración, la música, la lengua, la cocina…

¿Una forma de mantener los lazos con la tierra de origen?

Quieren mantener viva esa herencia. Tienes cerca de un millón de judíos marroquíes en todo el mundo, y siguen sintiendo su tierra. Aunque no vivan allí, son embajadores. Y lo decidieron por sí mismos, nadie les obligó a hacerlo. Me fascina que puedas ir a una sinagoga marroquí en Londres, Nueva York, Tel Aviv, y oír esas canciones del repertorio andalusí... Que es el mismo en las mezquitas que en las sinagogas. Ésa es la magia marroquí.

Con el conflicto palestino convertido desde hace años en foco de la atención internacional, ¿es difícil ser judío en el mundo? ¿Existe algo así como un deber moral de posicionarse?

Yo siempre lo tuve claro, no necesité regresar a Marruecos o ser consejero de su Majestad para defender la solución de los Dos Estados. Empecé a pensar en ello cuando tenía 16 años, por mí mismo. Y creo que incluso si fracasamos y desperdiciamos muchas conferencias de paz, tenemos que seguir con ello y no rendirnos. Estoy orgulloso de que mi país haya sido, durante mucho tiempo, un agente clave para la paz, un pueblo visionario y pionero.

Hubo un tiempo en que pareció, en efecto, que Marruecos podía ser un mediador ideal entre Israel y los palestinos, precisamente por esa herencia judía que mantiene y valora. Esta esperanza, ¿sigue ahí, o se ha perdido?

Ahora mi pueblo y mi rey están haciendo cuanto pueden para mantener una cultura de paz y el espíritu y para intentar ayudar a recuperar el guion de los dos estados, con el fin de que ambos pueblos y ambas naciones puedan vivir una junto a la otra. Pero no hay dignidad ni libertad posible con ese doble rasero, tiene que ser igual para israelíes y palestinos.

Histórica e incluso teológicamente, las relaciones entre judíos y musulmanes han sido mucho más estrechas que entre judíos y cristianos. Hoy parece que esta cercanía se ha invertido. ¿Por qué?

«No es que dos religiones, por ejemplo la judía y la musulmana, se peleen por una cuestión espiritual»

Como dije en mi discurso de inauguración del Wocmes 2018, la situación y el conflicto en Medio Oriente no van de religión. No es que dos religiones, por ejemplo la judía y la musulmana, se peleen por una cuestión espiritual. Creo que hay un gran malentendido y un gran error para tratar de entender qué está pasando en el Medio Oriente bajo el paradigma o prisma religioso. Creo que debe abordarse como un asunto político que necesita una respuesta política. Pero no me gustaría hablar demasiado de esto...

Hablemos de Essaouira, su ciudad natal...

Eso sí me gusta.

Tiene fama de ser uno de los lugares más artísticos y más alegres de Marruecos, y con las mayores libertades sociales. ¿Qué tiene que no tienen otras ciudades?

Essaouira es muy marroquí, una ciudad muy especial. Viniendo de allí, soy romano, soy cartaginés, y todas estas civilizaciones aportan la memoria, la identidad y la historia de Essaouira. Lo que la hace también muy especial es que fue la única ciudad en el islam, desde Marruecos hasta Indonesia, donde se acordó tener una mayoría no musulmana en su territorio y en ese momento (hablo del siglo XVIII- XIX) una mayoría judía. Y nadie sabe que, por ejemplo, que la primera persona judía elegida en los Estados Unidos, uno de los redactores de la Constitución estadounidense, fue un judío marroquí y un marroquí de Essaouira.

Confieso que yo no tenía la menor idea...

Se llamaba David Levy Yulee. Su padre emigró de Mogador, antigua Essaouira, a Florida. Escribió y publicó el primer libro que se lanzó en los Estados Unidos pidiendo el fin de la esclavitud y la liberación de los afroamericanos. ¿Podrías imaginarlo? Es una prueba de cuál era el espíritu en ese momento de Essaouira. Es fascinante. ¿Y nadie sabe que el secretario de Defensa en el Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial era un judío marroquí, Leslie Hore-Belisha, un judío de Essaouira? Hay tantas historias así...

Sabemos que usted ha invertido mucho esfuerzo y cariño en desarrollar la cultura y preservar la herencia de Essaouira. ¿Está contento con los resultados?

«Esta proximidad entre musulmanes sufíes y judíos en Essaouira fue fantástica en la Cábala»

¿Sabe por ejemplo que en nuestra asociación con la Fundación Tres Culturas tenemos todos los años, y este año es la edición número 15, el Festival des Andalousies Atlantiques? Eso es único en el mundo. Desde el principio, tomé la decisión de tener solo músicos, cantantes, bailarines, musulmanes y judíos en el escenario con este tipo de sensación "de lumière", que es el flamenco. Y es fascinante. Así que cada año tenemos miles de musulmanes y judíos, y también no musulmanes y judíos que se reúnen en Essaouira para cantar juntos, para bailar juntos. No conozco otro lugar en el mundo donde en nuestro tiempo los judíos y los musulmanes vengan a compartir tantas cosas, en el respeto mutuo de sus respectivas identidades y sensibilidades.

¿Es fundamental, pues, que Essaouira tuviera el mayor porcentaje judío (el 50%) de las ciudades marroquíes hasta el siglo XX?

Es importante no solo para los judíos, también para los musulmanes. Al igual que la identidad musulmana es muy importante para mí, como judío. Esta proximidad, y la capilaridad entre musulmanes sufíes y judíos en Essaouira fue fantástica en la Cábala, ellos estuvieron juntos en la zawiya, la cofradía. Y en pocas semanas tendremos el lanzamiento de un proyecto en 3D con las 47 sinagogas restauradas, y que nosotros llamamos Bayt al Dakyra, La casa de la memoria, como mencioné antes, recordando la relación entre musulmanes y judíos, Y también el primer centro internacional de estudios para reconsiderar la relación entre judíos y musulmanes. Los tres en el mismo lugar, será único en el mundo. Esa es Essaouira, la escuela de Essaouira, la cultura y el espíritu de Essaouira.

Usted fue consejero económico del rey bajo Hassan II, y lo sigue siendo bajo Mohamed VI. Tal vez sea el único alto cargo, y al menos el más conocido, que no ha cambiado de un reinado a otro. ¿Forma parte de los imprescindibles?

No, no soy imprescindible ni especial. Solo me siento orgulloso y honrado de poder servir a mi país, a mi gente y a mi rey. Siento este privilegio como un regalo. Únicamente soy un siervo público intentando ayudar a mi pueblo y a mi rey.

Recordamos que cuando el rey Juan Carlos acudió al funeral de Hassan II, fue usted, en representación de Mohamed VI, el encargado de recibirlo.

Me sentí muy privilegiado, fue un honor para mí. Pero no me siento especial, ni fundamental.

Recuerdo que una de las figuras más internacionales y más conocidas de la oposición de Marruecos, también era judío: Abraham Serfaty. ¿Qué opina de él?

Lo traté durante mucho tiempo. Creo que fue un hombre realmente comprometido con su país, con su propia visión, sus propios valores. No quise hablar con él cuando volvió a Marruecos; si lee lo que él dijo después de volver, podrá entenderlo. Pero siempre lo vi como un orgulloso ciudadano de Marruecos, que veía su tierra con su propia perspectiva.

Su hija, Audrey Azoulay, ha sido nombrada directora general de la Unesco…

«No solo somos judíos, bereberes, árabes, sino también africanos»

¿Sabe? Ayer por la mañana yo estaba acompañando al rey Felipe VI para darle la bienvenida al congreso Wocmes, y al mismo tiempo recibía fotos de mi hija desde Pekín. Ella estaba en su oficina, con el presidente de China. Así que yo le mandé una con el rey Felipe, una bonita coincidencia.

¿Cree que puede ser un modelo para la nueva generación de mujeres marroquíes?

Bueno, ella es francesa… Pero como mujer tiene una herencia diversa y rica.

¿La igualdad entre mujeres y hombres un gran desafío en Marruecos?

Desde todos los puntos de vista, soy muy optimista respecto a mi país. Todos los pasos llevan en la buena dirección.

Europa se enfrenta a una nueva crisis migratoria. ¿Hace Marruecos lo suficiente para ayudar a resolverla?

Desde el principio, ha estado entre las preocupaciones de su Majestad intentar tratar este problema de una forma distinta. Tiene una visión africana, de relación profundamente arraigada con los países de África. Somos africanos. Lo que estamos proponiendo como visión, y lo que estamos haciendo en este campo – no es solo retórica – los migrantes en suelo marroquí tienen un estatus distinto. Estamos haciendo lo que podemos para ayudar. No solo por lo que está ocurriendo en Europa, es nuestra visión, por nosotros mismos, intentar ser tan humanitarios y abiertos de mente como sea posible. Se me olvidó decirlo antes: no solo somos judíos, bereberes, árabes, sino también africanos. Nuestra actitud, visión y estrategia están determinada profundamente, históricamente, por nuestras raíces africanas. Por eso tenemos que mirar el asunto de la inmigración y el aspecto humanitario de forma distinta, no solo como un asunto de seguridad.

Marruecos se está desarrollando muy aprisa. ¿Acabaremos yendo los españoles a buscar trabajo allí?

Ya vio lo que ocurrió durante el inicio de la crisis financiera: muchos españoles vinieron a trabajar a Marruecos.

¿Y fueron bienvenidos?

Se lo tendrá que preguntar a ellos. Pero yo creo que sí. No es por casualidad. Compartimos tantas cosas. Históricamente, culturalmente, humanamente. Creo que toda diferencia cultural que haya es enriquecedor para los dos pueblos.

© Alejandro Luque | Especial para M'Sur

Honduras: EL CORONAVIRUS Y LA SOCIEDAD DE LA MENTIRA GLOBAL

ENVIÓ: PEDRO LUIS ANGOSTO
26/02/20

Durante el año pasado se registraron en España 277.000 casos de cáncer. La mitad de los enfermos morirán en un plazo inferior a cinco años, sufriendo durante el resto de su vida un calvario indecible de idas y venidas al hospital, de quimio y radioterapia, de dolor y sufrimiento y de miedo indescriptible. En una sociedad avanzada y civilizada, las investigaciones para curar o paliar el cáncer, las enfermedades cardíacas y las degenerativas deberían ocupar un lugar preeminente, dedicándoles todos los medios económicos posibles. Del mismo modo, en un mundo civilizado y justo, la **Organización Mundial de la Salud**, en vez de callar, debería denunciar los precios altísimos de los tratamientos para esas enfermedades que están arruinando a los sistemas estatales de salud, declarar la libertad de todos los países copiar cualquier medicamento que sirva para mejorar la vida de los enfermos y condenar el reparto mafioso y monopolístico de los nuevos tratamientos por parte de los grandes laboratorios. No lo hace, mira para otro lado, y la curación de esas enfermedades que tanto dolor causan a tantísima gente se pospone hasta que la mafia quiera.
El año pasado murieron en **España** por accidente laboral casi setecientas personas, resultando heridos de gravedad o enfermos debido al trabajo varios miles de personas. Las causas están claras, precariedad laboral, jornadas interminables, destajo, escasas medidas de seguridad y explotación. Ningún organismo estatal ni mundial alerta sobre el deterioro de las condiciones de trabajo ni esas víctimas, que podrían haberse evitado con muy poca inversión, abren los telediarios ni ocupan más de su tiempo.

No creo que nada de lo que pasa en el mundo sea por casualidad, ni que los informativos ignoren inocentemente el número de muertos por guerras absurdas que cada año asolan al mundo de los pobres

En 2019, seis mil españoles murieron de gripe, una enfermedad tan común como el sarampión que mata todos los años a miles de personas en **África** sin que la OMS exija a los Estados miembros que aporten las vacunas necesarias -que valen cuatro perras- para evitar ese genocidio silencioso. Al fin y al cabo, la mayoría son negros.
En 2018, más de cuarenta mil personas murieron en **España** por la contaminación ambiental, siendo directamente atribuibles a esa misma causa el fallecimiento de ochocientas mil personas en la **Unión Europea** y casi nueve millones en el mundo, aparte de los millones y millones que padecen enfermedades crónicas que disminuyen drásticamente su calidad de vida.
En 2017 más de seis millones de niños murieron de puta hambre en el mundo mientras en los países occidentales se tiran a la basura toneladas y toneladas de alimentos. Ese mismo año, más de dos mil millones de personas trabajaron jornadas

superiores a 15 horas por menos de 10 euros al día. Ningún informativo, ningún periódico, ninguna radio lleva días y días insistiendo machaconamente en esa tragedia que martiriza a diario a media humanidad y amenaza con llevarnos a todos a condiciones de vida insufribles.

La suspensión del Congreso Internacional de Móviles de Barcelona -Congreso que probablemente no se vuelva a celebrar tal como lo hemos conocido en años sucesivos- no se debió al coronavirus, sino a la exhibición que las grandes tecnológicas chinas iban a hacer sobre sus avances en el 5G

Hace unas semanas surgió en una región de **China** un virus que causa neumonía y tiene una indicencia mortal menor al uno por ciento. Los medios de comunicación de todo el mundo, acompañados con las redes sociales de la mentira global, decidieron que ese era el problema más terrible que había azotado al mundo desde los tiempos de la peste bubónica del siglo XIV que diezmó la población de Europa en casi un tercio. No hay telediario, portada de periódico por serio que sea o red social en la que el coronavirus no ocupe un lugar preferente y reiterativo hasta la saciedad, como si no tuviésemos bastante con las enfermedades ya conocidas que matan de verdad a muchísima gente después de largos periodos de sufrimiento y tortura vital. No sé como surgió ese nuevo virus, tampoco si es nuevo, carezco de conocimientos científicos para ello, lo único que sé es lo que cuentan los especialistas, y es que apenas mata ni deja secuelas importantes. Pese a ello, a que lo saben, los informativos siguen creando alarma a nivel mundial. ¿Por qué?

No creo que nada de lo que pasa en el mundo sea por casualidad, ni que los informativos ignoren inocentemente el número de muertos por guerras absurdas que cada año asolan al mundo de los pobres. Vivimos un tiempo de relevos, la potencia hegemónica -**Estados Unidos**- tiene por primera vez desde el final de la **Guerra Fría** un serio competidor que se llama **China**. Ese competidor fue alimentado desde los años ochenta por las potencias occidentales debido a su enorme población, a su pobreza y a los salarios bajísimos de sus trabajadores. Han pasado cuarenta años y lo que entonces pareció una decisión magnífica para acabar con los Estados del Bienestar, abaratar costes e incrementar riquezas de modo exponencial, ha tomado otro cariz y ahora esa potencia pobre produce casi el 18% de todo lo que se fabrica en el mundo y está en disposición de dar el gran salto que la coloque en como primera potencia mundial, algo que será inevitable haga lo que haga **Trump** y sus amigos porque tienen el capital, la tecnología y la mano de obra necesaria. La suspensión del **Congreso Internacional de Móviles** de Barcelona -Congreso que probablemente no se vuelva a celebrar tal como lo hemos conocido en años sucesivos- no se debió al coronavirus, sino a la exhibición que las grandes tecnológicas chinas iban a hacer sobre sus avances en el 5G. Se trataba de impedir de cualquier manera que los chinos pudiesen demostrar que hay campos en los que ya están por delante de **Estados Unidos** y, por supuesto, de Europa. No hay otra explicación ni otra razón. Con la cancelación del congreso de **Barcelona** y la información apocalíptica sobre las consecuencias de la expansión del coronavirus se daba un paso más en la nueva guerra fría que se ha inventado Donald Trump, dejando claro a China que todo vale en la guerra y que su ascenso al primer puesto les va -nos va- a costar sangre, sudor y lágrimas.

El coronavirus es una enfermedad que no arroja datos alarmantes, primero porque no se expande al ritmo de las grandes epidemias que ha sufrido el mundo, segundo porque tampoco los porcentajes de mortandad son equiparables a los de otras plagas como la “gripe española”. Sin embargo, y dentro de un lenguaje medieval, se está intentando crear pánico a escala global y por eso cada día nos cuentan el nuevo caso que se ha descubierto en **Italia, Croacia, Malasia** o **Torrelodones**, uno por uno, haya dado muestras de quebranto o no. Se trata de alimentar el bicho del miedo a escala global con fines estrictamente políticos y económicos, y nunca antes como hoy, en la sociedad de la desinformación, han existido tantos medios para imponer las mentiras como verdades absolutas al servicio de intereses bastardos. El coronavirus no es el fin del mundo ni nada que se le parezca, es una enfermedad normal, como tantas y con poca mortandad, pero la manipulación mediática interesada puede llevarnos a una crisis de consecuencias devastadoras.

Con firmeza puede pasarse a una nueva situación mundial

POR: ENRIQUE MUÑOZ GAMARRA (*)
www.enriquemunozgamarra.org

Hay dos hechos internacionales muy importantes sucedidos últimamente que pueden cambiar la actual coyuntura de graves provocaciones desatada por el letal imperialismo estadounidense contra la humanidad.

Primero, la firmeza de Rusia en los últimos hechos en Siria mostrada como un rechazo a la capitulación en aquella agresión (1).

Segundo, la denuncia penal que hizo una organización de izquierda del parlamento alemán (Die Linke) contra la canciller Ángela Merkel, por colusión con el Pentágono en el asesinato del teniente general iraní, Soleimani (2).

Dos hechos que pueden conducir a la defenestración de la actual sanguinaria geoestrategia estadounidense que incluso últimamente ha pasado a la confrontación bacteriológica (coronavirus).

Por supuesto su consecuencia directa, nada menos, sería la defenestración de la candidatura de Donald Trump para un segundo periodo.

Hay una serie de hechos que empujan hacia esta dirección. En realidad una clara tendencia hacia el que marcha el imperialismo estadounidense en el marco de la tendencia general del capitalismo mundial.

En ese sentido, desde un buen tiempo atrás sostenemos la existencia de la paridad estratégica entre las tres superpotencias capitalistas actuales (China, Estados Unidos y Rusia). Incluso se sabe que Rusia es la primera potencia militar del mundo. En adelantos tecnológicos, China lleva la delantera.

Además están alzadas en la nueva correlación mundial de fuerzas cuatro fuerzas militares más importantes de la actualidad, encabezadas por Rusia y seguidas por Estados Unidos, China y Corea del Norte (RPDC).

A esto debe agregarse que a corto y mediano plazo no hay riesgo de guerra nuclear. ¿Entonces, por qué Rusia y China temen frenar la agresividad estadounidense? No tiene sentido.

Entonces de acuerdo a estos hechos, si estos países (Rusia y China) mantienen firmeza, muy bien pueden hacer retroceder las fanfarronadas del decadente imperialismo estadounidense y arrojarlo de todas las regiones donde provoca. Esto lo hemos afirmado, no una vez, sino, varias veces.

Pero, en general la tendencia histórica indica de forma muy clara la asunción a una coyuntura de Definiciones Históricas, que en lo esencial, es el periodo del alzamiento de los pueblos bajo dirección del proletariado. Hoy los ejemplos más claros de todo esto están mostrados en las luchas que el proletariado desarrolla en La India, Filipinas, en América Latina, etc.

Una mención aparte está dirigida al heroico pueblo chileno, enfrentando en estos momentos al neo pinochetismo de Piñera sostenido por la CIA estadounidense.

Finalizo augurando que el porvenir de los pueblo, es luminoso. Esta es la tendencia mundial. Brillante tendencia.

NOTAS:

1.- “Rusia dice que una tregua en región siria de Idlib sería "capitular frente a terroristas". Nota publicada el 25 de febrero de 2020, en: infobae: https://www.infobae.com/america/agencias/2020/02/25/rusia-dice-que-una-tregua-en-region-siria-de-idlib-seria-capitular-frente-a-terroristas/?fbclid=IwAR23qCQU60rNYJd-YKXZlb7gU_VbA1S_D_RkhovVgWlvo3kmo8valcOWr6g

2.- “Denuncian a Merkel por complicidad en el asesinato de Soleimani”. Nota publicada el 27 de febrero de 2020, en: HispanTV: https://www.hispantv.com/noticias/alemania/450084/iran-merkel-asesinato-soleimani-eeuu

(*) ENRIQUE MUÑOZ GAMARRA:

Sociólogo peruano, especialista en geopolítica y análisis internacional Autor de los libros: “Coyuntura Histórica. Estructura Multipolar y Ascenso del Fascismo en Estados Unidos” e “Implosión de la hegemonía mundial estadounidense”.. Además es autor de más de 200 artículos publicados en varias páginas web y agencias de información digitales de diversos países. Su Página web es: www.enriquemunozgamarra.org

Suecia exporta sicarios

MARCO APPEL

28 febrero, 2020
https://www.proceso.com.mx/619673/suecia-exporta-sicarios?fbclid=IwAR2ZoyfIeA2VJFmJObPgbgMUF96Z3h5nW-kBq_E5WRws4q-zgEcaS42elAI
Suecia es uno de los países con los índices más altos de prosperidad y desarrollo humano del mundo y su sistema político y social es considerado modelo de democracia. Sin embargo, esa nación está sumergida en una espiral criminal que no tiene precedente en la Unión Europea y se ha vuelto nido y exportador de pistoleros a sueldo de grupos de narcotraficantes, incluyendo los colombianos, de acuerdo con un reporte de Europol.

BRUSELAS (Proceso).- La tarde del 25 de junio de 2019 dos suecos, de 21 y 23 años, circulaban en un vehículo por el barrio de Herlev, 12 kilómetros al noroeste del centro de Copenhague, la capital danesa. Ambos eran líderes de un grupo del tráfico de drogas conocido como Shottaz, que opera en la periferia de Estocolmo, Suecia.

por TaboolaEnlaces Patrocinados.
¡Mariana Levy y su hija se ven casi idénticas!
Best Of Senior
Estos pescadores se quedaron sin palabras cuando descubrieron esta criatura en un iceberg
Easyviajar
Las 25 razas de perros más leales que nunca te fallarán
BrainSharper
Faltaban 10 minutos para las 18:00 horas cuando recibieron una ráfaga de armas automáticas disparadas desde un Audi gris con placas de la ciudad sueca de Malmo. Uno de los jóvenes murió de inmediato y el otro falleció esa noche en el hospital.

Los sicarios escaparon. Su auto fue encontrado en el campo tres horas después del ataque. Por ese crimen fue detenido, en la ciudad danesa de Aarhus, un sueco de 21 años vinculado a la llamada Patrulla de la Muerte, clan de matones que ha conseguido controlar el comercio de drogas en la capital sueca, imponiendo su ley con extrema violencia.

En ese momento las autoridades danesas consideraron que la actividad de la criminalidad sueca en su territorio no requería controles fronterizos. Sin embargo, el pasado noviembre cambiaron de opinión luego de que la sangrienta guerra que mantienen bandas enemigas en aquella nación vecina fuera, según las investigaciones policiacas, la causa de un bombazo que destruyó parte de una agencia tributaria en Copenhague.

En los últimos tres años han muerto en Suecia unas 130 personas debido a las guerras internas de la delincuencia, cifra incomprensible en un país con una de las tasas de homicidios intencionales más bajas del mundo, según la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (1.1 por cada 100 mil habitantes, mientras que en México es de casi 25).

Las autoridades suecas reportan que desde 2017 hay más de 300 balaceras por año entre maleantes, y el año pasado fueron registrados 257 ataques explosivos entre bandas rivales, un alza de 60% con respecto a 2018, cuando fueron 162. Del uso de simples petardos, los delincuentes suecos pasaron a las granadas de mano y ahora improvisan artefactos explosivos cada vez más

potentes y sofisticados que han hecho estallar hasta en Sodermalm, un área con tiendas y bares de moda de Estocolmo.

El país escandinavo, el tercero más seguro del Índice Global de Paz de 2010, fue cayendo y el año pasado se clasificó en la posición 18 (México está en la 140 desde 2018).

Jóvenes despiadados
En ese contexto de narcoviolencia, Suecia se ha convertido en nido y exportador de pistoleros a sueldo de grupos de narcotraficantes, incluyendo los cárteles colombianos, constata un reporte de Europol presentado el pasado noviembre y cuya copia obtuvo Proceso.

Los sicarios suecos ganaron fama de despiadados cuando se instalaron hace poco en la Costa del Sol, zona turística del sur de España, también llamada "la Costa del Hampa" por su relevancia en el tráfico de cocaína, que entra por el puerto de Algeciras, y de hachís, que viene de Marruecos, y desde donde ambos tipos de narcóticos se distribuyen hacia el mercado europeo.

Originarios principalmente de Malmo, los sicarios suecos comenzaron a ejecutar narcotraficantes españoles y extranjeros y a incendiar y poner bombas en sus viviendas y comercios. Pese a la ruda competencia con los holandeses y rusos, que también actúan en esa zona, la policía local llegó a considerar a las bandas de sicarios suecos "las peores que había conocido la Costa del Sol".

Un joven de 21 años, Amir Mekki, estaba al mando de uno de los comandos más activos, integrado por suecos de origen somalí. Generó mucha atención mediática por el asesinato el 12 de mayo de 2018 de David Ávila, Maradona, un conocido capo de Marbella, un balneario de lujo de la Costa del Sol.

Maradona debía a un cártel colombiano 9 millones de euros por un cargamento de 400 kilos de cocaína que había vendido de manera no adecuada a un mafioso holandés, que lo delató con los propietarios de la droga.

Maradona fue ultimado en las inmediaciones de la iglesia donde su hijo acababa de hacer su primera comunión. Le dieron cinco disparos a bocajarro. Meses después también fue asesinado el soplón holandés mientras comía sushi en un restaurante de la Costa del Sol.

El 20 de agosto siguiente otra víctima de "los suecos" (como eran conocidos) fue Sofian Mohamed, Zocato, un traficante español nacido en Ceuta que distribuía la mitad del hachís que llegaba de Marruecos.

Zocato igualmente debía dinero al crimen organizado. Fue tiroteado de madrugada en la puerta de su casa.

Por esos crímenes fueron aprendidos dos suecos, de 21 y 26 años, que nunca mostraron ningún remordimiento, comentan los policías que participaron en su arresto. La televisora española La Sexta asegura que Mekki –quien pudo fugarse aun herido en uno de los operativos–, cobraba entre 50 mil y 100 mil euros por cada hombre muerto.

“Apartheid” sueco

Según las investigaciones policiacas y periodísticas, estos sicarios son suecos de primera o segunda generación (hijos de inmigrantes) que provienen de barrios pobres y marginados de Estocolmo, Gotemburgo y, sobre todo, de Malmo, una antigua ciudad industrial, multicultural y fronteriza con Dinamarca.

La policía sueca estima que en esa ciudad se asientan 11 bandas de matones. En general los pistoleros suecos se mueven de una red criminal a otra, ya que en el país no operan grupos o cárteles organizados con estructuras internas definidas, sino bandas territoriales, explicó al diario Expressen el pasado 20 de enero el criminólogo Ardavand Koshnood, de la Universidad de Malmo.

La policía identifica 62 “barrios vulnerables” en Suecia, distinguidos por un bajo nivel socioeconómico y muy altas tasas de desempleo y fracaso escolar, donde están creciendo jóvenes que sin expectativas prefieren jugarse la vida como sicarios. Koshnood señala que sólo en Estocolmo habría más de mil 500 individuos activos en 50 redes criminales.

La característica que más llama la atención es su corta edad. La mayoría son veinteañeros fascinados con las películas de mafiosos y que muestran “una violencia pasmosa y un desprecio absoluto por la auto-ridad”, han narrado los agentes que tuvieron contacto con ellos.

En este ejército de asesinos incluso participan menores de edad, como el muchacho de 16 años que el 8 de enero de 2018 ejecutó de un disparo en la cabeza a otro, de 25, delante de una pizzería en el norte de Estocolmo.

Los suecos se preguntan cómo llegaron a ese punto de violencia, que incluso ya provocó que saliera a quejarse el presidente ejecutivo de la compañía sueca Volvo, Hakan Samuel, por la “pérdida de atractivo” del que fuera un paraíso de tranquilidad.

Un periodista y presentador de la televisión sueca, Janne Josefsson, ha planteado la situación de esta forma: la sociedad multicultural que existe en el país ha creado, dice, una “especie de apartheid” que queda de manifiesto en el hecho de que haya escuelas donde “sólo 1%” de los alumnos habla sueco.

Josefsson escribió en el principal diario nacional, el Dagens Nyheter, que Suecia “es un perfecto fracaso político” porque algunas escuelas se han transformado en “correas de transmisión” hacia el crimen organizado.

Consultado por Proceso, Wilhelm Agrell, investigador en estudios de paz y conflicto de la Universidad de Lund, se refirió al muy leído artículo que escribió en el periódico Svenska Dagbladet, en el que afirma que el monopolio de la sociedad sobre la violencia, “que es el sello distintivo del poder soberano de un Estado que funciona”, había sido “vaciado poco a poco” por la criminalidad y “ya no existe” en Suecia.

Los ciudadanos, decía, habían dado por sentado que Suecia era un país seguro y protegido, y lo mismo había hecho el Estado. Esa forma de ceguera social permitió que “el desarrollo de la

violencia pudiera continuar durante demasiado tiempo y fuera demasiado lejos antes de que las señales de alerta hubieran penetrado en la sociedad y se iniciaran medidas de respuesta".

Los únicos que han sacado provecho político de la violencia han sido los ultraderechistas, que culpan de la inseguridad a la presunta falta de integración de los migrantes, principalmente musulmanes.

De acuerdo con un sondeo de la firma Demoskop, publicado en noviembre por el diario Aftonbladet, el partido de extrema derecha Demócratas Suecos, la tercera fuerza en las elecciones de 2018, se había colocado en primera posición dos puntos porcentuales arriba de los socialdemócratas (24.2% contra 22.2%) con miras a las elecciones generales de septiembre de 2022.

Aunque el partido socialdemócrata del primer ministro Stefan Lofven –que gobierna desde 2014 en coalición con Los Verdes– volvió a vencer en las elecciones generales de septiembre de 2018, lo logró con su peor resultado en un siglo como efecto del alza de la delincuencia.

Desafío policiaco
Las fuerzas de seguridad suecas han formado unidades especiales y recurrido a asesores extranjeros para intentar frenar al hampa, además de haber estrechado su colaboración con las policías europeas.

En entrevista publicada el lunes 3 por el portal sueco The Local, Stefan Hector, comisario en jefe del grupo de la policía creado para "neutralizar" las agresiones de la delincuencia, advirtió que había una "progresión" de la violencia –y con ello de las bandas de pistoleros– hacia ciudades más pequeñas, donde se disputan los mercados de la droga.

Los operativos policiacos tampoco han surtido el efecto disuasivo esperado: los ajustes de cuentas en la Costa del Sol se han recrudecido recientemente y la Patrulla de la Muerte y otras bandas siguen movilizando sicarios dentro y fuera de las fronteras.

Las policías de España y Suecia concluyeron en febrero de 2019 una ambiciosa operación conjunta, llamada Dajir, que comenzó con la detención de un matón sueco de 21 años listo para eliminar a un mafioso en Málaga, la localidad más poblada de la Costa del Sol.

El operativo permitió en tres meses el arresto en ambos países de 20 pistoleros de la Patrulla de la Muerte, todos menores de 30 años. Fueron acusados de traficar cocaína, hachís y drogas sintéticas, además de lavar dinero, falsificar papeles y torturar y asesinar en Suecia, España y Marruecos por lo menos a 15 personas, según Europol.

Con la detención de sus dos últimos integrantes mientras caminaban por una calle de Barcelona, las autoridades anunciaron que la banda había sido desintegrada definitivamente.

Pero las ejecuciones no han cesado. El pasado 30 de diciembre fue encontrado dentro de un automóvil en Estocolmo un joven de 20 años que había recibido un balazo en la cabeza. La policía sueca sospecha que el agredido, quien portaba un chaleco antibalas, era integrante de una banda rival de la Patrulla de la Muerte.

Días antes también fue ejecutado, pero en Londres, un sueco de origen albanés de 36 años, Flamur Beqiri, que se presentaba como ejecutivo de la industria del disco. Fue asesinado la noche de Navidad delante de su esposa y su pequeño hijo cuando regresaban a su casa. Le dispararon cuatro veces y luego lo remataron en el suelo.

Beqiri fue exonerado en 2007 del tráfico de 340 kilos de mariguana incautados en Malmo, su ciudad natal. La policía británica piensa que continuó con sus actividades ilícitas en conexión con la Costa del Sol.

Destaca la amistad de la víctima con Naief Adawi, un mafioso de Malmo que protagonizó un caso que conmocionó a Suecia en agosto del año pasado. Resulta que Adawi había salido corriendo cuando se percató de que dos sicarios se aproximaban a él, a su novia Karolin Hakim y a su bebé. Los verdugos, al verlo alejarse, decidieron dispararle a ella y darle el tiro de gracia. Un escenario parecido al del asesinato de Beqiri.

El pasado enero la policía de Londres informó que una línea de investigación en el asesinato de Beqiri apuntaba al prófugo Mekki- y a la sanguinaria Patrulla de la Muerte.

Este reportaje se publicó el 23 de febrero de 2020 en la edición 2260 de la revista Proceso.

Detrás del actual movimiento feminista hay un montaje de ingeniería social financiado'

Entrevista con la profesora, historiadora y escritora Pilar Baselga

https://www.larazon.es/familia/detras-de-todo-este-movimiento-del-feminismo-de-tercera-generacion-hay-un-montaje-gigantesco-de-ingenieria-social-financiado-BH22259787/?fbclid=IwAR3qoDinAwRQdLkpQohbO888eM2mbS5XIZeMqJAT6Lf1ggrXRSxkNBMXs6Q

'Con la frase "nos están matando", se está criminalizando a la mitad de la población. Y esta frase manipuladora que pretende mostrar al sexo masculino como asesino en potencia'

Gema Lendoiro | MADRID

Con un pensamiento crítico valiente y contracorriente, esta historiadora se muestra totalmente crítica con la sociedad que estamos viviendo. El año pasado publicó un ensayo sobre lo que está pasando con el arte en la actualidad.

PUBLICIDAD

Pilar Baselga es madre de un hijo de 26 años, profesora de historia del arte e historia del traje. Se licenció en la Universidad de la Sorbona en París y luego cursé el DEA en la Universidad Complutense "aunque -aclara- tengo mi tesis doctoral por leer". Pero también abrí un restaurante, una tienda de ropa y una fábrica de pasta fresca italiana. Quiero decir que llevo trabajando toda mi vida, he sido empresaria, profesora, y ahora me dedico principalmente a escribir". Se reconoce abiertamente en contra del feminismo de tercera ola y habla sin tapujos de lo que piensa aunque muy consciente de que sus palabras serán silenciadas en la mayoría de los lugares públicos ya que -dice- 'estamos en un mundo muy peligroso porque lo natural es criminalizado, lo aberrante es lo normal y lo injusto es lo legal'. Considera que han ganado la batalla de los medios aquellos que están absolutamente dirigidos y son marionetas sin darse cuenta. Con un pensamiento crítico valiente, esta historiadora se muestra totalmente crítica con la sociedad que estamos viviendo. El año pasado publicó un ensayo sobre lo que está pasando con el arte en la actualidad, "Arte,

profanación y magia negra". Actualmente está en plena redacción de otro libro sobre la verdadera historia del arte del siglo XX, 'porque creo que nos han mentido'.

-¿Va a secundar la huelga de hoy? Dígame sus motivos

PUBLICIDAD

-No, no la voy a secundar. Es más, esta mal llamada "huelga", en realidad, es una huelga ilegal puesto que no cumple los requisitos de lo que es una huelga. Según manda nuestra legislación, la huelga tiene que ser convocada por los trabajadores, no por el Estado o asociaciones, y tiene que tener un propósito preciso, relacionado con su trabajo en el marco de una fábrica, industria o gremio profesional, y nunca puede tener un propósito político o ideológico. Y es el caso. Es indecente que un presidente del Gobierno apoye una huelga ilegal que es, en realidad, una operación de ingeniería social para dividir a la sociedad al enfrentar a las mujeres contra los varones, como viene siendo el caso con esta fabricada ideología de género que está destruyendo a las mujeres, a los varones, a las familias, y, sobre todo, a los jóvenes.

PUBLICIDAD

-A continuación le voy a poner unas frases sacadas de grupos de mujeres que defienden la huelga y también del argumentario de más de 30 páginas que han escrito y difundido.

-"Nos están matando"

-Esta frase es pasible de una condena por delito de odio. Y esto ha llegado tan lejos, que tenemos a una cómplice de homicidio que se presenta a ser alcaldesa de Podemos en la ciudad de Santa Teresa de Jesús. Y quiero recordar aquí que, en la Junta de Galicia, el partido Podemos ha impartido un taller titulado "Si te maltrata, mátalo", es decir, que desde el gobierno y con dinero público se está incitando a las mujeres a matar a sus parejas, y esto es un delito muy grave.

PUBLICIDAD

Con la frase "nos están matando", se está criminalizando a la mitad de la población. Y esta frase manipuladora que pretende mostrar al sexo masculino como asesino en potencia, se apoya sobre unas estadísticas tergiversadas que ocultan una realidad muy molesta: si consideramos los casos de menores muertos a manos de sus progenitores, las madres matan tres veces más más que los hombres.

La Asociación profesional de criminólogos de España, **ASPROCRIME**, ha recopilado los datos, y ya en noviembre de 2018, 57 menores habían muerto a manos de sus madres. **¿Por qué se ocultan estos datos a la población? Pues porque vienen a contradecir el dogma de la violencia machista, y dejan a la mujer en muy mal lugar.** ¿Si montamos una manifestación multitudinaria porque 47 mujeres a manos de sus parejas, a qué esperamos para manifestarnos en contra de las madres que matan a los niños? Y si, según el enfoque de la ideología de género, los varones matan a las mujeres por el hecho de ser mujeres, cual sería el argumento que explique lo que lleva a una mujer a matar a los niños en su hogar? ¿que es un niño? ¿que es una niña? No. Se trata de violencia intrafamiliar. Punto. El sexo del asesino o de la víctima no es causa del crimen.

Los seres humanos son violentos y los crímenes intrafamiliares siempre han existido. Es muy triste, pero así es, y no hay un sexo que pueda ser incriminado más que otro. Pero lo que quiere esta ingeniería social es señalar al varón como el más criminal y violento y a la mujer como una eterna víctima. Y para ello se ocultan ciertos datos que son muy muy molestos. Precisamente, como las cifras anuales de mujeres asesinadas son relativamente bajas, -47 muertas en una población de 47

millones es una entre un millón-, la ministra Carmen Calvo decidió dar al cifra de fallecimientos de los últimos decenios. Esto es un engaño descarado.

Dicha ministra encuentra necesario decir en público, desde su cargo político, que no cree en el amor romántico, como si eso tuviera que importarnos. Pero no recordará las cifras siguientes:

-Todos los años se suicidan unas 3500 personas. El 70% son hombres. 10 suicidios por día.

-En las carreteras mueren unas 1200 personas por año. Es decir, un promedio de unas 4 personas por día.

-Al menos unas 1000 personas mueren al año por negligencia médica. Éstas son un promedio de 2 por día. ¿Acaso no deberíamos decir entonces que los médicos nos están matando? -57 menores a manos de sus madres y sólo 47 mujeres a manos de sus parejas.

Es decir , que tenemos muchas más posibilidades de morir suicidados, en un hospital, o en la carretera que en nuestra pareja. **La mejor manera de manipular la información es descontextualizarla y obviar todo lo que vendría a relativizar lo que estamos diciendo.** Si necesitamos un ministerio de la igualdad por 47 mujeres muertas al año, ¿cuántos ministerios necesitamos para ocuparnos de los 3500 suicidados? ¿No es eso, acaso, una auténtica tragedia? Además muchos de los suicidados son padres de familia que estaban en juicio por separación, acusados de malos tratos, separados de sus hijos, arruinados por las sentencias de pensiones abusivas... Y ¿no es una desgracia para España que haya tantas personas que lleguen a semejante desesperación y que dejan a tantos hijos huérfanos? ¿Por qué las feministas nunca hablan de esta tragedia? Para ellas las víctimas sólo son las mujeres. Ni los niños, ni los varones cuentan. ¿Es esto justicia e igualdad?

Es urgente rectificar las cifras de violencia contra las mujeres porque se está provocando una alarma social a partir de cifras tergiversadas. Y generando una visión distorsionada de la realidad, criminalizando al varón y opacando el sufrimiento de los hijos que siempre son las principales víctimas.

- **Las organizadoras dicen: *"Vamos a la huelga para que podamos ser libres, para que se consideren las violencias machistas como una cuestión que atañe a toda la sociedad y se tengan en cuenta sus distintas causas y dimensiones. Poniendo fin a aquellas que sufrimos cotidianamente en todos los ámbitos y espacios vitales (hogar, trabajo, espacios públicos, pareja, familia, entorno laboral, sociedad e instituciones del Estado). Para que haya cambios culturales, en las ideas, actitudes, relaciones y en el imaginario colectivo".***

-Pues ya empezamos mal si creemos que trabajar nos hace libres, esa es la frase que se podía leer en la entrada de los campos de concentración: *Arbeit macht Frei*. De nuevo, se está mintiendo en relación a la desigualdad. Es cierto que en el pasado la mujer tenía vetado muchas cosas pero mi madre, que nació en 1926, estudió una carrera y mis tías estudiaron medicina, farmacia, derecho... Pero para ellas, lo más importante era la familia, y muchas eligieron libremente ser madres y ocuparse de sus hijos. Hoy las parejas se separan, los niños llegan a casa y no hay nadie, la figura del padre se desdibuja, la madre llega agotada, la comida está envasada, cocinada sin amor y

calentada en el microondas. Hemos salido todos perdiendo, y las primeras víctimas de esta supuesta liberación por la igualdad son nuestros hijos. Es una gran desgracia.

Yo nací en el 57 y ni yo ni ninguna mujer a mi alrededor tuvo el más mínimo problema para dedicarse a la profesión que quería. Así que no me pueden decir ahora en el 2019 que no hay igualdad en el campo laboral. No se puede legislar hoy por problemas del pasado que ya no existen. La desigualdad laboral es otro dogma que se afirma y no se demuestra. Las mujeres tienen gustos diferentes a los hombres, esto siempre ha sido así y siempre lo será. Y está muy bien. Qué aburrimiento si no, todos iguales! Querer igualar a todo el mundo es muy peligroso porque ya las mujeres somos diferentes unas de otras, y los hombres y las mujeres también son diferentes. Y eso está muy bien porque somos complementarios.

Las personas que legislan sobre las leyes laborales de igualdad son personas que no han montado empresas, jamás han estado en una obra, en un astillero, en un puerto, haciendo carreteras, moviendo sacos de cemento... El Estado no puede venir a legislar sobre el sexo de las personas contratadas por una empresa. Eso es la garantía del desastre económico y me recuerda los planes quinquenales soviéticos. Demasiado Estado metiendo las narices en las empresas privadas es el fin de la economía. Yo he tenido tres negocios y yo sabía muy bien si necesitaba un hombre o una mujer para realizar el trabajo. Y no hubiera soportado que el Estado me viniera a decir que tenía que contratar tantas mujeres como hombres. Eso es ridículo, cuando no, indignante.

Los cambios culturales no se pueden imponer desde el poder ni desde asociaciones pagadas por el Estado. Eso es un abuso de poder, y es lo que quisieron hacer los regímenes autoritarios como los nazis, los soviéticos y los fascistas italianos donde el Estado se metía a controlarte en tu vida más íntima. Y es lo que está pasando en este momento.

Este feminismo de última generación se ha convertido en una auténtica dictadura de género.

-Somos un movimiento internacional diverso que planta cara al orden patriarcal, racista, colonizador, capitalista y depredador con el medio ambiente. Proponemos otra forma de ver, entender y estar en el mundo, de relacionarnos, en definitiva nuestra propuesta supone un nuevo sentido común.

-Aquí tenemos toda la palabrería que mezcla la ideología de género con el ecologismo, un movimiento que nació con la creación del Club de Roma en 1968, un grupo de banqueros con sede en Suiza, con el claro propósito de controlar la demografía, y se dieron cuenta que el ecologismo era estupendo porque permitía hacer creer que el enemigo de la Naturaleza es el ser humano. Y si no me creen me creen, busquen el texto fundacional que se titula The limits of Growth, es decir, los límites del crecimiento.

Detrás de todo este movimiento del feminismo de tercera generación hay un montaje gigantesco de ingeniería social financiado desde la ONU y el entramado de ONG´s de Soros: como ya la lucha de clases no funciona como enfrentamiento y división de la sociedad entre trabajadores y empresarios, pues ahora se han inventado esto de enfrentar a los dos sexos. Así, entretenidos en decir que nuestro enemigo es el varón, pues dejamos de luchar contra nuestros verdaderos enemigos, que nos esquilman y desangran como auténticos vampiros.

Lo que hay detrás de esto del 8M es la destrucción de la familia, y el enfrentamiento entre los sexos, la homosexualización, la autocastración y la confusión identitaria para que no tengamos hijos. Y a la vista está que lo están consiguiendo.

- Le recito otra de sus reivindicaciones: ***Tenemos una propuesta positiva para que todas y todos, desde nuestra diversidad, tengamos una vida digna. Defendemos una forma de convivir y lo queremos hacer todas, unidas, fortaleciendo nuestras alianzas con otros movimientos sociales. Así nos enfrentamos a quienes hacen su política desde la mentira y el desprecio a las mujeres, desde el miedo, el ocio, la victimización y el resentimiento. Y en el proceso de reconocer, defender y ampliar nuestras libertades y derechos contraponemos la esperanza y desarrollamos lazos de apoyo y solidaridad entre todas.***

-Libertad, vida digna, derechos, esperanza, apoyo, solidaridad... ¡qué bonitas palabras! Pero llama la atención que estás mujeres jamás salen a la calle para denunciar los casos de pederastia por parte de políticos y banqueros. Si de verdad lucharan por lo que dicen luchar, estarían todos los días denunciando el machismo en la cultura musulmana o las numerosas violaciones de cristianas por parte de musulmanes en Europa, donde las cifras son alarmantes y ya está ocurriendo en España. Este silencio me resulta de lo más sospechoso.

Nadie puede negar que es en las sociedades occidentales cristianas donde las mujeres son más libres y pueden hacer absolutamente todo lo que quieran. Ninguna sociedad es perfecta pero la nuestra es de las mejores, y desde luego que si realmente se trata de igualdad y justicia hacia la mujer, no se entiende cómo estas feministas no han montado una acampada permanente delante de la embajada de Arabia Saudí. Su silencio es prueba de que esto es una manipulación para enfocarse en ciertos temas mientras se corre un tupido velo sobre otros.

-También hablan de injusticia en el ámbito legislativo con respecto a la mujer: ***Para que la justicia nos crea y deje de aplicar una lógica patriarcal, para que se apliquen de forma efectiva las leyes contra las violencias machistas y se amplíen para incluir la violencia sexual. Para hacer efectiva la verdad, la protección, la reparación y la justicia a quienes somos víctimas de las violencias machistas.***

-¡Dios mío, cuántas mentiras! La igualdad ante la ley se ha perdido gracias a La Ley de Violencia de Género. Además, vulnera el derecho constitucional de los hombres a su presunción de inocencia. Es una ley anticonstitucional, injusta y que ha destrozado a cientos de miles de familias en España, siendo los niños las principales víctimas. Y llama sumamente la atención que estas mujeres que están tan preocupadas por las víctimas nunca mencionen a los niños. Yo acuso a las feministas que se manifiestan el 8 de marzo, y en tantas otras ocasiones, de ser responsables y cómplices de un enorme sufrimiento en los niños a los que jamás mencionan, de los que jamás se acuerdan. En cuanto a la violencia machista remito a los datos de las madres que matan a sus hijos.

- Dentro de sus peticiones hay un apartado específico para los derechos de los LGTBI: ***Para que la educación afectivo-sexual esté contemplada en el currículo escolar y sea integral, libre de estereotipos sexistas, racistas y LGTBIfóbicos.***

-La educación afectiva siempre ha corrido a cargo de los padres y de la familia. Es lo lógico, lo sano y lo natural. En cuanto a la educación sexual es una aberración hablar de sexo en un aula, y es pornografía que se le enseñe a un niño a masturbarse en el colegio. Los derechos de los niños están siendo vulnerados de forma escandalosa, y espero que pronto los padres pongan denuncias contra los colegios y contra el Estado por corrupción de menores.

En cuanto al asunto LGTBI, la sexualidad es un tema privado que no interesa a nadie y que no debería ser tema de argumento de discusión. Por tanto, la homosexualidad tampoco debería de ser tema de conversación, de la misma manera que ninguna persona en su sano juicio habla de sus gustos sexuales particulares en público. Vivimos en una sociedad sumida en unos valores morales invertidos, donde muchas cosas aberrantes se han normalizado. La sexualidad en cualquier dirección no es un tema para discutir. Es un asunto privado. Que cada uno haga de su vida sexual lo que considere, pero siempre respetando a la otra persona, por supuesto.

En cuanto a la transexualidad es un engaño, puesto que nadie puede cambiar su sexo. Sólo existe castración, mastectomia, esterilización y hormonación. Lo demás es peluquería, maquillaje y atrezzo. Es una estafa hablar de cambio de sexo, eso no existe, es imposible. Solo puedes cambiar tu sexo en el DNI. Porque el sexo está en cada célula de nuestro cuerpo y eso no se puede cambiar, ni siquiera con hormonación. Además, la operación es irreversible. Aunque te reconstruyan el pene, ya eres estéril para siempre.

La transexualidad es una locura tan grande que lleva con mucha frecuencia al suicidio. Y que esto se esté normalizando en los colegios es una barbaridad. Otra corrupción de menores, pero ésta mucho más grave porque atañe a su equilibrio identitario. Los niños son muy sensibles y muy manipulables, y si tú le dices a un niño que puede ser niña, le estás destrozando la vida porque estás alterando su percepción de la realidad, que es la definición misma de la locura. Es decir que la entrada de activistas LGTBI en los colegios no solo es corrupción de menores si no que genera esquizofrenia y locura en los niños. Espero que esto vaya a los tribunales dentro de poco.

Recordemos el propósito del Club de Roma: limitar la demografía. La eugenesia es el control desde el Estado de la natalidad a través de políticas esterilizantes. La transexualidad es el sueño del eugenista : en el pasado el eugenista que buscaba controlar la natalidad, tenía que buscar un montón de razones para proceder a la esterilización. Ahora las personas se auto castran, arguyendo además que lo hacen porque son libres, y los que quieren controlar la demografía están encantados con toda esta moda genocida.

Fernando Mires, Chile: EL DECLIVE DEL ESTADO PORTALIANO

El presente artículo lo escribí el 01.04.2012!

https://polisfmires.blogspot.com/2012/03/fernando-mires-chile-el-declive-del.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+blogspot/xSpmE+(POLIS) Cualquiera asociación con el presente no es casualidad

¿Qué pasa en Chile? ¿Por qué tanta agitación social? ¿No es Chile comparado con otros países latinoamericanos uno de los más desarrollados? La pregunta la he debido contestar muchísimas veces; y mi respuesta es siempre la misma: “En Chile hay una profunda crisis de representación”.

Acostumbrados a pensar de acuerdo a lógicas causalistas, es difícil hacer entender a quienes no son chilenos -a los chilenos también- que los movimientos sociales no siempre están determinados por el hambre y la miseria. Es por eso que intento argumentar así: “suele suceder que cuando diversos sectores sociales no encuentran una representación política adecuada, estos deciden actuar por su cuenta y de este modo se invierte la relación tradicional pues en lugar de que los partidos conduzcan a las movilizaciones, son estás últimas las que conducen a

los partidos. Eso es lo que ha ocurrido en todas las grandes movilizaciones sociales y Chile está viviendo el impacto de muchas".

¿Cómo entender todo eso? ¿Será que los chilenos han descubierto recién que terminó la dictadura y quieren recuperar todo el tiempo perdido en pocos meses? ¿Qué pasa en Chile?

Siguiendo el ejemplo del inspector sueco Wallander, intenté descubrir si todas esas movilizaciones tienen algo en común. Mi comprobación fue la siguiente: En primer lugar, todas han rebalsado la estructura política siendo difícil alinearlas en el clásico esquema "izquierda- derecha". En segundo lugar, todas tienen un bajísimo componente utópico, es decir, no se pronuncian ni en contra ni a favor de un macro-sistema económico o social. Y en tercer lugar, todas tienen como referente al estado; léase bien: al estado, no al gobierno.

En fin, parece que hay un evidente malestar en contra de la excesiva centralización estatal que caracteriza a la gran mayoría de las naciones latinoamericanas; y Chile no parece ser una excepción.

El peso político del estado se manifiesta en América Latina en el desmedido rol que corresponde al Ejecutivo, no sólo en desmedro de los otros poderes estatales sino, sobre todo, de las autonomías regionales. Aunque ahora no es el momento de analizar esta situación, cabe señalar que ese desbalance ha permitido que, en el pasado reciente, diversas dictaduras se instalaron en el poder gracias y no en contra de la estructura constitucional vigente.

En efecto, no pocas constituciones latinoamericanas han convertido al "señor Presidente" (Asturias) en una figura omnímoda, patriarcal y extremadamente autoritaria. Esa es la razón por las cual las neo-autocracias latinoamericanas (Bolivia, Ecuador, Venezuela, entre otras) se han servido del "hiperejecutivo" dominante para demoler estructuras democráticas. Chile, en ese punto, no es ninguna excepción. El "hiperejecutivo" del siglo XIX sigue presente en el siglo XXI. Así lo demuestra al menos el legado constitucional de la nación.

La constitución de 1980 de Pinochet –para poner un ejemplo- fue sólo una reforma de la de 1925 (otros dicen de 1926) A la vez, la de 1925 fue una reforma a la de 1833, dictada bajo la égida de quien por muchos es considerado el fundador del estado chileno: el ministro Diego Portales Palazuelos.

La Constitución (portaliana) de 1833 surgió de una guerra civil (1829) entre los dos grupos más representativos de la oligarquía chilena: los "pipiolos" de tendencias anticlericales y democráticas, y los "pelucones" de tendencias conservadoras y clericales. Previo a la dictación de la nueva Constitución, Portales ("*no creo en Dios pero sí creo en los curas"*) devolvió todos los bienes confiscados a la Iglesia, estableció la educación privada y confesional, neutralizó al "partido o'higginista" haciendo nombrar al general de Concepción, José Joaquín Prieto, Presidente de la República (1831); entregó el poder económico a la oligarquía terrateniente y minera ("fronda aristocrática"); depuró al ejército de oficiales "afrancesados" (liberales) y declaró una guerra preventiva a Perú y a Bolivia.

La Constitución de 1833 tuvo la virtud de "poner en forma" al Estado Nacional. En los marcos de esa "puesta en forma" ha vivido hasta ahora la nación chilena, y bajo ese "peso de la noche" (Portales) Chile llegó a ser una de las naciones políticamente más estables del continente.

Incluso la izquierda chilena, hay que decirlo, nunca se definió como antiportaliana. Al contrario, como la mayoría de las izquierdas del continente, abogaba por un Estado fuerte y centralizado y la descentralización administrativa así como la autonomía de las regiones nunca fueron motivos de su reflexión. Todo lo contrario: los partidos de la

izquierda chilena reprodujeron hacia sus propios interiores las estructuras más verticales y autoritarias que primaban en el estado portaliano.

El portalianismo llegó así a ser en Chile una ideología nacional implícita. Pero fue bajo la dictadura de Pinochet, y gracias a la inspiración del ideólogo portaliano Jaime Guzmán, cuando se convertiría, además, en una ideología nacional explícita. Diego Portales, el decimonónico ministro de todo, fue elevado, bajo Pinochet, a la condición de "guía espiritual" de la dictadura. Y como es sabido, bajo la Constitución portaliana de Pinochet gobernaron cuatro presidentes de la Concertación. De este modo, no es errado decir que Portales continúa viviendo en la letra y en el espíritu constitucional, en la primacía absoluta del poder ejecutivo y en el indesmentible autoritarismo de las instituciones chilenas.

¿Será por eso que todavía resuenan en mis oídos aquellas frases de Portales (carta a su socio comercial Cea) que aprendíamos de memoria los estudiantes secundarios?

"***La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso y todo hombre de mediano criterio pensará igual"***

Mas, seamos justos: si nos atenemos a la realidad histórica de la primera mitad del siglo XIX, Portales, gran estadista en un mundo no democrático, hizo lo que tenía que hacer como estadista: Entregó el poder "de jura" a quienes ya lo tenían "de facto". Pero hoy –ese es el problema- estamos en el siglo XXI, y Chile continúa siendo una nación tan portaliana como antes, regida por una estructura política y por una Constitución portaliana y –basta ver las reacciones represivas del gobierno de Piñera frente a las movilizaciones sociales- con un estilo muy portaliano de hacer política.

Quizás esos estudiantes que durante el 2011 protestaron en contra de una educación elitista, o esos levantamientos regionales y provincianos que hoy tienen lugar en contra del centralismo tiránico que propuso Portales, están señalizando al todopoderoso Ejecutivo que ha llegado la hora de despedirse, de una vez por todas, del espíritu de Portales.

Nadie puede esperar que el gobierno de Piñera lleve a cabo lo que no hizo la Concertación y se despida del "estado portaliano". Pero si el gobierno que seguirá al de Piñera, cualquiera sea su ideología, no hace nada en contra del sobrepeso del ejecutivo, nada en contra del centralismo económico y administrativo que asfixia al país, nada en contra de ese obsceno "Santiago es Chile", nada en contra de las profundas desigualdades sociales, y sobre todo, si no cambia, aunque sea simbólicamente, la constitución portaliana todavía vigente, Chile volverá a ser lo que precisamente quiso evitar el implacable Diego Portales: una nación políticamente mal constituida. Y eso es lo peor que puede suceder a cualquiera nación.

Dos marxistas disidentes contra la ideología del progreso

23/09/2019 | *Michael Löwy*

https://vientosur.info/spip.php?article15134&fbclid=IwAR2xEXrzicSeg6BI0XGTJL8gyzCBsoHxON7MhZSCBfvXzv5_sRtUDTvKSd4

La ideología del progreso (con o sin comillas) pudo, en la época de la Ilustración, desempeñar un papel crítico y subversivo frente al oscurantismo clerical y el absolutismo monárquico. Es el caso, por ejemplo, del *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* (1793), de Condorcet, o de los escritos socialistas utópicos de su discípulo Saint-Simon. Pero a partir la década de 1820, con "Ordre et Progrès" de Auguste Comte, esta ideología se convirtió en una apología del orden industrial y científico burgués. Un ejemplo particularmente sorprendente de conformismo *progresista* es la doctrina *ecléctica* de Víctor Cousin, quien en su *Introducción a la Historia de la Filosofía* (1828) desarrolló una impresionante *filosofía de vencedores*, que asociaba con admirable elegancia el éxito de los vencedores y el progreso de la civilización:

Yo absuelvo la victoria como necesaria y útil; yo comienzo ahora a absolverla como justa, en el sentido más estricto de la palabra; me comprometo a demostrar la moralidad del éxito. Por lo general vemos en el éxito que el triunfo de la fuerza es una suerte de simpatía sentimental que nos lleva hacia el vencido; espero haber demostrado que como siempre hay un vencido, y que el vencedor es siempre el que debe ser, es necesario probar que el vencedor no solo sirve a la civilización, sino que es mejor, más moral, y que por eso es el vencedor. Si no fuera así, habría una contradicción entre moral y civilización, lo que es imposible, siendo que la una y la otra son dos lados, dos elementos distintos pero armoniosos de la misma idea **1/**.

La filosofía de la historia de Hegel representa una versión más dialéctica del dogma *progresista*. Hegel reconoce que la historia aparece, a primera vista, como un inmenso campo de ruinas donde resuenan "las lamentaciones sin nombre de los individuos", un altar donde "se sacrificaba la felicidad de los pueblos [...] y la virtud de los individuos". Frente a esta "imagen aterradora", frente al "espectáculo distante de la masa confusa en ruinas", uno estaría inclinado a "un dolor profundo, inconsolable, que nada puede apaciguar", una profunda rebelión y aflicción moral. Sin embargo, debemos ir más allá de este "primer balance negativo" y superar esas "reflexiones sentimentales" para comprender lo esencial, es decir, que estas ruinas no son sino medios al servicio del destino sustancial, el "verdadero resultado de la historia universal": la marcha de la Razón, la realización del Espíritu universal **2/**.

Se encuentra un eco de este "ardid de la Razón" (*List der Vernunft*) hegeliano en ciertos textos de Marx: por ejemplo, sobre la colonización de la India. Por otro lado, el capítulo sobre la acumulación primitiva de *El capital* está muy lejos de esta visión de la temporalidad histórica como un Progreso inevitable. Esto no impide que predomine en el marxismo del siglo XX, ya sea en su forma socialdemócrata o comunista (estalinista).

Walter Benjamin, el judío de cultura alemana, y José Carlos Mariátegui, el brillante intelectual peruano, representan dos visiones disidentes en el campo del marxismo. Ambos pertenecen a universos geográficos, culturales e históricos muy diferentes, y cada uno ignoraba los escritos del otro. Benjamin no conocía nada sobre el marxismo latinoamericano, y Mariátegui conocía bien la cultura marxista europea, pero no leía alemán. A pesar de esta distancia, tienen muchos elementos comunes: podemos hablar de una verdadera afinidad entre sus pensamientos. Ambos comparten una crítica romántica de la civilización occidental moderna y un rechazo al dogma del progreso en la historia. Nos ocuparemos aquí especialmente de este aspecto, pero también tienen otras convergencias: adhesión (en una forma poco ortodoxa) a las ideas comunistas, simpatía por la figura de León Trotsky, un gran interés por Georges Sorel, una verdadera fascinación por el surrealismo y una visión *religiosa* del socialismo. Esta afinidad es aún más asombrosa porque, como hemos señalado, no hay ninguna *influencia* de uno sobre el otro.

+ + + +

El objetivo de Walter Benjamin (1892-1940) es profundizar y radicalizar la oposición entre el marxismo y las filosofías burguesas de la historia, agudizar su potencial revolucionario y elevar su contenido crítico. Es con este espíritu que él define tajantemente la ambición de *Passagenwerk*, el proyecto *Passages parisiens*, reeditado en la década de 1930, pero que dejó sin terminar:

También se puede considerar como meta seguida metodológicamente en este trabajo la posibilidad de un materialismo histórico que haya aniquilado (*annihiliert*) en sí mismo la idea del progreso. Es precisamente oponiéndose a los hábitos del pensamiento burgués que el materialismo histórico encuentra sus fuentes **3/**.

Ese programa no implicaba ningún *revisionismo*, sino, como Karl Korsch había intentado hacer en su propio libro –una de las principales referencias de Benjamin–, un retorno al propio Marx.

En su último escrito, su *testamento filosófico*, *Thèses sur le concept de l'histoire* (1940), Benjamin describe el Progreso como una tormenta catastrófica que nos aleja del Paraíso, acumulando ruinas y víctimas. Su enfoque consiste exactamente en revertir la visión hegeliana de la historia, desmitificando el progreso y fijando un registro marcado de un profundo e inconsolable dolor –pero también de una profunda revuelta moral– sobre las ruinas que produce. Estos no son, como en Hegel, los testigos de la "caducidad de los imperios" –el autor de *La Raison dans l'Histoire* menciona los de Cartago, Palmira, Persépolis, Roma **4/**– sino más bien una alusión a las grandes masacres de la historia –de ahí la referencia a los *muertos*– y a las ciudades destruidas por las guerras: desde Jerusalén, arrasada por los romanos, hasta las ruinas de Gernika y Madrid, las ciudades de la España republicana bombardeadas por la Luftwaffe en 1936-1937. Contra la historia como el "cortejo victorioso de los vencedores", Benjamin propone

"limpiar la historia hacia atrás" cepillarla a contrapelo (*Gegen den Strich*), considerando el punto de vista de las víctimas del *Progreso*, y de aquellos que, como Espartaco, lucharon por la emancipación de los oprimidos.

¿Por qué designar el Progreso como una tormenta? El término también aparece en Hegel, quien describe "el tumulto de los acontecimientos del mundo" como una "tormenta que sopla sobre el presente" **5/**. Pero en Benjamin la palabra probablemente proviene del lenguaje bíblico, que evoca la catástrofe, la destrucción: es en una tempestad (de agua) que la humanidad se ahogó en el diluvio, y es por una tormenta de fuego que Sodoma y Gomorra fueron arrasadas. La comparación entre la inundación y el nazismo es también sugerida por Benjamin en una carta a Scholem de enero de 1937, en la que compara su libro *Deutsche Menschen*a con un "arca –construida *según el modelo judío*– frente al aumento del diluvio fascista" **6/**.

Pero este término también evoca el hecho de que, para la ideología conformista, el Progreso es un fenómeno *natural*, gobernado por las leyes de la naturaleza y, como tal, inevitable, irresistible. En una de las notas preparatorias, Benjamin critica explícitamente este enfoque *naturalista* positivista del evolucionismo histórico: "El proyecto de descubrir *leyes* para la sucesión de eventos no es la única, y mucho menos la más sutil de las formas que ha tomado la asimilación de la historiografía a la ciencia natural" **7/**.

La crítica de la ideología burguesa del Progreso es, por lo tanto, inseparable para Benjamin de este positivismo. En una carta a Horkheimer, el 22 de febrero de 1940, escrita en francés, le explica a su amigo el objetivo de sus notas sobre el concepto de la historia: "establecer una escisión definitiva entre nuestra manera de ver y las supervivencias del positivismo que acechan incluso, las concepciones históricas de la izquierda" **8/**. El positivismo aparece así, a los ojos de Benjamin, como el denominador común de las tendencias que él critica: el historicismo conservador, el evolucionismo socialdemócrata, el marxismo vulgar (especialmente de factura estalinista).

La crítica que Benjamin formula al historicismo está inspirada en la filosofía marxista de la historia, pero también tiene un origen nietzscheano. En una de sus obras de juventud, *De l'utilité et de l'inconvénient de l'histoire pour la vie* (citado en la epístola de la Tesis XII), Nietzsche ridiculiza la "admiración desnuda del éxito" de los historicistas, su "idolatría por lo factual" (*Götzerdienste des Tatsächlichen*) y su tendencia a inclinarse ante el "poder de la historia". Puesto que el Diablo es el maestro del éxito y del progreso, la verdadera virtud consiste en levantarse contra la tiranía de la realidad y nadar contra la corriente histórica. Existe un vínculo evidente entre este panfleto nietzscheano y la exhortación de Benjamin a escribir la historia *gegen den Strich*. Pero las diferencias no son menos importantes: mientras que la crítica de Nietzsche al historicismo es en nombre de "La vida" o del "Ser heroico", la de Benjamin habla en nombre de los vencidos. Como marxista, este último se sitúa en las antípodas del elitismo aristocrático de la primera, y opta por identificarse con los "condenados de la tierra", los que yacen bajo las ruedas de estas majestuosas y magníficas carrozas llamadas Civilización y Progreso.

La protesta romántica contra la modernidad capitalista se formula siempre en nombre de un pasado idealizado, real o mítico. ¿Cuál es el pasado que sirve de referencia al marxista Walter Benjamin en su crítica de la civilización burguesa y las ilusiones del progreso? Si en los escritos teológicos de la juventud a menudo es una cuestión del Edén bíblico, en los años 30 es el comunismo primitivo el que desempeña este papel, como también con Marx y Engels, discípulos de la antropología romántica de Maurer, Morgan y Bachofen. La idea de un paraíso perdido –el comunismo primitivo de la teoría marxista, el matriarcado según Bachofen, la "vida anterior" de Baudelaire– atormenta los últimos escritos de Benjamin e inspira la idea de la utopía, de una sociedad sin clases, sin Estado y sin dominio patriarcal. Este último aspecto merece ser subrayado, en la medida en que era bastante raro en el marxismo de los años 30.

El relato de Bachofen, escrito por Benjamin en 1935 (en francés), es una de las claves más importantes para entender su utopía de inspiración a la vez marxista y libertaria, romántica y *matriarcal*. La obra de Bachofen, escrita basándose en "fuentes románticas", ha fascinado a marxistas y a anarquistas (como Elisée Reclus) con su "evocación de una sociedad comunista en los albores de la historia". Refutando las interpretaciones conservadoras (Klages) y fascistas (Bäumler), Benjamin se refiere a la interpretación, inspirada en Marx y Freud, de Erich Fromm. Subraya que Bachofen "había escudriñado en una profundidad inexplorada las fuentes que a través de las épocas alimentaron el ideal libertario que Reclus reivindicaba". En cuanto a Engels y Paul Lafargue, su interés también fue atraído por la obra del antropólogo suizo en las sociedades matriarcales, en las que habría existido un grado considerable de democracia e igualdad civil, así como las formas de comunismo primitivo que significaron una verdadera "agitación del concepto de autoridad" **9/**. Es indudable que es en Bachofen en quien Benjamin piensa cuando escribe en *París capital del siglo XIX* (1935) que los sueños del futuro están siempre "casados" con elementos provenientes de la historia arcaica (*Urgeschichte*), es decir de una "sociedad sin clases" primitiva. Depositadas en el inconsciente colectivo, las experiencias de esta sociedad, "en conexión recíproca con lo nuevo, dieron nacimiento a la utopía" **10/**.

Las sociedades arcaicas de la *Urgeschichte* son también las de la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, destrozadas por el *progreso*. Un nombre representa para Benjamin la promesa de una futura reconciliación con la naturaleza: Fourier. En su opinión, su obra constituye un ejemplo paradigmático de la conjunción entre lo viejo y lo nuevo en una utopía que da nueva vida a los símbolos primitivos (*Uralte*) del deseo **11/**.

La propuesta de Benjamin –la historia a contrapelo– sugiere un nuevo método, un nuevo acercamiento, una perspectiva *desde abajo* que podría aplicarse en todos los campos de las ciencias sociales: la historia, la antropología, la ciencia política. Su punto de vista, sin embargo, sigue siendo eurocéntrico: el objeto de su reflexión es casi exclusivamente la historia europea. Una de las raras excepciones de esta limitación es una nota sobre Bartolomé de Las Casas y su lucha contra el exterminio colonial de indígenas en México.

Se trata de un documento muy breve, pero considerablemente interesante, que ha sido completamente olvidado por los críticos y los estudiosos de su obra: el informe que publicó en 1929 sobre el libro de Marcel Brion basado en Bartolomé de Las

Casas, el famoso obispo que asumió la defensa de los indios en México. El libro de Marcel Brion es *Bartholomé de Las Casas. "Père des Indiens"*, París, Plon, 1928, y el comentario de Benjamin apareció en la revista alemana *Die Welt Literarische* el 21/06/1929. La Conquista, primer capítulo de la historia colonial europea, escribe Benjamin, "transformó el mundo recién conquistado en una sala de tortura". Las acciones de la "soldadesca hispana" crearon una nueva configuración del espíritu (*Geistesverfassung*) "que no se puede representar sin horror (*Grauen*)". Como toda colonización, la del Nuevo Mundo tuvo razones económicas –los inmensos tesoros de oro y plata de las Américas– que los teólogos oficiales trataron de justificar con argumentos jurídico-religiosos: "América es un bien sin propietarios; la sumisión es una condición de la misión; intervenir contra los sacrificios humanos de los mexicanos es un deber cristiano". Bartolomé de Las Casas, "un combatiente heroico en las posiciones más expuestas, luchó por la causa de los pueblos indígenas enfrentando, durante la célebre disputa de Valladolid (1550), al cronista y cortesano Sepúlveda, *el teórico de la razón de Estado*, logrando finalmente obtener del rey de España la abolición de la esclavitud y de la *encomienda* (forma de esclavitud), medidas que nunca fueron efectivamente aplicadas en las Américas".

Aquí observamos, destaca Benjamin, una dialéctica histórica en el campo de la moral: "en nombre del cristianismo, un sacerdote se opone a las atrocidades (*Greuel*) que se cometen en nombre del catolicismo", del mismo modo que otro sacerdote, Sahagún, salvó en su obra la herencia india destruida bajo el patrocinio del catolicismo **12/**.

Incluso si se trata de un pequeño informe, el texto de Benjamin es una aplicación fascinante de su método, interpretar la historia del pasado de América desde el punto de vista de los vencidos, utilizando el materialismo histórico. Es también notable su observación sobre la dialéctica cultural del catolicismo, casi una intuición de la futura teología de la liberación.

+ + + +

El peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) no es solo el marxista latinoamericano más importante y el más creativo, sino también un pensador cuya obra, por su fuerza y originalidad, tiene un alcance universal. Su marxismo herético tiene profundas afinidades con algunos de los grandes escritores del marxismo occidental: Antonio Gramsci, Ernst Bloch, Georg Lukacs y especialmente Walter Benjamin. En el corazón de la heterodoxia mariateguiana, de la especificidad de su discurso filosófico y político marxista, se encuentra, como en Walter Benjamin, un núcleo irreductiblemente romántico. Pero a diferencia de este último, rompe con todo el enfoque eurocéntrico: escribe desde el punto de vista de los indígenas de la América Latina, rechaza la visión de la historia del colonialismo europeo, y reclama un comunismo inca para pensar el socialismo indoamericano del futuro.

Fundador de la Confederación General de Trabajadores del Perú y del Partido Socialista del Perú (afiliado a la Internacional Comunista), es sobre todo conocido por su libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), pero su obra, que se reclama de Marx y Sorel, de Miguel de Unamuno y André Breton, toca un conjunto de cuestiones de la cultura revolucionaria: la relación entre el socialismo, la ética y la religión, la conexión entre el pasado y el futuro del comunismo, el lugar del mito en las luchas emancipadores, etc.

La cosmovisión romántica/revolucionaria de Mariátegui, tal como la formula en su célebre ensayo de 1925 "Dos concepciones de la vida!, se opone a lo que él llama "la filosofía evolucionista, historicista, racionalista", con su "culto supersticioso del progreso", la aspiración de un retorno al espíritu de aventura, a los mitos heroicos, al romanticismo y al "donquijotismo" (término que tomó de Unamuno). En este proceso, afirma ser un pensador socialista que, como Georges Sorel, refuta las ilusiones del progreso. Dos corrientes románticas que rechazan esta "plana y cómoda" ideología positivista, enfrentando en una lucha a muerte: el romanticismo de la derecha, fascista, que quiere retornar a la Edad Media, y el romanticismo de la izquierda, comunista, que quiere avanzar hacia la utopía. Despertadas por la guerra, las "energías románticas del hombre occidental" encontraron su expresión en la Revolución Rusa, que logró dar a la doctrina socialista "un alma combatiente y mística" **13/**>.

En otro artículo *programático* de la misma época, "El hombre y el mito", Mariátegui se regocija ante la crisis del racionalismo y el colapso del "mediocre edificio positivista". Ante el "alma desencantada" de la civilización burguesa, que menciona Ortega y Gasset, hizo suya el "alma encantada" (Romain Rolland) de los creadores de una nueva civilización. El mito (en el sentido soreliano) es su respuesta a la *l'entzauberung der Welt* (Weber) y a la pérdida de sentido en ese asombroso pasaje, pleno de exaltación romántica, que parece prefigurar la teología de la liberación:

La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incomprensión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociables **14/**.

Este es un enfoque único, que no tiene analogías con la propuesta de Walter Benjamin en sus Tesis de 1940, de restaurar el poder mesiánico y, por lo tanto revolucionario, del materialismo histórico mediante una asociación con la teología.

Es principalmente a causa de sus análisis y propuestas sobre el Perú, que Mariátegui fue tratado por sus censores ideológicos como un pensador *romántico*. En primer lugar, porque no aceptó la tesis de la Komintern según la cual una transformación *democrático-burguesa y anti feudal* –es decir, una forma de progreso capitalista– era una etapa necesaria para resolver los urgentes problemas de las masas populares, especialmente campesinas, en el Perú. Por el contrario, consideraba la revolución socialista como la única alternativa a la dominación del imperialismo y de los terratenientes. Y sobre todo porque creía que esta solución socialista podría tener como punto de partida las tradiciones de la comunidad de los campesinos andinos, los vestigios del *comunismo inca*, propuesta identificada por sus adversarios *ortodoxos* de la Komintern con la de los populistas rusos.

Charles Péguy, el eminente socialista *místico* y romántico, escribió: "Una revolución es un llamado de una tradición menos perfecta a una tradición más perfecta, un llamado de una tradición menos profunda a una tradición más profunda, un revés de tradición a un adelanto profundo, una búsqueda de sus fuentes más profundas, en el sentido literal de un recurso... " **15/** Esto se aplica palabra por palabra a Mariátegui: contra el tradicionalismo conservador de la oligarquía, el romanticismo retrógrado de las elites y la nostalgia del período colonial, es necesario recurrir a una tradición más antigua y más profunda: la de las civilizaciones indígenas precolombinas. "El pasado inca entró en nuestra historia como una reivindicación no de los tradicionalistas sino de los revolucionarios. En este sentido constituye una derrota del colonialismo [...] La revolución ha reivindicado nuestra tradición más antigua" **16/**.

Mariátegui llamó a esta tradición *comunismo inca*. La expresión se presta a controversia. Debemos recordar, sin embargo, que la marxista poco sospechosa de *populismo* y *nacionalismo romántico* que fue Rosa Luxemburgo también definió así el régimen socioeconómico de los incas. En su *Introducción a la crítica de la economía política*, publicada (en Alemania) en 1925, que Mariátegui probablemente no conoció, califica la civilización inca como una formación social comunista. Celebrando las "instituciones democráticas comunistas de la Marca peruana", se regocija de la "admirable resistencia del pueblo indio en el Perú y de las instituciones comunistas agrarias que se conservaron hasta el siglo XIX" **17/**.

Mariátegui no dijo otra cosa, excepto que creía en la persistencia de las comunidades hasta el siglo XX. Se podría comparar esta constelación entre el pasado y el futuro, el comunismo inca y el comunismo moderno, con el argumento de Walter Benjamin sobre el vínculo entre el comunismo primitivo prehistórico y las utopías socialistas y libertarias modernas. La diferencia consiste en que la relación con el pasado arcaico era para Benjamín una cuestión de recuerdo, mientras que para el marxista peruano se trataba de una tradición viva, en el corazón de la estrategia revolucionaria actual.

El análisis de Mariátegui se basa en la obra del historiador peruano César Ugarte, para quien el cimiento de la economía inca fue el ayllu, conjunto de familias unidas por parentesco que disfrutó de la propiedad colectiva de la tierra; y la marca, federación de ayllus que tenía la propiedad colectiva de aguas, pastos y bosques. Mariátegui introdujo una distinción entre el ayllu, creado por las masas anónimas a través de miles de años, y el sistema económico unitario fundado por los emperadores incas. Insistiendo en la eficiencia económica de esta agricultura colectivista y en el bienestar material de la población, Mariátegui concluye en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928): "El comunismo incaico, que no puede ser negado o disminuido porque se desarrolló bajo el régimen autocrático de los incas, puede ser designado como un comunismo agrario". Refutando la concepción *progresista* lineal y eurocéntrica de la historia impuesta por vencedores, sostiene que la conquista colonial "destruyó y desorganizó la economía agraria inca, sin reemplazarla por una forma superior" **18/**.

¿Idealización romántica del pasado? Puede ser. En todo caso, Mariátegui distinguió de la manera más categórica entre el comunismo agrario y despótico de las civilizaciones precolombinas y el comunismo de nuestro tiempo, heredero de conquistas materiales y espirituales de la modernidad. En una larga nota a pie de página, que constituye en realidad uno de los aspectos más destacados de los *7 siete ensayos*, Mariátegui proporciona la siguiente precisión, que no ha perdido su relevancia noventa años después:

El comunismo moderno es una cosa distinta del comunismo incaico [...] Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los incas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial [...] La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época; pero no lo fueron en sociedades primitivas. Hoy un orden nuevo no puede renunciar a ninguno de los progresos morales de la sociedad moderna. El socialismo contemporáneo –otras épocas han tenido otros tipos de socialismo que la historia designa con diversos nombres– es la antítesis del liberalismo; pero nace de su entraña y se nutre de su experiencia. No desdeña ninguna de sus conquistas intelectuales. No escarnece y vilipendia sino sus limitaciones **19/**.

Esta posición, calificada de *socialismo pequeñoburgués* por sus críticos, era básicamente la sugerida por Marx en su carta a Vera Zasulich (ciertamente desconocida para Mariátegui). En ambos casos encontramos la intuición profunda, en el contexto de las erradas visiones lineales de la historia, que el socialismo moderno, especialmente en los países con una estructura agraria, deberá enraizarse en las tradiciones vernáculas, en la memoria colectiva campesina y popular, en la supervivencia social y cultural de la vida comunitaria precapitalista, en las prácticas de autoayuda, solidaridad y propiedad colectiva de la *Gemeinschaft* rural.

Como observa Alberto Flores Galindo, la característica esencial del marxismo de José Carlos Mariátegui –en contraste con la de los ortodoxos de la Komintern– es el rechazo a la ideología del progreso y la imagen lineal y eurocéntrica de la historia universal **20/**.

Mariátegui fue acusado por sus críticos tanto de tendencias «europeizantes» (los apristas) como de «romanticismo nacionalista» (los estalinistas): en realidad, su pensamiento es un intento de superar dialécticamente este tipo de dualidad fijada entre lo universal y lo particular.

En un texto clave, "Aniversario y balance", publicado en la revista *Amauta* en 1928, esta tentativa está formulada en algunos párrafos que resumen de manera sorprendente su filosofía política y que parecen constituir su mensaje a las futuras generaciones del Perú y de la América Latina. Su punto de partida es el carácter universal del socialismo:

El socialismo no es, indudablemente, una doctrina indoamericana [...] Aunque nació en Europa, como el capitalismo, no es específicamente o particularmente europeo. Es un movimiento global, del cual no escapa ningún país que se mueva en la órbita

de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y medios que ninguna otra civilización ha dispuesto, a la universalidad.

Pero insiste simultáneamente en la especificidad del socialismo en la América Latina, enraizada en su propio pasado histórico:

El socialismo está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista primitiva que registra la historia es la incaica. [...] No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva **21/**.

Aquí encontramos la constelación entre el pasado y el futuro, propia del romanticismo revolucionario, en desacuerdo radical con las doctrinas dominantes del movimiento comunista al que pertenecía.

Para concluir: Walter Benjamin y José Carlos Mariátegui representan dos formas muy diferentes –por su contexto cultural y su gramática filosófica– de ruptura en nombre del marxismo con la ideología del Progreso, el evolucionismo positivista, las concepciones lineales de la historia, como también en su forma burguesa aquella del *progresismo* de izquierda... Ellos contribuyeron, cada uno a su manera singular y atípica, a repensar en nuevos términos el curso de la historia, la relación entre pasado, presente y futuro, las luchas emancipadoras de los oprimidos y la revolución.

****

Ponencia presentada en el Simposio Internacional en Conmemoración del 90º Aniversario de *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* que, organizado por la Cátedra José Carlos Mariátegui, dirigida por Sara Beatriz Guardia, tuvo lugar en Lima los días 18 y 19 de 2018.

1/ Cousin: *Cours de philosophie. Introduction à la philosophie de l'histoire,* 1828, Paris, Fayard, 1991, p. 242. Cité par Michèle Riot-Sarcey: *Le réel et l'utopie. Essai sur le politique au XIXème siècle,* París, Albein Michel, 1988, p.44.

2/ Hegel : *La Raison dans l'Histoire. Introduction à la Philosophie de l'Histoire,* Paris, 10/18, 1965, p.103.

3/ Walter Benjamin: *Passagenwerk-Gesammelte Schriften (GS),* Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag. 1974, V, p.474.

4/ Hegel: *La Raison dans l'Histoire,* p.54.

5/ Ibíd.p. 35.

6/ Gershom Scholem: *Walter Benjamin-Die Geschichte einer Freundschaft,* Fráncfort/Main, Suhrkamp, 1975, p.252.

7/ Walter Benjamin: *Über den Begriff der Geschichte* (1940), *Gesammelte Schriften (GS),* Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1968, I, 3 p. 1231.

8/ Ibíd. p.1225.

9/ W.Benjamin: "Johan Jakob Bachofen", 1935, *GS* II, 1, pp. 220-230.

10/ W. Benjamin: "Paris, die Hauptstadt des XIX. Jahrhunderts", 1935, *GS,* V,1, p. 47.

11/ Ibíd.p.47.

12/ W.Benjamin: *Gesammelte Schriften,* Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1980, Band III, pp. 180-181.

13/ J.C. Mariátegui: «Dos concepciones de la vida», *El Alma Matinal,* Lima, Ediciones Amauta, 1971, pp. 13-16.

14/ J.C.Mariátegui: «El Hombre y el Mito», 1925, *El Alma Matinal*, pp. 18-22.

15/ Charles Péguy: *Oeuvres en Prose,* Paris, Pléiade, 1968, pp.1359-1361.

16/ J.C. Mariátegui: "La tradición nacional", 1927, *Peruanicemos el Perú*, Lima, Amauta, 1975, p.121.

17/ R. Luxemburg: Int*roduction à la Critique de l'Economie Politique,* Paris, Anthropos, 1966, pp. 141, 145, 155.

18/ J.C. Mariátegui: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 1928, Lima, Amauta, 1976, pp. 54, 55, 80. El libro citado por Mariátegui es *Bosquejo de la historia económica del Perú.*

19/ J.C. Mariátegui: *7 ensayos*... pp. 78-80.

20/ Alberto Flores Galindo: *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern,* Lima, Desco, 1982, p. 50.

21/ J.C.Mariátegui: "Aniversario y balance", 1928, *Ideología y política*, pp. 248-249.

DEL TRABAJO INDUSTRIAL AL TRABAJO POR PLATAFORMAS DIGITALES: LAS RELACIONES DE TRABAJO DEL POSFORDISMO

03/03/2020 EDITOR

por Humberto Villasmil Prieto

http://elporteno.cl/2020/03/03/del-trabajo-industrial-al-trabajo-por-plataformas-digitales-las-relaciones-de-trabajo-del-posfordismo/

Acomienzos del siglo pasado, la segunda Revolución Industrial estaba en pleno desarrollo, signada por la aparición de la energía eléctrica y los motores impulsados por derivados del petróleo, lo que dio lugar a la producción masiva de bienes manufacturados. La concentración en centros fabriles urbanos que empleaban importantes contingentes de trabajadores generó cambios sustanciales en la organización del trabajo. Esa nueva organización del trabajo tuvo como arquetipo el modelo de fábrica fordista, que tomó su nombre desde que "en 1909 Henry Ford anunció la producción del modelo «T», un automóvil práctico e igual para todos y destinado a ser producido para un mercado masivo" (Raso Delgue), que comenzó a fabricarse a partir de 1913 sobre una línea de montaje y bajo la "organización científica del trabajo".

Frederick Taylor teorizó un modelo capaz de aumentar la producción y la productividad de hombres y de máquinas bajo la óptica de la one best way ("la mejor manera de hacer las cosas").

Pero todo aquello ameritaba ser juridificado, normado. A partir de la reunión masiva de trabajadores, surgió el concepto de categoría –abstracta por definición–, a la que se le asignaba un trabajo fijo, con tiempos de trabajo predeterminados, una estructura salarial proporcional y jerarquizada y una supervisión directa de los representantes del empleador. En aquel momento, como apunta Juan Raso Delgue, surgió la idea del poder disciplinario del empleador y de su contracara, la subordinación (Raso Delge).

Todo esto reclamó un modelo de contrato de trabajo estándar, unitario, que se levantó sobre el paradigma de una relación de trabajo estable –requisito de las promociones en cuanto se fuese capaz de escalar en la estructura jerárquica de la empresa– y a tiempo indeterminado, de modo que la relación tendiera a durar. Esa relación laboral fue la base de los modelos solidarios de seguridad social.

El proceso de codificación laboral en América Latina se había iniciado en 1931 con la Ley Federal del Trabajo mexicana y el Código del Trabajo chileno. En ese lapso, que se extendió entre 1931 y 1963, con el Código del Trabajo de El Salvador, trece países adoptaron Códigos o Leyes Generales del Trabajo.

El mundo que tuvieron ante sí los redactores de los primeros Convenios de la OIT adoptados en los treinta años iniciales de vida de la Organización a partir de su fundación en 1919, y el telón de fondo del proceso de codificación laboral latinoamericana, fue, en efecto, un modelo fordista-taylorista de relaciones de trabajo. Este se levantó sobre la piedra fundacional de una relación bilateral que suponía la prestación de un servicio personal en favor de otro (la ajenidad en su sentido más clásico) bajo dependencia o subordinación.

Pero la subordinación, que se entendió como un concepto único, plenamente delimitado y no menos atemporal, comenzó a dar paso a otras manifestaciones de ella, con lo que en rigor ya no cupo hablar de subordinación, sino de subordinaciones. A mediados de los años setenta del siglo pasado, apercibida de lo que estaba ocurriendo, la doctrina italiana elaboró la teoría de la parasubordinazione, que se cristalizó en la Ley Nº 53.318, del 11 de agosto de 1973. En realidad, esta ley no definió propiamente el trabajo parasubordinado, pero sí apuntaba a una categoría de relación, con diversa naturaleza y con la única finalidad de garantizar la aplicación del derecho laboral.

En América Latina la crisis del derecho laboral se produjo por la crisis de la subordinación sobre la cual aquel se había levantado. Lo que en verdad acontecía fue que el segmento del trabajo efectivamente protegido tendió a reducirse de manera visible y sostenida. Si bien el efecto centrípeto o de inclusión por el cual el derecho del trabajo desde siempre fue reconocido como un derecho inclusivo y expansivo a la vez –desde que fuera el de los trabajadores industriales primero y el de todos los trabajadores después–, el ámbito del trabajo desprotegido devino cada vez mayor. Muchos trabajadores que una vez habían estado vinculados

por relaciones de trabajo perfectamente delimitadas se vieron expulsados de ese núcleo de protección, lo que, entre otras cosas, desafía los sistemas de seguridad social de carácter solidario y debilita las instituciones colectivas, porque allí la implantación sindical es muy débil, cuando no inexistente.

En ese contexto, no hay duda de que la expansión de la economía digital o gig economy está retando la propia pervivencia del derecho del trabajo. En efecto, las plataformas digitales representan una modalidad de intermediación laboral despersonalizada y más propiamente cibernética. El problema más relevante, jurídicamente hablando, es quién está detrás de la plataforma y quién la controla, puesto que la plataforma por sí sola no tiene, en principio, una entidad jurídica que la haga imputable respecto de las obligaciones surgidas de una eventual relación de trabajo o de cualquier otra de distinta naturaleza.

La relación de trabajo fue siempre personal, de allí que la presunción que es típica del derecho laboral latinoamericano, y que la Recomendación núm. 198 de la OIT de 2006 sobre la relación de trabajo recoge expresamente "11. A fin de facilitar la determinación de la existencia de una relación de trabajo, los Miembros deberían considerar (…) (b) consagrar una presunción legal de la existencia de una relación de trabajo cuando se dan uno o varios indicios", actuase en el marco de una relación bilateral por definición, donde una de sus partes –el trabajador– está obligado a la prestación personal de un servicio dependiente y por cuenta ajena.

En el marco de la relación de trabajo que fue paradigmáticamente bilateral, ésta tenía carácter personal pero específicamente en lo que hacía al trabajador, pues el empleador, pudiendo ser una persona natural, asumía de ordinario personalidades jurídicas muy distintas, según el caso: asociaciones civiles, sociedades mercantiles, etc.

En principio, la plataforma desvirtúa, al menos en apariencia, los rasgos típicos de la relación laboral. Se trataría de una relación cuadrangular, uno de cuyos vértices es una plataforma digital; el otro, el que la controla; el tercero, el que presta el servicio y, por fin, un usuario. Conviene señalar que la plataforma y quien la controla no son diferenciables. También vale la pena aclarar que en este estado no estamos necesariamente bajo el supuesto de relaciones ambiguas o encubiertas, categorías que hace suyas igualmente la Recomendación núm. 198 que dispone "(…) que existe una relación de trabajo encubierta cuando un empleador considera a un empleado como si no lo fuese, de una manera que oculta su verdadera condición jurídica, y que pueden producirse situaciones en las cuales los acuerdos contractuales dan lugar a que los trabajadores se vean privados de la protección a la que tienen derecho". En rigor, las relaciones mediadas por plataformas, se entiendan o no como de trabajo, no dejan de ser relaciones bilaterales. Este es verdaderamente el tópico que interesa destacar.

La tendencia que pretende negar la relación laboral bajo el servicio que se presta mediante plataformas digitales trata de desvirtuar los indicios típicos de la relación de trabajo. Esto no representa un concepto novedoso. De hecho, todas las legislaciones laborales iberoamericanas incluyen, con distintas redacciones, disposiciones que indican que, en general, se presume la relación de trabajo entre el que presta un servicio personal y el que lo recibe. Se trata de una presunción desvirtuable desde luego y, por ende, iuris tantum, que, como tal, va a determinar una inversión de la carga de la prueba que descansaría no sobre quien afirma –regla clásica de la prueba en el proceso civil–, sino sobre la parte que pretenda desvirtuar el carácter laboral de esa relación. Dicho en otras palabras, si el demandante trabajador en un juicio hipotético alegase su condición de tal e invocase en su favor la presunción de laboralidad de la relación, en tanto y cuanto afirme y ofrezca un principio de prueba suficiente de que prestó servicios personales a nombre de otro, la carga de la prueba se invertirá. De modo tal que correspondería al empleador que quiere destruir esa presunción demostrar que la causa del servicio no fue un contrato de trabajo, sino una relación distinta. Desde luego, esa presunción de laboralidad se levanta bajo un cúmulo de indicios –la teoría del haz de indicios– que por primera vez en la historia de la legislación internacional del trabajo la OIT sistematizó en una norma internacional del trabajo: la Recomendación núm.198.

En efecto, en el párrafo 13, ítems a) y b) de dicho instrumento, se sistematizan los indicios que permitirían reconocer una relación laboral frente a circunstancias donde esta pueda aparecer como ambigua, encubierta o simplemente inexistente. Desde luego que esos indicios no pueden operar sino de la mano del principio de la primacía de la realidad, principio transversal de interpretación que se reitera en toda la legislación laboral iberoamericana y según el cual no importa la denominación jurídica que las partes le den, sino el tipo de relación que surge de la manifestación factual de esta. Este principio lo recogió explícitamente la Recomendación núm. 198 y también el Convenio núm. 95 de la OIT que dispone: "(…) el término salario significa la remuneración o ganancia, sea cual fuere su denominación o método de cálculo (…)".

Junto al principio de primacía de la realidad y la presunción de la existencia de la relación de trabajo, que operan de la mano de los indicios de la laboralidad, será posible entonces abordar la determinación de la relación de trabajo. Los indicios que ordena la Recomendación aceptan todavía una distinción que vale la pena destacar: los indicios cerrados, que responden a la relación laboral más clásica (fordista-taylorista), entre otros, el servicio de tipo dependiente prestado dentro de un horario de trabajo y bajo supervisión directa del empleador, con percepción de un salario, derecho a vacaciones, derecho a descanso, etc. Pero la Recomendación núm. 198 incluye otros indicios abiertos, que, pareciendo de ámbito indeterminado, resultan finalmente los más inclusivos y expansivos y por eso pueden tener un impacto mayor a propósito de la determinación de la naturaleza de la relación y de la prestación de servicios que se dan bajo la intermediación de plataformas digitales. En particular, la Recomendación núm. 198 establece como indicio "el hecho de que el trabajo: (…) implica la integración del trabajador en la organización de la empresa".

Este es un indicio no solamente abierto, sino también complejo porque incorpora tres categorías jurídicas (integración, organización y empresa) de una evidente repercusión. La integración del trabajador a la organización de la empresa -que no se

define explícitamente- sugiere sí un tipo abierto y plural que pudiera incluir las distintas formas que ella adopte.

El corolario de este indicio abierto y complejo tiene que ver con la concepción que se tenga de la empresa en el marco de las relaciones laborales posfordistas, que rigen en un mundo donde la mayoría de los trabajos se da en el ámbito de los servicios y ya no en el sector de la industria como fue la tradición. Esa misma razón explica que el Convenio núm. 1 se denominara Convenio sobre las horas de trabajo en la industria. Por eso, aquella relación centrípeta e inclusiva que se valió de la confluencia de trabajadores en el espacio de la empresa presenta hoy una tendencia de signo contrario, más bien centrífuga, donde la empresa ya no requiere de un espacio físico. Esta nueva empresa puede estar en el sitio de un móvil conectado a una aplicación que conduce a una plataforma digital capaz de vincular a demandantes y ofertantes de un servicio.

Por lo tanto, es imperativo repensar la noción de la empresa. En la época fordista-taylorista era un espacio donde se verificaba la imputación de los derechos y las obligaciones que surgían del trabajo; por esa misma razón era posible una supervisión verificable y la concentración de trabajadores, sin la cual la coalición no hubiera sido posible y menos el derecho a la libertad sindical. Hoy en día, la empresa puede ser una actividad que ya no requiere de un lugar físico donde se concentre el trabajo, y sí más bien, muchas veces, de plataformas digitales y formas cibernéticas de relacionamiento donde aquel espacio tradicional no existe. Ese es realmente el nudo del problema.

Por eso el indicio más abierto y más trascendente que incluye la Recomendación núm. 198 es el del ítem a) del párrafo 13, esto es, el que permite presumir la relación de trabajo cuando un trabajador se entienda integrado a la organización de la empresa.

En el marco de esta coordenada es que se va a seguir suscitando el debate sobre las relaciones que surgen bajo el manto de las plataformas digitales. Ese es el sentido, por ejemplo, de la sentencia que el 22 de julio de 2019 dictó el Juzgado Nº 19 de lo Social de Madrid al declarar con lugar una demanda interpuesta por la Inspección del Trabajo contra la empresa Deliveroo, en cuyo texto se lee: "(…) los repartidores esencialmente han ejecutado un trabajo personal en unas condiciones organizadas y dirigidas por la empresa, que es la única que controla la marca Deliveroo, su aplicación informática y toda la información que se desprende de ella. De hecho, a contrario, es patente la falta de una organización empresarial en un sentido mínimamente estricto de los repartidores aisladamente considerados (…)".

De momento, ha tomado la palabra la jurisprudencia. En muchos países se debate judicialmente si bajo el trabajo mediado por plataformas se suscitan o no relaciones de trabajo. Para ello pueden verse, entre otras, la Sentencia del Juzgado de lo Social de Madrid, Nº 53/19, ROJ SJSO 279/2019, del 11 de febrero de 2019; y para el Reino Unido, Aslam v Uber BV [2016] EW Misc B68 – Employment Tribunal. En el caso argentino incluso se ha ordenado muy recientemente suspender la actividad de las plataformas mientras no se regularice la situación de sus trabajadores (Clarín, 2019). Las legislaciones en una perspectiva comparada no han definido todavía y explícitamente si hay o no relación de trabajo en la intermediación por plataformas digitales. Con seguridad, la presión de la jurisprudencia va a lograr que se regule por fin este fenómeno creciente y de indudables consecuencias para el derecho del trabajo.

Referencias

- Clarín (2019). https://www.clarin.com/ciudades/suspension-delivery-repartidores-afirman…, Buenos Aires, 3 de agosto.
- Raso Delgue, Juan. "Las transformaciones del trabajo". Disponible en: http://www.rau.edu.uy/universidad/inst_derecho_del_trabajo/raso.pdf (Tomado de OIT)

«LAS DEMOCRACIAS NO PARECEN PREPARADAS PARA AFRONTAR LA EMERGENCIA CLIMÁTICA»

Laura Zamarriego

@LZamarriego

https://ethic.es/entrevistas/amelia-valcarcel/

Si tuviéramos que elegir un único adjetivo que la definiera, sería «inabarcable». El vasto conocimiento de Amelia Valcárcel (Madrid, 1950) se suma a su habilidad para reunir serenidad, contundencia y una finísima ironía en cada una de sus respuestas. La filósofa, escritora y una de las máximas exponentes del feminismo en España es también catedrática de Filosofía Moral y Política en la UNED, patrona del Museo del Prado y, desde 2006, la segunda mujer miembro del Consejo de Estado. Nos reunimos con ella en la cafetería del Círculo de Bellas Artes, en pleno corazón madrileño, entre esculturas, cuadros y frescos de principios del siglo XX.

Sostienes que la ética surge solo en determinados periodos históricos, como la Ilustración, cuando el relativismo amenaza. ¿Consideras que el momento actual, en el que rebrotan extremismos y nacionalismos, es uno de ellos?

El momento actual es un momento de globalización. Y esta vez de globalización verdadera, no de globalización parcial, como han sido todas las globalizaciones anteriores, incluso todas las llevadas a cabo en el siglo XIX, que asisten al momento en que comunicativamente el planeta se hace mas homogéneo. Primero, mediante las nuevas comunicaciones, por el ferrocarril, por la navegación a vapor y después por la señal de radio. Ese fue un momento global fortísimo, pero produjo cataclismos políticos. Por ejemplo, los fascismos. Los momentos fuertes de globalización no suelen ser pacíficos. La idea en que se estaba después de la Declaración del 48 es que llegaríamos a un momento global de derechos humanos universales por todo el mundo reconocidos, además de una extensión progresiva de la democracia. No está siendo así. Tenemos delante un auge de los populismos, pero naturalmente eso solo sucede en las democracias, y las democracias son minoría en el planeta. La mayor parte de sociedades parlamentarias son autocracias, por número de habitantes. China es la mayor de las autocracias. Y algunas son solo democracias de nombre, pero no lo son eficazmente porque no mantienen ninguno de sus valores. No sabemos si están sonando las trompetas del Apocalipsis, porque se suman muchas cosas: la emergencia climática es un desafío de primer orden para el que las democracias tampoco parecen especialmente prepara- das, y por el que las autocracias se desinteresan. Si quisiéramos ver el panorama oscuro tendríamos razones para ello, pero de la visión de panoramas oscuros generalmente no se consigue nada, entonces más vale que intentemos ver aquello que nos dé cierta esperanza.

En las últimas décadas se han producido un buen número de películas distópicas sobre el colapso ambiental. Obviando el lenguaje catastrofista, de ficción, estamos viendo cómo el mar «engulle» algunas islas del Pacífico por culpa del calentamiento global. ¿Son las distopías una expresión de los límites de lo posible?

Yo lo que he estudiado bien son las utopías. Las utopías del Renacimiento. Las distopías son una tradición que empieza en el siglo XX, y lo único que cabe decir de eso es que el siglo XX ha sido fecundo en distopías; por lo menos tenemos tres o cuatro importantes y bien reflejadas, que luego pasan al relato popular, por no decir al cine B, en forma de catastrofismo. Pero relacionarlo con la realidad más allá de eso… Conozco suficientemente bien períodos de tiempo donde un mundo estaba cerrándose –el Imperio romano, por ejemplo– y lo que sé es que, cada vez que una sociedad habla muy a menudo del fin del mundo, ese mundo está a punto de finalizar. No el mundo en general, sino ese mundo. La obsesión por el fin del mundo suele indicar que quien la posee se cree realmente ante un fuerte peligro.

Hablemos de realidades. Un dron se puede usar para intervenir en un desastre natural o como arma militar. ¿Qué debates éticos exige el avance tecnológico?

«La felicidad no se puede medir; el confort, sí»

El problema nunca es el instrumento, son nuestras intenciones. Uno de los grandes etólogos del siglo XX dijo que le daba pánico pensar que si el ser humano, ahora, viviendo en un lugar pequeño, donde la furia y la lucha son constantes, no cambia su estructura emocional, tiene una bomba en la mano. Todo se puede usar de una manera o de otra. El asunto es en parte emocional. Realmente, las emociones humanas básicas, aquellas que el sistema límbico maneja, son muy difíciles de cambiar. La ética lo ha intentado. Las religiones han intentado durante mucho tiempo provocar estados de conciencia que cambien las actitudes emocionales, pero siempre hay un riesgo. Excepto en algunos tramos, nuestra sociedad tiene una educación moral mejor que la que se ha tenido nunca. No tanto

porque la gente sepa formulaciones, sino porque sabe cómo aguantarse, callarse o respetar. Respetar a quien no le da miedo; ya no confunden esos dos términos. Pero, aun así, estamos todavía lejos de ser seres angélicos. El nivel emocional es muy fuerte y el nivel racional tampoco llega tan allá. Ese es uno de los problemas fundamentales que tenemos con el desafío del clima. Cualquiera comprende racionalmente que hay que tomar decisiones rápidas y duras, pero nadie quiere enfrentarse a qué le dirán sus votantes. Por lo tanto, estamos en un impasse que tampoco cabe seguir alargando demasiado. No es como para ser optimistas…

Ante desafíos como el del clima, es imperioso acudir a la razón, esto es, a la ciencia y a los científicos. Pero ¿basta con las cifras? ¿Puede la ciencia, por sí sola, explicar realidades? ¿Dónde queda la filosofía?

La ciencia es un nombre demasiado global para un conjunto de saberes que en ocasiones es un conjunto disjunto. No hay una cosa llamada «la ciencia». Sí hay una cosa llamada «la filosofía», pero tampoco es homogénea. La ciencia tiene, sin embargo, características interesantes. Reúne el saber mejor que hemos logrado producir. Cualquiera que se dedique con demasiada fe a desmontar las verdades científicas no merece respeto. De momento, muchas de ellas son simplemente cumbres del pensamiento a las que se ha llegado, y eso es extraordinario. Que los animales hayan desaparecido de las calles –ya no hay caballos ni mulas tirando de los carros–, que ya no nos alumbremos con petróleo –la electricidad mueve absolutamente todo– o que tengamos una capacidad de comunicación absolutamente extraordinaria no habría sido posible sin eso que la gente llama «la ciencia». Luego, bienvenida la ciencia. El asunto es si le puedes encargar el futuro, y la respuesta es no. Esa llamada «la ciencia» es capaz de moverse muy bien persiguiendo objetivos limitados. Siempre habrá un científico que persiga un objetivo limitado que acabe siendo in- compatible con el del otro. ¿Cómo garantizamos la supervivencia de una humanidad que merezca tal nombre sobre este planeta hasta que el sol se apague? Nadie lo sabe. La religión siempre ha sido una excelente dadora de respuestas para eso: ¿qué hacemos aquí? Nuestros dioses tienen un plan. Ya está, no hay que preguntarse más.

En los últimos 50 años, la esperanza de vida se ha alargado casi una década, dedicamos tres años más de nuestra existencia a educarnos y hemos avanzado indiscutiblemente en igualdad. Pero, a pesar de que las condiciones sean favorables, ¿somos más felices? ¿Qué es la felicidad?

Nadie puede saber si es más feliz que otro. ¿Era más feliz el tipo o la tipa que hizo los bisontes de Altamira o yo? ¡Y qué sabemos! La felicidad no se puede medir; lo que sí se puede medir es el confort. ¿Tenemos más confort? Cada uno de nosotros, incluso el que es bastante pobre, vive como un monarca en comparación con el siglo XVI en cuanto a su nivel de seguridad y confort. Eso es así. ¿Es confortable no tener miedo al día de mañana porque crees que el Estado te pagará algo con lo que puedas vivir? Pues parece que sí, mucho más que lo contrario. ¿Es confortable la existencia de una medicina que te cura en vez de darte caca de perro y decirte que es muy buena? Pues parece que también. En una vida como esta surgen, sin embargo, motivos de malestar que antes no existían. Claro: a la gente, antes de tener móvil, no le molestaba nada no tenerlo. Ahora quítale a alguien el móvil y ¡dios mío!, ¿dónde está su Aleph con el que se comunica con el mundo? ***Et in Arcadia ego***. En el lugar más extraordinario que quepa pensar siempre habrá un motivo de malestar.

Pero pareciera existir la obligación social de ser felices. De ello se encarga la industria de la felicidad, ya sea encarnada en una taza o en un libro de autoayuda. ¿La felicidad, o su búsqueda, se ha convertido en obsesión?

Si te acercas a esa ventana [señala hacia la calle] podrás ver un cartel en una iglesia. ¡Tiene un tamaño gordísimo, se ve desde aquí! Ese cartel nada menos que dice: «Has sido creado para ser feliz».

Nunca me había encontrado yo semejante acuerdo entre la religión católica y Epicuro; siempre había creído que eran doctrinas muy poco compatibles. Si la iglesia ha llegado a decir que has nacido para ser feliz, debe ser que algo ha cambiado en el ambiente. Yo creía que la vida, para la iglesia, era «este valle de lágrimas» y que eso se arreglaba en la vida que hay después, o sea, que la felicidad empieza después de la muerte, no antes. Pero vamos, el cartel está ahí, es estupendísimo. Yo creo que, si tienes humor, le sacas una foto.

Lo haré, descuida…

Una proclama epicúrea en un contexto religioso, que no la admitió nunca. Estas son las mezclas en las que vivimos. Para eso está la filosofía. La filosofía, solo cuando es buena, lee los signos de los tiempos. Y evidentemente, este es un signo de los tiempos bastante gordo. No me lo esperaba yo… Me he quedado muy sorprendida.

¿No genera esa, entre comillas, «obligación» a ser feliz, grandes frustraciones?

Bueno, pero eso es para la gente a la que lo que le gusta es frustrarse. Es decir, tampoco vamos a tomar al individuo que no quiere aprender a manejar su vida como la referencia indiscutible por la que tenemos que medir todo. Ya no estamos en el período romántico. Ser feliz a lo tonto no es elegante, pero pasarlo mal por gusto, tampoco. El problema es el de siempre: el manejo de la propia vida. Y ahí lo más fuerte son los imponderables. Pero yo creo que la gente, por lo común —me puedo equivocar—, suele hacer un manejo relativamente inteligente de su propia vida. Hay cosas que lo impiden. A las mujeres, por ejemplo, el amor. El amor les viene generalmente fatal. Es una cosa con la que se ponen mucho en riesgo y no suele ser un motivo de confort. Porque, mientras existe un diferencial de educación muy fuerte entre los dos sexos, cada uno no está buscando algo distinto a lo que cree que el otro tiene. Y el resultado suele ser extravagante.

Estamos viendo cómo, desde Chile hasta Nueva Delhi, pasando por Madrid, mujeres de todo el mundo salen a las calles coreando «Un violador en tu camino».

«El feminismo es un enorme educador moral»

Esto me ha sorprendido muchísimo, porque yo esperaba que esto llegara a Europa y en Europa tuviera su punto final. Pero que esto se haya hecho en India, me ha parecido extraordinario. Si se hiciera en China, ya sería la repanocha. Pero tengo muchas dudas, es una sociedad que desconocemos. En India tenían muy cerca el terrible caso de la joven veterinaria de 27 años asesinada por cuatro indeseables, y esos casos allí se producen con relativa facilidad. Pensemos también que es un lugar enorme. Tenemos el caso de esta mujer que es asesinada cuando va a declarar en un juicio por violación. India es un lugar inimaginable para haber nacido mujer. Excepto la ablación, hay todo lo que uno pueda imaginar. Es atroz. Supongo que estas cosas influyen, pero aun así me ha extrañado muy positivamente. Es algo nuevo.

En tus palabras, «la agenda feminista está abierta por páginas diferentes en cada lugar del mundo». ¿Qué es el feminismo en un mundo global?

Es un desafío civilizatorio. Es más, es una de las tradiciones morales que más hace por elevar el nivel de civilidad de las sociedades. Porque se tiene que incorporar como vida vivida para la gente. Tiene una enorme cantidad de implicaciones, no todas inmediatamente visibles. La renuncia a la violencia como método de resolución de conflictos es la más evidente. Pero de eso depende luego una enorme cantidad de actitudes cotidianas. El feminismo es un enorme educador moral.

¿Qué supuso, o qué supone, el #MeToo?

Es un síntoma de hartazgo. Las mujeres han ido conquistando posiciones en lugares muy distintos. Y, sin embargo, parece que las reglas no escritas que rigen algunos espacios no han cambiado. Y ahí se encuentran con intromisiones, minoraciones, etcétera. El asunto es no sufrir esto en privado y creer que solo le pasa a otras, sino sacarlo al público y decir «esto le pasa a todas las mujeres y es insufrible». El acoso sexual sobre las mujeres es continuo. No creo que haya habido un mundo en el que no se haya producido.

Hemos visto un efecto secundario preocupante. Un caso sonado: el del actor Kevin Spacey, a quien Netflix despide por presuntas agresiones sexuales, sin juicio de por medio, y quien finalmente es absuelto. ¿En qué medida esa justicia popular puede poner en peligro la presunción de inocencia?

Los juicios y nosotros somos humanos. Y el sistema de justicia infalible no existe porque lo hacemos nosotros y nosotras. Lo que puedes esperar siempre es que un resultado sea defendible. Las sentencias no hay por qué respetarlas, hay que acatarlas. El respeto es otra cosa. Hay sentencias que no merecen ningún respeto. Y tienen, por lo común, la manera de pedir que se les dé la vuelta, en alzada para el siguiente tribunal que juzgue mejor. En la Biblia sale: cuando alguien organiza la convivencia dice «pon jueces entre nosotros». En cuanto a la presunción de inocencia, es uno de nuestros principios básicos en el sistema. A este señor que mató a una pobre jovencita de 18 años, cuyo cadáver él mismo tuvo que ayudar a descubrir, se le aplica la presunción de inocencia. Pero la presunción de inocencia no es creerle cuando él dice que no lo hizo. No me preocupa nada esta cuestión.

Retomo el desafío ecológico para cerrar esta entrevista. ¿Podremos evitar el colapso ambiental si no repensamos el capitalismo?

¡Dios mío, con el capitalismo! Vamos un poco más atrás. La sociedad a la que pertenecemos siempre ha estado bajo la idea del ***plus ultra***, de que podemos ir agotando cosas. Tú no te preocupes por dejar algo destrozado, que ya te cambiarás de sitio y además estará mejor. En el siglo XX, el plus ultra llegó a la manifestación del ridículo, cuando se decía que, una vez acabáramos con este planeta, encontraríamos otro. Viajaríamos a las estrellas. Donald Trump dice que quiere iniciar una nueva era de exploración espacial, y sin embargo se opone a tomar un acuerdo mínimamente sensato sobre el clima. Se quiere gastar un dinero infinito para mandar a unos sujetos o ***sujetas*** a la Luna mientras la Tierra se hace inhabitable. Este tipo de cosas disuadirían al más pintado. Pero esa idea de tan grueso calibre funcionó como teoría admitida en los años 70 y 80. Hay que tomar decisiones claras, como no fabricar más plásticos, excepto aquellos imprescindibles, contemplar el reciclado de cualquier cosa que se fabrique, proteger los espacios naturales que estén en manos de estados depredadores como es el caso de Brasil… El problema es cómo tomar decisiones de ámbito global sin un Gobierno global. Solo está la ONU, que alguna cosa ha evitado, sobre todo guerras, pero que no tiene capacidad ninguna para ordenar el momento presente. Hace 200 años no teníamos posibilidad de alterar el planeta de un modo significativo y ahora sí. Sobre todo por el enorme desarrollo de la química, una de esas cosas llamada «la ciencia». Tenemos un verdadero problema al que otras sociedades no se enfrentaron. Como mucho se enfrentaron a la extinción, porque acababan con la caza, porque hacían una agricultura no sostenible o porque tenían poderosos enemigos cerca. Imaginemos la destrucción de las grandes ciudades mayas. Fueron simplemente algunos años de sequía. La humanidad ha tenido que enfrentarse a muchas cosas, pero el riesgo que afronta ahora no tiene paralelo. La idea de que un desarrollo basado en quemar combustibles y talar bosques no va a producir efectos no alcanza el nivel de los cuatro años de edad.

Suele haber también intereses económicos detrás de esos posicionamientos.

Ese es dinero burrezno. Hay gente que sabe hacer dinero y otra que sabe hacer calceta. Pero que alguien sepa hacer dinero no significa que le confíes el futuro.

Precisamente el día en que se hace esta entrevista termina la COP25, la última cumbre mundial del clima. ¿Tienes alguna expectativa?

Que las negociaciones se estanquen en el precio que se va a pagar por las emisiones de carbono nos dice hasta dónde se ha avanzado. Somos capaces de producir problemas globales, pero no tenemos medios para afrontarlos. Antes, cuando la gente tenía una mala situación, iba a sus templos o mataba a unas víctimas y creía que con eso lo arreglaba. Pero ahora el paradigma es otro. Lo que vayamos a ser y nos vaya a pasar ahora depende de nosotros mismos. Y necesitamos mucho más talento del que estamos usando.

EL VELO DE LA IGNORANCIA CONTRA UN FUTURO DISTÓPICO

Si los Estados no garantizan la paz social y determinados grupos de personas quedan al margen de toda protección, se empezará a fraguar un nuevo orden político en el que las masas entreguen su libertad a cambio de una seguridad precaria o un reino en el que impere, tras el Estado fallido, la arbitrariedad y la violencia.

Luis Suárez Mariño
@LSuarezMarino

https://ethic.es/2020/03/el-velo-de-la-ignorancia-contra-un-futuro-distopico/

Los recientes incendios en Australia, el deshielo del Ártico o los estragos causados por la gota fría en algunas provincias del este de España han puesto en el primer plano de la opinión pública que el cambio climático provocado por el aumento de gases de efecto invernadero augura, si no ponemos remedio urgente, **un mundo distópico, ya anunciado por algunos escritores**. Por ejemplo, ya lo hizo **J. G. Ballard** –que en su novela ***Un mundo sumergido*** (1962) plantea un mundo futuro en el que a consecuencia del deshielo de los casquetes polares los océanos han inundado la tierra firme, la selva tropical invade el planeta, y los pocos humanos luchan por vencer a la locura, amenazados por insectos y otros animales– o, décadas después, Cormac McCarthy en ***La carretera*** (2006), la novela que narra el desesperado viaje al mar de un padre y su hijo tras el cataclismo que ha dejado un mundo desolado y yermo, incapaz de regeneración, y donde no hay más esperanza que el simple y sencillo amor paternofilial.

Además de las historias que tienen su génesis y desarrollo en distopías climáticas y medioambientales –que hoy, viendo la evolución de los fenómenos climáticos, son posibilidades que nos acechan–, existen otras realidades de las que apenas se habla, que pasan inadvertidas y no llaman nuestra atención, pero que pueden ser igualmente premonitorias de otras realidades ya imaginadas por escritores y guionistas.

Hace unas semanas, **Philip Alston,** relator especial de la ONU sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, tras visitar España, declaró que «**la recuperación posterior a la recesión que ha sido tan buena para algunos ha dejado atrás a muchas personas**». Sus palabras han puesto en entredicho muchos tópicos como el de la imagen repetida de una sociedad familiar cercana enraizada en valores profundamente compartidos y han puesto en evidencia que «la solidaridad social se ha visto gravemente fracturada por la crisis económica y por la implementación de políticas neoliberales y que

las redes de seguridad locales y familiares, que habían sido históricamente importantes, continúan trabajando para los acomodados, pero han sido socavadas por una gran parte de la población».

«La tasa de desempleo del 13.78% es más del doble que la tasa de la UE »

Lo que Alston constató en su visita tiene además apoyo en datos incontestables. «Hoy, **España se ubica cerca del fondo de la UE en demasiados indicadores sociales**. Las tasas de pobreza son terriblemente altas. El 26,1% de las personas en España, y el 29,5% de los niños, estaban en riesgo de pobreza o exclusión social en 2018, una de las tasas más altas en Europa. Más del 55% tuvo algún grado de dificultad para llegar a fin de mes, y un 5.4% experimentó privación material severa. La tasa de desempleo del 13.78% es más del doble que la tasa de la UE y la situación de los jóvenes es particularmente angustiosa con una tasa de desempleo del 30.51% entre los menores de 25 años», explicaba.

Las cifras de creación de empleo, una de las más altas de la UE, oscurecen la situación de pobreza real que viven muchos trabajadores y sus familias y la situación real del mercado laboral. Según sus palabras, «**muchas personas trabajando en empleos mal pagados**, a tiempo parcial o temporales, ganando salarios lamentablemente inadecuados para cubrir las necesidades básicas». Mientras, esta situación se contrapone con el bienestar de otra parte de la población, que ve superada la crisis –quizás porque nunca le afectó– y pone aún más de relieve la desigualdad existente, muy por encima de la media de la Unión Europea, como subraya Alston.

La cara oculta (y pobre) de las ciudades

Pero más allá de los fríos datos, el relator de la ONU llama la atención sobre el hecho evidente, de que **detrás de los números hay personas reales que experimentan graves dificultades para vivir**. «En Galicia, el País Vasco, Extremadura, Andalucía, Cataluña y Madrid, me encontré con muchas personas que apenas están luchando. Muchos perdieron sus ahorros durante la crisis y otros se encuentran ahora en una situación en la que tienen que elegir entre poner comida en la mesa y calentar una casa. Demasiados están mirando la posibilidad de desalojo, incapaces de encontrar viviendas asequibles. Casi todos los que conocí buscaban con avidez trabajo decente. Conocí a una madre soltera viuda en Andalucía que solo puede encontrar 18 horas de trabajo a la semana, no lo suficiente para mantener a sus hijos; un hombre en Bilbao abusado de niño y posteriormente sin hogar a quien se le negó la asistencia social porque no pudo obtener el certificado de empadronamiento; y una mujer en las afueras de Madrid, criando niños en un área considerada peligrosa para la salud humana, en medio del olor de incineradores de desechos cercanos y en una casa en riesgo de colapso», explica.

En su declaración, difundida por algunos medios, incide Alston en que esta cruda realidad parece irreal y oculta para los ojos de la mayoría, que **incluso no las reconocerían como parte de su país**. «Un barrio pobre con condiciones mucho peores que un campamento de refugiados, sin agua corriente, electricidad o saneamiento, donde los trabajadores migrantes han vivido durante años sin ninguna mejora en su situación. Barrios cerrados de pobreza concentrada donde las familias crían niños con una escasez de servicios estatales, clínicas de salud, centros de empleo, seguridad, carreteras pavimentadas o electricidad legal. Una escuela segregada en un barrio pobre con un cuerpo estudiantil 100% romaní y una tasa de abandono temprano del 75%». Para concluir, el relator deja constancia del sentimiento de abandono y exclusión que perciben muchas personas. «La palabra que más escuché en las últimas dos semanas es ***abandonada***. Abandonado en un estigmatizado suburbio de bajos ingresos que la policía evita. Abandonado a propietarios sin escrúpulos, aumentos de renta desmesurados o viviendas públicas sin mantenimiento. Abandonado a un sistema burocrático arbitrario que de repente niega o revoca el apoyo vital sin explicación».

«Alston incide en que esta cruda realidad parece irreal y oculta para los ojos de la mayoría, que no ve la desigualdad»

Con su informe, el profesor Philip Alston ha puesto de manifiesto **la existencia de varios mundos que conviven sin reconocerse en España**, aunque no sea una realidad exclusiva de nuestro país, sino del sistema económico imperante en el planeta. Uno de ellos es el formado por aquellos que viven dentro del sistema económico y que, con un trabajo remunerado dignamente, cubren sus necesidades y tienen la capacidad de acceder al crédito y a los innumerables y variadas bienes de consumo. El otro lo conforman aquellos que viven al margen de un sistema del que han sido desahuciados, y no pueden acceder al crédito ni a un trabajo legal –al tener deudas que superan su exiguo patrimonio– y malviven en condiciones indignas.

Un velo de la ignorancia contra la desigualdad

No existen vasos comunicantes entre ambos mundos, ni la posibilidad de pasar del segundo al primero. Sí, al contrario, no resulta difícil pasar del primero al segundo cuando se pierde un empleo fijo y digno. Se entra entonces en un agujero negro que pronto comunica con el segundo de los mundos. Un mundo marginal y silente, cada día más lleno de gente. Además, el primer mundo, cada vez más dominado por el poder de las multinacionales, lleva tiempo construyendo un tercer estado en el que se encuentran aquellos «afortunados» que con un trabajo precario no pueden siquiera acceder a los bienes y derechos más básicos, como el alquiler de una vivienda digna, el pago de la factura de la luz o una alimentación sana para sus hijos. De este «tercer mundo» nos habla también el relator de la ONU que enfatizó que **el empleo es clave para combatir la pobreza y mejorar las condiciones de vida en general de la población**. Las recomendaciones de Alston van en dos sentidos: aumentar los salarios mínimos para que sea posible vivir con ellos y eliminar la explotación laboral.

«Existe un 'tercer estado' donde se encuentran los que tienen un trabajo con el que no pueden acceder a servicios básicos»

La brecha entre estos tres mundos, que va ***in crescendo***, **es el caldo de cultivo para las distopías sociales**. Si los Estados no garantizan la paz social y determinados grupos de personas quedan al margen de toda protección, se empezará a fraguar un nuevo orden político en el que las masas entreguen su libertad a cambio de una seguridad precaria –y donde la tecnología está al servicio de la alienación– o un reino en el que impere, tras el Estado fallido, la arbitrariedad y la violencia.

Paradigma del primer modelo es el que describe **Aldous Huxley** en ***Un mundo feliz*** (1939), en el que habla de «una dictadura perfecta que tendría la apariencia de una democracia, pero que sería básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar». «Sería esencialmente un sistema de esclavitud, en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre», plantea. El segundo modelo lo estamos viviendo ya de algún modo en lugares como Venezuela, cada vez más parecida al país mísero y violento que recrea en la novela ***El jinete a pie*** (2014) el escritor venezolano Israel Centeno, en la que cuenta la historia de un hombre que intenta sobrevivir en una Caracas en ruinas, dominada por violentos motoristas.

Frente a estos riesgos, surge como reacción e ideal motivador la necesidad de **impulsar un nuevo proyecto utópico construido sobre la teoría de la justicia que elaboró John Rawls.** El autor parte de la idea de que solo desde el «velo de ignorancia» se pueden elaborar las reglas que protejan prioritariamente las necesidades e intereses de los más desfavorecidos, pues nadie querría verse desprotegido si su situación futura –que desconoce– fuese precaria. Para Rawls, la justicia solo es posible si las reglas que se establezcan en un nuevo contrato social se escogen tras ese velo, ya que «si un hombre sabe que él es rico, puede encontrar racional el proponer que diversos impuestos sobre

medios de bienestar sean declarados injustos; pero si supiera que era pobre, es muy probable que propusiera lo contrario. Para presentar las restricciones deseadas uno se imagina una situación en la que todos estén desprovistos de esta clase de información».

Para corregir los excesos generados por el miedo y por el egoísmo humano, **sería conveniente que todos hiciéramos el esfuerzo de ponernos por un momento el velo de la ignorancia**, que es tanto como pedir que nos pongamos en el lugar del otro. Así, nos despojaríamos de la protección propia que otorga el origen social, la nacionalidad, la educación, o el fácil acceso al agua y alimentos básicos, y seríamos más sensibles ante las crisis climáticas y sociales para evitar la llegada de los mundos distópicos que algunos escritores y guionistas han imaginado.

DESTACAMOS

EXCESOS: AMENAZAS A LA PROSPERIDAD GLOBAL

¿Hasta qué punto podremos evitar la próxima crisis? ¿Es irreversible la ampliación de la desigualdad?

EMOCIONES Y POLÍTICA DE LA COTIDIANEIDAD

La irrupción de las emociones en la política y la opinión pública es determinante en la actual política democrática.

CIVILIZADOS HASTA LA MUERTE: EL PRECIO DEL PROGRESO

La civilización parece estar tomando la misma velocidad con la que desaparecen las cosas por el desagüe.